TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV • NUM. 39 • 75 PTAS.

LA CULTURA EN CATALUNA (1936-39)

LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA

Ultima entrevista con Fal Conde

EN ESTE NUMERO DE

Alberto Castilla

Historia, teatro y urbanismo

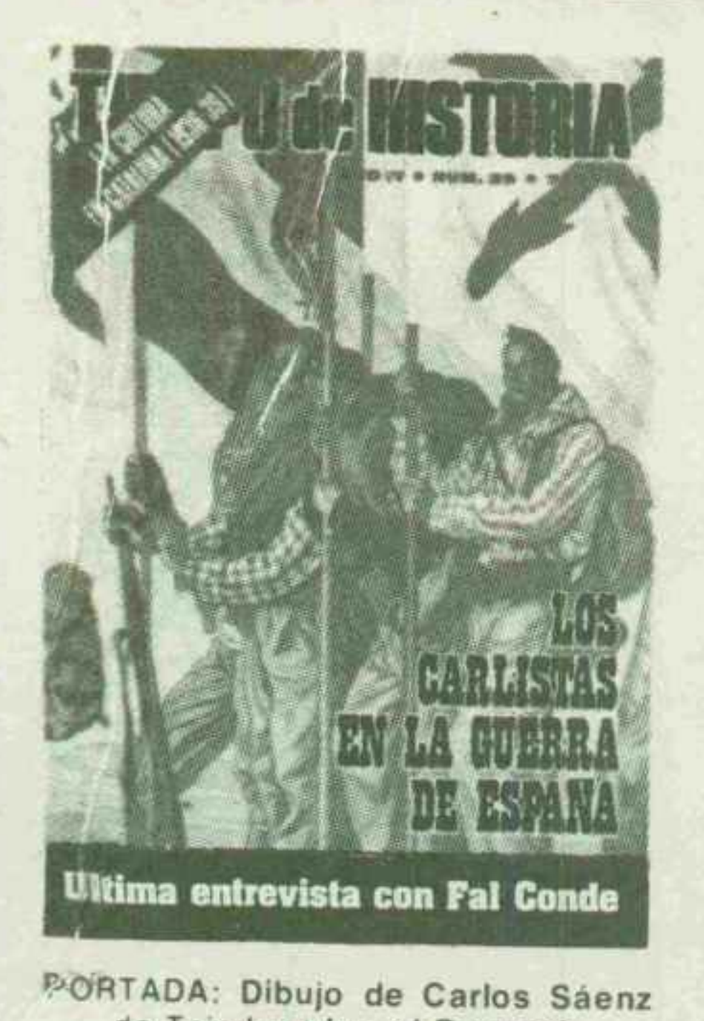
El espectro de la Gran Vía

«A Cuba, por no tener seis mil reales», grabado de «El Motín» donde se refleja quiénes fueron las verdaderas víctimas de la guerra colonial: las clases populares.

Escaneo original: http://www.tiempodehistoriadigital.com/
Digitalización final en .pdf: http://thedoctorwho1967.blogspot.com.ar/

SUMARIO

AÑO IV • NUM. 39 • FEBRERO 1978 • 75 PESETAS



PORTADA: Dibujo de Carlos Sáenz de Tejada sobre el Requeté.

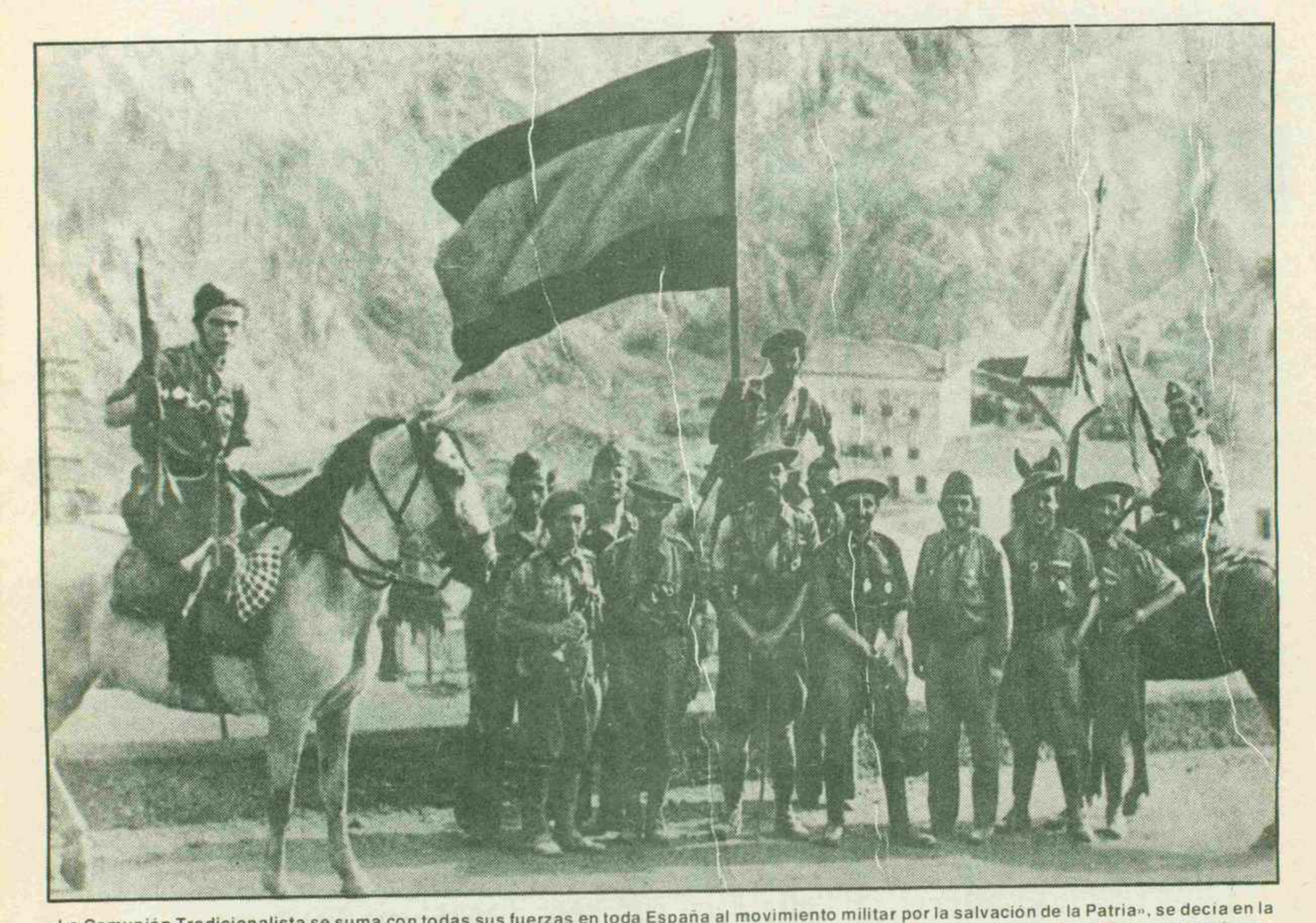
CONTRAPORTADA: «Muchos an acabado así», grabado de Goya.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

Págs.

LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA. EL DECRETO DE UNIFICACION DE 1937, **por Josep Carles Clemente** 4-12
ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE, SECRETARIO GENERAL DEL PARTIDO CARLISTA ENTRE 1934 Y 1955, **realizada por J. C. C.** 13-23
CATALUÑA, 1936-1939: UNA NUEVA CULTURA DEL PUEBLO, por Pere Solà 24-29
PRISIONERO DE ABD-EL-KRIM, AVIADOR REPUBLICANO Y GUERRILLERO ANTINAZI. **SOL APARICIO, UN ESPAÑOL DE TRES GUERRAS, por Alvaro Custodio** 30-47
A LOS 30 AÑOS DE SU ASESINATO. **GANDHI, CREADOR DE LA «NO VIOLENCIA», por Héctor Anabitarte** 48-55
1919-1929: LOS AÑOS LOCOS, por Ricardo Lorenzo Sanz 56-61
HISTORIA, TEATRO Y URBANISMO. **EL ESPECTRO DE LA GRAN VIA, por Alberto Castilla** 62-85
¿MITO O REALIDAD? **EL BANDOLERISMO, HECHO SOCIAL, por Josep M.ª Morreres Boix** 86-95
LA OTRA FLOR DE LA CABALLERIA. **NOTICIA DE DON PEDRO MADRUGA, por José Antonio García Cotarelo** 96-103
ESPAÑA 1948: **EL ESCANDALO DEL CONSORCIO DE LA PANADERIA. Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán** 104-119
HEARTFIELD: EL FOTOMONTAJE COMO ARMA REVOLUCIONARIA, por Joaquín Rábago. Seguido por una **CRONOLOGIA DE JOHN HEARTFIELD** 120-125
LIBROS: **Un siglo de Constituciones; Visión trotskista de la Guerra Civil; El fantasma del hambre; Inicios de la liberación homosexual** 126-129

DIRECTOR: **EDUARDO HARO TECGLEN.** SECRETARIO DE REDACCION: **FERNANDO LARA.** CONFECCION: **ANGEL TROMPETA.** EDITA: **PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION:** Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00*. MADRID-15. Cables: Prensaper. **PUBLICIDAD:** REGIE PRENSA. Vicente Gaceo, 23. Teléfonos 733 40 44 y 733 21 69. MADRID-29 y Paseo de Gracia, 101. Teléfono 227 28 71. BARCELONA-11. **IMPRIME:** Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja. Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.



«La Comunión Tradicionalista se suma con todas sus fuerzas en toda España al movimiento militar por la salvación de la Patria», se decía en la orden de alzamiento dada a los carlistas por su jefe, Manuel Fal Conde, el 14 de julio de 1936, hecha efectiva cuatro días después.

Los carlistas en la guerra de España

El (Decreto de Unificación) de 1937

Josep Carles Clemente

ESE gran movimiento de masas que ha constituido y constituye el carlismo, difícilmente ha adquirido en el transcurso de toda su historia una solidez y una homogeneidad ideológicas. Ya desde sus inicios, en la primera guerra carlista de 1833, se configuran en su seno tres claras tendencias (1): la integrista, la tradicionalista y la foralista, popular o comunmente conocida por carlista.

(1) Ver al respecto **«Los orígenes de la base popular del Carlismo»**, *Tesina de Licenciatura presentada por Josep Carles Clemente en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Central de Barcelona, 1977.*

LA corriente integrista está representada por los antiguos realistas exaltados, los absolutistas puros y los «apostólicos», que se opusieron a las reformas moderadas de Fernando VII exigiendo, entre otras reivindicaciones, el retorno del Tribunal del Santo Oficio, más conocido por Tribunal de la Inquisición. Su preocupación principal era la cuestión religiosa. Apoyaron al primer Don Carlos porque creyeron que con él se podría retornar al sistema purificador inquisitorial y a las estructuras político-sociales del Antiguo Régimen. Su credo coincidió con el expuesto en 1826 en el «Manifiesto de la Federación de Realistas Puros» (2). Los integristas estaban compuestos por elementos del alto clero y algunos representantes de la aristocracia del Antiguo Régimen.

El segundo sector, el tradicionalista o de los realistas moderados, estaba compuesto por la alta nobleza e importantes propietarios. Se aglutinaron durante el Gobierno de Ceà Bermúdez y fueron los que dieron un sentido dinástico a la protesta carlista. Pero estos moderados no formaban, a su vez, un grupo totalmente compacto. Se dividían en transaccionistas-militares y teóricos (3). Los primeros fueron los que hicieron posible el «abrazo de Vergara», al asegurarles Isabel II y el general Espartero sus privilegios de clase. Su credo se indentificó en sus inicios con el Manifiesto de 1814, llemado «de los Persas» (4).

Integristas y tradicionalistas pusieron en marcha la primera guerra carlista, cuyo primer estallido se produjo el 2 de octubre de 1833 en Talavera de la Reina. La conspiración no dio los resultados esperados y el Ejército apoyó a la Regente Doña María Cristina. Los primeros resultados no son precisamente esperanzadores para los políticos legitimistas, que tienen que limitarse a replegarse para ganar tiempo. Pero surgen dos jefes militares que van a resultar providenciales para integristas y tradicionalistas: Zumalacárregui, en el norte; y Cabrera, en los países catalanes.

La realidad era que los voluntarios no afluían a las filas de Don Carlos en el número previsto y necesario para formar un Ejército regular. La táctica seguida consecuentemente en aquella hora fue la de la guerra de guerrillas. Algunos jefes inteligentes lanzan lo que en el futuro iba a tener una importancia vital en toda la historia del carlismo: la reivindicación foralista. Con ello intentaron atraerse, y con éxito espectacular, a los enemigos de los liberales, que habían prometido la supresión de los Fueros y la desamortización de los bienes comunales.

Cinco días más tarde de iniciada la guerra, el 7 de octubre, Valentín Verástegui en una proclama a los alaveses insta a la lucha contra los que *«han abolido nuestros fueros y libertades»* (5). Es la primera referencia foral, que se repetirá de una manera sumamente vaga el 19 de marzo de 1834, por el propio Don Carlos en un «Manifiesto a los aragoneses» (6), en el que el pretendiente se refiere *«al derecho de Agnación en la sucesión del Trono tan solemnemente proclamado en los antiguos Fueros de Aragón, que ha sido siempre el Númen tutelar de esta parte tan preciosa de mis Dominios, y que hoy os quiere arrancar la usurpación»*.

Los cabecillas y las partidas foralistas que se van alzando, lo hacen con la bandera de «¡Rey y Fueros!», que contrasta con la integrista de «¡Viva la Inquisición!» y la de los tradiciona-

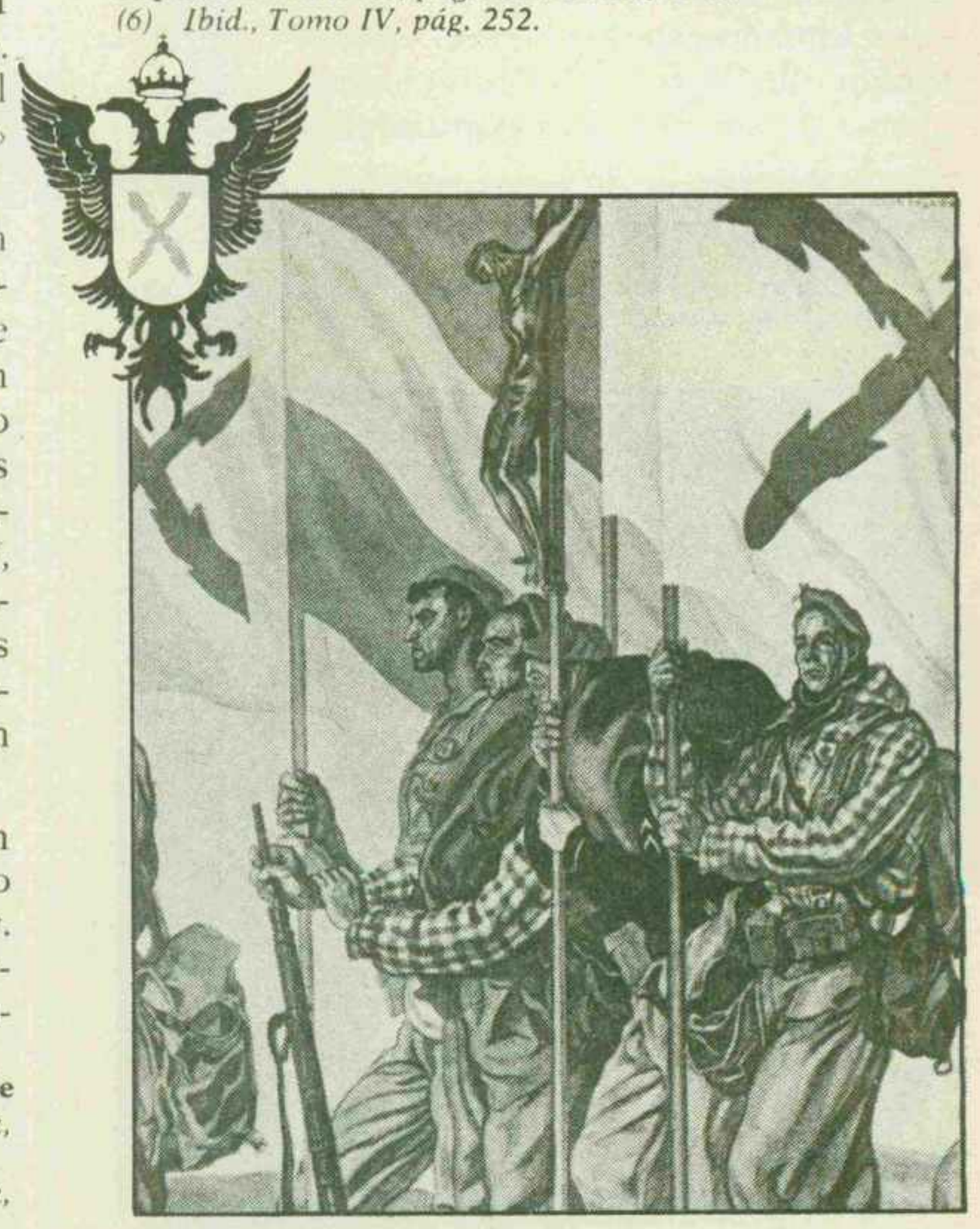
(2) *Federico Suárez Verdeguer:* **«El Manifiesto realista de 1826».** *Revista «Príncipe de Viana», núm. 30. Pamplona, 1948.*

(3) *Carlos Seco Serrano:* **«Tríptico Carlista».** *Barcelona, 1973.*

(4) *Antonio Pirala:* **«Historia de la Guerra Civil y de los Partidos liberal y carlista, con la historia de la Regencia de Espartero».** *Madrid, 1889.*

(5) *Ferrer, Tejada y Acedo:* **«Historia del Tradicionalismo Español».** *Tomo III, pág. 292. Sevilla, 1942.*

(6) *Ibid., Tomo IV, pág. 252.*



Sin la aportación del carlismo, especialmente en el frente norte de la Península, el triunfo de Franco hubiera sido problemático. El dibujante «oficial» de aquellos años, Carlos Sáenz de Tejada, quiso «glorificar» así este decisivo apoyo.

listas de «¡Dios y Rey Legítimo!». Ya tenemos aquí el tercer sector que en adelante será el fundador y núcleo principal del Partido Carlista, compuesto en su totalidad por un voluntariado popular de campesinos, bajo clero y foralistas anticentralistas.
Don Carlos se da cuenta del fuerte impacto de la reivindicación foral y, el 7 de septiembre de 1834, lanza su primera proclama netamente foralista (7). Había tardado un año, después de la iniciación de la guerra, en incorporar a su bandera el tema foral. Y no tuvo que arrepentirse de ello: la afluencia de voluntarios fue masiva. Con ellos, Zumalacárregui y Cabrera ya tenían el elemento humano necesario para organizar un Ejército regular con el que enfrentarse a las fuerzas cristinas, terminando de esa forma con la inicial táctica guerrillera.

La historia interna del carlismo no será otra cosa que la pugna entre estos tres sectores para hacer prevalecer su línea ideológica y política en la cúspide del partido. Integristas y tradicionalistas serán los que formarán, no sin fuertes luchas intestinas, la camarilla de Don Carlos, grupos que, más adelante, al ver definitivamente mermadas las posibilidades de triunfo, no dudarán en abandonar a la dinastía carlista, que sólo se quedará con el tercer grupo, el foralista auténticamente carlista, coincidiendo este hecho con épocas de depuración ideológica y concreción de un programa de claras raíces populares.

Sin la existencia de estos tres sectores en el seno del carlismo no se entienden correctamente las escisiones, pugnas internas y luchas decimonónicas de abandonos y defecciones, como las de Ramón Nocedal y Juan Vázquez de Mella. Y ya en pleno siglo XX las escisiones conocidas como «sivatista» y «carloctavista» (8). Sin necesidad de ir más lejos, ahí tenemos, aunque con claras connotaciones fascistas de tipo internacional, los sucesos de Montejurra de 1976 (9).

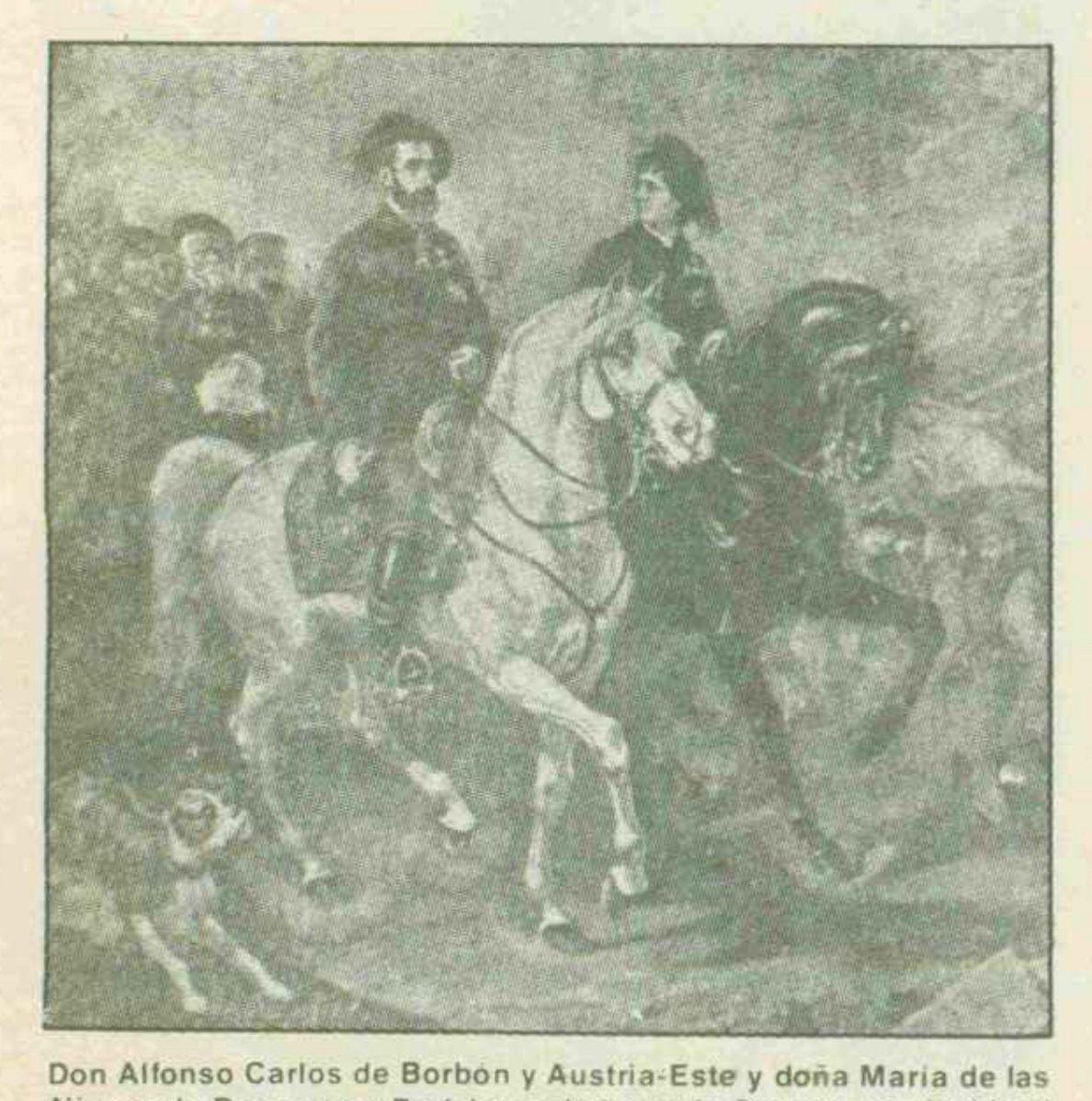
Pues bien, para entender la contradictoria actitud del carlismo ante el Decreto de Unificación de 1937, en el que Comunión Tradicionalista y Falange Española quedaban suprimidas e integradas en una sola organización política, FET y de las JONS, hay que tener muy en cuenta este esquema inicial de las tres tendencias en el seno del carlismo.

Al estallar la guerra civil de 1936-39, estos tres sectores estaban presentes en el carlismo. El integrista lo representaba Manuel Fal Conde, jefe de la Comunión Tradicionalista y delegado en España del titular de la dinastía carlista, don Alfonso Carlos de Borbón. A la cabeza del sector tradicionalista figuraba el conde de Rodezno, jefe del partido en Navarra, pro-alfonsino, futuro ministro de Justicia de Franco y uno de los primeros en aceptar el cargo de consejero de la primera junta de FET y de las JONS. La corriente foralista o carlista estaba representada, entre otros, por Tomás Caylá, jefe regional de los carlistas catalanes, que apoyó y encabezó el sector del carlismo que se negaba a realizar la sublevación de 1936 al lado de los militares y los falangistas; era de clara ideología federal y nacionalista catalana (10).

FAL CONDE LLEGA AL PODER DEL PARTIDO

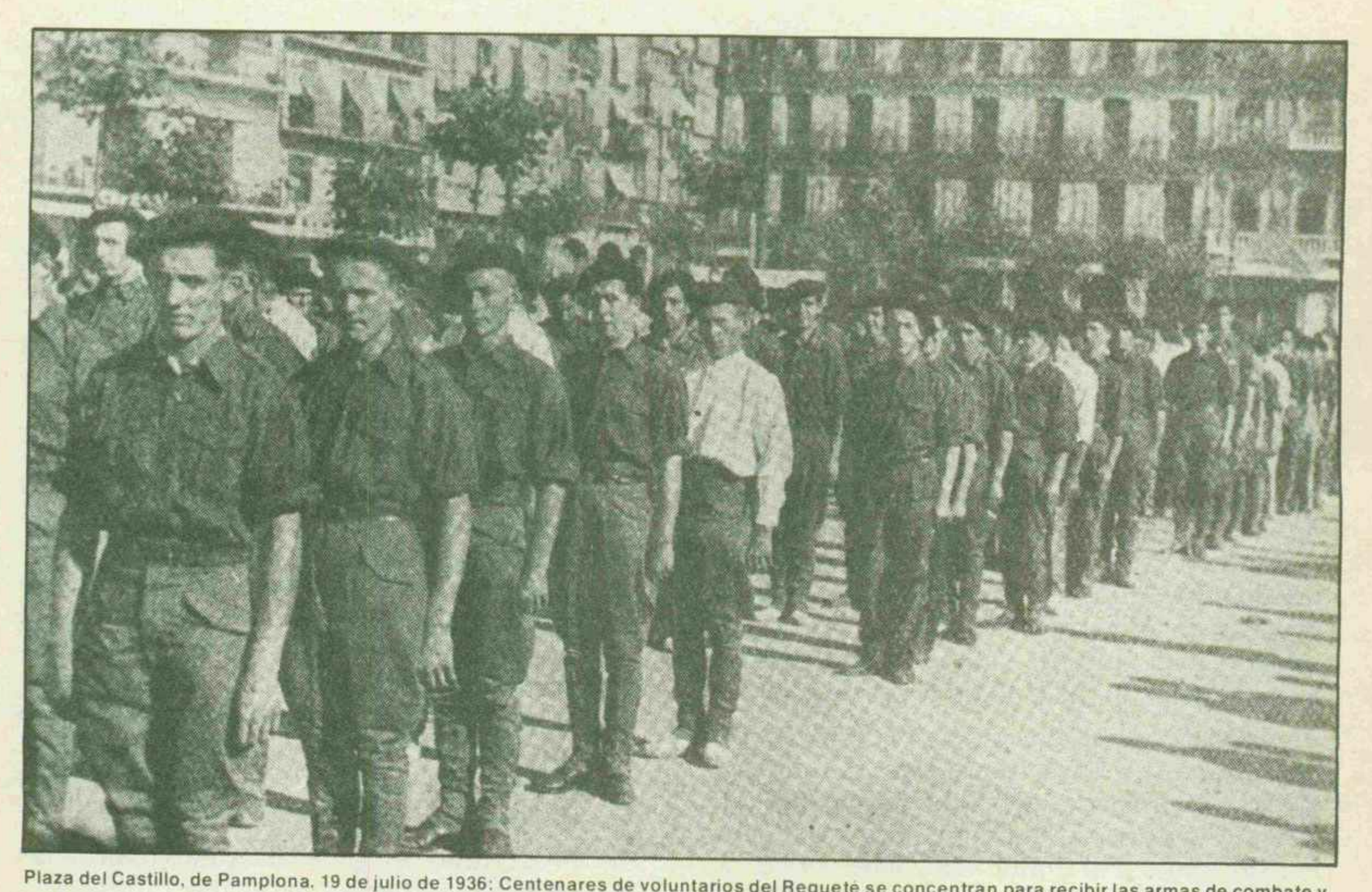
El 2 de octubre de 1931, fallece en París don Jaime de Borbón, titular de la dinastía carlista, sucediéndole su tío don Alfonso Carlos de Borbón y Austria Este.
Don Alfonso Carlos, un anciano de mentalidad integrista que había luchado en la tercera guerra carlista al lado de su hermano Carlos VII, estaba desde hacía tiempo alejado de las luchas políticas. Tanto él como don Jaime, no tenían descendencia directa, y este tema preocupaba enormemente a la base carlista (11).

(7) **«Decreto de Carlos V confirmando los fueros de Vizcaya».** *En Ibid., tomo V, pág. 221.*



Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este y doña María de las Nieves de Braganza y Borbón, en la toma de Cuenca, producida el 16 de octubre de 1873, según cuadro de Alejandro de la Roche.

(8) *Josep Carles Clemente:* **«Historia del Carlismo Contemporáneo (1935-1972)».** *Barcelona, 1977.*
(9) *Josep Carles Clemente y Carles S. Costa:* **«Montejurra 76. encrucijada política».** *Barcelona, 1976.*
(10) *Tomás Caylá:* **«Catalanismo, la única solución».** *Artículo en revista «Juventut», de Valls (Tarragona), del 12 de abril de 1930.*
(11) *Jaime del Burgo:* **«Conspiración y guerra civil».** *Madrid-Barcelona, 1970.*



Plaza del Castillo, de Pamplona. 19 de julio de 1936: Centenares de voluntarios del Requeté se concentran para recibir las armas de combate y las primeras órdenes que cumplir en la lucha contra la República.

Los alfonsinos habían intentado repetidas veces que, ante este panorama sucesorio y la situación de la España republicana, se realizara una unión monárquica bajo las directrices de don Juan de Borbón, hijo de Alfonso XIII. Aunque se prodigaron conversaciones y entrevistas, don Jaime nunca se avino a abdicar de sus derechos (12). Don Alfonso Carlos, muy controlado por los pro-alfonsinos integrados en el Partido Carlista, favorece al principio esta unión y, el 8 de junio de 1932, constituye su primera Junta Suprema del Carlismo bajo la presidencia del marqués de Villores e inicia las gestiones para el retorno al partido de integristas procedentes de las antiguas corrientes «nocedalista» y «mellista». Para favorecer esta unión suprime por vez primera el nombre de Partido Carlista, sustituyéndolo por otro más ambiguo y de claras connotaciones reaccionarias y derechistas: la Comunión Tradicionalista.

El 10 de agosto de 1932 estalla la «sanjurjada», el primer signo de la reacción derechista contra la República. En ella interviene un joven abogado andaluz residente en Sevilla, Manuel Fal Conde, que poco tiempo después iba a ingresar en el carlismo.

Fal despliega una gran actividad y reorganiza eficazmente el carlismo andaluz. Tal es su avance y popularidad dentro del partido, que el 3 de marzo de 1934, don Alfonso Carlos le designa jefe-delegado de la Comunión Tradicionalista. Este hecho tendría una gran importancia en el futuro, ya que Fal Conde iba a propugnar el apartamiento de los pro-alfonsinos y el nombramiento de un Regente a la muerte del anciano rey de los Carlistas. Así como a boicotear a la TYRE («Tradicionalistas y Renovación Española»), coalición electoral contra la izquierda republicana.

LOS TRADICIONALISTAS PACTAN CON MOLA

Apenas un mes más tarde del ascenso de Fal, una delegación de monárquicos alfonsinos y carlistas se entrevista en Roma con Benito Mussolini. Antonio Lizarza y Rafael Olazábal llevan la representación de la Comunión Tradicionalista. El Duce les promete armas, dinero y adiestramiento de oficiales ante la organización de un futuro levantamiento armado contra la República. La conspiración está en marcha. El 15 de abril de 1934 ya desfila en el Quintillo, finca próxima a Sevilla, una sección del Requeté andaluz perfectamente equipada y adiestrada (13). Fal Conde,

(12) *Tomás Echeverría:* **«El Pacto de Territet. Alfonso XIII y los carlistas».** *Volumen I. Madrid, 1973.*

(13) *Santiago Galindo Herrero:* **«Los partidos monárquicos bajo la Segunda República».** *Madrid, 1956.*

en los distintos mítines que pronuncia por toda España, va caldeando los ánimos. En Potes (Santander) y ante 10.000 requetés, proclama que «*los pueblos tienen derecho a levantarse contra los tiranos*» (14). Y, el 3 de noviembre de 1935, anuncia en el Aplec de Montserrat, ante 40.000 carlistas, la posibilidad de un levantamiento carlista (15).

La pugna entre pro-alfonsinos y regencialistas toca a su fin. El 23 de enero de 1936, don Alfonso Carlos instaura la Regencia en favor de su sobrino don Javier de Borbón Parma. El conde de Odezmo, aunque proclive a la fusión con los alfonsinos, acata la decisión de don Alfonso Carlos, pero critica la gestión de Fal, tendente a realizar la sublevación condicionando a los militares. Por otro lado, surge la protesta de los carlistas catalanes, con su jefe Tomás Caylá al frente, que rechazan todo intento alcista (16) al lado de los militares.

El general Mola toma contacto con los carlistas navarros, a cuyo frente está el conde de Rodezno, e inicia las gestiones para conseguir la adhesión de la Comunión Tradicionalista. Por otro lado, Fal Conde mantiene conversaciones con el general Sanjurjo, para condicionar la entrada de los carlistas en la conspiración de los militares contra la República (17).

LA TENDENCIA POPULAR O FORALISTA, MARGINADA

El 9 de abril, don Alfonso Carlos, en un intento de coordinar las distintas gestiones en torno al levantamiento, constituye el Estado Mayor Carlista bajo la dirección del general Muslera y designa a don Javier de Borbón Parma como representante suyo en este organismo.

En el Círculo Carlista de Pamplona funciona una academia militar en la que se preparan cabos, sargentos y oficiales. Se dan clases todos los días, incluso festivos, y fingiendo excursiones deportivas se efectúan ejercicios de tiro y maniobras a campo abierto en la falda del monte San Cristóbal y en los pueblos de Maquirriain, Excaba y otros. El coronel de artillería Alejandro Utrilla se hace cargo de la jefatura militar de la Academia y concede despachos de tenientes y capitanes, que firma en nombre de don Alfonso Carlos (18).

El 14 de julio, el general Mola envía a las autoridades carlistas, instaladas también en San Juan de Luz, la siguiente nota: «*Conforme*

(14) *Luis Redondo y Juan de Zavala:* **«El Requeté»**. *Barcelona, 1957.*
(15) *Idem, ídem.*
(16) *Conversación del autor con Joan Guinovart, secretario político de Tomás Caylá (Valls, 1975).*
(17) *Hugh Thomas:* **«La guerra civil española»**. *2 volúmenes. Barcelona, 1976.*
(18) *B. Félix Maíz:* **«Alzamiento en España»**. *Pamplona, 1952.*

Hombre fundamental en la conexión del alzamiento carlista con la parte del Ejército sublevada sería el general Emilio Mola Vidal, al que aquí vemos revistando tropas del Requeté dispuestas a salir en combate hacia la sierra de Navarra.

Junta Carlista de Guerra, de Navarra: de izquierda a derecha, sentados, Marcelino Ulibarri, Joaquín Baleztena, José Martínez de Berasain, José Gómez Itoiz y Eleuterio Arraiza: de pie, José Uriz, Víctor Eusa, Blas Inza, Javier Martínez de Morentín, Ricardo Arribillaga y Víctor Morte.

con las orientaciones que en su carta del día 19 indica el general Sanjurjo y con las que el día de mañana determine él mismo como jefe de Gobierno» (19). Esto significaba que Rodezno y Fal Conde habían vencido a Tomás Caylá y a la opinión de la base popular del carlismo, que quedó totalmente marginada y sin otra solución que ir a remolque de los acontecimientos que con inusitada rapidez se fueron precipitando. A tenor de ello, Fal Conde distribuye a todos los carlistas la orden de alzamiento: «*La Comunión Tradicionalista se suma con todas sus fuerzas en toda España al movimiento militar por la salvación de la Patria, supuesto que el Excmo. Señor General Director acepte como programa de Gobierno el que en líneas generales se contiene en carta dirigida al mismo por el Excmo. Señor General Sanjurjo, de fecha 9 último, lo que firmamos con la representación que nos compete. San Juan de Luz, 14 de julio de 1936*» (20).

EL PLAN DE FAL CONDE

El general Mola ha dejado escritos unos comentarios sobre los carlistas, en los que narra el plan de Fal Conde sobre la sublevación (21):

«Lo que proponían los carlistas era una insurrección realizada exclusivamente por sus partidarios; Sanjurjo la secundaría y al frente de los requetés navarros avanzaría sobre Madrid. Para estudiar este proyecto fue a Estoril (residencia de Sanjurjo) el príncipe Javier de Borbón Parma, nombrado Regente de la Comunión Tradicionalista por su tío Don Alfonso Carlos, quien, al ser designado por su tío para que le representase en las presidencias de los trabajos del Alzamiento con un grupo de carlistas y militares (que se enumeran), recaudó fondos, trazó normas y, en fin, fijó los primeros jalones del Alzamiento de carácter popular y carlista. En el acuerdo que discutían el general Sanjunjo y el príncipe se estipulaba que si el Alzamiento lo hacían sólo los carlistas se proclamaría Rey a Don Alfonso Carlos, dejándose para más adelante el pleito de la Sucesión, y si era obra de los militares se crearía un Gobierno Provisional de Restauración Monárquica. En la frontera vasco-francesa, y más concretamente en San Juan de Luz, funciona una Junta de Guerra, que preside el príncipe. Cuando el proyecto se hallaba en gestión, la junta de Generales de Madrid se puso en contacto con Sanjurjo, quien nombró representante suyo en la península a Varela (militar carlista), pero al ser confinado éste en Cádiz, le sustituyó Mola, encargándose al príncipe Javier de transmitirle la propuesta.

(19) *Antonio Lizarza Iribarren:* **«Memorias de la conspiración»**. *Pamplona, 1954.*
(20) *Idem, ídem.*

(21) **«Historia de la Cruzada española»**. *Volúmen III, tomo XIII. Madrid, 1941.*

CONTACTOS ENTRE FALANGE Y COMUNION TRADICIONALISTA

El 28 de septiembre fallece en Viena, víctima de un accidente de coche, don Alfonso Carlos. Fal Conde pone en marcha inmediatamente el mecanismo de sucesión previsto anteriormente: el 1 de octubre da a conocer desde Burgos el decreto por el que don Javier de Borbón Parma es designado Regente del Carlismo. El 16 de agosto también había fallecido en Valls Tomás Caylá.

Ante la inminencia de la toma de Madrid por los Ejércitos de Franco, carlistas y falangistas realizan una primera toma de contacto tendente a llegar a un acuerdo para ocupar los principales edificios y periódicos de la capital, firmando a tal efecto un documento.

Este contacto entre falangistas y carlistas, realizado al margen de los militares, enojó a Franco. Ahí empezaron a surgir las primeras diferencias entre Fal Conde y el general. Este último empezó a madurar la conveniencia de un plan para fusionar las fuerzas autónomas al Ejército. Y circulan entonces por Salamanca los primeros rumores de unificación.

La ocasión de la eliminación política de Fal Conde se le presenta a Franco muy pronto. El 8 de diciembre de 1936, Fal Conde es citado con urgencia a Salamanca y en el Cuartel General de Franco se entrevista con el general Fidel Dávila, que le comunica: *«O se expatria usted o tendrá que someterse a un Consejo de Guerra».*

El líder de los carlistas había confeccionado simplemente un plan para crear una Real Academia Militar Carlista (22).

EXPATRIACION DE FAL CONDE

Los jefes carlistas se reúnen en la «Casa de las Conchas» de aquella ciudad, donde se hallaban sus oficinas, y al pedirles Fal que resolvieran lo que tenían que contestar, éstos, ante el peligro de inminente fusilamiento, deciden la expatriación y eligen Lisboa. Y Fal Conde marcha a Portugal, pero no por ello decrece su actividad en la dirección del carlismo.

En la retaguardia se lucha por el poder político. El 14 de febrero de 1937, Manuel Hedilla, jefe de la Junta de Mandos de Falange Española, autoriza a José Luis Escário y a Pedro Gamero del Castillo a trasladarse a Lisboa para conectar con Fal Conde y discutir las bases de un acuerdo sobre el futuro régimen español. Por el camino, y por indicación de Serrano Suñer, se une a la comisión Sancho Dávila. No se llega a ningún acuerdo, ya que los falangistas proponen como futuro Rey de España al hijo de Alfonso XIII, don Juan de Borbón (23). Mientras tanto, los tradicionalistas proalfonsinos trabajan los medios carlistas en pro

(22) **«Les Archives Secrétes de la Wilhelmstrasse».** *Librerie Plan. París. Ver también testimonio oral del propio Manuel Fal Conde, en la entrevista que se publica a continuación de artículo.*

(23) *Josep Carles Clemente:* **«Historia del Carlismo Contemporáneo (1935-1972)».** *Barcelona, 1977.*

Pese a su mayor intensidad dentro de la zona norte, la acción del Requeté se extendió por todo el territorio español en conflicto. Valga como muestra este grupo del Tercio «Virgen de los Reyes» durante la toma de Ronda (16 de septiembre de 1936).

de la Unificación, cuyos rumores son cada vez más insistentes. El conde de Rodezno y Luis Arellano aparecen como las figuras más representativas de este sector.

CARLISTAS Y FALANGISTAS LLEGAN A UN ACUERDO PREVIO

El 6 de abril de 1937, Manuel Hedilla se entrevista en Villarreal de Alava con los representantes de la Comunión Tradicionalista Arauz de Robles y Lamamié de Clairac. Esta reunión fue un signo de claro enfrentamiento con Serrano Suñer —hombre destinado por Franco para la ejecución del proyecto unificador— y, por ende, con el propio Franco. Los reunidos acordaron no aceptar la unificación si ésta se realizaba al margen de ambas organizaciones políticas; además, se comprometieron a no aceptar ningún cargo en la primera Junta Política que se formara (24).

Los falangistas pro-alfonsinos y pro-unificación, encabezados por José María de Areilza, conde de Motrico, realizan un último esfuerzo para convencer a los carlistas de que acepten unificarse y, para ello, visitan, el 18 de abril en San Juan de Luz, a don Javier de Borbón Parma. Le proponen directamente la fusión voluntaria con Falange y otros grupos derechistas. El Regente carlista se negó rotundamente a ello y apoyó la postura de Fal Conde y los acuerdos de los comisionados en Villareal de Alava (25).

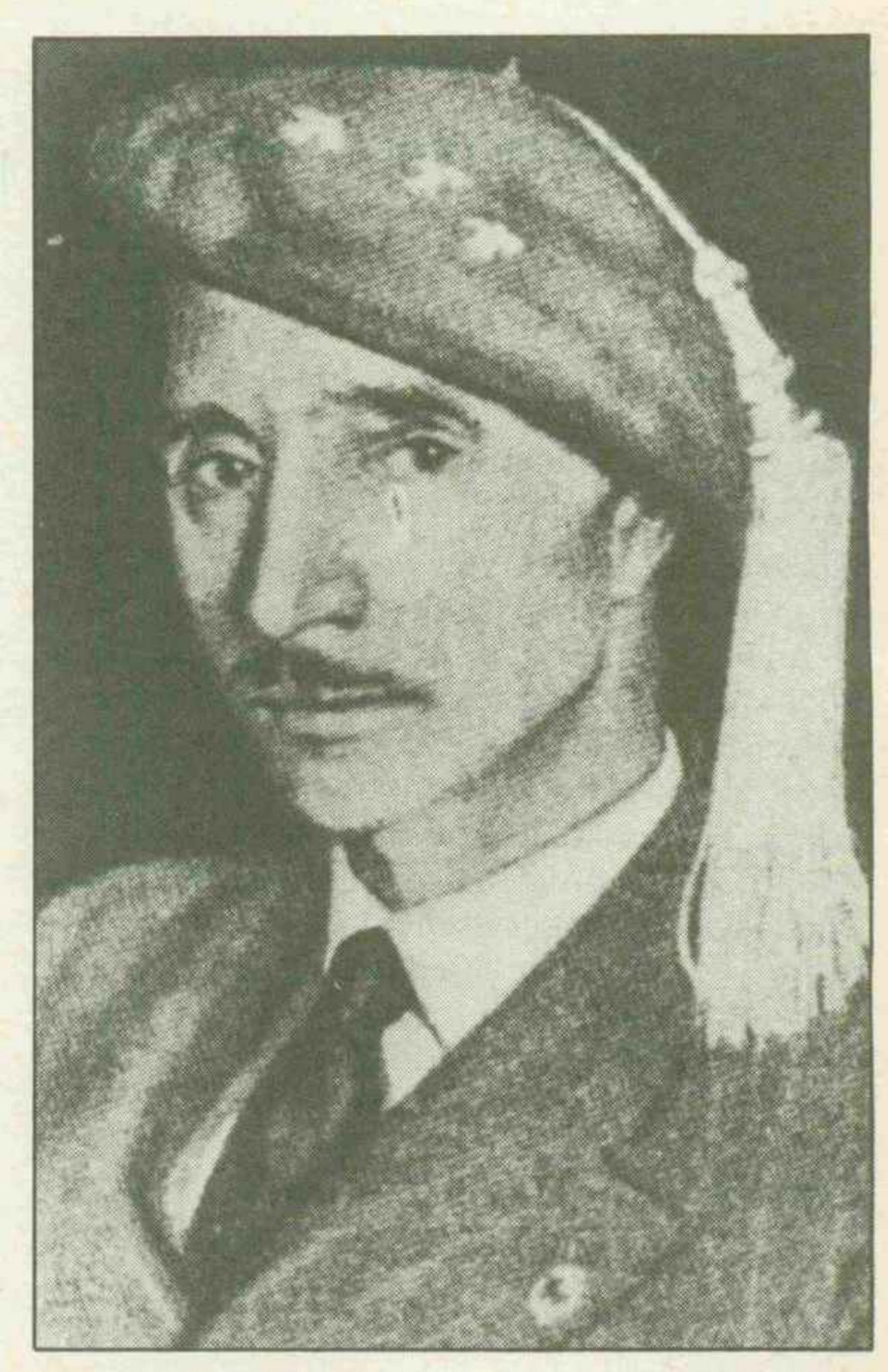
SE PROMULGA EL DECRETO DE UNIFICACION

Veinticuatro horas más tarde de esta reunión en San Juan de Luz, el 19 de abril de 1937, la emisora dependiente del Cuartel General del Ejército «nacional» emite un discurso de Franco y da a conocer el texto del *Decreto de Unificación*, según el cual todas las organizaciones políticas quedan disueltas e integradas en el partido único *«Falange Española Tradicionalista y de las JONS»*.

La reacción de los carlistas no se hace esperar. Desde Lisboa, Fal Conde amenaza con expulsar del carlismo a todos los que acepten cargos en el nuevo partido único.

El 22 de abril, Franco nombra por decreto la primera Junta Política de FET y de las JONS, en la que forman parte cuatro tradicionalistas

(24) Idem, ídem.
(25) Testimonio oral de don Javier de Borbón Parma al autor, el 15 de abril de 1969, en París.



Fue personalmente don Javier de Borbón Parma —en la foto— quien explicó a Franco el motivo de la discrepancia carlista con el Decreto de Unificación de 1937. Como toda respuesta, el dictador decidió la inmediata expulsión del monarca de territorio nacional.

pro-alfonsinos: el conde de Rodezno, Luis Arellano, José María Mazón y el conde de la Florida. Aquel mismo día, don Javier de Borbón Parma y Manuel Fal Conde anuncian la expulsión de los cuatro de la Comunión Tradicionalista, a la que desde entonces dejaron de pertenecer. La guerra entre carlistas y franquistas ya estaba, de esta manera, declarada formalmente.

CONSECUENCIAS DE LA UNIFICACION

La oposición frontal del carlismo a Franco, iniciada con la negativa a unificarse en el partido único, iba a tener importantes consecuencias. De entrada, todos los miembros de la Comunión Tradicionalista quedaron marginados de los puestos de responsabilidad política, excepto los tradicionalistas franco-alfonsinos que, con el conde de Rodezno a la cabeza, son aupados a importantes puestos ministeriales: Esteban Bilbao llegaría a ser ministro de Justicia y primer presidente de las Cortes Españolas. El propio conde de Rodezno

ocuparía también el cargo de ministro de Justicia y, años más tarde, el 20 de diciembre de 1957, sería el primer firmante del Acta de Estoril, por la cual cuarenta y cuatro tradicionalistas aceptaron la jefatura dinástica de don Juan de Borbón, siendo uno de los elementos clave del entendimiento entre Franco y el hijo de Alfonso XIII, que culminó con el envío a España del príncipe don Juan Carlos de Borbón para ser educado cerca de Franco y proclamado más tarde Rey de España.

No obstante, don Javier de Borbón Parma intenta contrarrestar esta marginación penetrando en España el 17 de mayo de aquel mismo año. Visita a los requetés que luchan en el frente y con su presencia activa llena el hueco dejado por la expatriación de Fal Conde. Se entrevista con Franco y le explica el motivo de su discrepancia con el Decreto de Unificación y su resistencia a la construcción de un sistema fascista (26). La reacción de Franco, que escuchó impertérrito, se conoce dos días después: estando en pleno frente, recibe a un ayudante del general que le entrega una carta en la que le dice que debe abandonar el territorio español en el espacio de veinticuatro horas. Sería la primera expulsión de un miembro de la familia Borbón Parma.

El 11 de agosto, intentando atraerse la voluntad de Fal, Franco decide terminar con la expatriación del líder carlista y le recibe en su Cuartel General. Franco le propone formar parte del Gobierno, pero Fal rechaza su colaboración en la formación del Estado fascista.

El 12 de octubre, «Festividad de la Raza», instituida mediante decreto por los franquistas, se suceden en todo el territorio dominado por Franco diversas manifestaciones antifranquistas protagonizadas y organizadas por la A.E.T. (Agrupación de Estudiantes Tradicionalistas). Se suceden detenciones en masa en Burgos, San Sebastián, Vitoria y Pamplona (27).

Estos mismos estudiantes carlistas serían los que, en el año 1941, intentaron organizar el envío de una Compañía de voluntarios a luchar al lado de los aliados en la II Guerra Mundial, para contrarrestar así los efectos propangandísticos de la División Azul. No lograron sus proyectos, siendo detenidos todos los miembros del Comité organizador y encerrados en prisión (28).

El enfrentamiento Franco-carlismo duraría toda la larga posguerra, prolongándose hasta la muerte del dictador (29). ■ **J.C.C.**

---

(26) Idem, ídem.

(27) Testimonio oral de don Miguel Angel Astiz, uno de los jefes de la A.E.T. de aquella época y detenido por los mencionados sucesos.

(28) Testimonio oral de don Mariano del Mazo Zuazagoitia, de Palencia, uno de los organizadores de aquel proyecto.

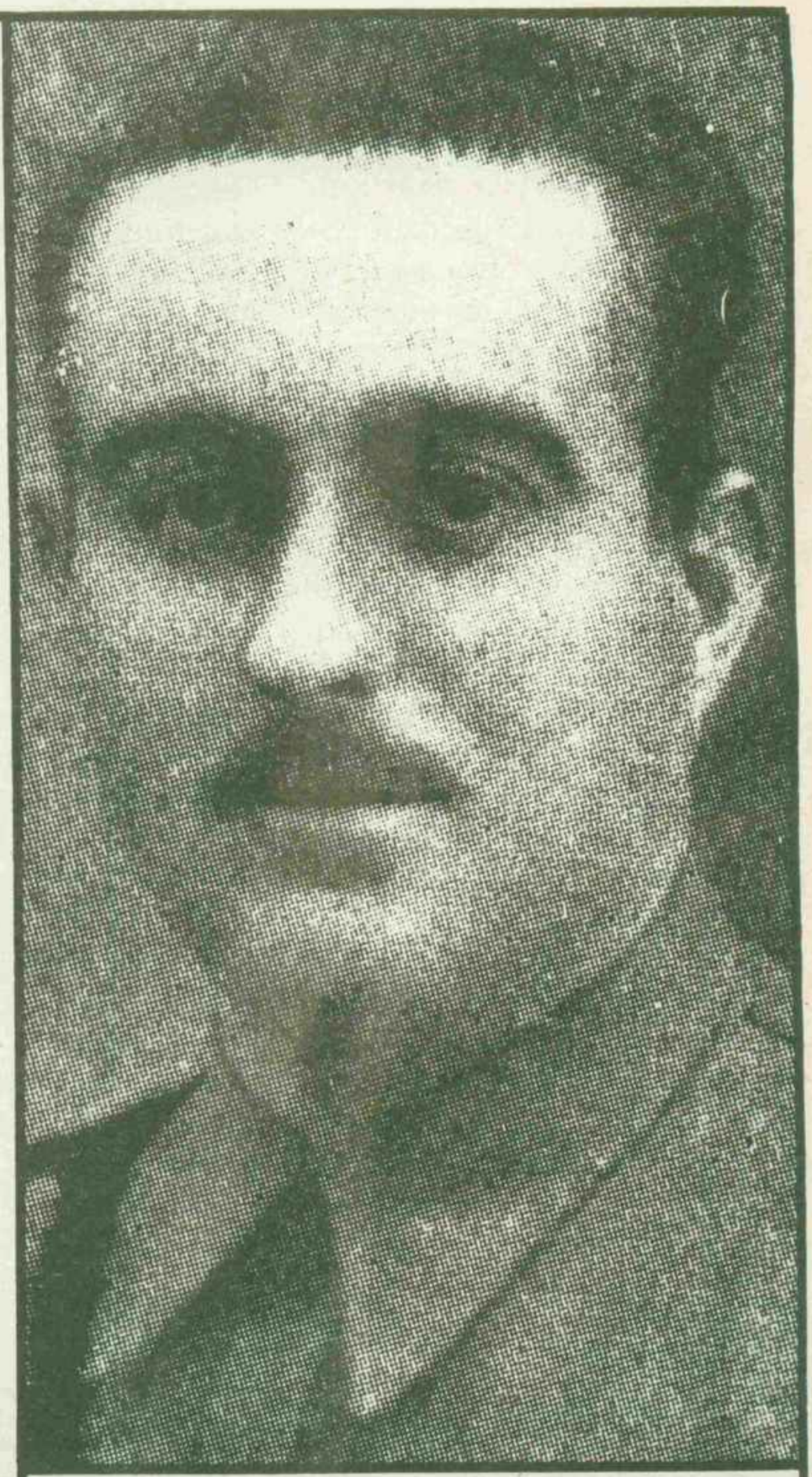
(29) Para una detallada explicación de esta larga oposición, ver Josep Carles Clemente: **«Nosotros, los carlistas»**. *Madrid, 1976. Y, fundamentalmente, su* **«Historia del Carlismo Contemporáneo (1935-1972)»**. *Barcelona, 1977.*

La oposición frontal del carlismo a Franco, iniciada con la negativa a unificarse en FET y de las JONS, iba a tener consecuencias decisivas a lo largo de los cuarenta años posteriores. (En la imagen, don Javier, don Carlos Hugo y don Carlos Javier, tres generaciones del carlismo).

Secretario general del Partido Carlista entre 1934 y 1955

Ultima entrevista con Fal Conde

Fal Conde tiene ahora la palabra. Me trasladé a Sevilla, antes de su fallecimiento en 1975, para que diera testimonio de su participación en el Alzamiento de 1936. Multitud de artículos, entrevistas, libros y conferencias han aparecido en los últimos años dentro de nuestro país sobre este asunto que ya es Historia.



Manuel Fal Conde, nacido en Higuera de la Sierra (Huelva), abogado con despacho en Sevilla, llegaría a ser secretario general del Partido Carlista entre 1934 y 1955. Más de veinte años en los que él y el carlismo pasaron por diversas fluctuaciones históricas.

DON Manuel nació en Higuera de la Sierra (Huelva) y contaba con el título de abogado. No poseía, como la gente cree, antecedentes carlistas en su familia. Sin embargo, este andaluz representó un papel importante en la acción de nuestra pasada historia.

En agosto de 1932 se produce el levantamiento militar de tendencia monárquica contra la República, cuya representación llevó Sanjurjo, en el que la intervención de un abogado andaluz, Manuel Fal Conde, adquiere relieve político nacional. A partir de entonces, Fal se convierte en pieza fundamental dentro del movimiento carlista, que en aquellos tiempos estaba dominado por elementos integristas y tradicionalistas. Fal culmina esta actuación política cuando, el 3 de marzo de 1934, don Alfonso Carlos de Borbón le nombra delegado suyo en España y, por lo tanto, jefe de la Comunión Tradicionalista.

Se hace cargo del carlismo y realiza una profunda reorganización. Ante los nubarrones que se aproximan, Fal Conde arma y militariza a los voluntarios carlistas: el Requeté. El 15 de abril de aquel mismo año ya se pueden notar los resultados de su mando: se efectúa en la finca de «El Quintillo», de Sevilla, la primera demostración de esas fuerzas, que fueron adiestradas y preparadas por el capitán Enrique Barrau.

El carlismo adquiere nuevo vigor y acuden a él otras corrientes políticas. Entre ellas, el jefe y miembros de un grupo de nacionalistas catalanes denominado «Vella Catalunya»,

que se integran plenamente en el movimiento carlista.
El 15 de julio, Fal Conde se dirige por primera vez en público a los carlistas, con motivo de un acto político en Potes (Santander). En aquella ocasión, dijo: «*Los pueblos tienen derecho a levantarse contra los tiranos, pero primero hay que hablar a las conciencias y prepararlas*». Y así lo hizo, hasta que llega el estallido del 18 de julio de 1936.
El 8 de diciembre de este mismo año, con motivo de la decisión del jefe de los requetés de crear una «Real Academia Militar Carlista», Fal Conde es expatriado.

Llega abril de 1937. Fal sigue en Portugal, pero Hedilla, a través de dos carlistas, le propone un acuerdo: si la Unificación se efectúa sin contar con ellos, no aceptarán cargo alguno en el partido naciente. Hedilla y Fal cumplieron este acuerdo, mientras que los tradicionalistas pro-alfonsinos, conde de Rodezno, Luis Arellano y el también conde de La Florida, se unifican.
El 11 de agosto, Fal vuelve a España, pero en 1941 es confinado en Menorca, hasta que a mediados de diciembre, fecha en que vuelve a Sevilla, donde estuvo residenciado hasta diciembre de 1945, adquiere de nuevo libertad de actuación.
De hecho, Fal había seguido actuando mediante enlaces, proclamas y manifiestos, siempre a las órdenes directas del entonces Regente del carlismo, don Javier de Borbón Parma, hasta que el 11 de agosto de 1955, y debido a una repentina y grave enfermedad en la garganta, Fal Conde cesa como jefe-delegado y asume directamente don Javier el gobierno del Carlismo.

Fal Conde poseía uno de los mejores archivos sobre la guerra española y, precisamente por ello, le pedí que me diera noticia sobre algunos puntos referentes a los preparativos, antecedentes y demás acciones sobre la misma.

Fal Conde intervino activamente en el levantamiento militar contra la República que encabezó el general Sanjurjo el 10 de agosto de 1932. Vemos a ambos en esta foto tomada el mismo día del fallido alzamiento.

He aquí su testimonio y sus declaraciones póstumas de 1975:

LA CONSPIRACION

—Don Manuel, unos artículos suyos en la ya desaparecida revista «Montejurra» han descubierto al público lo que antes era dominio de minorías de informados. En ellos se ve claro que usted fue uno de los primeros y más eficientes motores de la conspiración contra la República. ¿Me puede ampliar este tema?
—Mala señal sería que fueran dándose de baja en el cuadro de honor y servicios de aquella conspiración tantos que en número, por crecido desmerecedores, han monopolizado hasta aquí la ostentación y la gala de esa primacía. Es cierto que un mayor nivel de cultura va inspirando a los corazones hondas repugnancias hacia la violencia, creando un clima más propicio a la caridad, que no permita Dios degenere en un pacifismo conformista, patológico, que amilane las conciencias ante la fuerza y las resigne infrahumanamente a la opresión, que sería regresión atávica a la espiritualidad de la esclavitud bajo el paganismo.
Yo, personalmente, ni fui político ni jamás me sentí vocacionado a la violencia, a la fuerza, a la guerra. Modesto abogado y ferviente catequista en misiones de seglares, donde eran rechazados los misioneros sacerdotes, cuando vine a la política no cambié mi equipo espiritual de misionero seglar, visitador de pobres en las conferencias y educador en centros obreros. Amenazaba inminente la revolución en el año treinta.
Cuanto me cupo en suerte promover fue, desde que empecé a actuar en política, bajo la dirección de mis jefes y la suprema y sapientísima de don Alfonso Carlos.

Ya he dicho que España conservaba aún esa vitalísima reacción defensiva contra la tiranía, *que identifica* a los pueblos que se han formado bajo los dictados del Derecho Público cristiano y en el aire de las libertades públicas legítimas.

—¿Puede decirme algo sobre sus acuerdos con el general Sanjurjo?

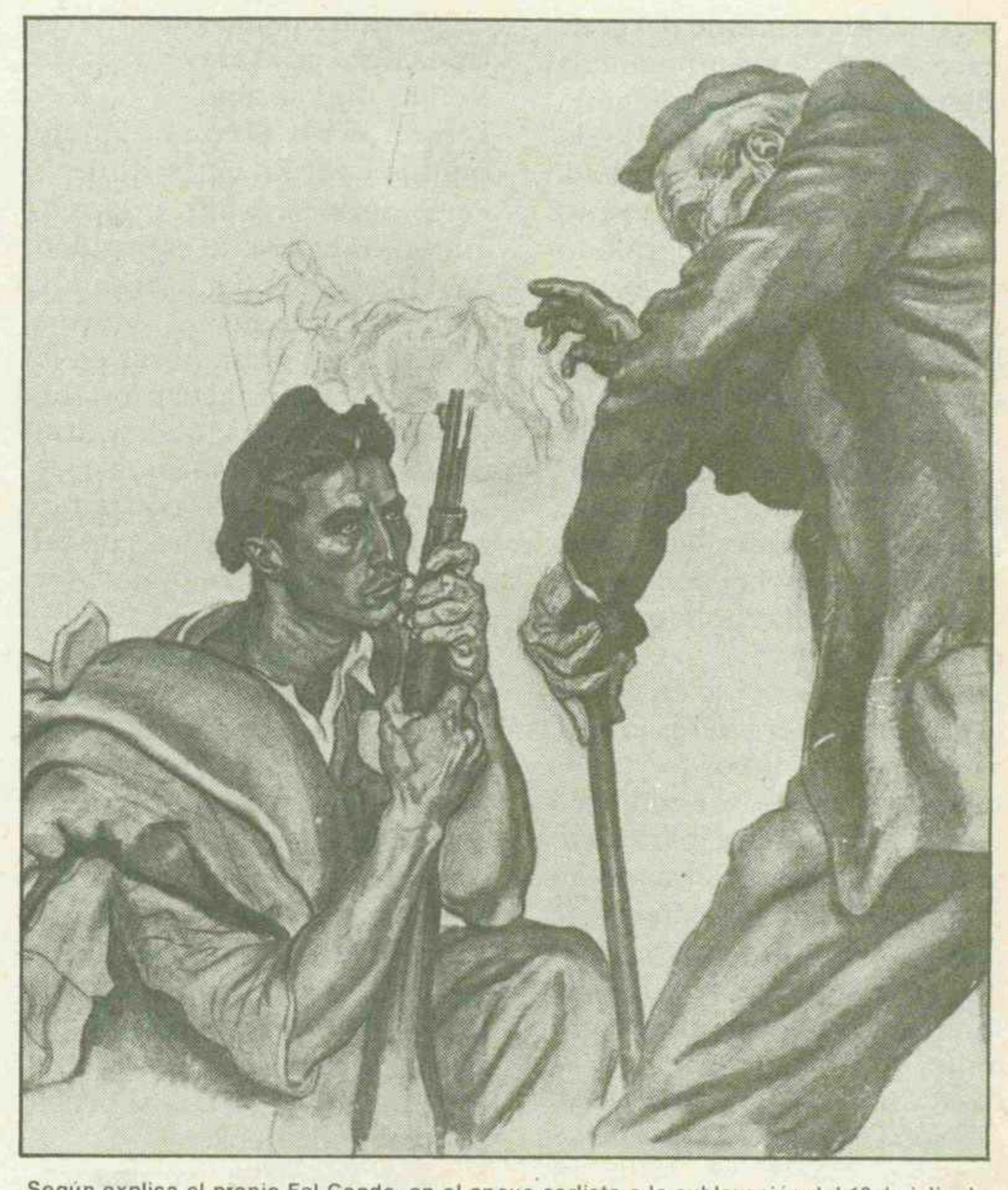
—Ya desde agosto del treinta y dos estábamos en contacto. Fracasó el golpe en Madrid, dirigido por el general Barrera, con las víctimas de los jóvenes carlistas de la A.E.T., Triana y San Miguel, pero triunfó en Sevilla. Por la noche declinó el sol del general y empezó el calvario de prisiones y confinamientos.

Era necesario un primer intento de sublevación contra el poder constituido y necesitaban también los espíritus templarse en la tribulación. Sin 10 de agosto de 1932 no hubiera habido el Alzamiento del 18 de julio de 1936, ni victoria de 1939.

Desde mi prisión primero, y después visitando las cárceles, los exilios de Lisboa, Gibraltar, San Juan de Luz, se aglutinaron voluntades y se seleccionó un grupo valiosísimo de jefes. Don Alfonso Carlos había puesto cartas cordialísimas a los deportados de Villa Cisneros, como Lamamié de Clairac les había amparado con su interpelación en las Cortes. Yo había cuidado a los deportados de Villa Cisneros que el Rey había considerado afectos a la región de Andalucía, de la que era jefe regional.

Si el 10 de agosto fue la preparación del 18 de julio, la presencia del carlismo al lado de los perseguidos le había atraído medios de poder concebir sin quimera una sublevación carlista.

Porque con gran fervor se acrisolaban los espíritus y se formaban los cuadros: en función cívica las juventudes, con un gran jefe nacional —Aurelio González de Gregorio—; y en proyección paramilitar con el general Varela, los tenientes coroneles Royo y Utrilla y su delegación nacional con Zamanillo.



Según explica el propio Fal Conde, en el apoyo carlista a la sublevación del 18 de julio de 1936 jugaron un papel fundamental los aspectos religiosos y tradicionalistas. Lo que reflejaría Sáenz de Tejada en este dibujo, con la leyenda «...El voluntario parte fortalecido también con la bendición del padre...».

Pero jamás deseamos una acción aisladamente del Ejército. Que éste cumpliera su sagrado deber de salvar a la Patria, significaba nuestro más ferviente anhelo. Tres generales, entonces en Madrid, eran la esperanza: Orgaz, Varela y Goded. Pero resultaba imprescindible que la cabeza fuera Sanjurjo.

Visitas a Estoril, el envío como ayudante al que lo había sido en agosto, don Emilio Esteban Infantes, cuyos gastos sufragábamos como obsequio al general y como acto de justicia el atender la necesidad del insigne militar que, privado por la República de la carrera, tras la amnistía, se buscaba en Madrid el limpio vivir con clases particulares que hubo de dejar. La llegada a Navarra de Mola constituyó una gran facilidad.

Jamás deseamos ni procuramos la sublevación, ni menos la guerra. Lo que empujábamos era el golpe de Estado, todavía viable y de tradición reciente. Habrá que exhumar la estratagema nuestra —honor a González de Gregorio y a Agustín Tellería— de los trescientos uniformes y correajes de la Guardia Civil para asaltar los Ministerios, si Rodríguez del Barrio se decidía.

—¿Cuál era el ánimo del general Sanjurjo y el ambiente del Ejército en aquellos días?

—Sobre cuál era el ánimo del general Sanjurjo y el grado de escepticismo sobre el Ejército, lo indica la nota autógrafa fotografiada de su archivo, con fecha 30 de marzo.

El acuerdo fue tomado en una cena en el comedor particular de los dueños del Hotel Hispano Americano, de la calle Primero Decembro, de Lisboa, amigos personales del general, con el príncipe don Javier y presentes Aurelio González de Gregorio y yo.

Consistió el acuerdo en que si el alzamiento era del Ejército, al que concurríamos con todos nuestros medios, él acudiría a donde se le llamara, para cuyo caso la contraseña sería medio recordatorio de la señora de don Ramón Carranza, de Cádiz, cuya mitad él retendría y la otra se enviaría al general Mola.

Si, contra lo que vivamente se deseaba y procuraba, los mandos claves se echaban atrás, o llegado el momento fallaban, y todo en el supuesto básico de la inminencia del peligro de revolución soviética que sabíamos tan preparada, la sublevación sería sólo carlista. Claro está que con una brillante plantilla de generales, jefes y oficiales comprometidos y enlazados.

Para ese supuesto que, gracias a Dios, no llegó a ser necesario, otro recordatorio —aquel día estábamos, por lo que se ve, fúnebres— sería la contraseña: el del canciller de Austria, Dollfus, que yo llevaba en mi cartera, enviado por la viuda del insigne mártir austriaco, por conducto de doña María de las Nieves.

—¿No era demasiado audaz ese proyecto?

—Sin ese picante no se concibe gesta española. Ni saltando el Atlántico por mar o aire, ni a pie firme a lo alcalde de Móstoles o a lo Juan María González, en Talavera de la Reina, aún insepulto el Rey Fernando VII. O como el ídolo Santos Ladrón, en la Rioja.

Pero audacia sólo relativa, que contaba con la capacidad de reflejos del pueblo español, la fuerza expansiva enorme del carlismo y con bazas en la mano, como los acuerdos con Italia y Portugal, que se traducían en el compromiso de reconocer el nuevo poder tan pronto se constituyera, con tal de que tuviese un puerto y contactos con algunas fronteras; entrega del armamento, artillería y aviación de acompañamiento de una división en pie de guerra, barco que daba en benemérito diputado tradicionalista por Cádiz y poderoso naviero don Miguel Martínez de Pinillos, el que con pabellón marroquí recogería el armamento de un barco de guerra italiano en una bahía de Africa Occidental que sabe de transbordos contrabandísticos.

Y una plantilla verdaderamente prestigiosa de militares: don Mario Muslera, que había sido miembro del primer Directorio de Primo de Rivera; el teniente coronel Baselga, jefe de Estado Mayor en San Juan de Luz, ambos trabajando sin descanso; Rada, inspector nacional bajo las órdenes del bilaureado Varela; y Utrilla, inspector de requetés de Navarra..., el coronel don Ricardo Serrador, deportado de Villa Cisneros, luego en el Movimiento héroe en el Alto de los Leones; Maristany, Velarde, Purón, Villanova, Barrera, Redondo, García de Paredes, Marchelina, Sicre, Díez Conde, Ruiz, Benítez Tatay, Díaz Prieto..., ¿a qué seguir?, y más de doscientos requetés preparados en Italia como capaces oficiales, de los que a su vez algunos seguían instruyendo a otros en Urbasa. Amplios cuadros de jefes y oficiales que demuestran que la Comunión Tradicionalista, entonces bajo la realeza del venerable octogenario y regencia de su sobrino, luego sucesor, don Javier; con mi jefatura asistidísima de valiosos colaboradores, tenía en 1936 una preparación capaz de levantar en armas a la nación oprimida.

—Aun contando con tal elemento humano, cabe la pregunta de que si ese movimiento carlista se promovería confiando en la improvisación, de que dan ejemplo la «alcaldada» de Móstoles o los primeros sublevados carlistas de la guerra de los Siete Años...

—Es, sin duda, el punto álgido de ese momento en verdad histórico. Cuando un pueblo tiene que «echarse a la calle» para salvarse de opresores insoportables y tiránicos, podrá hacerlo con recta conciencia en función de la probabilidad de éxito, porque no le es lícito causar más daño que el que trata de evitar. Las mismas reglas de la legítima defensa. Y en aquella coyuntura, no nos era dable confiarnos en absoluto al Ejército, porque lo había descuartizado Azaña, estaba inficcionado de masonería y de sobra se podía calcular que había de haber Ejército en las dos orillas. Teníamos que correr ese evento, en la confianza que merecían unos generales y mucha oficialidad.

Pero el golpe de Estado constituía un interrogante que no podía contestar un proyecto técnico, un plan de campaña o unos presupuestos de ciencia militar.

En cambio, el proyecto —repito— de sublevación carlista, bajo Sanjurjo, Varela, Muslera, Villegas, etcétera, con los elementos aludidos, podía estudiarse.

Tales son los proyectos de sublevación redactados por el

teniente coronel don Fidel de la Cuerda, por encargo de Sanjurjo, y del teniente coronel don Eduardo Baselga, por encargo de don Javier y mío, que prepararon separadamente y sin relacionarse. Yo los llevé a Lisboa al general Sanjurjo, al fracasar el plan de golpe de Estado del general Rodríguez del Barrio, en paso sensacional de la frontera por Fuentes de Oñoro, con Enrique Barrau.

Lo que cabe en mi profana mollera estratégica consistía, y todo mirando a los acuerdos con Italia y Portugal y a un eventual instigado alzamiento de la Caballería francesa contra el Frente Popular, en dos fuertes contingentes en Navarra y el Maestrazgo, conservando contacto con la frontera francesa y un puerto del Mediterráneo, o incomunicando a Cataluña, donde, en Barcelona, la U.M.E. nos inspiraba confianza de que se alzaría, aunque no lo hiciese el Ejército oficial. Marcha sobre Madrid. Y dos focos de guerrillas en la frontera portuguesa: uno en la Sierra de Aracena, estudiadísima y preparada por oficiales bajo la jefatura del comandante Redondo; y otro en la Sierra de Gata, que en principio aceptaba José Antonio con falangistas. En alijo de armas para este objetivo nos cogieron a dos requetés en Valverde del Fresno, que todavía estaban en la cárcel el 18 de julio.

MUERTE DE SANJURJO

—¿Hubo sabotaje en el suceso que costó la vida al general Sanjurjo?

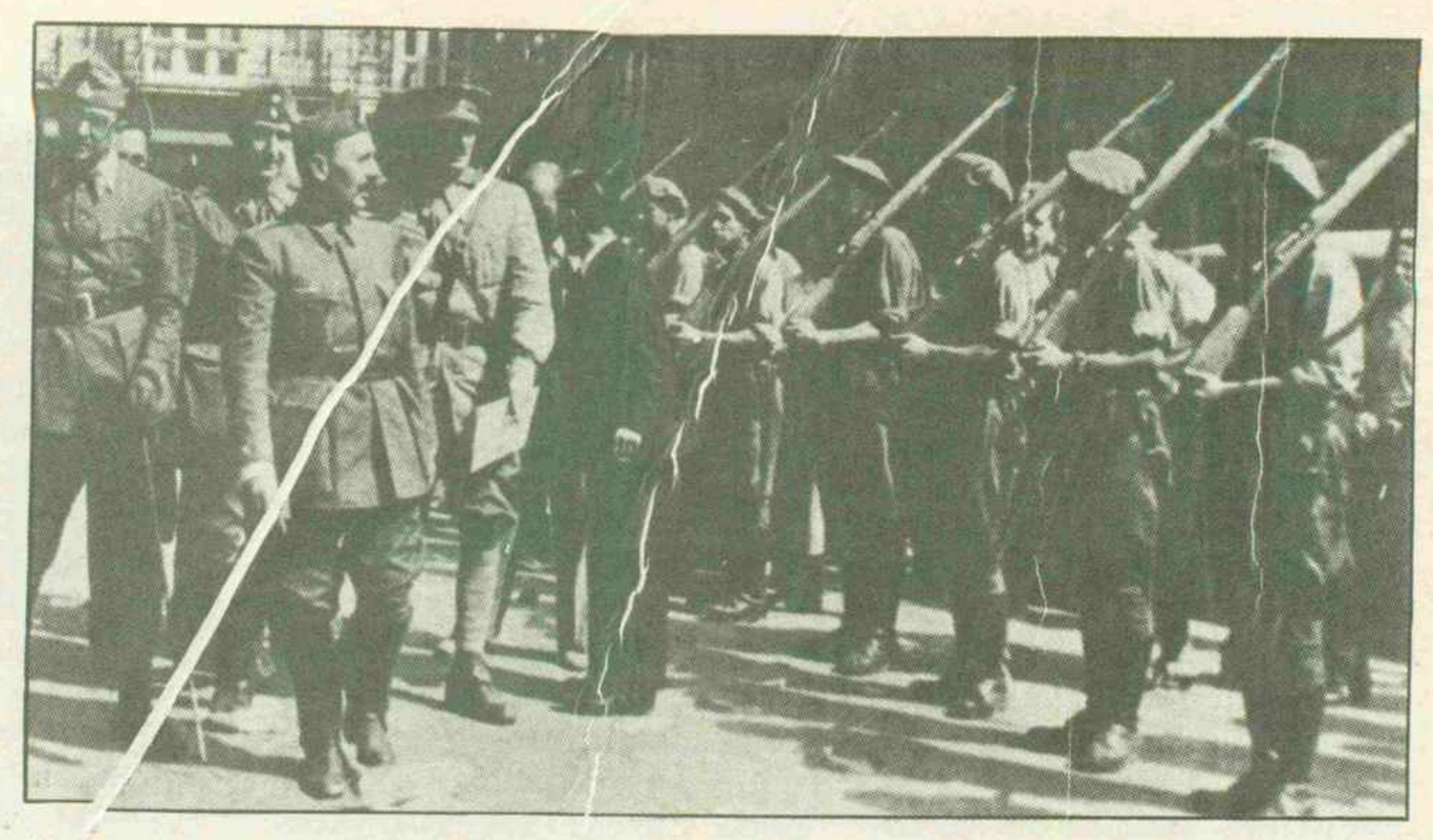
—Don Quijote veía gigantes en los molinos, los carlistas vemos «marotos» en cualquier discrepancia enfurruñada, y lo español es ver sabotaje en todo suceso adverso. Será que se nos olvida que Dios es factor en la Historia.

En el acto de conocer en San Juan de Luz la sublevación de Africa y recibir el aviso del general Mola de que yo me situara en Pamplona a la madrugada siguiente (el príncipe Don Javier no la conocía todavía), se dio aviso al aviador Lacombe, piloto expertísimo, para el que teníamos contratado en Londres un avión bimotor de plena garantía. Como relata el libro «El Requeté», de Redondo y Zavala, ese avión era el que había permitido a Lady Mollison el vuelo record Londres-El Cabo. Lacombe se encontró en Lisboa —aeródromo de Alberca— el 19, a las dos de la tarde. Ese bimotor era distinto del que Luca de Tena y Bolín habían contratado para Franco. Juan Antonio Ansaldo, piloto competentísimo, militar laureado, monárquico entusiasta y amigo fraternal, estaba en San Juan de Luz pendiente de mi aviso para traerme a Pamplona. Yo no podía cruzar la frontera por puestos de policía. Lo hacía al amparo de curas trabucaires y contrabandistas providentes.

Tenía Ansaldo una pequeña avioneta a la que, para ampliación de su radio, le había acondicionado en un hueco, justo detrás de la cabeza del asiento —muy angosto— del observador, un depósito de cincuenta litros de esencia.

Al despegar en el campo de avionetas civiles de Dax, tan pronto hubo luz del día, yo pude apreciar la poca potencia del motor porque «luchó» el aparato en su ascensión demasiado rápida por la escasa longitud del campo y la

Rodeado por voluntarios carlistas alzados contra la República, Fal Conde (de pie, sonriente, con las manos sujetando en la espalda su gabardina, en la parte izquierda de la foto para el lector) queda recogido en esta fotografía de la misma fecha del Alzamiento de 1936.



La aportación de las tropas del Requeté fue fundamental para el triunfo del sector franquista contra el Gobierno legítimamente constituido de la República. Junto a estas líneas, el general Fidel Dávila revista en Santander a un grupo de dichas tropas.

proximidad de unos álamos, y yo sentí como si el aparato resbalara por la cola hasta que pudo rectificar algo la empinada y superar las ramas débiles de los árboles, rozándolas con el tren de aterrizaje.

La consigna de Mola era que voláramos sobre Noaín, donde habría paja ardiendo para conocer la dirección del viento y, si habíamos de aterrizar, trece requetés se tirarían al suelo en hilera.

Nos esperaba un piquete del Requeté con bandera. Esa fue la que se hizo poner en el balcón de la Diputación.

Ansaldo recogió de manos de Mola la contraseña «ad hoc», pero le encargué que se viniera con el general en el bimotor de Lacombe. Si éste puso dificultades para su aterrizaje en Gamonal —porque en Noain no tenía por qué—, yo no lo he comprobado. Pero el deseo de incontenible vehemencia de Juan Antonio de traerlo él y el revuelo que en Lisboa se había producido cerca del general por las noticias del alzamiento en España, hicieron que en vez de despegar de Alberca —aeródromo civil— o Santa Cruz —militar— tuvieran que hacerlo en el hipódromo de Cascaes. El «más difícil todavía» explica el tristísimo y trascendental suceso, sin gigantes en lugar de molinos de viento.

—¿De haber vivido el general Sanjurjo, caudillo del alzamiento en sus inicios, estaría ahora en el trono de España un Rey carlista?

—No es mi fuerte volver la vista atrás, escudriñar los supuestos contingentes de los actos humanos o mostrar preferencias entre unos hombres y otros. Creo en la Providencia de Dios y en el valor de las ideas y de las causas nobles. Bien sabido es, y antes quedó implícito en algo que se consignó, que tuvimos que pactar con el general Mola. Políticos carlistas escépticos sobre nuestra capacidad de acción, desconocedores de la preparación que se llevaba y demasiado atentos a lo localista, se habían adherido a Mola sin condiciones; mejor dicho, con sólo la promesa de los Ayuntamientos. Pero nosotros sabíamos —ellos lo ignoraban de seguro— que uno o dos generales republicanos imponían esta forma de gobierno, y cuando Mola me dio su escrito en los principios del Alzamiento, ausentes de sentido religioso, con separación de la Iglesia y del Estado, matrimonio civil, etcétera, hubo que imponer condiciones. En las discrepancias se acudió a Sanjurjo, llevando don Antonio Lizarza cartas para el ilustre desterrado, y regresó trayendo la suya a Mola, que está publicada ampliamente, y otra para mí, cuyos términos eran claros y precisos:

- *Bandera bicolor.*
- *Gobierno de sentido apolítico de militares, asesorado por hombres eminentes.*
- *Revisión legislativa, especialmente en materia religiosa y social.*
- *Cese de las actividades de los partidos políticos para que el país se calmase.*
- *Estructuración del país, desechando el sistema liberal y parlamentario.*
- *Duración temporal del gabinete militar.*

Con este programa, un general monárquico, hijo de comandante carlista —don Justo Sanjurjo—, muerto gloriosamente en la guerra de Carlos VII cerca de Estella y en Navarra enterrado, nieto y sobrino-nieto de los generales Secanell, del cuarto militar de Carlos V, con este augusto señor exiliado y muertos allí en su pequeña corte de Trieste, donde en el cementerio de Santa Ana siguen sus restos con los de otros nobles, militares y servidores que no quisieron abandonar a los Reyes en su destierro; que había es-

tado pronto a sublevarse como carlista —dijo en aquella cena histórica de Lisboa: «*Vuelvo a ser lo que mi sangre carlista*»—, ¿se hubiera afanado por poner en el trono a un Rey carlista?

Poco honor haría al glorioso general si contestara esa pregunta afirmativamente. Y poco honor haría al Rey carlista don Alfonso Carlos si le creyera capaz de dar a la nación esa sorpresa.

Don Alfonso Carlos había ordenado concurrir al Movimiento con el Ejército, sin aspiración partidista alguna: «*Ante todo* —dijo— *debe salvarse la Religión y la Patria*».

Y Sanjurjo, en su autógrafo publicado, como apunte suyo íntimo, como resolución de un ánimo abnegado, consignó que se respetaría lo que conviniese a España y ella lo deseara.

Reyes de sorpresa, no. Reyes impuestos, tampoco. Reyes designados a dedo, jamás.

Del programa que se contiene en su carta, parece claro que hubiera sido posible una regencia para la reestructuración de la nación, en forma orgánica, que permitiera el sufragio verdaderamente representativo... Pero Dios escribe derecho con renglones torcidos.

EL DECRETO DE UNIFICACION

—Don Manuel: Ramón Serrano Suñer efectuó públicamente unas declaraciones sobre la Unificación de los partidos políticos en virtud del célebre Decreto de 19 de abril de 1937. ¿Podría darme su opinión sobre ello? ¿Fue el Decreto de Unificación «desafortunado» e «inútil»?

—Lejos de ser así, el Decreto de Unificación fue afortunadísimo y en extremo útil para el fin que paladinamente declara en su texto. Ni la más levísima deslealtad del Partido Carlista justificaba la tabla rasa que se hacía de su estructura, ni servicio alguno singular de Falange fundamentaba su predominio y absorción de todos los cuadros políticos por sus mandos y autoridades.

Faltos los otros partidos políticos de razón de ser, interesaba unificar a los que hacían la guerra y tenían contenido político oportuno a las circunstancias. El mismo Serrano Suñer —«Entre Hendaya y Gibraltar»— dice que comprendía Franco la necesidad de un acto político que diese, además, situación y contenido a su jefatura, y termina: «*Este acto fundacional había de ser una Unificación*».

El 14 de abril, el embajador alemán en Salamanca, Von Faupel, informaba a su ministro del proyecto de Unificación política que le había anunciado Franco, y cómo él —Von Faupel— le había objetado que la jefatura política le restaría tiempo y atención para la guerra, a lo que el Generalísimo le había replicado que pondría una Junta de cuatro falangistas y dos requetés, porque la Falange sería el fundamento del partido único.

Requería, por lo mismo, la supresión de las jefaturas de los partidos que iban a unificarse. El mismo Faupel informaba del proyecto de Franco en el sentido de que, según sus manifestaciones, Hedilla, aun siendo completamente apto, no daba la talla del cargo, supuesta la valía de su antecesor, Primo de Rivera, por inteligencia y energía, porque aquél estaba rodeado de jóvenes ambiciosos que ejercían sobre él la influencia que debía haber tenido sobre ellos.

Y en cuanto a los jefes de los partidos monárquicos, había sido atacado particularmente por mí, que había declarado a Mola el año último que los Requetés participarían en el Movimiento si obtenía la promesa firme de que la Mo-

Pese a su total colaboración con la causa derechista, Fal Conde —en el centro de la imagen— sería expatriado el 8 de diciembre de 1936 con motivo de su decisión de crear una «Real Academia Militar Carlista». Franco se valió de ello para tenerle alejado en Portugal durante más de seis meses

narquía sería restaurada; Mola había rechazado categóricamente.
Yo mismo había tomado recientemente medidas con vistas a la restauración de la Monarquía que Franco consideraba contra él y su Gobierno. El había convocado a los más notables de los jefes de los Requetés, que no aprobaron mi conducta.
Seguía afirmando Faupel que el Generalísimo le había dicho que había creído necesario fusilarme *«por crimen de alta traición»*, pero que se había abstenido por temor a que su gesto hiciera la peor impresión en los Requetés que estaban en el frente y se batían valientemente.
Se limitó, pues, a ordenarme que abandonara el país en 48 horas.
Este testimonio de Faupel —«Les Archives Secrètes de la Wilhelmstrasse». III. Paris, Librairie Plon»— de segunda mano, claro está, y con prisma extranjero, faltaba a la verdad en lo tocante a mis condiciones a Mola, como fueron la desaparición de los partidos, incluso los que colaborasen al alzamiento, la bandera española, con supresión de la cuestión de régimen, como don Afonso Carlos de Borbón declaró en su Orden de concurrencia de los Requetés al Movimiento militar.
Tampoco es cierto que más recientemente hubiera yo tomado medidas con vistas a la restauración de la Monarquía, pues la causa del destierro fue haber titulado de Real la Academia de San Javier para oficiales del Requeté que, Mola primero y después Franco, habían aprobado, incluso destinando oficialmente para jefes de la misma al teniente coronel don Pedro Ortega, jefe de Estado Mayor de la defensa de Oviedo, y al comandante de Artillería, prestigioso profesor de la Academia de Segovia, don Hermenegildo Tomé.
No doy crédito al general embajador alemán Faupel. Sí se lo doy a los hechos.
Y hecho cierto es que esa orden de destierro se me dio el 20 de diciembre, y de esa misma fecha es el Decreto de Unificación de las milicias de Falange y Requeté.
Y hecho cierto es que a mí se me visitó en Lisboa por tres destacados falangistas, que luego supe no estaban aprobados por Hedilla, para negociar una unificación extraoficial. Muy difícil por la natural inconciliación de los idearios: totalitarios unos, y de libertades orgánicas nosotros, de jefatura autoritaria o de monarquía templada.
Y hecho cierto es que a segundas jerarquías carlistas, no precisamente jefes de Requetés sino retaguardistas, se les hicieron proposiciones que ellos creyeron y aceptaron, aunque después de ver en el Decreto de Unificación el predominio de Falange y el programa declarado de los 26 puntos, volvieron a Franco a dolerse y quejarse, porque, eso sí, al carlismo —crédulo, quejumbroso— le han caracterizado la lealtad y la claridad.
Y hecho doloroso es que se produjera la Unificación con tremendas tribulaciones para los valientes Requetés del frente y para los leales carlistas de la vida civil: Círculos, Prensa, Intendencia, recaudaciones, todo lo perdimos.
Las joyas procedentes de las Margaritas abnegadas, que no se resignaban a entregarlas, sirvieron para la obra, oculta, piadosa y caritativa, de la Cruzada de Oraciones que empezó aplicando 500 misas

La ruptura total entre Franco y Fal Conde se produjo como consecuencia del Decreto de Unificación de 1937, que el segundo no aceptaría por considerarlo lesivo para el carlismo. En ello, Fal sería apoyado por el propio Rey don Javier de Borbón Parma, con él en el grabado.

En el Monasterio de Montserrat, durante el mes de diciembre de 1951: a la derecha de don Javier de Borbón Parma, Fal Conde; a su izquierda, el Abad Escarré. El grupo acompañante está compuesto por jefes del carlismo catalán.

diarias, pero celebradas por sacerdotes verdaderamente menesterosos.

Quedó en suspenso, pendiente de sentencia, el pleito histórico, no sólo dinástico sino de conceptos del poder y de las libertades. Y el nuevo binario, que no llegó a producir entre los dos partidos un solo conflicto, se resolvió del otro lado. Altas razones y hondas convicciones.

Una vez más, la Comunión Tradicionalista ofreció a España su silencio y su resignación.

RESCATE DE JOSE ANTONIO

—Pasemos ahora a otro tema poco divulgado, pero no por ello menos interesante. Me refiero a las negociaciones de rescate de José Antonio, en las que el historiador falangista García Venero le atribuye a usted una emotiva intervención. ¿Podría explicarme este asunto?

—Desconocía yo ese cúmulo meritísimo de gestiones y audaces empeños llevados a cabo por Hedilla, Aznar y otros, para liberar a su jefe. Yo sólo supe lo que me informó el general Queipo de Llano una mañana del 4 ó 5 de diciembre de 1936:

«Dígame usted qué le parece si a Primo de Rivera se le rescata con fondos del Gobierno».

Nada contesté. No podía comprender el general, ni yo le dejé traslucir, la hondísima huella que traía en el alma por la frustración del canje que la Junta de Navarra había preparado de cincuenta nacionalistas y rojos por Pradera, Beunza y Honorio Maura. La orden severísima de Mola de prohibir los canjes sin expresa autorización del Mando, motivó una paralización, ya en camino de la frontera los presos, que al suspenderse el cumplimiento —no señalo culpa de nadie, sino mala fortuna— nuestros queridos amigos fueron fusilados en Fuenterrabía.

Siguió el general su referencia y me dijo que le habían mandado en Salamanca dar un millón de pesetas para el rescate de José Antonio y, ya en Gibraltar el comisionado, lo habían rehusado indicando que habían dicho un millón de dólares.

Entendía el general que el Estado no debía dar esos fondos, porque eso significaría tanto como tener que entregarle el Gobierno tan pronto llegara a zona nacional.

Yo no quería manifestarme, pero asentí a su afirmación de que sería mejor que los fondos salieran del partido, y sin decírselo, formé el propósito de buscar la mitad del precio que, agregaba el general, había quedado reducido a tres millones de pesetas y si Falange daba la otra mitad, se tenía asegurado el éxito.

Aquella noche me visitaron Pemán, Luca de Tena y Pe-

Ultima fotografía que se conserva de Manuel Fal Conde en vida. Está tomada en su casa de Sevilla y junto a él aparece su esposa. La entrevista de Josep Carles Clemente que publicamos, sería también la postrera realizada con el líder carlista.

martín. Me dijeron que una persona que ocultaba su nombre, pero merecedora de todo crédito, les había informado que se negociaba el rescate de José Antonio, que era favorecido por Prieto, pero previos acuerdos y compromisos que ellos no iban a creer, daban al asunto un interés o una preocupación grande.

Mientras tanto, los amigos de la Junta me habían llamado con urgencia. Yo acababa de regresar de Burgos.

Al llegar reuní a la Junta, y Araúz de Robles informó de que Eugenio Montes le había dicho que había estado en París en la negociación de rescate de José Antonio, pero como quiera que andaba metida en ello la masonería y él había sido masón —dimitido por plancha de quite—, lo habían rehusado (Eugenio Montes había sido masón en Cádiz, desistido por su voluntad, lo que le honra). La intervención de Prieto en el asunto tendía a un condicionamiento programático que convendría conocer.

Me fui al general Dávila, presidente de la Junta de Burgos, y le hice el ofrecimiento del millón y medio. *Pobre de voto solemne* la Comunión, para ese ofrecimiento me valí del que yo tenía del conde de Rodríguez San Pedro para algún asunto o problema que a mi juicio necesitara su recurso económico. Previamente, por teléfono, le había pedido su conformidad.

Dávila estimó mucho el ofrecimiento. Franco lo alabó. Pero el glorioso líder de la bandera que se alza, en frase de Pradera, ya había sido inmolado. Quedaron en pie su bandera, su juventud y sus bríos indómitos, convertidos en un símbolo trepidante.

INTEGRISMO

—Le voy a hacer ahora una pregunta que quizá no sea cómodo para usted contestar. ¿Es cierto que fue usted integrista?

—Integrista, en el recto sentido de la auténtica integridad de ideas políticas —porque a lo religioso no voy a referirme—, fui y sigo siendo integrista-carlista; o, más claro: carlista íntegro.

En el sentido que peyorativamente se tilda de integristas a quienes se quiere motejar de presuntuosos y jactanciosos de pureza política, no lo soy.

Mas el nudo de la cuestión está en que *integridad política* no es únicamente la del ideario ortodoxo —aparte accidentales discrepancias de pensamiento— sino que, como esencia fundamental del credo carlista, nota inconfundible de su autenticidad y legitimidad histórica, está la fidelidad al principio Real a la Dinastía Legítima.

Fui, dije, integrista-carlista significando que cuando di el primer paso en la acción política, concretamente en marzo de 1930, fue a consecuencia de la invitación de don Manuel Senante para suscribir el manifiesto integrista que se lanzaba en la ocasión sumamente crítica de la caída de la Dictadura —traspiés enorme de Alfonso XIII—, y accedí a condición de que nos uniéramos los poquísimos carlistas y los integristas que había en Sevilla, todos amigos míos y colaboradores en mis propagandas católicas y sociales.

Aceptada la condición, a los dos días nos reunimos siete personas —tres integristas, dos carlistas y dos nuevos, yo entre ellos—. Al poco tiempo abrimos un centro en la calle de Cervantes, donde convocamos una asamblea de más de un centenar de representantes de las cuatro provincias en la que, planteada la cuestión dinástica, nos declaramos antidinásticos, menos dos jóvenes aristócratas que se retiraron. Todavía estaba en pie, siempre tambaleándose, la dinastía alfonsina.

Se me nombró jefe regional de Andalucía Occidental, separadamente pero de acuerdo, por Olazábal, por los integristas y el marqués de Villores por don Jaime.

Al año de República, se realizó en España la unión oficial de los partidos. Es una página limpia para la historia política de España la carta de Olazábal al Rey, reintegrándose

al tronco puro de la legitimidad monárquica la rama en hora infausta desgajada. Y fue en lo sucesivo «El Siglo», y fueron sus seguidores, ejemplos magníficos de lealtad.

No hay integridad política en ninguna facción de ese carlismo mutilado y fraccionario que bulle y celebra asambleas superando las mutuas divergencias ideológicas ante el nexo común unitivo de la disidencia del Rey. Si es que lo negativo puede alguna vez ser nexo o vínculo de cosa alguna santa y noble.

LOS BORBON PARMA SON ESPAÑOLES

—Otro tema es el de la nacionalidad de la Familia Borbón Parma. ¿Qué opina usted sobre su reconocimiento?

—Líbreme Dios de pretender inquirir el pensamiento de los alertados Ministros de Franco que guardan tan impenetrable silencio ante las instancias y peticiones. Es un caso de sordera política. El carlismo está cercado por el silencio. Su voz predica en el desierto. Oí decir al conde de Romanones, ya en sus últimos años: *«Estoy muy sordo. Ya no oigo ni cuando quiero»*. Había que gritarle. A los Ministros no se les puede gritar, porque no quieren oir.

Pero es justo dar por reconocido lo que sin reconocimiento es una patente realidad.

El órgano del juanismo, en un número extraordinario de hace algún tiempo, traía el árbol genealógico de la Casa de Felipe V, en la que «ABC» incluía a don Javier y a don Carlos Hugo. La **Casa Española** de Borbón. ¿Qué mayor incardinación a la nacionalidad?

Una es la vinculación a la nacionalidad que las leyes, desde el inicio de la legislación liberal —1812 y Constituciones del XIX—, han requerido para la condición de súbditos de Su Majestad —*«en los dos hemisferios»*, se decía— que la que implica con lazos de genealogía regia, íntima coherencia familiar, esa inconfundible piedra angular de la Monarquía que se llama Familia Real, Casa de España.

Antes de que la revolución señoreada de España abortara toda esa legislación de concepciones republicanas de la Corona, ya la rama de Parma, jamás separada de la Casa Española de Borbón, tenía adquiridos y noblemente conservados los derechos de la nacionalidad española.

Ni siquiera afectada por las consecuencias de la sucesión litigiosa de Carlos IV. Sino que ha guardado la savia del tronco.

Ya que la dilación ha permitido la diversidad de representantes dinásticos, se podrá opinar entre la línea continuadora de la de los tristes destinos, la tradicional y legítima de nuestras glorias, o si vale la pena estrenar Familia Real satisfaciendo el placer de lo nuevo.

Pero de la nacionalidad española de don Javier no cabe duda alguna. ■ **Una entrevista de JOSEP CARLES CLEMENTE.**

Funeral por Fal Conde en la iglesia de Santa Bárbara el 23 de mayo de 1975. En los bancos, los ex-ministros franquistas Raimundo Fernandez Cuesta y Antonio María de Oriol y Urquijo. También se hallan Zamanillo, Bárcena y otros hombres del carlismo integrista.

Cataluña, 1936-1939: Una nueva cultura del pueblo

LAS PUERTAS DEL SABER SE ABREN AL PUEBLO

894.410 PESETAS MENSUALES EMPLEADAS YA, EN COSTEAR ESTUDIOS

te Popular, se ocupó desde el primer momento en poner remedio a esta situación y satisfacer los anhelos populares de cultura, poniéndola al alcance del pueblo, brindándole los tesoros de la ciencia, del arte y todo el caudal de conocimientos que la Humanidad ha ido elaborando en siglos y siglos de afanes.

A parte de otras obras, consideró como suya la de dar cumplimiento al precepto constitucional a que antes nos hemos referido. Y, para ello, comprendió que "era necesario que el Estado, por medio de sus órganos competentes, además de seleccionar las inteligencias más despiertas y aptas para el estudio, se preocupase de dotar a quienes acreditasen estar en condiciones de aptitud, con los medios económicos necesarios para estudiar, cuando personalmente careciesen de ellos", pues "sólo así se podía dar aplicación real y efectiva al principio del estudio como una función social, principio que es elemental en toda sociedad bien organizada" (preámbulo del Decreto de 6 de septiembre de 1936).

El Decreto de becas y subsidios de 6 de septiembre de 1937, ha venido a "facilitar a los españoles económicamente necesitados, el acceso a todos los grados de enseñanza". Gracias a él, ya no es el dinero, sino la capacidad, la que abre las puertas de los Centros de instrucción a nuestros conciudadanos.

Bases para la concesión de becas. — Ahora bien; el Decreto se ha publicado en circunstancias especiales de la vida de nuestro país. El pueblo antifascista, bajo la dirección del Gobierno del Frente Popular, está empeñado en una batalla a muerte contra los generales, traidores a su patria, que se sublevaron el 18 de julio de 1936, y contra dos potencias fascistas, Alemania e Italia, que quisieran convertir a nuestra nación en una colonia suya. Los mejores hijos del pueblo derraman su sangre en las trincheras, para conservar la independencia de España como país libre, democrático, próspero y feliz.

El Ministerio de Instrucción Pública no podía olvidar esta circunstancia. Por eso el Decreto establece un privilegio —el único lícito hoy—, de preferencia en la admisión, en favor de los hijos de nuestros mártires y de nuestros héroes.

Pero el Decreto de becas y subsidios está hecho no sólo con vistas a los hijos de los héroes y mártires de nuestra lucha por la independencia, sino para todo el pueblo trabajador antifascista. Por eso, en su artículo primero, establece con perfecta claridad: "Podrán disfrutar becas o subsidios para cursar en los Centros de enseñanza media y superior, Escuelas Normales, Escuelas del Trabajo y Centros de enseñanza artística de este Ministerio, todos aquellos que habiendo aprobado los exámenes a que se les someta para el ingreso en el Centro de que se trate, carezcan de medios económicos propios para seguir los estudios."

La obra realizada. — La publicación del Decreto del 6 de septiembre despertó un gran entusiasmo en todo el país. El pueblo veía por vez primera satisfechos sus anhelos, y se apresuró a recoger los beneficios de una obra que le estaba dedicada. Las solicitudes de becas que llegaban al Ministerio se cifraban por miles, y la Junta Central hubo de desarrollar una labor agobiadora para dar cumplimiento a la misión que le había sido encomendada.

Coincidiendo con el cierre del último ejercicio económico, a fines de diciembre de 1937, la Junta Central de becas y subsidios daba término a la primera etapa de su labor. El balance de su actuación en *todos los centros de enseñanza que funcionaban en aquel momento* lo traduce el cuadro que publicamos en otro lugar de esta misma página.

Las cifras son más elocuentes que todo. Frente a los 277 becarios del curso 1935-1936, los 3,842 de ahora; frente a las 32,665 pesetas mensuales de antes para estas atenciones, las 836,556 de la hora actual. O sea, que el número de becarios es 138 veces mayor y el de las cantidades destinadas a ellos 257 veces más cuantioso.

Para que estas cifras fuesen completas habría que añadir las correspondientes a los Institutos para Obreros, de Valencia, Barcelona y Sabadell, que no figuran en la anterior relación. En estos Centros hay, por ahora, 447 alumnos, cuyos subsidios mensuales ascienden a 57,854 pesetas. Sumando estas cantidades a las consignadas antes, los resultados totales se elevarían a 4,289 becarios y 894,41 pesetas.

El volumen de esta obra se destaca con mayor relieve aún, si se tiene en cuenta que las cantidades destinadas a becas no ascienden más que al 67'08 por cien de las sumas presupuestadas (el otro 32'92 por cien se reserva para las Escuelas del Trabajo, de Comercio y de Bellas Artes que, con una nueva orientación, comenzarán a funcionar muy pronto) y debe anotarse que las cifras dadas afectan únicamente a la zona leal del país.

Tal es la obra realizada por el Ministerio de Instrucción Pública del Gobierno del Frente Popular, en la iniciación de su nueva política de becas y subsidios a los alumnos necesitados.

De aquí en adelante, nadie que tenga verdadera capacidad podrá mirar con angustia el porvenir. El Estado se encarga de atenderlo, de abrirle el camino a todos los grados de enseñanza, de ponerle en condiciones de prestar los mejores servicios a su clase y a la República. Y la República cimentará su obra sobre la masa de estas inteligencias florecidas en la entraña del pueblo.

EL TALENTO, NO EL DINERO

ABRE LAS PUERTAS DEL ESTUDIO

LA CULTURA HA DEJADO DE SER PRIVILEGIO DE UNA MINORIA

EL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR HA CREADO MILES DE BECAS PARA COSTEAR LOS ESTUDIOS DE TODOS LOS HIJOS DEL PUEBLO QUE ACREDITEN SU TALENTO

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA

Un cartel de propaganda cultural

BECAS CONCEDIDAS EN EL CURSO 1936-37

EN TODA ESPAÑA	N.º de Becas	Ptas. mensuales
Escuelas Normales	143	13,065
Institutos de 2.ª Enseñanza	128	19,200
Universidades	2	400
Totales	273	32,665

BECAS CONCEDIDAS EN EL CURSO 1937-38

SOLO EN LA PARTE SOMETIDA AL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA	N.º de Becas	Ptas. mensuales
Escuelas Normales	310	60,000
Universidades	124	43,967
Escuelas del Trabajo	[illegible]	18,120
Escuelas de Pintura	15	[illegible]
Escuelas de Comercio	4[illegible]	[illegible]
Institutos de 2.ª Enseñanza	2,300	[illegible]
Totales	3,842	[illegible]

LOS INTELECTUALES ESPAÑOLES, POR LA VICTORIA TOTAL DEL PUEBLO

Un grupo de intelectuales escuchó, el 26 del corriente mes, en el Ministerio de Instrucción Pública, el discurso del Sr. Presidente del Consejo. El fervor de los oyentes por la causa del pueblo español, cuajó en un manifiesto que, firmado por centenares de hombres de ciencia, escritores y artistas, acaba de ver la luz en un folleto editado por la *Casa de la Cultura*. Los intelectuales del mundo verán en él, la firmeza con que los españoles se pronuncian en favor de la victoria republicana, única salvación de su patria y, acaso, de las patrias de otros, sus hermanos.

El Sr. Ministro de Instrucción Pública y Sanidad D. Jesús Hernández

RÉGIMEN DE BECAS Y SUBSIDIOS

El 6 de septiembre de 1937 se firmaba un Decreto llamado a tener profunda resonancia en todo el ámbito nacional, por lo que significaba en desarrollo y organización de la cultura del pueblo y por la nueva orientación que marcaba en el dominio de la enseñanza. El Decreto sobre becas y subsidios de estudio, ha venido a cumplir un precepto constitucional que era letra muerta, o, en el mejor de los casos, sólo indicio de buena voluntad. En efecto, el artículo 48 de la Constitución establece, que "la República legislará en el sentido de facilitar a los españoles económicamente necesitados, el acceso a todos los grados de enseñanza, a fin de que no se halle condicionado más que por la aptitud y la vocación". Y, sin embargo, la realidad era que este mandato constitucional había quedado incumplido. Los centros de segunda enseñanza y de enseñanza superior, seguían siendo cotos cerrados, inaccesibles para los hombres del pueblo ávidos de cultura y aptos para recibirla. En el curso 1935-1936, el último anterior a la sublevación fascista, el Estado tenía concedidas, en total, 273 becas de estudio en todo el territorio de la nación con un importe de 32,665 pesetas mensuales.

El Ministerio de Instrucción Pública del Gobierno del Frente Popular, se ocupó desde el primer momento en poner remedio a esta situación y satisfacer los anhelos populares de cultura, poniéndola al alcance del pueblo, brindándole los tesoros de la ciencia, del arte y todo el caudal de conocimientos que la Humanidad ha ido elaborando en siglos y siglos de afanes.

¡QUIERES ESTUDIAR Y TIENES CAPACIDAD PARA ELLO? LA REPUBLICA TE COSTEARA LA CARRERA

Durante la guerra civil, en la zona republicana se procuró compaginar el combate en el frente con un intenso trabajo de creación y divulgación cultural, según muestra esta doble página del Boletín del Ministerio de Instrucción Pública. Ello adquiriría en Cataluña perfiles muy acusados.

Pere Solà

LA guerra civil coincide en su primera fase, en toda la España leal, con una formidable ola revolucionaria. Esta reviste en cada zona republicana unas características propias que no es misión de este artículo reseñar. Unicamente me propongo en él analizar algunas de las realizaciones culturales populares propiciadas en la Cataluña revolucionaria (1936-37) y posrevolucionaria (1938-38). Esbozo sólo unas líneas de trabajo que habría que profundizar.

I.—UNA CULTURA BASICAMENTE MILITANTE

Los rasgos más propios de la cultura de esta fase crucial del pueblo catalán son: militantismo, radicalismo, revolucionarismo, espíritu autonomista y defensa lúcida del hecho diferencial catalán, igualitarismo, solidaridad con todos los pueblos de España en la lucha contra el fascismo. Excepto el autonomismo, los demás rasgos son comunes a las expresiones culturales de las demás zonas de la República (1).

En primer lugar, era una cultura directamente militante que no pretendía más que ser un arma intelectual y propagandística al servicio de los ideales bélicos y revolucionarios antifascistas. En segundo lugar, tratábase —sobre todo en la fase revolucionaria 36-37— de planteamientos de contenido y forma revolucionarios: había que romper los moldes antiguos, las anteriores jerarquizaciones, etc. En el reflejo de la revolución, este espíritu se convierte en **verbalismo revolucionario** más o menos vacuo de contenido real. Otro rasgo de la cultura bélica catalana y española fue su radicalismo maniqueo (2), impuesto por la misma confrontación implacable que estaba teniendo lugar.

Por lo que respecta a la conciencia del hecho diferencial catalán, el cambio mayor (en un sentido de plena asunción de la «catalanidad») se da en las filas cenetistas. Los sectores obreros libertarios, al tiempo que defienden sus conquistas autogestivas en el terreno económico, postulan con fuerza creciente una independencia de Cataluña con relación a un incipiente centralismo stalinista o pro-stalinista que se les echa encima. Los demás sectores obreros y populares de Cataluña se manifiestan igualmente propicios, cuando menos verbalmente, a la potenciación de la autonomía catalana. Todo ello no es óbice a un real sentimiento pan-patriótico español: la causa de Cataluña va ligada a la de la «verdadera» España, la que lucha contra el fascismo.

Ahora bien, una cultura revolucionaria es una cultura igualitaria, fraternal. Una cultura que rompe las barreras

(1) A medida que pasan los meses, la atención culturizadora, tanto de las organizaciones partidistas como de los organismos oficiales, tiende a desdoblarse en dos campos: cultura para adultos en los frentes; esfuerzo escolar y de capacitación técnica en retaguardia. Hay que decir también que a lo largo de la fase propiamente revolucionaria —36-37—, la reorganización de la cultura corre a cargo, en la retaguardia, de entidades revolucionarias como el C.E.N.U. y, a nivel local, de los consejos populares que integran ahora los municipios. Estos deben incautar y habilitar los locales de entidades y grupos derechistas con fines de cultura popular.

(2) Me refiero al hecho de que el «enemigo» representa la esencia del mal. Véase el análisis de Serge Salaún en **Romancero de la Guerra de España. Romancero Libertario,** *París, 1971, pp. 28 y ss, centrado en los romances aparecidos en la Prensa anarquista de la zona Centro.*

AÑO I · BARCELONA · N.º 1 — 15 DE FEBRERO DE 1938

BOLETIN DE INFORMACION CULTURAL

DEL MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA Y SANIDAD

REPÚBLICA ESPAÑOLA

LOS INSTITUTOS PARA OBREROS

CREACIÓN DEL GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

POR E. RIOJA

ORIGEN Y FUNDACION. — En los días graves en que el pueblo en armas defendía sus derechos atropellados y su independencia en peligro, en los momentos en que las milicias, sin otro material de guerra que su entusiasmo, se opónían al avance del enemigo internacional por tierras de Extremadura y de Toledo, en aquel histórico verano de 1936, nació la idea de crear los Institutos para Obreros en los que forjar los mejores valores del pueblo, e incorporarlos a la vida intelectual. Las preocupaciones apremiantes de aquellos días en que los problemas se sucedían en atropellado torbellino agobiador, dieron tregua a que el proyecto madurase, siquiera fuese en una inquieta pausa, en la que, iniciativas y sugerencias perfilaban y concretaban la primitiva concepción.

Los días angustiosos de noviembre no fueron suficientes para detener el proyecto, que desde su origen, pese a su modstia inicial, surgía con la vitalidad y el brio que la lucha imponía a las nuevas instituciones de la República, brotadas al calor de la guerra. El 21 de noviembre, cuando Madrid estaba defendido por los mejores afiliados de las sindicales obreras y los partidos políticos, como aquellos profesores que formaban en el batallón Félix Bárzana, que en Usera daba una magnífica lección moral, el Gobierno dictaba, en la flamante "Gaceta de la República", nacida días antes en Valencia, el decreto de creación de los Institutos para Obreros, y el 24 se fundaba en Valencia el primero de estos establecimientos.

Actividad extraordinaria en el Ministerio de Instrucción Pública.

En los primeros días del año de 1937 se celebran en Valencia las pruebas de selec-

El Sr. Presidente del Consejo de Ministros habla de la labor del Ministerio de Instrucción Pública, en la sesión de Cortes de 1.º de febrero del corriente año

«La violencia exasperada de la guerra que nos hacen propios y extraños no nos ha llevado a olvidar nuestros deberes para con la infancia y la juventud. Todo lo que ha sucedido es que la pedagogía ha cambiado de rumbo. Exalta y valora lo popular, cuidando a la vez de que el nivel cultural de las masas populares aumente. Centrados en la seguridad de nuestra victoria, el ministro de Instrucción Pública, se ha apasionado por el futuro de nuestra cultura, poniendo en movimiento todos los recursos para que ella sea patrimonio efectivo de cuantos sienten su llamada. Toda vocación es atendida y cuidada, y hasta las más modestas y retrasadas apetencias son celosamente satisfechas allá donde se produzcan, en el campo o en la ciudad, en el Ejército o en la Marina. No es una pobre política de silabarios. Lo es de escuelas primarias y de laboratorios científicos. De abecedario y de cálculo infinitesimal. De aula prima y de cátedra máxima. De escuela rural y de Universidad. Una obra de alta jerarquía docente que va penetrando la que será mañana, cuando podamos renunciar a las armas, y aun cuando no renunciemos a ellas, la vida española. Estamos orgullosos de esa previsión. Gracias a ella nos será dado conjurar, con la celeridad necesaria, los daños que la guerra nos está produciendo y que no son mayores por el exquisito cuidado que el Ministerio de Instrucción Pública puso en salvar de ruina inminente tesoros que, si son un exponente del genio creador de nuestro pueblo, son también riquezas universales que nadie acertaría a reemplazar.

Tesoros que, para que puedan seguir siendo gozados por los españoles, es decir, para que no sean, como los hierros y carbones del Norte y como nuestros vinos del Sur, prendas que se lleve el extranjero como comisión y beneficio de su ayuda a los insurrectos, necesitan ser defendidos por los fusiles de nuestros soldados».

Instrucción militar de los alumnos llamados a filas

El Ministerio de Instrucción Pública de la República intentó canalizar o recuperar algunas iniciativas surgidas espontáneamente en materia de cultura popular.

de clase e intenta suprimirlas. Ello significa la desautorización del elitismo cultural, de las élites históricas, y la voluntad de invertir la dirección y el orden de la producción cultural: nada de despotismo ilustrado, sino una cultura en sentido ascendente, de abajo arriba. Una cultura épica, de masas y en cierto modo anónima (3); nada de personalismos.

En fin, y ésta sería otra de las diferencias abismales con la «kultur» de los nacionales, se trataba de una cultura pluralista en la que planteamientos obreristas revolucionarios coexistían con la pervivencia de cierto espíritu burgués-liberal. No sin tensiones, claro está. La situación bélico-revolucionaria, si algo favorecía era la eclosión de toda suerte de sectarismos e intolerancias. Por necesidad.

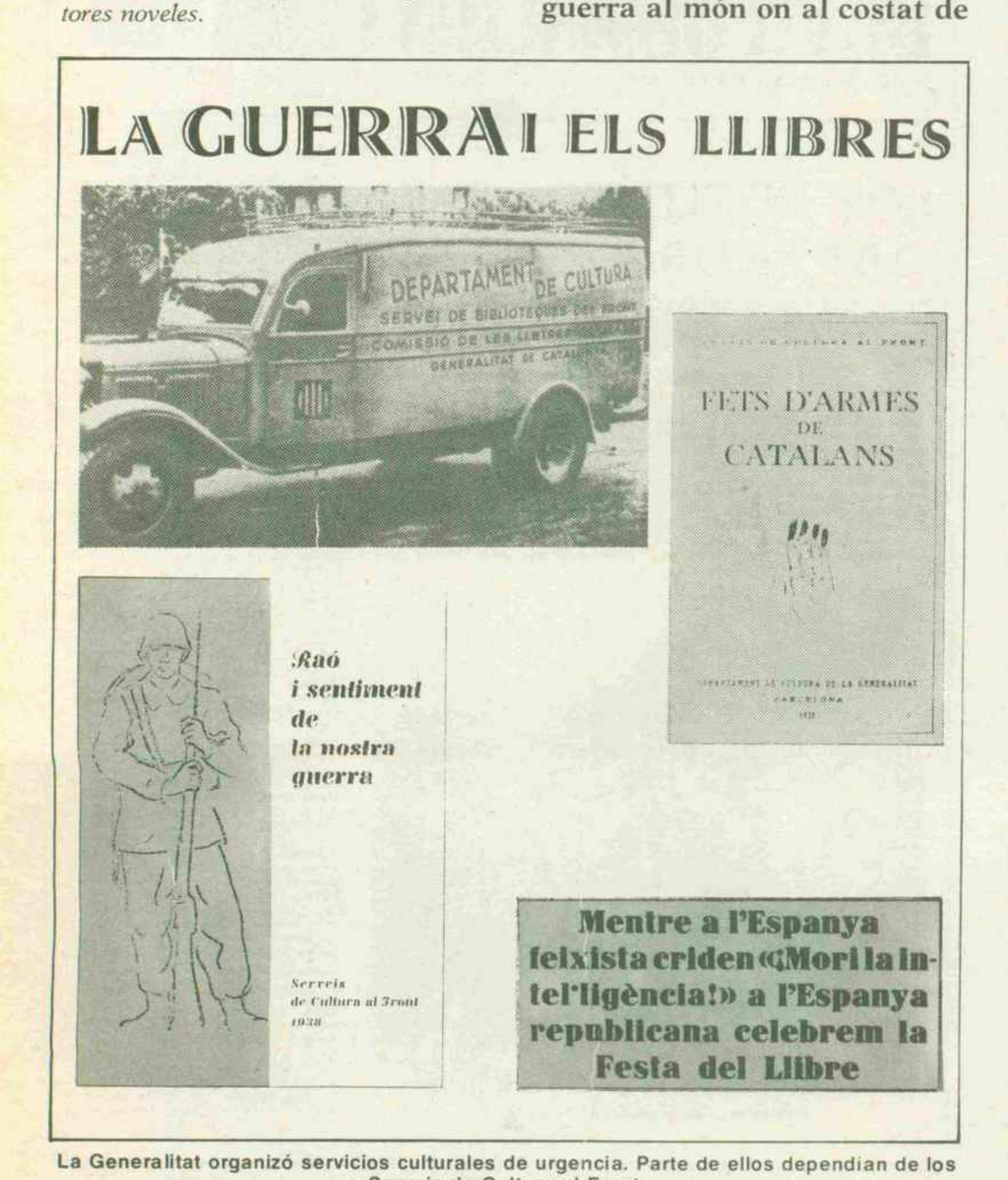
Y precisamente la existencia de este pluralismo ideológico en plena guerra —que contrasta con el férreo uniformismo cultural en el bando nacional— explica en parte la cantidad de las iniciativas y su calidad.

(3) **Ibid.**, *p. 24. Luego, en la época de reflujo revolucionario reaparecen, incluso en la Prensa destinada al frente, prácticas nada «épicas», como son los concursos literarios para consagrar autores noveles.*

II.—UN ANHELO COLECTIVO DE FORMACION Y CULTURA

«Potser no hi ha hagut cap guerra al món on al costat de la materialització i de la barbàrie que *la guerra suposa* s'hagi produït un col.lectiu anhel de cultura com el que es produeix en la guerra nostra», dictaminaba con razón «Amic», una publicación oficial de la Generalitat, en mayo de 1938. Luego hablaremos de este boletín.

Es convicción común de todas las familias ideológicas que comprende el espectro antifascista catalán, que la crueldad y el bestialismo que comporta la guerra sólo se pueden justificar —o cuando menos tolerar— si quienes llevan la razón en la lid se alimentan de propósitos de mejoramiento colectivo, espiritual. Por ello, la causa de la cultura es una causa abrazada con un respeto sagrado. Y no se trata sólo de retórica. «Estel», órgano de la FNEC de las tierras gerundenses, en su número de primero de febrero de 1937, presenta la reciente concesión por parte del gobierno de la Generalitat de un crédito de seis millones de pesetas para el establecimiento de 25.000 escuelas, como el **«primer fruto de la Revolución triunfante»**. Es conocido el innegable esfuerzo escolar llevado a cabo por el revolucionario Consell de l'Escola Nova Unificada (CENU), sólo en parte con éxito. También empieza a conocerse la labor de creación de escuelas racionalistas y bibliotecas desarrollada en las colectividades obreras. Tampoco hay que olvidar el esfuerzo entusiasta de las secciones juveniles de partidos y fábricas, y de entidades y ateneos de cierta solera en ciudades y pueblos de Cataluña. Las dificultades de una guerra que se lleva al frente a hombres jóvenes y maduros, no consiguen desanimar a entidades como la Societat Ateneu Popular de Mataró, que se debate contra la continua baja de socios (enrolados en el



La Generalitat organizó servicios culturales de urgencia. Parte de ellos dependían de los «Serveis de Cultura al Front».

Ejército) con la consiguiente merma de ingresos: **«Et preguem, soci, que vulguis imposarte una quota extraordinària mentres durin aquestes greus circumstàncies»**, suplica la citada entidad en diciembre de 1937. Sirva de indicador el hecho de que esta agrupación cultural —una de las varias que había en Mataró— había visto descender el número de sus socios de mil a un centenar en poco menos de año y medio de guerra.

III.—LA PREOCUPACION POR LA ILUSTRACION POPULAR

Sorprende ver cómo una multitud de entidades y de colectivos de fábrica se preocupan por la alfabetización y culturización de sus miembros. Celo que se observa, por ejemplo, en hechos aparentemente nimios e intrascendentes, como llevar la cuenta detallada de entradas y salidas (ejemplares leídos, prestados...) de los libros de las pequeñas (o considerables) bibliotecas de los distintos centros. En la Cataluña roja —como en el Centro resistente—, hay también una enorme preocupación «oficial» por la alfabetización y la culturización del joven, obrero o soldado. Podríamos citar fácilmente los llamados **Serveis de Cultura al Front** del Departamento de Cultura de la Generalitat, cuyo órgano de expresión es el anteriormente aludido quincenal «Amic». Este, en su primer editorial, justifica su misma aparición al servicio de quienes luchan en Aragón o en la Alcarria, en Madrid o en Andalucía, indicando enfáticamente la relación de necesidad entre la lucha **de** la cultura y la **«defensa contra l'opressió»**. En cierto modo, los Servicios de Cultura al Frente catalanes querían proseguir y organizar más eficazmente una iniciativa de la Agrupació d'Escriptors Catalans. Esta agrupación empezó a mandar libros al frente de Aragón desde agosto de 1936. En poco tiempo, la cifra de libros cedidos por los autores (miembros de la Agrupación) y por diversas editoriales alcanzó la cifra de 16.000.

Los Serveis de Cultura al Front poseían a principios de 1938 unas 200 bibliotecas instaladas y en funcionamiento regular, **«tant a les divisions i bateries del front com a les casernes, hospitals, llocs de repòs, aeròdroms, etc. de la reraguarda»**. 45.000 eran aproximadamente los libros en circulación, y la cifra de adquisiciones del registro de entrada llegaba ya a los 60.000. Esta red de bibliotecas de la Generalitat, que tenía varias sub-centrales en el frente, estaba al parecer coordinada con la Dirección Técnica de Bibliotecas Populares.

Estas iniciativas oficiales,

AMIC

Publicació quinzenal per a esplai del soldat català de l'Exèrcit de la República editada pels Serveis de Cultura al Front del Departament de Cultura de la Generalitat

La resistència de Catalunya

Dintre el curs del procés de la nostra guerra —resistència tenaç d'un poble, que li permeti forjar, amb l'Exèrcit de la República, l'instrument de la victòria definitiva— les darreres setmanes presenten un nou aspecte, una satisfacció momentànea, però dolorosa, i que per descomptat, ha de reforçar encara més la voluntat de combat dels soldats catalans. Quan l'exèrcit invasor rebut i estranger trepitja terra catalana, el sentiment de defensar Catalunya pren una profunda i dramàtica elasticitat. Aquells catalans que quan la lluita tenia lloc fora dels nostres límits territorials podien dubtar del caràcter fonamentalment defensiu de la guerra que ens fan, ara que les avanguardes enemigues de moros i legionaris entren als nostres pobles i trepitjen la pròpia terra, no poden vacil·lar en servir l'exigència suprema de l'hora, que mana i obliga els catalans a defensar Catalunya.

Catalunya es defensa i és defensada. I la resistència de Catalunya marcarà una fita decisiva en el curs de la guerra. Catalunya amb el coratge dels seus soldats, amb la fortalesa abrupta del seu terreny, amb les reserves humanes materials i morals amb que compta, sol·lser i serà un reducte inexpugnable de la República. Fortificada del Pirineu al mar, amb línies defensives reglamentades que no permetin l'aprofitament desproporcionat d'un èxit ofensiu local obtingut amb l'acumulació de material, i serveixin per a restablir la línia primitiva, amb l'emplaçament legut de reserves suficients, Catalunya constitueix un camp atrinxerat d'una gran força de resistència. Pot dosser-ho encara més, com més fortificada sigui, però ja ho és des d'ara. Així ho prova el fet que la fermesa coratjosa dels nostres soldats ha deturat en els confins de la terra catalana l'ofensiva enemiga, i obligat l'exèrcit invasor a canviar d'objectiu i de propòsit.

En la resistència de Catalunya hi participen soldats d'altres pobles hispànics, igualment com nombrosos soldats catalans combaten en altres terres peninsulars. Víctimes de la mateixa agressió i companys en la mateixa causa, uns i altres, qualsevol que sigui el lloc que ocupin, contribueixen noblement a l'esforç comú i a la victòria final. Per això podem rebre i saludar com a germans, els que no essent-ne fills defensen Catalunya; per què

(Segueix a la pàgina 10)

A Catalunya

Lluny estic del teu cel, oh Pàtria meva!,
i enlloc veig el teu sol, la tova mar.
Si jo fos l'oronell que lliure es lleva,
d'un sol vol em tindries a ta llar.
Al meu cor, no s'hi mou cap esperança,
el meu son no s'adorm de massa lluny;
ací on sóc no hi ha pau ni hi ha bonança,
car la mort amb mil veus a prop retruny.
El destí m'ha posat sobre la terra
on la sang va florint-hi vermellor;
sóc soldat, un de tants, d'aquesta guerra,
i el teu nom és el meu suport millor.
Es el símbol de flames que reflexa
llum i amor al parlar silent dels ulls.
Crit matern, és la veu i el braç d'un nexa
que em fa fort en la mar plena d'escull.
Si el teu nom no em vibrés a dins les venes
assegurant-les en dúctil afalac,
a l'abis, com llagat sense cadenes
per llançar-me em caldria un sol sotrac.
Un record per a tu tinc cada dia
davant de l'horitzó que es va fent clar,
que m'omplena l'esguard de melangia,
i que em mena, planyivol, a pregar:
«Sol naixent: tu que vens per la sendera
lluminosa i perenne del llevant
i d'on daus el flameig d'una bandera
d'or, amb barres d'un roig de flor sagnant,
n'has de dir si perdura encara viva
la cançó que als seus peus faia sentir

(Segueix a la pàgina 8)

Veredicte del nostre Concurs

El Jurat del nostre Concurs literari, integrat per un representant de l'Honorable Senyor Conseller de Cultura i per la Redacció d' «Amic», després d'examinar detingudament el gran nombre de treballs presentats ha dictat per unanimitat el següent veredicte:

Tenint en compte que els valors a remarcar en les composicions rebudes, eren tant els d'índole literària com els d'emoció i de sinceritat, que donaven a un gran nombre de treballs presentats un caràcter de document humà de primer ordre, ha acordat ampliar el nombre d'accèssits a concedir. Els premis atorgats són, doncs, els següents:

POESIA

Premi de 500 pessetes: A Catalunya d' *Albert Ferramon i Munill, soldat de la 107 Brigada Mixta.*

Accèssits de 300 pessetes: Poemes de Guerra, *de Josep Pedreira, soldat de la 28 Divisió.* Tres Monòsts, *de Manuel Viusà Camps, soldat de la 28 Divisió.*

Accèssits de 200 pessetes: L'anhel de la Victòria, *de Lluís Artigas, soldat de la 136 Brigada Mixta.* Catalunya, *d'A. Viola, soldat de la 36 Brigada Mixta.*

NARRACIÓ

Premi de 500 pessetes: Les mines de Terol, *de Pere Calders, del Cos de Carrabiners.*

Accèssit de 300 pessetes: Vermellor de sang damunt la neu, *de Josep Sapés i Esmandia, soldat de la 49 Brigada.*

Accèssits de 200 pessetes: Una gesta per terres aragoneses, *de J. Balart, soldat de la 138 Brigada.* Un dia d'hivern del 1938... *d' Emili Ribot, soldat de la 136 Brigada.*

ANECDOTA

Premi de 500 pessetes: L' Observador flemàtic, *d'A. Artis-Gener, capità d'Estat Major.*

Accèssits de 300 pessetes: S'ha passat un soldat, *de Juli Aulet, soldat de la 138 Brigada Mixta.* La defensa del Guadarrama, *d' Antoni Bricha, soldat del Cos de Transmissions.*

Accèssits de 200 pessetes: Catalans a l' Alcàrria, *de Pere Pellicer, soldat de la Brigada 72.* Reflexions d'un soldat, *de J. Comas, soldat de la 32 Divisió.*

Barcelona, 30 d'abril del 1938

A tots els premiats se'ls ha cursat ja la correspondent comunicació advertint-los-hi que tenen el premi a la seva disposició als «Serveis de Cultura al Front», Avinguda del 14 d'abril, 411, 1r.—Tel. 72006.—Barcelona.

Dictat el veredicte hem rebut, encara, alguns treballs que degut a dificultats del servei de Correus no han arribat a temps d'entrar a concurs. Els que siguin publicables figuraran en les columnes d' «Amic». Repetim una vegada més que aquestes pàgines són obertes a la col·laboració dels soldats catalans.

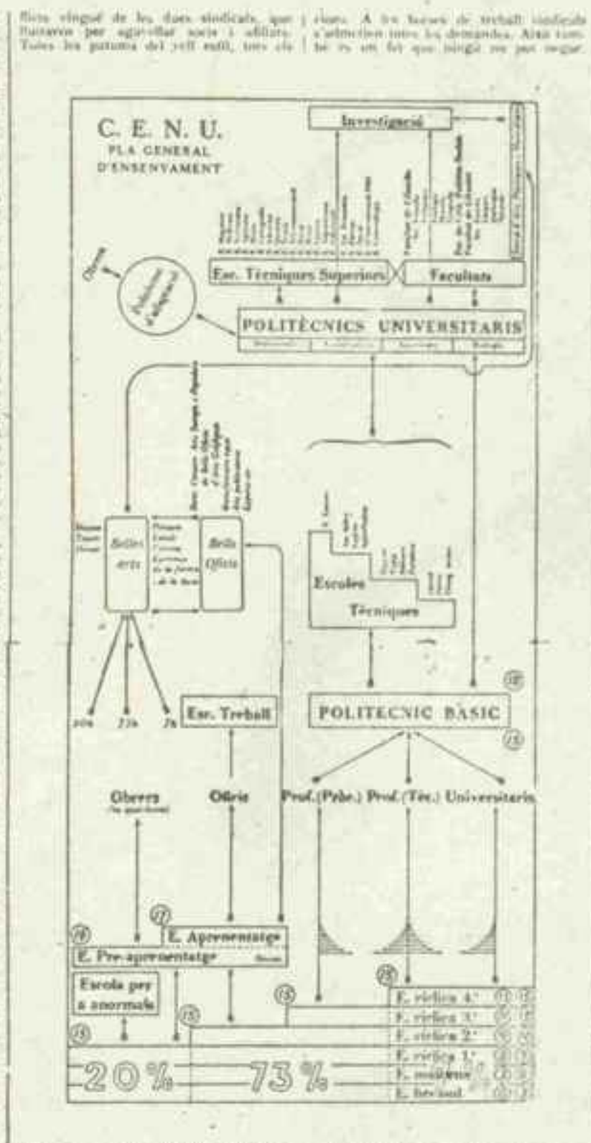
En el concurso literario convocado por «Amic» en 1938, la guerra se convertía en tema único de inspiración para todos aquellos que participaron en el certamen.

Oblidem el caduc.
Menyspreem l'incomprès.
Rebutgem el fracassat.

No n'hi ha prou d'admirar l'heroi, cal superar-lo.

El C. E. N. U.

Més sobre la tasca no efectiva de l'Escola Nova Unificada



Sabadell con casi 300 alumnos, otro en Barcelona (Sarrià) con 160 alumnos y otro en Sabadell, con la mayoría de alumnos obreros del ramo textil. El de Madrid, ubicado en la calle de Abascal, estaba «**ultimando obras**». Más allá del impacto propagandístico, la eficacia de estos institutos obreros, y su misma filosofía fundacional, no aparece muy clara a determinados sectores en desacuerdo con las medidas del Gobierno republicano tendentes a salvaguardar la tradicional jerarquización burocrática del antiguo sistema de enseñanza (5).

Por ello, debe situarse en su justo lugar la creación de estos Institutos Obreros y otras medidas como la concesión de becas de estudio por parte de la República. Según cifras oficiales, de los 277 becarios del curso 35-36 con un presupuesto de 32.665 pesetas, se pasó en el curso 37-38 (en la parte de territorio republicano) a la cifra de 3.842 becarios más los 447 alumnos de los Institutos Obreros. Sus estudios costaban casi 900.000 pesetas; es decir, el presupuesto del curso 35-36 multiplicado casi por 30 (haciendo abstracción de las variaciones del valor monetario).

El nostre enemic és l'home sense convicció, sense contingut, que confon les idees i els sentiments i les doctrines, i no vacil·la a trair-les o fer veure que les serveix

Una muestra del entusiasmo cultural e idealismo que respiraba Cataluña, especialmente en la fase de ascenso revolucionario: la publicación nacionalista barcelonesa «Som».

tanto a nivel autonómico como «central», repito, tienden a organizarse en la fase de retroceso revolucionario, 1938-39; y coexisten con otras más dispersas, pero muy vivas, que se registran en las colectividades agrícolas y fabriles y en entidades culturales de la retaguardia. Algunas de estas iniciativas oficiales intentan capitalizar en beneficio propio ensayos espontáneos nacidos en 1936 y 1937. Tal fue seguramente el caso de los Institutos para Obreros creados por el Gobierno de la República en noviembre de 1936. Esta especie de centros «para obreros» dispensaba una enseñanza de tipo técnico medio-superior y humanístico, y funcionaba en un régimen académico que contemplaba la participación de los alumnos en la gestión. En febrero de 1938 (4) funcionaba uno en

IV.—PUGNA DE PLANTEAMIENTOS IDEOLOGICO-CULTURALES

Como es sabido, guerra y remodelación social son los dos polos en que se desenvuelve la actividad de las fuerzas políticas y sindicales en la zona «leal». De cada una de las opciones y estrategias, desde

(4) Véase «Boletín de información cultural del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad», núm. 1, 15 de febrero de 1938.

(5) Véase Pere Solà, **Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939),** *Barcelona, 1976, p. 163.*

muy pronto en pugna solapada o abierta discordia, se deduce una filosofía cultural. Por un lado, existe una concepción, apoyada por el ala más combativa de la CNT-FAI y del POUM, que valora extraordinariamente el papel «dinamizador» de las actividades culturales, especialmente en las zonas de la retaguardia más amenazadas por la contrarrevolución. Aunque conviene insistir en que, por parte de los anarquistas sobre todo, la insistencia en el tema cultural viene de muy lejos, y no se reduce a una táctica coyuntural sino que responde a los tradicionales planteamientos ideológicos libertarios (6).

Frente a esta concepción abiertamente dinamizadora, a veces mística, de las tareas culturales, la línea PSUC-UGT catalana representa «grosso modo» una voluntad ordenadora, concentradora de energías, que muchas veces facilita la reburocratización de los canales formativo-culturales. Esta línea cultural esgrime una baza propagandística de gran eficacia en aquellas horas: las realizaciones culturales en la URSS de Stalin (7).

En fin, queda un tercer sector en discordia —aunque, en la práctica, más cercano paradójicamente a la línea stalinista—: la izquierda autonomista, los autonomistas radicales. Estos representan hasta cierto punto el reducto de la cultura pequeño burguesa autóctona, liberal, académica o popular, que tanto auge había cobrado a lo largo de los tres decenios anteriores. Es la línea de los Carles Riba, Pau Casals y su Associació Obrera de Concerts; de Joan Amades, etc. La línea que recogerán publicaciones oficiales como «Amic» (8).

No es misión de este artículo analizar estas tres líneas detalladamente. Digamos sólo que, al principio de la guerra, en los primeros meses de euforia transformadora, se produce una cierta convergencia de objetivos, plasmada en interesantes proyectos legales, como, por ejemplo, la creación del **Consell de l'Escola Nova Unificada,** organizador del nuevo régimen docente de escuela unificada. Dicho Consell es establecido por el presidente Lluís Companys en decreto del 27 de julio de 1936.

Por lo demás, no cabe duda de que, si en la segunda (filo-soviética) y tercera (nacionalista) orientación cultural —especialmente en ésta— los intelectuales de reconocido valor —o fama— y la cultura académica cuentan lo suyo, en la primera línea, y especialmente en las filas cenetistas, se produce un tipo de cultura nada académica o simplemente anti-académica.

V.—PUNTO FINAL

A modo de recapitulación: excluida toda opción cultural e ideológica de signo derechista y clerical, la dramática experiencia revolucionaria catalana se refleja en el terreno cultural en tres formas distintas: la liberal-nacionalista, la stalinista o rusófila y la federalista libertaria. Un abismo ideológico las separa, pero también es cierto que el hecho de hallarse embarcadas estas tres corrientes en una guerra contra un común —¡y tan dispuesto a exterminarlas!— enemigo, las confiere unos rasgos comunes (militantismo, igualitarismo, maniqueísmo, etcétera). El progresivo peso del stalinismo, a partir de 1937, no logra destruir la pluralidad ideológica en el bando republicano, a pesar de la cada vez mayor influencia de la censura gubernamental.

El historiador de la cultura puede plantearse aquí la cuestión: si no hubieran ganado los «nacionales», estos tres proyectos culturales ¿se hubieran sumado o restado entre ellos? ¿A qué hubiera conducido la creciente hegemonía stalinista? No siendo la historia-ficción nuestra tarea, no nos atrevemos a responder. Unicamente podemos certificar que el feroz Estado capitalista de excepción, desde su mismo inicio, luchó por exterminar de la población de Cataluña la más mínima veleidad nacionalista o marxista, libertaria o simplemente liberal. Y que, aparte de una cultura militante y guerrillera (clandestina por muchos años), la única contrapartida de la cultura oficial, vestida de oropeles nacional-católicos y falangistas, fue una subcultura de miseria, cuplé y arrabal, tan entrañable (a veces) como inocua e impotente políticamente ■ **P. S.**

---

(6) Véase «Ara», portavoz de la Organización Antifascista de Palafrugell y comarca, 13 de octubre de 1936, sobre el Congreso Regional de Cultura convocado por la CNT en Barcelona. Era el tercer congreso celebrado desde el 18 de julio, y si los dos anteriores habían sido de carácter económico-industrial y agrícola, respectivamente, éste se centraba en la reorganización cultural y escolar. Asistieron al mismo 163 sindicatos, 24 grupos, 290 delegados de sindicatos con 360.977 afiliados, 31 federaciones locales CNT-FAI, y 15 ateneos y grupos de cultura con 2.270 afiliados. Estos últimos no fueron invitados, creo, al Congreso, y ello explicaría su escaso número.

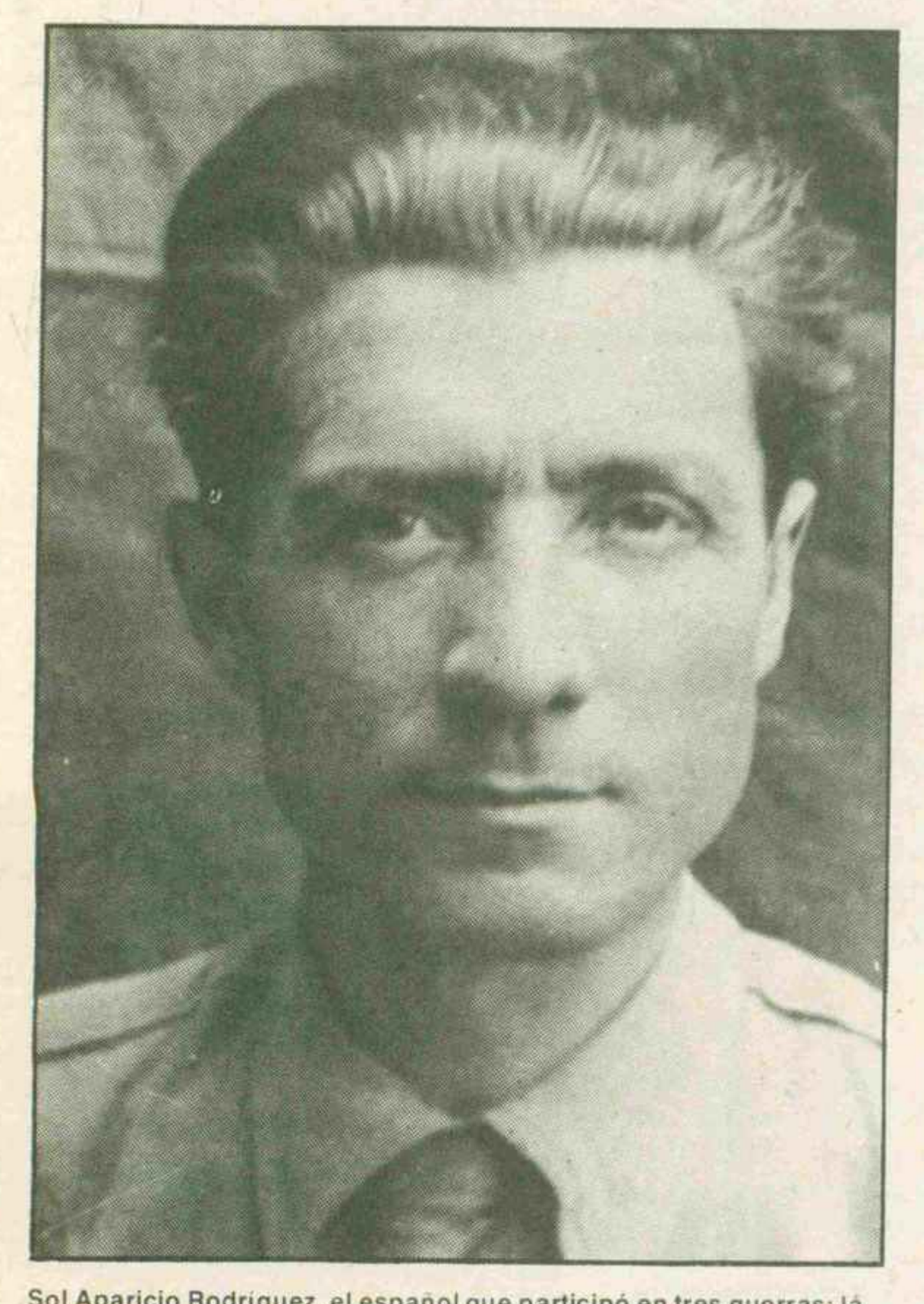
(7) **Ibid.**, *24 de noviembre de 1936, Charles Vildrac,* **L'esforç cultural a la URSS.**

(8) Terminada la guerra, alguno de estos representantes del mundo académico catalán se pondrá histérico con la identificación derechista: cultura catalana **igual a** *cultura revolucionaria (de los descamisados de la FAI). Véase Josep Massot i Muntaner,* **Els clergues escriptors davant la guerra civil (I),** *«Serra d'Or», agosto de 1977, pp. 10-12.*

Prisionero de Abd-el-Krim, aviador republicano y guerrillero antinazi

Sol Aparicio, un español de tres guerras

Alvaro Custodio



Sol Aparicio Rodríguez, el español que participó en tres guerras: la de Africa, la civil de 1936-39 y la II mundial. Esta foto se halla fechada en 1941, cuando fue «obrero distinguido» en la URSS.

LA savia de los conquistadores españoles, que parecía extinguida desde hace varios siglos, retoña de vez en cuando como un aislado y casi inexplicable salto atávico. Tal es el caso de Sol Aparicio Rodríguez, cuyas vicisitudes y hazañas parecen emular las que nos cuentan otros dos improvisados soldados de temple como el suyo, Bernal Díaz del Castillo y Cabeza de Vaca, quienes sirvieron con padecimientos a la gran causa del siglo XVI: descubrir, conquistar y alargar el brazo de España por nuevas y desconocidas tierras en las Indias Occidentales, cuya ruta acababa de abrir Cristóbal Colón. España dejó allí su idioma, «cristianizó» a los indios que no pudo extinguir (no dejó uno solo en todas las islas del Caribe), explotó a los que despojó de sus tierras sin sacar de su primitivismo a los que vivían en regiones inaccesibles o de pobre subsuelo y enteca vegetación, levantó hermosos y hasta suntuosos templos y fortalezas en regiones a veces miserables deslumbrando con la pompa de su religión y la solidez de sus defensas a los pueblos conquistados, y sólo exportó su cultura a muy determinados centros vitales de su imperio colonial. Todo acabó perdiéndose sin gloria ni generosidad. La Monarquía, encarnada entonces en Carlos IV, permitió la ocupación de la península por las tropas de Napoleón que la saquearon y esquilmaron durante cinco años, a lo que se opuso el pueblo llano, improvisado una vez más en soldado, como había de hacer en 1936, traicionado de nuevo por la oligarquía. Fue en esas dos ocasiones cuando volvieron a surgir esos héroes anónimos del pueblo que, como Sol Aparicio Rodríguez, reivindican con sus espontáneas proezas la turbia estampa histórica de España.

En la actualidad, Sol Aparicio cuenta con 78 años de edad (nació en diciembre de 1899, a tres kilómetros de Pontevedra) La imagen de Alfonso le recoge —a la derecha— conversando con el autor de este reportaje, Alvaro Custodio.

CONOCÍ a Sol Aparicio en la ciudad mexicana de Monterrey cuando se acercó a felicitarme por mi versión al aire libre de «Medea», de Séneca, presentada en el Cerro del Obispado. No le volví a ver hasta que nos puso en contacto el fotógrafo Alfonso, ya que Sol Aparicio le visitó después de leer mi reportaje aparecido en TIEMPO DE HISTORIA (n.º 29, abril de 1977) como uno de los supervivientes entre los soldados hechos prisioneros por el caudillo rifeño Abd-el-Krim en 1921. Y en el propio despacho de Alfonso recogí la epopeya de su casi milagrosa existencia.

—Nací en la aldea de Lorizán, situada en las márgenes de la ría Marín, a tres kilómetros de Pontevedra, la noche del 12 de diciembre de 1899. Mi padre era maquinista del ferrocarril de vía estrecha que enlazaba el puerto de Marín con la capital de esa provincia gallega. Mi madre era modista y en su taller se hacían los vestidos de la familia Montero Ríos, cacique de la región y jefe del Gobierno o ministro de la Monarquía alfonsina en distintas ocasiones. A don Eugenio Montero Ríos tocó el triste papel de firmar en nombre de España los tratados de París en 1898, por los que se cedían a los Estados Unidos las islas de Puerto Rico, Filipinas, las Carolinas, las Marianas y se renunciaba a la de Cuba. Me pusieron de nombre Sol como homenaje de mi padre al tribuno republicano federal Juan Sol y Ortega (1849-1913). Por cierto que, como no había santo de ese nombre, el cura exigió para bautizarme un nombre del santoral cristiano que nunca he usado.

Aclaremos para aquellos lectores poco familiarizados con el momento político a principios de siglo, en que transcurre la niñez de Sol aparicio, que en 1902 juró Alfonso XIII ante las Cortes la Constitución de 1876 al cumplir los dieciséis años de edad. Era presidente del Gobierno don Práxedes Mateo Sagasta, viejo jefe del Partido Liberal al que pertenecía José Canalejas, que le sucedió en dicha jefatura al morir aquél; el Conde de Romanones, Moret, etc. Cánovas del Castillo había sido asesinado por un anarquista en 1897, sucediéndole como jefe del Partido Conservador don Antonio Maura y, más tarde, Eduardo Dato. Los republicanos solían sacar de 20 a 30 diputados, siendo sus líderes don Nicolás Salmerón, expre-

sidente de la I República, que sólo duró once meses (1873-74); Gumersindo Azcárate, Sol y Ortega, Alejandro Lerroux, etc. El fundador del Partido Socialista, Pablo Iglesias, obtuvo su primer acta de diputado en 1910. También figuró ese año entre los diputados republicanos el gran novelista don Benito Pérez Galdós. Los atentados anarquistas estaban en plena ebullición —los Reyes escaparon a una bomba en la calle Mayor el día de su boda en 1906 y el presidente del Gobierno, José Canalejas, fue asesinado en plena Puerta del Sol en 1912—, y el catalanismo luchaba por sus derechos representado entonces por Enrique Prat de la Riba y Francisco Cambó.

—Hice los estudios necesarios para pertenecer al Cuerpo de Maquinistas de la Armada después de haber ejercido los oficios de cobrador de la Compañía Ybarra y aprendiz en una fundidora. Los escasos recursos familiares no me permitieron terminar los estudios de bachillerato debiendo aportar, cuando apenas tenía 14 años, lo imprescindible para nuestra subsistencia. En mis ratos libres estudiaba francés y tomaba cursos gratuitos en la Escuela de Artes y Oficios de Pontevedra, donde aprendí el de mecánico de automóviles. En el puerto de El Ferrol me incorporé como marino de la Armada para cumplir con el servicio militar obligatorio. Al terminar el período de instrucción a cargo de un maestre o cabo que nos pegaba con puños y pies y nos castigaba al menor descuido con «plantones» e «imaginarias» (obligación de hacer guardias más tiempo del establecido y sustituciones de centinelas en tiempo libre), se me destinó como agregado a los talleres de maquinistas del arsenal. Entre las reparaciones que hicimos figuró la de un submarino alemán refugiado allí al terminar la guerra mundial de 1914-18. Tenía que ser entregado por su tripulación a las autoridades inglesas, pero Alemania, de acuerdo con las autoridades españolas del puerto de El Ferrol, lo hizo hundir. El jefe del arsenal, contralmirante Pedro Mercader, fue relevado del cargo. La mayoría de los altos cargos militares españoles habían sido germanófilos. Hice los exámenes de ingreso en la Academia de Maquinistas de la Armada, pero la Marina no me atraía y solicité participar en un curso para mecánicos de Aviación, y así fui incorporado al aeródromo de Cuatro Vientos de Madrid.

La aviación militar española empezó a organizarse en 1910, siendo los cinco primeros pilotos titulados Kindelán, Barrón, Ortiz Echagüe, Arillaga y Emilio Herrera. Este último fue además un gran científico, participando en diversos experimentos aeronáuticos. El Gobierno de la República le nombró Mariscal del Aire. Murió exiliado en Francia, donde fue hasta el día de su muerte Presidente Honorario de la Asociación de Aviadores de la República, a la que pertenecen actualmente Sol Aparicio y el autor de este reportaje. En 1913 se trasladó a Marruecos la primera escuadrilla de aviación de guerra, tripulada por Kindelán, Vives, Barrón y el Infante don Alfonso de Orleáns. En 1915 se instaló en Los Alcázares (Murcia) la primera escuadrilla de hidroplanos y el aeródromo de Tablada en Sevilla. En 1920 terminó Sol Aparicio el curso de mecánicos de aviación de Cuatro Vientos, y ese mismo año fue asesinado el presidente del Consejo de Ministros, Eduardo Dato, en la Puerta de Alcalá por tres anarquistas catalanes —Casanellas, Nicolau y Mateu—, muriendo en la Plaza de Talavera de la Reina el más famoso torero de la época: José Gómez, «Gallito».

—Fui destinado a una escuadrilla de la escuela de pilotaje, donde recibí mi bautismo del aire en un avión Havilland con motor Hispano-Suiza. Su piloto era el teniente Ignacio Hidalgo de Cisneros, que diecisiete años después sería jefe de la Aviación republicana durante la guerra antifascista. Por cierto que un repentino cambio de aire hizo capotar nuestro aparato, salvándonos nuestros cinturones de seguridad, aunque yo recibí una leve herida en la frente. Tuve ocasión de familiarizarme con todas las marcas de aviones entonces existentes en Europa: Farman, Cuadron, Deperdusin, Salson, Potez y Breguet XIX, francesas; Havilland y Avro, inglesas; Fiat y Ansaldo, italianas. Al considerarme suficientemente capacitado como técnico de aviación, solicité mi traslado a las escuadrillas de Marruecos. No lo hice porque me tentara la aventura bélica, sino por salir de la insoportable disciplina cuartelera y maltrato que recibíamos los mecánicos por parte de los sargentos de tropa y de un teniente de la reserva. No podíamos sospechar los cuatro voluntarios que salimos de Cuatro Vientos para Melilla en enero de 1921 lo que nos esperaba en aquellos desolados páramos: el desastre militar de Annual.

PRISIONERO DE ABD-EL-KRIM

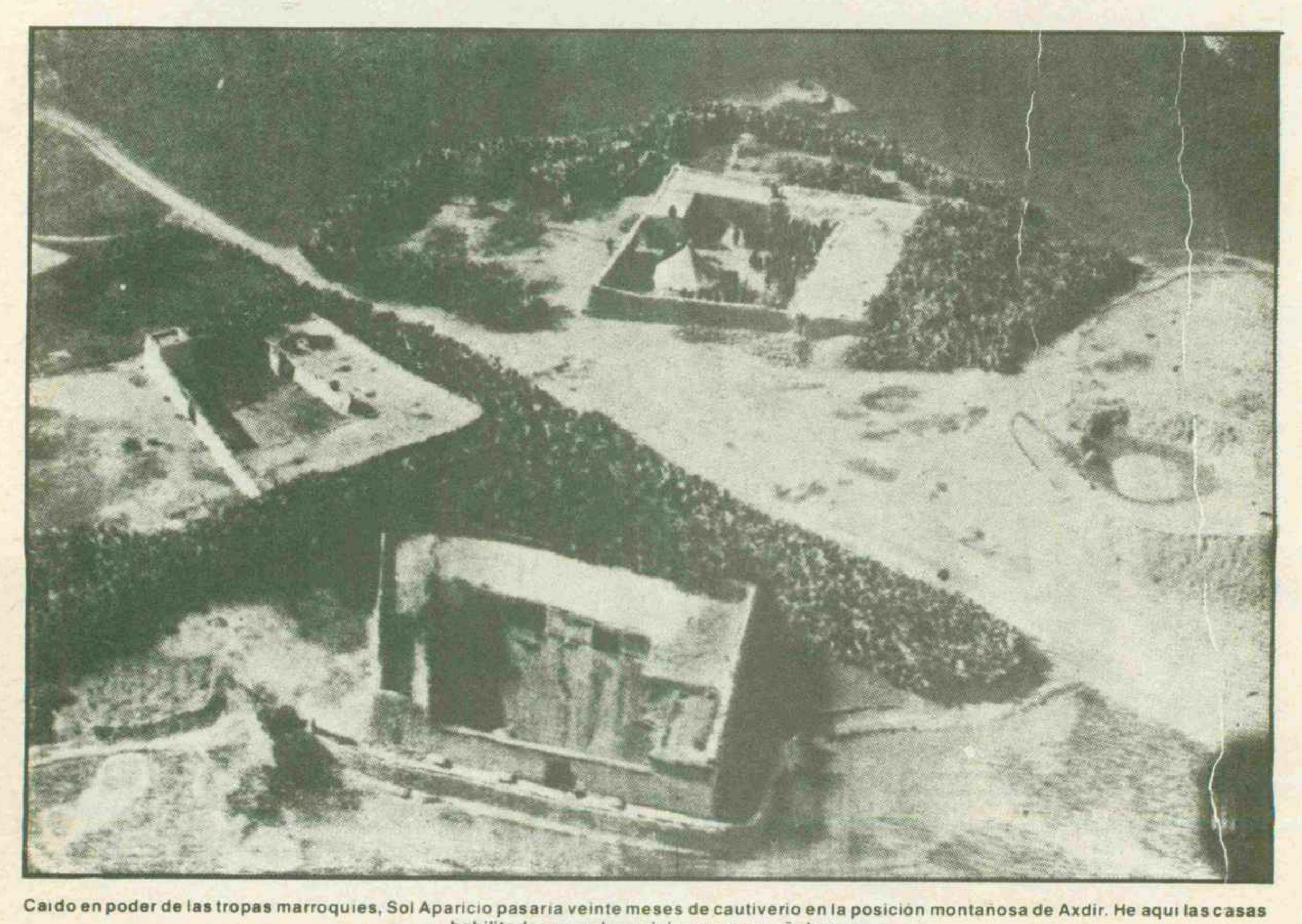
El Ejército español ya había padecido, a finales y principios de siglo, dos grandes y estrepitosas derrotas frente a dos enemigos de escaso prestigio militar: los Estados Unidos de América y las tribus rifeñas del norte de Marruecos. Los Estados Unidos sólo habían participado hasta entonces en una guerra formal con-

tra México en 1847, que resultó de rapiña puesto que le arrebataron más de la mitad de su territorio. Desde 1864 los norteamericanos se habían dedicado a restañar las heridas de su cruenta guerra civil y a poblar los enormes territorios de origen mexicano. Por su parte, las tribus rifeñas no eran ni siquiera un Ejército organizado, pero inflingieron a las tropas españolas el desastre del Barranco del Lobo en 1909. El Ejército hispano, pese a tan graves contratiempos, no se cuidó de reforzar ni renovar su preparación técnica o su material bélico. Consecuencia de la guerra de Marruecos fue la Semana Trágica de Barcelona (1909), que costó la vida a numerosos obreros al protestar contra los embarques de reservistas a Melilla. Entre los dirigentes fusilados figuró el maestro de la Escuela Moderna (racionalista) Francisco Ferrer Guardia, a quien jamás pudo demostrársele culpabilidad alguna. Europa entera se manifestó una vez más contra las represiones de los Gobiernos reaccionarios españoles, en esa ocasión presidido el Gabinete por el conservador Antonio Maura. La escasa capacidad técnica del Ejército español volvió a ponerse de manifiesto durante el verano de 1921. España y Francia se habían repartido Marruecos como **Protectorado** —fórmula imperialista— en proporción de 20 para Francia y uno para España.

—Los cuatro voluntarios de Cuatro Vientos, después de recorrer la ciudad de Melilla, convertida prácticamente en un

Junto a otros tres aviadores, Sol Aparicio sale desde Cuatro Vientos hacia Melilla en enero de 1921. A este mismo año pertenece el grabado, que le muestra junto a sus compañeros de armas en Marruecos.

fuerte, emprendimos viaje en un ferrocarril de vía estrecha que llegaba hasta la posición de Tistutin pasando por Zeluán, donde estaba la escuadrilla a la que debíamos incorporarnos. Era su jefe el capitán Pío Fernández Mulero y estaba compuesta por seis aviones Havilland con motores Rolls-Royce y otro avión de reserva. A mí se me asignó como mecánico del jefe de escuadrilla y del avión de reserva. Los mecánicos estábamos en ocasiones obligados a volar para efectuar servicios de bombardeo. En junio de 1921 empezaron a realizarse numerosos vuelos de observación sobre la tribu de Beni-Urriaguel, la más belicosa de aquellas montañas. Los guerrilleros de aquella cábila dominaban la bahía de Alhucemas, que se encuentra a una milla escasa del Peñón, y era posición española. Se preparaba una gran operación planeada por un mediocre estratega, el general Fernández Silvestre, que ya había sufrido algunos descalabros que le fueron compensados por la amistad personal del monarca, quien le nombró jefe de su Casa Militar. Su cargo de entonces era nada menos que Comandante General de Melilla, y como tal pidió a nuestra escuadrilla que le llevara y escoltara hasta los llanos de Udfd, donde se entrevistó con el mariscal del Ejército francés Lyautey. De esto, que nunca se publicó antes, yo fui testigo ocular. No puedo saber lo que se trató en dicha conferencia, pero todos dedujimos que le había pedido colaboración militar y que el mariscal francés se la negó. El general Fernández Silvestre tomó sin encontrar mucha resistencia la posición de Monte Abarrán, desde donde se divisa la bahía de Alhucemas. El general Dámaso Berenguer, Comisario General del Protectorado español, le había recomendado que detuviera su avance sobre Alhucemas hasta que él lograra dominar en la zona de Tetuán al peligroso jefe moro El Raisuli, pero Silvestre no le hizo caso ya que había prometido al rey tomar la bahía el 25 de julio, fiesta de Santiago Apóstol, patrón del Arma de Caballería. El 20 de julio volamos sobre las posiciones enemigas y pudimos observar que tenían bloqueadas a nuestras tropas. La posición del Monte Abarrán había sido atacada inopinadamente por harcas ocultas y por un Tabor de Regulares que se sublevó contra sus jefes, pasando a cuchillo a toda la oficialidad. Los moros tenían entonces a un gran jefe de operaciones, Abd-el-Krim, caíd de la tribu de Beni-Urriaguel, quien inflingió una completa y aplastante derrota a las tropas del general Fernández Silvestre, aunque éste contaba con 25.000



Caído en poder de las tropas marroquíes, Sol Aparicio pasaría veinte meses de cautiverio en la posición montañosa de Axdir. He aquí las casas habilitadas para los prisioneros españoles.

hombres y la aviación de la que carecían los rifeños, quienes apenas sumarían unos 10.000 guerrilleros.

—¿Cómo pudiste caer prisionero de Abd-el-Krim si la aviación estaba en la retaguardia y tenía la posibilidad de ser evacuada en caso de avance enemigo? ¿O es que fuiste derribado por fuego enemigo?

—Fui en efecto derribado, ya que nuestros aviones volaban a baja altura para ametrallar con mayor precisión, pero el aparato pudo aterrizar en una posición llamada Tafersit que era nuestra. Ellos nos disparaban con sus máuseres y espingardas viejísimas. Sin embargo, fui hecho prisionero por la falta de responsabilidad de mis superiores. El aeródromo de Zeluán, a 30 kilómetros de Melilla, fue atacado por el enemigo en su avance incontenible hacia la capital del Protectorado. El capitán Bada, jefe accidental de nuestra escuadrilla, no se decidió a ordenar en el momento preciso la evacuación de los aparatos, del personal y de la impedimenta hacia el aeródromo situado en el hipódromo de Melilla. El jefe efectivo de la escuadrilla, Fernández Mulero, estaba ausente de su base: había ido a Málaga a una corrida de toros. Por si esto fuera poco, el piloto de guardia de Zeluán, teniente Ruano, abandonó su puesto subiéndose al último tren que se dirigía lleno de soldados hacia Melilla, dejándonos sin servicio alguno de urgencia. Fuimos rodeados por los rifeños y nos dispusimos a defender con las armas a nuestro alcance, pocas y de escaso radio, el aeródromo. Resistimos varios días: este fue mi bautismo de fuego. El día 26 nos quedamos sin víveres y sin agua, con municiones muy racionadas. Propuse a nuestro jefe, teniente Martínez Vivanco, que yo intentara escapar de aquel infierno para pedir ayuda a Nador. Fue enviado otro soldado a tan arriesgada misión: le vimos morir ante nuestros propios ojos. Por la noche se me autorizó a salir y me arrastré entre disparos, pero me salvaron la oscuridad y la suerte. Amanecía ya al divisar Nador a unos 15 kilómetros de nuestra base, cuando salieron unos perros de unos matorrales y tras ellos dos rifeños que me apuntaron con sus fusiles. Como me había vestido de paisano les dije que era ferroviario, porque si hubiera llevado el uniforme de aviación me habrían fusilado sin titubear: éramos los más odiados ante su impotencia contra los ataques aéreos. Tres días después pude enterarme de que, al caer el aeródromo de Zeluán, fueron asesinados todos sus defensores e incendiados los aviones y edificios.

Abd-el-Krim (a la derecha), jefe del Emirato del Rif y vencedor del Ejército español en Annual y Monte Arruit, visitado por Horacio Echevarrieta para el canje de prisioneros.

VEINTE MESES DE CAUTIVERIO EN AXDIR

Las responsabilidades del desastre de Annual, en el que murieron el general Fernández Silvestre, otros jefes y oficiales y más de 10.000 soldados perdiéndose en beneficio de Abd-el-Krim todo el material bélico de las fuerzas españolas, fueron recogidas en el expediente instruido a petición de las Cortes por el general Picasso. En dichas responsabilidades estaban incursos treinta y nueve jefes, entre ellos los generales Berenguer, Fernández Silvestre, Navarro,

Melilla, 28 de enero de 1923: embarque de los prisioneros españoles liberados en el vapor «Antonio López». El segundo de derecha a izquierda, con boina y pantalón blanco, es Sol Aparicio (Foto Alfonso).

etc., éste último en poder del cabecilla rifeño. El diario conservador y monárquico «ABC» publicó el 10 de noviembre de 1922 un editorial en el que decía: «España paga un presupuesto de guerra muy superior a sus recursos... No hay Ejército. De los 157 millones de 1906..., sin una sola pausa en la progresión, a los 581 millones de pesetas en 1920... Un aumento del 167 por ciento. ¡Y no hay Ejército!» En la Comandancia de Intendencia de Larache se descubrió un desfalco de 1.050.000 pesetas. El general Valeriano Weyler dimitió de la jefatura del Estado Mayor Central y el general Miguel Primo de Rivera propuso nada menos que el abandono de toda acción en Marruecos, lo que determinó su destitución inmediata como Capitán General de Castilla la Nueva. Toda la agitación quedó a la postre acallada y el expediente Picasso archivado cuando el rey Alfonso XIII dio su visto bueno al golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923, que instalaba la dictadura militar encabezada por el general Miguel Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña.

—Cuando fui rescatado de mi cautiverio, me citaron para que compareciese ante el general Picasso sobre los sucesos acaecidos en el aeródromo de Zeluán donde aparecieron, según el general Cabanellas que lo reconquistó, quinientos cadáveres de oficiales y soldados. De poco sirvió mi declaración, ya que la dictadura impidió que se castigara a nadie. Sólo salió vivo de Zeluán el teniente Martínez Vivanco, gracias a un moro amigo que le puso encima una chilaba facilitándole la huida. Yo hube de pasar mes y medio hacinado con los demás prisioneros en la iglesia de Nador. Sólo nos hacían salir para enterrar cadáveres de soldados españoles. Los moros fusilaban a los heridos y enfermos. Nosotros tratábamos de salvar a los que no podían levantarse, sosteniéndolos por los hombros. Al fin nos condujeron a la posición de Axdir en las montañas, que sería después capital del Emirato del Rif fundado por Abd-el-Krim. La caravana de prisioneros iba encabezada por el general Navarro, barón de Casa-Davalillos, capturado en Monte Arruit y a quien se respetó la vida para poder obtener un alto rescate por su liberación. Otros jefes prisioneros fueron el coronel Araujo, el teniente coronel García Ortiz, el comandante Ozaeta, el comandante Analuche, el capitán Aguirre y muchos más. Llegamos derrengados al Zoco-el-Arbá en día de mercado, y sus pobladores quisieron linchar-

nos. Los moros decían que no odiaban a los españoles sino a los militares que ocupaban indebidamente lo que era suyo. Por fin, casi muertos, llegamos a Axdir encerrándonos en unas casas cercadas por murallas de 30 a 40 metros. Dormíamos en el suelo: los jefes y oficiales bajo techo; nosotros en el patio en tiendas de campaña. El encargado del campamento de prisioneros era un moro llamado «El Pajarito» y el segundo en el mando de los rifeños el hermano menor de Abd-el-Krim, Sidi Mohamet, quien había estudiado en la Escuela de Minas de Madrid. Comíamos poco y mal, se nos maltrataba de palabra y de hecho. Se fusilaba por cualquier fruslería. Aquellos veinte meses de cautividad fueron una dura prueba para el espíritu más entero. Aún no me explico cómo pudimos sobrevivir.

SOL APARICIO INTENTA FUGARSE

El 1.º de febrero de 1922, Abd-el-Krim El Jatabí, caíd de la tribu de Ben-Urriaguel en las montañas del Rif (Marruecos), vencedor absoluto del Ejército español en Annual y Monte Arruit, se nombró a sí mismo Jefe del Emirato del Rif. ¿Por qué no? Bonaparte se había hecho coronar por el Papa —como Carlomagno— Emperador de Francia... Los dos guerreros acabaron exactamente igual su vertiginosa carrera militar y política: encerrados como reales prisioneros en una remota isla, por Inglaterra el primero y por Francia el segundo. La Prensa internacional había hecho del cabecilla moro un héroe popular ya que, sin quitarse sus babuchas, ni su chilaba y con unas cuantas espingardas, había destrozado a los tercios que desde Carlos V a Felipe IV hicieran temblar a toda Europa. El general Dámaso Berenguer, Alto Comisario del Protectorado español de Marruecos, telegrafió al Ministro de la Guerra que el enemigo había capturado durante el mes de julio de 1921 todo el material bélico del Ejército de ocupación. Más de 10.000 soldados perecieron en el desastre de Annual y el número de prisioneros, entre los que se encontraba el soldado y mecánico de aviación Sol Aparicio Rodríguez, sumó también varios miles. Abd-el-Krim, poseedor de numerosas piezas de artillería españolas, hostigaba con ellas constantemente a Melilla desde el Monte Gurugú —no tomó la ciudad por temor a una intervención internacional a favor de España, incapaz de defenderse por sí sola— y al Peñón de Alhucemas desde la bahía de este nombre. Con ello pretendía acelerar las posibles gestiones del rescate de prisioneros, de lo que pensaba sacar pingüe ganancia. Sin embargo, cundió la voz por todo Marruecos de que el rey Alfonso XIII había exclamado cuando supo que el guerrillero rifeño pedía 4.000.000 de pesetas en monedas de plata: «¡Demasiado caro por una simple carne de gallina!»

Ante el peligro que había corrido la capital del Protectorado, acudieron en su defensa las tropas de Ceuta al mando del general José Sanjurjo; las tropas Regulares (indígenas al servicio de España) mandadas por el coronel González Tablas; refuerzos peninsulares —que llegaron a sumar 50.000 nuevos soldados— bajo el mando del general Cabanellas; y una Bandera de la recién creada —a imitación de Francia— Legión Extranjera, cuyos jefes eran el teniente coronel Millán Astray y el comandante Francisco Franco. Cuando Berenguer dimitió de la Alta Comisaría de Marruecos, le sustituyó el general Sanjurjo, mientras el general Cavalcanti ocupaba la jefatura de la Comandancia Militar de Melilla. Todos estos jefes, bajo la dictadura de Miguel Primo de Rivera, dirigieron las operaciones de reconquista de las posiciones perdidas, con la decisiva ayuda del Ejército francés cuando éste consideró demasiado ambiciosas las pretensiones de Abd-el-Krim. He aquí lo que continuó diciéndome Sol Aparicio Rodríguez durante nuestra entrevista:

—El general Navarro, barón de Casa-Davalillos, el prisionero de Abd-el-Krim con mayor rango, nos dijo cuando llegamos a nuestra prisión en Axdir que seríamos canjeados inmediatamente, pero aquello se prolongó más de año y medio. El Gobierno español no hacía nada positivo, preocupado por otros problemas que consideraba de mayor enjundia. Ello determinó que los prisioneros más audaces y jóvenes empezáramos a pensar en salir de aquel infierno mediante la huida. Desde Axdir se divisaba el Peñón de Alhucemas, posición española, pero llegar hasta allí, aunque era prácticamente imposible, no dejaba de tentarnos. Un capitán médico lo había conseguido, según oímos, atravesando el brazo de mar que separa al Peñón de la bahía con unos flotadores rudimentarios que él mismo se fabricó. Cierto día, aproveché el transporte de una carga de materiales hacia el interior camuflándome como pude. Me dirigí hacia la lejana zona francesa, logrando atravesar sin ser visto la Sierra Abduna, donde habitaba la cábila de Ketama; pernocté entre matorrales y en uno que otro calvero de los bosques cercanos. Mi ropa me denunciaba si era descubierto, lo que ocurrió cuando la sed y el hambre ya me resultaban insoportables. Fui devuelto al calabozo a culatazos y

patadas, siendo después colocado junto a un paredón para ser fusilado. Me salvó de la muerte la ausencia de Abd-el-Krim: su hermano Mohamet, mucho más humano, se contentó con que me apalearan. Perdí el sentido y debieron quizá darme por muerto. Mis compañeros, obligados a presenciar mi castigo para servirles de ejemplo, me hicieron revivir. Tenía el cuerpo hecho una llaga y no podía mantenerme de pie ni tumbado más que boca abajo. Tardé poco más de un mes en restablecerme. Cuando los centinelas moros me reconocieron exclamaron: «¡Tú estar diablo!». Mis males se complicaron al coger el tifus. No había allí médico ni medicinas. Fui instalado en una especie de lazareto donde había otros prisioneros enfermos, algunos de ellos perturbados mentales. Tampoco me explico que fuese capaz de superar aquella desesperada situación, pero mi naturaleza se negaba a sucumbir. Mi familia me había dado por muerto y me hizo emocionados funerales en mi pueblo. Cuando volví sano y salvo, me prepararon un recibimiento como el de la ópera «Aida» a Radamés. Y lo que parecía imposible sucedió: las negociaciones para que Abd-el-Krim accediera a liberarnos, llegaron a feliz conclusión. No fue el Gobierno quien pagó los cuatro millones de pesetas del rescate, sino el filántropo vasco don Horacio Echevarrieta. (Sol Aparicio yerra en esta afirmación: el ministro de Estado, Santiago Alba, del Gobierno presidido por García Prieto, encargó de las gestiones con el cabecilla rifeño al republicano Echevarrieta después de fracasar las del fraile franciscano, padre Revilla.) *Intervino como mediador entre el moro y el español un diplomático árabe que había sido condiscípulo del primero, Dris-ben-Said, mandado asesinar más tarde por el general Martínez Anido cuando éste fue nombrado Comandante General de Melilla. Debo decir que influyó decisivamente en nuestra salvación el sensacional reportaje del director del diario republicano «La Libertad», don Luis de Oteyza, con las fotografías increíbles de Alfonso cuando estos dos periodistas visitaron nuestro campamento en Axdir el verano de 1922.*

El 28 de enero de 1923 tuvo lugar la liberación, con minucioso detallismo y nuevo chalaneo por los representantes de Abd-el-Krim que exigieron, cuando ya habían embarcado todos los prisioneros españoles en los vapores **Antonio López, España n.º 5** y **Vicente la Roda**, menos el de más alta jerarquía militar, general Navarro, la entrega de un cuarto de millón más en monedas de plata como pago de la manutención de los prisioneros. Fueron minutos de expectación por la categoría del encartado, pero Echevarrieta

El levantamiento militar de julio de 1936 sorprendió a Sol Aparicio —cuyo retrato de esos años vemos— como jefe de Mecánicos del aeródromo de Getafe. Desde el primer momento sirvió a la causa republicana.

accedió sin titubear al nuevo pago, según parece, de su propio bolsillo. A las cinco y media de la madrugada subió Sol Aparicio al «Antonio López», que le pareció el paraíso terrenal aunque era un viejo y derrengado barco de carga y pasajeros. La mayoría de los prisioneros que hizo Abd-el-Krim murieron en el cautiverio por enfermedad, mal trato o inanición. La pesadilla marroquí había terminado para Sol Aparicio, pero no para otros miles de soldados peninsulares, quienes pagaron con su sangre aquella inútil aventura bélica que se prolongó hasta bien entrado el año 1927. Abd-el-Krim fue el más inteligente y feroz guerrillero marroquí. Desterrado en la Isla de la Reunión, al Este de Madagascar, Francia le dio trato principesco con gran irritación de los generales españoles que vieron escapar su presa. La independencia de Marruecos no llegó hasta 1946, por decisión unilateral de Francia que España tuvo que aceptar. El Gobierno lo ejercía en aquella ocasión otra dictadura militar: la del general Francisco Franco, que así vio frustrados todos sus sueños africanistas.

General Hidalgo de Cisneros, jefe de la Aviación republicana, quien ascendería a Sol Aparicio al grado de teniente mecánico, llegando éste a ser capitán cuando finalizó la guerra.

SOL APARICIO EN LA GUERRA DEL36

A los pocos meses del regreso a España de Sol Aparicio, se instaló en el poder el general Miguel Primo de Rivera con su Directorio castrense, uno de cuyos componentes era el general Navarro, Barón de Casa-Davalillos, compañero de cautiverio de Sol Aparicio. O sea que los perdedores en Marruecos eran ahora los salvadores de España. Tan de cabeza andaban los breves Gobiernos liberales o conservadores de la Monarquía y tan agitada Cataluña —con asesinatos continuos de sindicalistas por pistoleros del Gobernador Civil, general Martínez Anido, y de policías y patronos por sindicalistas—, que la mayor parte de la Prensa de izquierdas y algunos intelectuales de la categoría de Ortega y Gasset dieron el visto bueno al Directorio Militar.

Sin embargo, pronto se le enfrentaron algunos de los espíritus más representativos: Unamuno, Blasco Ibáñez, Valle-Inclán... El sindicato anarquista (CNT) fue perseguido con saña, mientras a la UGT (socialistas) les ofreció el dictador una «rama de olivo» que dicha central sindical aceptó, colaborando con su Gobierno en los Comités Paritarios que tenían la misión de resolver los conflictos de trabajo. El excondenado del penal de Cartagena, Francisco Largo Caballero, fue Consejero de Estado en dicha sección laboral. Después sería ministro de la República y presidente del Gobierno durante la guerra civil.

En 1927 le fue concedida a Sol Aparicio la **Medalla de Sufri-**

mientos por la Patria por su cautiverio y heroísmo en Marruecos. Ese mismo año ganó una beca para perfeccionarse como mecánico de aeronáutica en París, donde vivió varios meses. A su regreso ingresó de nuevo como técnico en la aviación militar. La sublevación republicana de 1930 le sorprendió en el aeródromo de Cuatro Vientos, donde era jefe de Mecánicos. De allí salieron el comandante Ramón Franco y el general Queipo de Llano con el fin de bombardear desde el aire el Palacio de Oriente, residencia de la familia real. No parecían muy arraigadas en ellos las convicciones republicanas porque no arrojaron una sola bomba, aterrizando sanos y salvos en Lisboa. Al cabo de seis años se adhirieron a la sublevación contra la República que encabezaba el hermano del primero de ellos, general Franco.

—*En 1930 me casé con una madrileña, María Martín* —me sigue diciendo Sol Aparicio—, *asistiendo a mi boda un representante del Conde de Romanones y otro del general Navarro, mi compañero de cautiverio en Axdir, que era entonces jefe de la Casa Militar del rey. De nuestro matrimonio nacieron tres hijos, de los cuales viven José y Aquiles en Madrid, el primero como abogado y el segundo, dueño de una gasolinera. Mi mujer, de la que estuve separado desde el final de la guerra española, murió hace dos años, pocos días antes de regresar yo de mi exilio mexicano. Ese mismo año 1930, me nombraron sargento jefe de Mecánicos del aeródromo de Getafe. Mi conciencia política empezó a formarse por esa fecha y, después de los sucesos de octubre de 1934 que el Gobierno Lerroux-Gil Robles reprimió con verdadero sadismo, decidí ingresar en el Partido Comunista, al que sigo perteneciendo. En una foto de Alfonso que se ha reproducido en todos los periódicos del mundo, aparezco yo de espaldas levantando el puño durante el entierro del teniente de Asalto, Castillo, asesinado por pistoleros falangistas en julio de 1936. El levantamiento militar me sorprendió en mi puesto del aeródromo de Getafe. A las nueve de la mañana del día 18, se presentó allí el director general de Aviación, general Núñez del Prado, con su ayudante para que uno de nuestros aviones les trasladara a Zaragoza con el fin de convencer al general Cabanellas, Capitán General de aquella región, de que siguiera siendo fiel a la República. Les preparamos un avión Dragón y como los tres pilotos de guardia querían llevarles* (Hernández Franch, después jefe inmediato de este cronista en el Estado Mayor de la Aviación Republicana, Pedro Mansilla y el subayudante Arcega), *se hizo un sorteo. Le tocó a Mansilla. Todos los ocupantes del «Dragón» fueron fusilados en Zaragoza en cuanto tomaron tierra. Por orden del entonces comandante Hidalgo de Cisneros, aparecieron en Getafe unos aviones LAPE de pasajeros en los que cargamos bombas para ser arrojadas con las manos sobre Sevilla, donde el general Queipo de Llano también había traicionado a la República. El 19 de julio se formó un nuevo Gobierno presidido por el catedrático de la Facultad de Farmacia, don José Giral, del que era ministro de la Guerra el general Castelló. Ese mismo día habló desde el Ministerio de la Gobernación, por radio, Dolores Ibarruri «Pasionaria» haciendo famosa la frase:* **«¡No pasarán!»**. *Tardaron dos años y medio en pasar porque los países que después lucharían cinco años contra las potencias fascistas, con excepción de la Unión Soviética y México, nos dejaron a merced de nuestra inexperiencia y de nuestros escasos recursos materiales.*

—¿Cuál fue tu primera acción de guerra en esta segunda aventura militar?

—*La más dramática para mí de toda la guerra: el asalto al cuartel de Artillería de Getafe, donde se habían parapetado los rebeldes. Fui yo quien dirigí ese asalto secundado por unos 60 obreros de la localidad, armados con fusiles que jamás habían manejado. Contábamos también con algunos aviones de los que arrojaban bombas con las manos. Una vez instruidos aquellos milicianos de primera hora por el sargento mecánico Matilde Borge y por mí, nos dispusimos a tomar el reducto enemigo. A las pocas horas de combate se unieron a nosotros refuerzos del aeródromo mandados por los tenientes Hernández Franch, J. M. del Valle y Zulueta. Al terminar el bombardeo aéreo, me lancé con mis improvisados soldados hacia la puerta delantera del cuartel, conminando al oficial de guardia a que la abriera en nombre del Gobierno de la República. Su respuesta fue un disparo a bocajarro en medio del pecho. Caí fulminado, siendo conducido al botiquín de urgencia del aeródromo. Cuando pude recuperarme de mi gravísima herida, supe que el cuartel había sido tomado y que sus jefes y oficiales no fueron asesinados como en el Cuartel de la Montaña, sino juzgados en Consejo de Guerra. Ninguno fue condenado a muerte. La primera cura de mi herida me la hizo el doctor Joaquín D'Harcourt, un médico maravilloso que dejó después en México, donde murió exiliado, una estela interminable de gratitud y admiración por su labor científica y humanitaria. En el Hospital Militar me operó con gran pericia el doctor Gómez Ulla, que sería canjeado más tarde a petición propia a la zona franquista. No pudo extraerme*

una esquirla que aún sigue alojada entre las vértebras de mi espina dorsal. Puede decir que el Cuerpo de Aviación fue fiel a la República en un 75 por 100. Las necesidades de la guerra y los nuevos modelos rusos que nosotros llamamos Katiuskas de bombardeo, Chatos y Moscas de caza, requirieron la preparación de nuevos pilotos, al antes de ser dado de alta para acudir junto al lecho de su hija de pocos meses, que murió entre sus brazos. Cuando se repuso de sus dos trances, se presentó el coronel Hidalgo de Cisneros que, después de felicitarle por su valor, le ascendió a teniente mecánico, llegando a ser capitán cuando terminó la guerra. Hidalgo de *Oerlikon con un alcance de 3.000 metros para nuestra defensa antiaérea. El Estado Mayor del personal soviético que nos asesoraba, se instaló en la casa campestre y coto de caza del Marqués de Larios, magnífica finca de recreo que jamás fue bombardeada. Mucha debía ser la ascendencia de dicho marqués entre las autoridades*

CARTERA MILITAR
DE
IDENTIDAD
Nº 6 9 2 38
Don Sol Aparicio Rodriguez
(Nombre y apellidos)
Teniente Mecánico de Aviación
(Empleo y Arma)
Valencia 17 de Agosto de 1937
El Jefe del Cuerpo,
Firma del interesado
de 19 ascendió a
El
El poseedor de esta Cartera Mil de Identidad está prestando servicio activo a la República debiendo serle guardadas por tanto, todas las consideraciones correspondientes a su empleo.
Valencia 17 de Agosto de 1937
El Subsecretario,
No será válida si no lleva el sello en seco del Ministerio de Guerra.

Cartera Militar de Sol Aparicio durante nuestra guerra. Está concedida en Valencia, el 17 de agosto de 1937, cuando nuestro personaje era teniente mecánico de Aviación.

principio en la Unión Soviética y después en territorio republicano. La Asociación de Aviadores republicanos, constituida hace varios años en México, cuenta —ahora que trata de legalizarse en España— con más de mil miembros.

JEFE DEL CAMPO AEREO DE LOS LLANOS

Sol Aparicio tuvo que abandonar el hospital madrileño Cisneros le puso al frente de un nuevo campo aéreo en construcción para aviones Katiuskas situado cerca del pueblo de Los Llanos en Albacete.

—El jefe de aquella región aérea era el capitán Núñez Maza y el director de las obras del aeródromo, el ingeniero Arnal. Dispuse que los aviones fuesen concentrados en un campo fantasma para despistar a la aviación enemiga. Monté unas ametralladoras automáticas franquistas. Cuando nuestras tropas derrotaron a las Divisiones blindadas del general italiano Bergonzzoli en las llanuras de Guadalajara, lo festejamos en aquella preciosa casa entonando canciones soviéticas y españolas. «Pasionaria» bailó con gran soltura unas jotas aragonesas. En la cárcel de Albacete se encontraban a punto de ser juzgados los aviadores de aquella base sublevados contra la República, entre ellos el comandante Pío Fer-

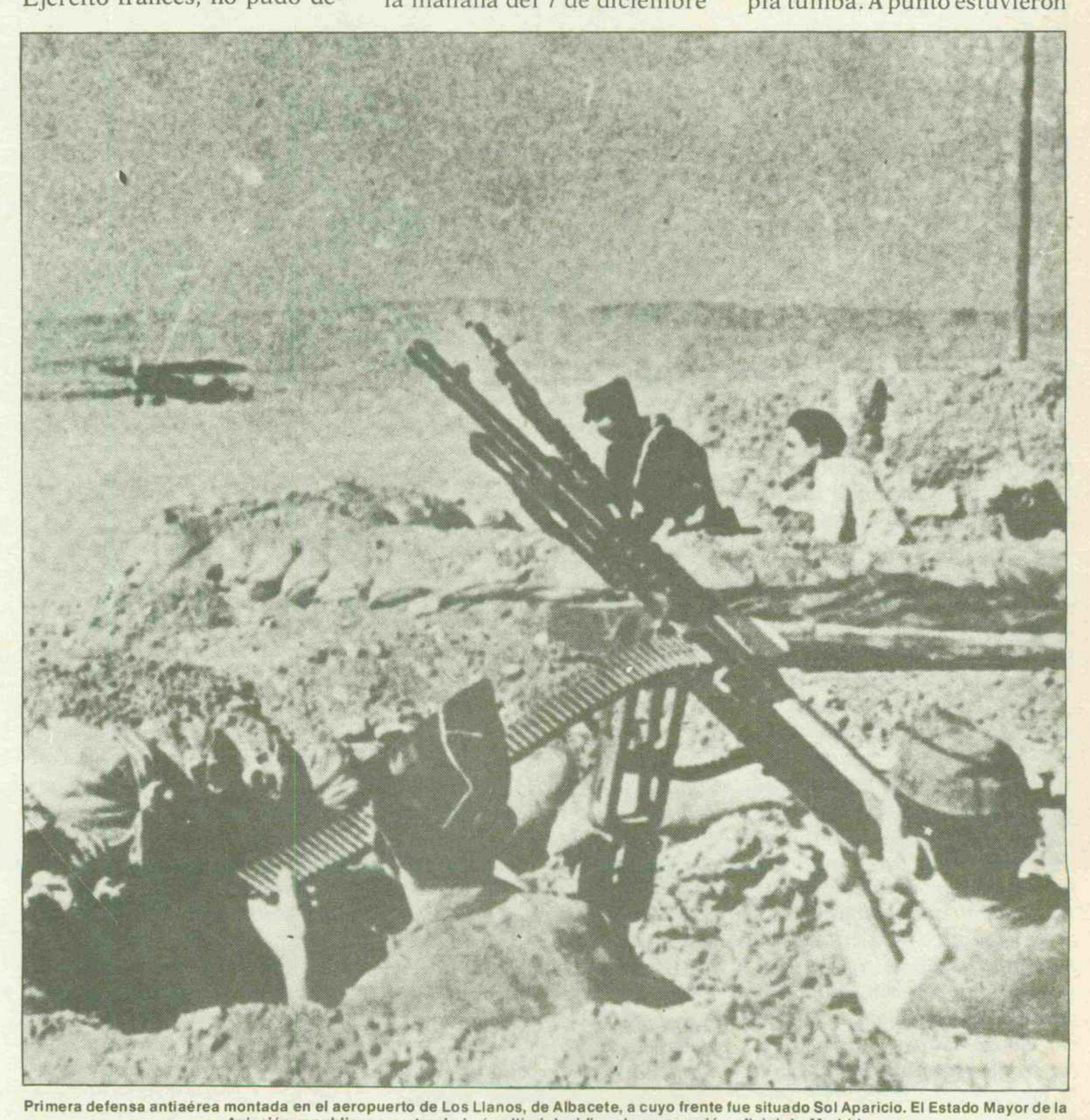
nández Mulero, el que fuera jefe de la escuadrilla de Zeluán el año 1921 y que se fue a Málaga a ver una corrida de toros cuando los moros estaban a unos kilómetros del aeródromo. No cabe duda de que fue uno de los responsables del desastre de Annual. Todos los que allí se juzgaron, fueron condenados a muerte. Cuando el Gobierno Largo Caballero se trasladó a Valencia, se instaló en Los Llanos el Estado Mayor de nuestra Aviación, de la que era jefe el coronel y después general Hidalgo de Cisneros, quien procedía de una familia aristocrática, igual que su esposa, Constancia de la Mora, sobrinanieta de don Antonio Maura, que dirigió la propaganda republicana hacia el extranjero. Ambos se dieron de alta por aquellos días en el Partido Comunista. En octubre de 1937 fui trasladado a la escuadra de caza n.º 11, cuyo aeródromo estaba en Caspe, para actuar en el frente de Aragón bajo el mando del comandante Ramón Puparelli, quien murió exiliado en Buenos Aires. Los combates aéreos eran casi permanentes, muchas veces sobre nuestro propio campo. En uno de ellos fue derribado el «as» de la aviación franquista, capitán Haya de la Torre. Los Junkers y Heinkels alemanes nos bombardeaban con verdadera saña. Eran mucho más numerosos. Nuestro frente fue roto tras la ofensiva dirigida por el general Aranda, que contaba con una enormidad de material bélico, tres veces superior al nuestro. Tuvimos que llevarnos nuestros pocos Katiuskas a la otra orilla del Ebro, donde estaba el campo de Almenar —en Lérida— y poco después al de Bellpuig. Los cazas Moscas y Chatos se instalaron en el campo de Valls, y los Katiuskas, por fin, en Bañolas y Celrá (Gerona). La zona republicana fue cortada en dos: Cataluña y Centro-Sur. Ejercí numerosos servicios entre las dos zonas hasta la pérdida de Cataluña. Recibí la orden de cruzar la frontera francesa junto a los demás refugiados, entre los que había algunos jefes distinguidos de Aviación. Fui internado por las autoridades francesas en los campos de concentración de Le Boulou, Gours y St. Cyprien. Allí pasé cuatro horribles meses que me recordaron el cautiverio con Abd-el-Krim en Axdir, hasta que recibí un visado y un pasaje para Leningrado. Cuando subí al vapor soviético **María Ulianova** *en el puerto del Havre, me pareció tan hermoso —y lo era— como el* **Antonio López** *que nos llevó desde la bahía de Alhucemas a Melilla en 1923. Las dos pesadillas guerreras habían acabado igual para mí. Lo que yo no podía sospechar es que la más bárbara y terrible de todas me esperaba en la patria del proletariado: la invasión y ocupación nazi. Sólo pude disfrutar un año y nueve meses de paz. Nadie suponía aquellos días que Stalin pudiera ser engañado por otro político. La avalancha nazi le cogió completamente desprevenido. Fue horrible, sencillamente espantoso, y al mismo tiempo extraordinario cuando el oso ruso pudo despertar de su letargo. Los españoles refugiados en la Unión Soviética contribuímos con nuestro granito de arena a la victoria final.*

SOL APARICIO
COMBATE DE NUEVO

En la primavera de 1939, cuando la República española había sido derrotada por la sublevación derechista, y el poderoso Ejército teutón se disponía a iniciar su cabalgata de Walkirias sobre el resto de Europa, el verdadero «coco» para las democracias no era Hitler sino Stalin, a quien creían más fuerte y mucho más peligroso que aquél por su «destructiva» ideología marxista-leninista. Al fin y al cabo el nazismo era un producto del gran capital germano, que lo había financiado y elevado al Poder por vía legal, sin romper con el pasado, mientras que Stalin había heredado un régimen surgido de una profunda revolución, según la anunciara Carlos Marx en el «Manifiesto Comunista» y en «El Capital». El capitalismo europeo pretendía enfrentar al fascismo (por eso lo cebó) con el comunismo. De ahí que Francia e Inglaterra, las dos máximas potencias coloniales y grandes vencedoras de Alemania junto con los Estados Unidos en la guerra de 1914-18, nada hicieran por impedir la ocupación militar de Renania por Hitler, lo que estaba prohibido por el Tratado de Versalles (1920), ni la de Austria en 1938 y Checoslovaquia en esa primavera de 1939. Francia e Inglaterra firmaron en 1938 el Pacto de Munich con Mussolini y Hitler, y cuando el primer ministro británico, Neville Chamberlain, bajó del avión en Londres, esclamó con la boca llena de nenúfares: «¡Traigo la paz para toda una generación!». Un año después, las tropas de Hitler ocupaban la ciudad libre de Dantzig y arremetían con sus **panzerdivisionen** contra una Polonia gobernada por un equipo inepto y filofascista de coroneles.

Días antes, Hitler había firmado, ante el asombro inaudito de Francia e Inglaterra (los Estados Unidos practicaban la ciega política del avestruz y se mantenían al margen de los litigios europeos), el Pacto de No Agresión con Stalin, dándose el caso insólito de que los dos regímenes que más se habían insultado y combatido de lejos habían también firmado en cláusula secreta el reparto de Polonia (como Ca-

talina de Rusia y Federico de Prusia en el siglo XVIII) y la devolución a la Unión Soviética de la Besarabia, entonces territorio rumano, y de las Repúblicas bálticas de Letonia, Estonia y Lituania. El triunfador aparente de aquella maniobra diplomática era Stalin, ya que obtuvo todo lo que quiso sin disparar un solo tiro, mientras Hitler, aunque acabó pronto con la resistencia polaca y en quince días con el que se suponía invencible Ejército francés, no pudo desintegrar al Ejército británico, que logró refugiarse en sus islas. La Luftwaffe bombardeó Londres brutalmente, perdiendo también numerosos aviones y parte de sus mejores pilotos. Sin embargo, Alemania era dueña prácticamente de todo el continente europeo y de sus formidables recursos, que acumuló sigilosamente para atacar, en la madrugada del 22 de junio de 1941 a su presunta amiga la URSS. Táctica semejante a la del Japón la mañana del 7 de diciembre del mismo año, al agredir por sorpresa y sin declaración de guerra a la Flota norteamericana concentrada en Pearl Harbour (Hawai). Tanto uno como otro país —hoy las mayores superpotencias del Globo— se creían al socaire de la guerra gracias a su «hábil» política neutralista pero, como ya había escrito Bertold Brecht en su «La resistible ascensión de Arturo Ui», quien pacta con gangsters o confía en sus promesas cava su propia tumba. A punto estuvieron



Primera defensa antiaérea montada en el aeropuerto de Los Llanos, de Albacete, a cuyo frente fue situado Sol Aparicio. El Estado Mayor de la Aviación republicana se trasladaría allí al decidirse la evacuación oficial de Madrid.

también de cavarla Rusia y Estados Unidos.

Sol Aparicio, víctima y superviviente de dos guerras, la de Marruecos con su desastre de Annual, que le costó 22 meses de cautiverio; y la de España, donde fue gravemente herido en el pecho y padeció más de cien bombardeos y ametrallamientos de la Aviación franquista con su triste secuela en los campos de concentración franceses, pudo al fin refugiarse en la Unión Soviética y por sus conocimientos de mecánica, como técnico especializado, trabajó el año y medio de paz que pudo disfrutar en aquel país, junto con otros españoles, en la fábrica de metalurgia de Kramatorsk, en la región del Don Bas, en Ucrania.

Casi sin tiempo de poder restanar las heridas de la guerra de España, Sol Aparicio se enroló como guerrillero —segun le vemos— en la URSS contra las tropas invasoras de Hitler.

—El pueblo y las autoridades soviéticas nos recibieron como a auténticos héroes a los españoles que habíamos participado en la primera guerra contra el fascismo. Los demás países se habían plegado sin resistencia a Hitler, pero los milicianos españoles, como en tiempos de Napoleón, fueron los únicos (con los rusos) que dieron la batalla al mayor coloso militar de cada época. Fue una hermosa experiencia ponerme en contacto con los soviéticos, que construían una nueva y más justa sociedad, pero resultaba difícil entenderse con ellos porque su lengua es endemoniada de aprender. Recurrimos al método más acreditado: practicarlo con las ucranianas, que para mí son las mujeres más bellas del mundo. La fulminante invasión del Ejército alemán nos obligó a evacuar la fábrica y la ciudad de Kramatorsk. Nos dirigimos entonces hacia Siberia, en la otra punta de aquel inmenso territorio. Yo había logrado ser nombrado obrero **stajanovista** *por la celeridad y calidad con que realizaba mi trabajo. Cuatro obreros españoles fuimos designados por la dirección de la fábrica para quedarnos allí hasta que el enemigo llegara a los suburbios de la ciudad, con la misión de cortar en nuestra retirada las vías de comunicación. Dos de ellos eran pilotos de nuestra Aviación y viven ahora en Barcelona: Constantino López y Jaime Villalomar; el tercero era un antiguo militante comunista andaluz, José González. Teníamos además que llevarnos el último escalón cargado en el ferrocarril con maquinaria de la fábrica. Conseguimos nuestro propósito en una acción llena de incidentes y teniendo que soportar tremendos bombardeos de la aviación nazi, que cubría el cielo con sus enormes aparatos. Al llegar a la estación de Kupiansk, dentro todavía de Ucrania, la encontramos congestionada de fugitivos y convoyes. Los Junkers y Heinkels causaron una pavorosa mortandad. Los trenes que lograban ponerse en marcha*

eran asaltados por una verdadera multitud que se golpeaba a fin de conseguir un puesto para ellos y sus hijos. Las nevadas invernales empeoraban la situación. Al llegar nuestro tren a Saratov, a la orilla del inmenso Volga, tuve que buscar algunas provisiones porque estábamos hambrientos. Cuando volví a la estación, el convoy había partido. Me subí a la plataforma del primer tren que vi arrancar, y al aire libre atravesé el Volga a más de 30 grados bajo cero. Cuando llegué a la estación de Yershov, estaba casi congelado. Los soldados y civiles rusos que me vieron en tal estado me hicieron entrar en calor y me alimentaron. Había llegado a sentirme como un cadáver. Después de otras mil vicisitudes logré llegar a la ciudad de Orks, en plena Siberia, con una temperatura de 42 grados bajo cero. Era nuestro punto de reunión. No encontré a ningún miembro de nuestro equipo: el tren que yo perdí en Saratov llegó a Orks un mes después con casi toda la maquinaria de la fábrica de Krakatorsk. Esto da idea de las interminables distancias en la URSS y de la tragedia de un país en guerra con un implacable invasor. Empezamos a montar la nueva fábrica, pero el clima era inhóspito para nosotros, los españoles. A petición del Comité Central del P.C.E., fuimos trasladados a Tashkent, capital de la República de Uzbekia, en un paralelo semejante al de España. Es una ciudad de pleno carácter musulmán, cuya religión practican la mayoría de sus habitantes. Allí viven uzbekos, mongoles, kajagos, kirguises y turkmenos, vistiendo floreadas y enlistadas batas con enormes gorros de pastor y casacas de piel de carnero que huelen a tasajo seco. Me nombraron **brigadir** *de un grupo de mecánicos de la 4.ª Sección de la fábrica para reparación y conservación de la maquinaria. En Tahskent se hallaban también los que habían sido altos jefes del Ejército popular de la República: Modesto, Líster, Tagüeña, Rodríguez Romero, Mateo Marino, Artemio Precioso, etc., quienes daban clases en la Academia Militar Frunze, evacuada allí desde Moscú. La guerra seguía un curso peligroso para las armas soviéticas y nosotros, a salvo de sus consecuencias en aquella lejana región, nos sentíamos incómodos al no poder participar más activamente en la lucha contra el feroz Ejército nazi. Había que intentar algo para lograrlo.*

GUERRILLERO DEL EJERCITO ROJO

Lo que se juzgó en un principio jugada maestra de Stalin al pactar inopinadamente con Hitler, resultó a la postre un error fundamental que costó a su pueblo veinte millones de muertos y la destrucción de casi toda su infraestructura. No acaba de entenderse que la invasión nazi fuese una sorpresa para el Ejército Rojo. Por otra parte, el avance fulminante de la Reichswher en territorio ruso puso de manifiesto lo que ya se vio en la desproporcionada guerra de la URSS contra Finlandia (noviembre de 1939 a marzo de 1940); o sea, la escasa capacidad bélica de la maquinaria militar soviética. Por otra parte, las purgas stalinistas habían diezmado los altos mandos del Ejército, y entre ellos a su mejor estratega: el mariscal Tukachevsky. Los viejos mariscales incondicionales del dictador resultaron incompetentes para enfrentarse al material nazi y la capacidad de maniobra de los generales alemanes, que lograron llegar en pocas semanas a las puertas de Moscú y Leningrado. Sin embargo, entonces se produjo el mismo hecho insólito que ante las tropas franquistas cuando avanzaron aceleradamente hasta Madrid: la decisión del pueblo impidió que esas ciudades fueran tomadas por un enemigo muy superior. Los madrileños tuvieron como aliados a los primeros batallones de las Brigadas Internacionales, y los rusos al mismo aliado que consumó la derrota napoleónica: el invierno con sus irresistibles temperaturas. La recuperación y reorganización del Ejército Rojo, con material en su mayor parte aliado que recibía por el puerto ártico de Murmansk, bañado por la corriente del Golfo; el heroísmo del pueblo soviético, y la proliferación de sus grupos guerrilleros —como en España en 1808 y en Rusia en 1812 contra Napoleón—, cambiaron radicalmente la trayectoria de la guerra desde la batalla de Stalingrado (agosto de 1942 a enero de 1943), unida al desembarco norteamericano en el norte de Africa (noviembre de 1942) y en Italia (julio de 1943). Por su parte, los ingleses ganaban al casi invencible mariscal Rommel la batalla del Alamein en los desiertos de Egipto y Libia.

—*Aviadores y algunos voluntarios soviéticos del Ejército de tierra lucharon en España contra franquistas, alemanes e italianos* —me dice Sol Aparicio con mal contenida emoción—, *aunque también hubo alemanes e italianos antifascistas en las Brigadas Internacionales. Los españoles queríamos combatir en los frentes de batalla contra los soldados nazis. Bastante habíamos luchado en España, según ellos, pero ante el mal cariz que tomaba la guerra para la URSS y debido a nuestra insistencia, Nikita Jrushov, miembro del Consejo Militar del frente oriental —más tarde presidente del Gobierno soviético—, fue el primero en*

autorizar la participación española como soldados contra tan peligroso enemigo. Pronto se organizaron numerosos grupos de voluntarios entre los españoles. En Tashkent se constituyó un grupo de guerrilleros bajo el mando de Domingo Hungría, que ya había dirigido varios en España contra las tropas franquistas. Nuestra misión era deslizarnos en territorio enemigo para realizar sabotajes, atacar por sorpresa, hacer prisioneros y traer la mayor información posible a nuestros mandos. Hungría y los soviéticos no quisieron aceptarme, por considerarme imprescindible en la retaguardia debido a mis conocimientos técnicos en mecánica, pero tanto supliqué que Enrique Líster pidió a Hungría que me incluyera en su grupo. Aquella misma noche nos despedimos de nuestras íntimas amistades femeninas y salimos directamente para el puerto de Krasnovodsk, en el Mar Caspio, situado en una región casi desértica donde hay constantes tormentas y ráfagas de arena, pero extraordinariamente rica en petróleo. Pertenece a la República de Turkmenia, donde se habla mas turco que ruso. Allí recibimos nuestra difícil instrucción militar, que suponía un riesgo casi permanente sin opción a ser hechos prisioneros. Cuando se nos consideró suficientemente capacitados para la misión encomendada, embarcamos para Bakú, capital de Azrbajzán, donde se concentran los mayores yacimientos petrolíferos de la URSS. Las autoridades de la ciudad dieron en nuestro honor una espléndida representación de «Carmen», de Bizet, por su tema español, aunque el matador Escamillo salía a escena con un hacha en la mano para acabar con su toro (...). Los nazis habían ocupado en agosto de 1942 el pico más alto del Cáucaso, el Monte Elbrus con sus 5.630 metros, donde según la leyenda encadenaron los dioses del Olimpo a Prometeo por haberles robado el fuego para hacer del hombre el rey de la creación. La svástica ondeaba en aquel pico amenazando con ocupar la región del petróleo, con lo que el Ejército soviético recibiría un golpe mortal. Se nos dio orden de introducirnos en la retaguardia enemiga para cortarle las comunicaciones con el puerto de Novorossysk, en el Mar Negro, por el que los alemanes abastecían a sus tropas. Tenían bloqueada a la Escuadra soviética en los puertos de Tuapsé y Batumi, en el Mar Negro. Por el interior habían llegado hasta Maykop, cerca de la cordillera del Cáucaso. Nuestra tarea consistió en aquel período en voladuras a base de trilita. La batalla por el puerto de Novorossisk duró 225 días, quedando la ciudad y las tierras circundantes completamente arrasadas. Allí comenzó el principio del fin (coincidiendo en la fecha con la batalla de Stalingrado) de la Wehrmacht hitleriana. Los avances continuos del Ejército Rojo nos llevaron hasta Rostov, junto al Mar de Azov, totalmente destruida y, por último, a Kursk, donde nuestra brigada sembró el campo de minas. Fue de las mayores y más enconadas batallas de la guerra en territorio soviético y en la que participamos directamente. Tuvimos que arrojar varias veces granadas y botellas de líquido inflamable contra los enormes tanques alemanes. Los soviéticos disponían ya de un material formidable en artillería y aviación. En una de las más duras fases del combate, tuve que refugiarme arrastrándome en el cráter que había hecho una bomba. Fue mi último acto de guerra, porque resulté seriamente herido por un casco de metralla. Permanecí varias horas desangrándome hasta que logré, durante la noche, llegar pegado a la tierra hasta nuestras líneas. Mis compañeros me habían dado por muerto. Fui rápidamente evacuado al Hospital **Balsaya Kaluskaia,** *de Moscú. La ciudad de Kursk, o lo que quedaba de sus ruinas, fue ocupada por el Ejército Rojo el 8 de julio de 1943. Quizá fuera la mayor batalla de tanques y aviones de toda la contienda, en la que Alemania perdió 70.000 hombres, y ya no fue capaz de reponerse cediendo terreno cada día hasta que los soviéticos tomaron Berlín.*

La tercera guerra de Sol Aparicio había terminado para él con nuevas cicatrices. Esta asombrosa figura popular, surgida de una aldea gallega, había logrado sobrevivir a lo que parecía imposible: tres conflagraciones en las que fue terriblemente maltratado por el destino, estando varias veces a punto de sucumbir. Los aliados tomaron París en agosto de 1944, y los rusos entraron en Berlín el 1.º de mayo de 1945. De los máximos dirigentes nazis, Hitler, Goebbels y Goering se suicidaron; Ribbentiofs y varios generales fueron ahorcados por los aliados como criminales de guerra. Martin Borman y Himmler desaparecieron. Las Conferencias de Yalta (febrero de 1945) entre Roosevelt, Churchill y Stalin, y la de Postdam (julio y agosto del mismo año) entre Truman, Attle —que sucedió a Churchill, derrotado en las elecciones inglesas— y Stalin, sellaron la suerte de los países vencidos en Europa: Alemania, Italia, Finlandia, Hungría, Rumanía y Bulgaria. Las bombas atómicas arrojadas por aviadores norteamericanos contra Hiroshima (agosto de 1945) y Nagashaki, forzaron la rendición del Japón (en septiembre del mismo año). Desde esa fecha se inició la «guerra fría» entre la URSS y sus antiguos aliados, de la que tanto se beneficiaría la dictadura franquista,

que había enviado una División Azul (falangista) al frente ruso: los aliados acabaron por no tomárselo en cuenta. Sol Aparicio, al salir del hospital, fue destinado a la 4.ª Compañía de Servicios Especiales, formada en los dramáticos días del cerco de Moscú, cuyo jefe era el capitán Peregrin Pérez, quien fuese Comisario Político del 14.º Cuerpo de Guerrilleros en la guerra de España y después Jefe de la 75.ª División. En Moscú pudo ya celebrarse con fuegos artificiales y salvas de artillería la toma de Belgorod y Oriol, a lo que asistió Sol Aparicio. Trabajó también como albañil y carpintero en la reconstrucción de todo lo destruido por los nazis. El coronel Orlov, jefe de la **Otdlny Otriad** (Guerrilleros), le concedió la **Medalla de la Victoria sobre Alemania en la Guerra Patriótica.** Por último, fue destinado a los talleres de reparación de automóviles del Comité Central del Partido Bolchevique, lo que ya era una misión de paz. El 9 de mayo de 1945 se celebró la grandiosa fiesta llamada **Día de la Capitulación,** en que los españoles fueron llevados en hombros por los rusos por su valiosa contribución a esa victoria.

—En diciembre de 1946 me trasladé de la Unión Soviética a México. Yo tenía un hermano en St.Louis, Missouri, pero las autoridades norteamericanas no me concedieron el visado de entrada como consecuencia de la «guerra fría». Fue México quien me abrió las puertas y donde pude rehacer mi vida, aunque separado de mi familia, en la ciudad de Monterrey. Años más tarde, ya me fue permitido viajar a los Estados Unidos y abrazar a mi hermano y sobrinos. Permanecí en México hasta 1975, en que volví a España donde he cumplido los 78 años de edad.

—¿Te han reconocido aquí tus grados militares o te pagan alguna pensión por ellos y por tu condecoración de **Sufrimientos por la Patria**?

—No, todavía no, pero no pierdo las esperanzas.

De Sol Aparicio cabría decir lo que Shakespeare escribe al final de su tragedia **Julio César:** «His life was gentle and the element so mix'd in him that nature might stand up and say to all the world: This was a man» («Su vida fue de una gran nobleza y los elementos que la componían de tal calidad que Naturaleza podría erguirse para decir a todo el universo: ¡He aquí un hombre!») ■ **A. C.**

«Medalla de la Victoria sobre Alemania en la Guerra Patriotica» concedida en la URSS a Sol Aparicio durante 1945. Finalizaba asi un increible periplo guerrero a lo largo de veinticinco años.

A los 30 años de su asesinato

Gandhi, creador de la "no violencia"

Héctor Anabitarte

Gandhi sería el creador del «satyagraha», o doctrina de la resistencia no violenta a la injusticia y la opresión. Doctrina que guió a cuatrocientos millones de personas en su marcha hacia la liberación nacional y social de la India frente al colonialismo.

CUANDO los ingleses se ven obligados a abandonar la India, el 15 de agosto de 1947, el ex imperio de Victoria es dividido en dos Estados distintos, y antagónicos: India y Pakistán. La delimitación de las fronteras resultó tarea ardua. Hindúes y musulmanes se hallaban entremezclados. Todo esto provocó discriminaciones y resentimientos que estallaron en persecuciones y matanzas de las respectivas minorías que habían quedado en los dos nacientes Estados. Para escapar a ellas se produjeron, de una y otra parte, migraciones en masa. En 1947 los muertos llegan al millón. Los prófugos en las regiones occidentales se calculan en cinco millones y medio. Gandhi había anunciado esta tragedia, que se origina en la presencia británica, y luchó para evitarla, con el coraje y pasión que le caracterizan durante tantos años.

Embarcando en Calais para dirigirse hacia Londres, donde participaría en la Conferencia de la «Mesa Redonda» (1931), vemos aquí a Gandhi, asesinado en la noche del 30 de enero de 1948, cuando contaba con setenta y ocho años de edad.

NEHRU y los otros dirigentes del Partido del Congreso se oponen a la creación de Pakistán, pero concluyen por ceder, temiendo que esta posición ponga en peligro la independencia de la India, pero Gandhi se opone. El 15 de agosto, día del nacimiento de la independencia, Gandhi pasa todo el día en Calcuta, en casa de un amigo musulmán. Ora y ayuna. Durante días trata de impedir la matanza de musulmanes e hindúes. Desesperado, amenaza con dejarse morir de hambre, y esta actitud suya permite establecer una calma relativa en la ciudad. Días después viaja a Delhi, donde los prófugos hindúes cometen toda clase de violencias contra los musulmanes. Gandhi rechaza los alimentos y dice que no suspenderá el ayuno mientras no cesen las violencias. Un grupo de jefes hindúes depositan sus armas, llorando, a los pies del **santo.**

Unos días después se dirige a orar en común a un jardín. Alguien arroja una bomba. A pesar de ello sigue yendo. En la noche del 30 de enero de 1948, llega acompañado por dos jóvenes discípulos, que lo ayudan a caminar. Tiene setenta y ocho años y su vida ha sido de una militancia prodigiosa. Los presentes se inclinan ante él. Entre ellos está su asesino. Es un miembro de una organización hindú extremista. Se llama Nathuram Godse. Le dispara varias veces. Gandhi muere exclamando «¡oh Dios!».

Su cadáver es llorado por millones de personas en todo el mundo. Ha muerto el creador del **satyagrama.** Con este término designa en 1906, en Sudáfrica, su doctrina de la resistencia no violenta a la injusticia y la opresión. Satya significa verdad y agraha, fuerza. Esta doctrina es la que guía a cuatrocientos millones de personas, en uno de los lugares más atrasados del mundo, en su marcha hacia la liberación nacional y social.

Para Gandhi, el **satyagraha** no es una doctrina política en función de una estrategia temporal, «*sino una profesión de fe, la búsqueda de la verdad: y la verdad es Dios. La* **ahimsá** (la noviolencia, el amor), *es la luz en la cual se me ha aparecido la verdad*». Gandhi es un líder político pero también un apóstol de una nueva ética. En 1940 escribe en el **Harijan:** «*La religión debería impregnar todos nuestros actos. Entendida de este modo no se identifica con ninguna secta. Es esencialmente la fe en un orden moral que gobierna el universo. Trasciende al hinduísmo, al islamismo y al cristianismo. No los sustituye, pero los armoniza y les da un contenido de verdad*».

La filosofía de Gandhi se nutre en aquel movimiento de renovación y renacimiento del hinduísmo que se inició con el **Brahmo Samaj** y se desarrolló en la India durante la época de la opresión victoriana. Su fuerza, capaz de movilizar a un pueblo dividido en castas,

14 de septiembre de 1931: Conferencia de la «Mesa Redonda» —un aspecto de la cual contemplamos— que tuvo lugar en Londres con participación de Gandhi. Allí rechazaría un proyecto constitucional elaborado por Inglaterra en el que se mantenía el tabú sobre los «intocables».

oprimido por un imperio tan poderoso, y que vivía en condiciones casi infrahumanas, las obtiene de sus propuestas ético-religiosas. En su Autobiografía, Gandhi expresa: «*No se puede alcanzar y realizar la verdad sin sumergirse e identificarse con el océano infinito de la vida. No puedo eximirme de servir a la sociedad, ni podría hallar la felicidad en otra cosa... Por ello, mi devoción por la verdad me ha llevado al campo de la política. Pero quiero disipar todo equívoco y dejar bien aclarado que en mí el hombre político nunca ha influido en ninguna de mis decisiones*». Enseñó que el deber de la sinceridad, la lealtad, el amor y el respeto por los humanos son valores que están por encima de cualquier otra cosa. Su polémica contra el progreso tecnológico y economico de Occidente, y su tentativa de revivir el artesanado rural, cuyo símbolo es el **charka**, el telar de mano, fue en el fondo una protesta contra la perspectiva de un mundo en el cual la búsqueda de medios cada vez más perfeccionados para asegurar el dominio de la naturaleza amenaza volverse contra la civilización. Quizás pueda decirse que es uno de los primeros **ecologistas.**

BIOGRAFIA

Mohandas Karamchand Gandhi nació el 2 de octubre de 1869, en el Estado de Porbandar. Su familia pertenece a la casta de los banya, una subdivisión de la casta de los vaisya. El nombre de Gandhi significa especiero, es decir, la familia debe haberse ocupado en alguna época del comercio de especies, pero en las últimas generaciones los Gandhi ocupan cargos en las cortes de Kathiawar. Su padre llega a ser primer ministro del príncipe de Rajkot. Su madre es una mujer religiosa, que se dedica a obras de caridad y realiza prácticas ascéticas. En su casa se lee el Ramayana. Los Gandhi eran de religión vaishnava, secta hindú que tiene especial inclinación por Vishnú, segundo término de la trinidad brahmánica, conservador del mundo. Además practican algunos preceptos del jainismo: la sinceridad y el respeto más absoluto por la vida. Entre los 10 y los 17 años frecuentó la escuela secundaria. No parece sobresalir en la escuela. No aprende a leer correctamente el sánscrito. Los libros religiosos, los Upanishads y los Vedas, los conoce por traducciones. El Ramayana en la versión hindú de Tulsidas, y el Bhagavatapurana, en gujerati, idioma de la zona central de la India. A los trece años, después de dos compromisos disueltos por la muerte precoz de las novias, elegidas por sus padres, fue desposado con una niña de su misma edad, Kasturbai. A los 37 años de edad hizo voto de castidad de común acuerdo con su esposa, contrariando la ley brahmánica, que prescribe la continencia en los años de la primera juventud y libera de la obligación de la castidad en la edad madura, dedicado este período de la vida al gobierno de la casa.

El matrimonio de Gandhi coincide con una crisis en su vida. En su Autobiografía cuenta que piensa que la superioridad inglesa puede deberse a su dieta con carnes, y se

decide a comerlas, lo cual está prohibido por los preceptos jaina. Esta infracción le provocará terribles pesadillas. Además fuma. Muy preocupado, llega a considerar el suicidio como la solución de su crisis, y la resuelve contándole a su padre lo sucedido mediante un escrito. El padre lo perdona. Gandhi dirá que este episodio fue la primera lección de **ahimsa** que recibe, que significa caridad, el amor por todos los seres vivientes.

Con respecto a la religión, desde niño la considera como algo muy íntimo, que tiene que ver particularmente con los sentimientos, y no con el intelecto o el culto. La lectura del Código de Manú, que lee a los doce años de edad, lo desilusiona. Le molestaba el desprecio a los sin castas, a los **intocables.** A pesar de la prohibición familiar, solía **tocar** a un barrendero llamado Uka, y que como todos los barrenderos de entonces era **intocable** (el gobierno independiente de la India abolirá esta discriminación).

Muerto su padre, un amigo de la familia aconseja enviar a Gandhi a Londres, para completar sus estudios. A pesar de que el consejo de su casta lo presiona con la exclusión de la misma, parte el 4 de septiembre de 1888. Estudia en la capital británica durante tres años y consigue el título de abogado. Aquí estudia en la versión inglesa de Sir Edwin Arnold el episodio del Mahabharata, llamado Bhagavadgita, el Canto del Beato, que ejerce gran influencia en su personalidad. Algunos versículos veda le impresionan profundamente: «Cuando el hombre dirige su atención a los objetos de los sentidos, se aferra a ellos; de esta afección nace en él el amor, del amor la ira, de la ira la perturbación del juicio, de la perturbación del juicio la agitación de la memoria, y de la agitación de la memoria la extinción de la luz del espíritu, y de la extinción de esta luz perece».

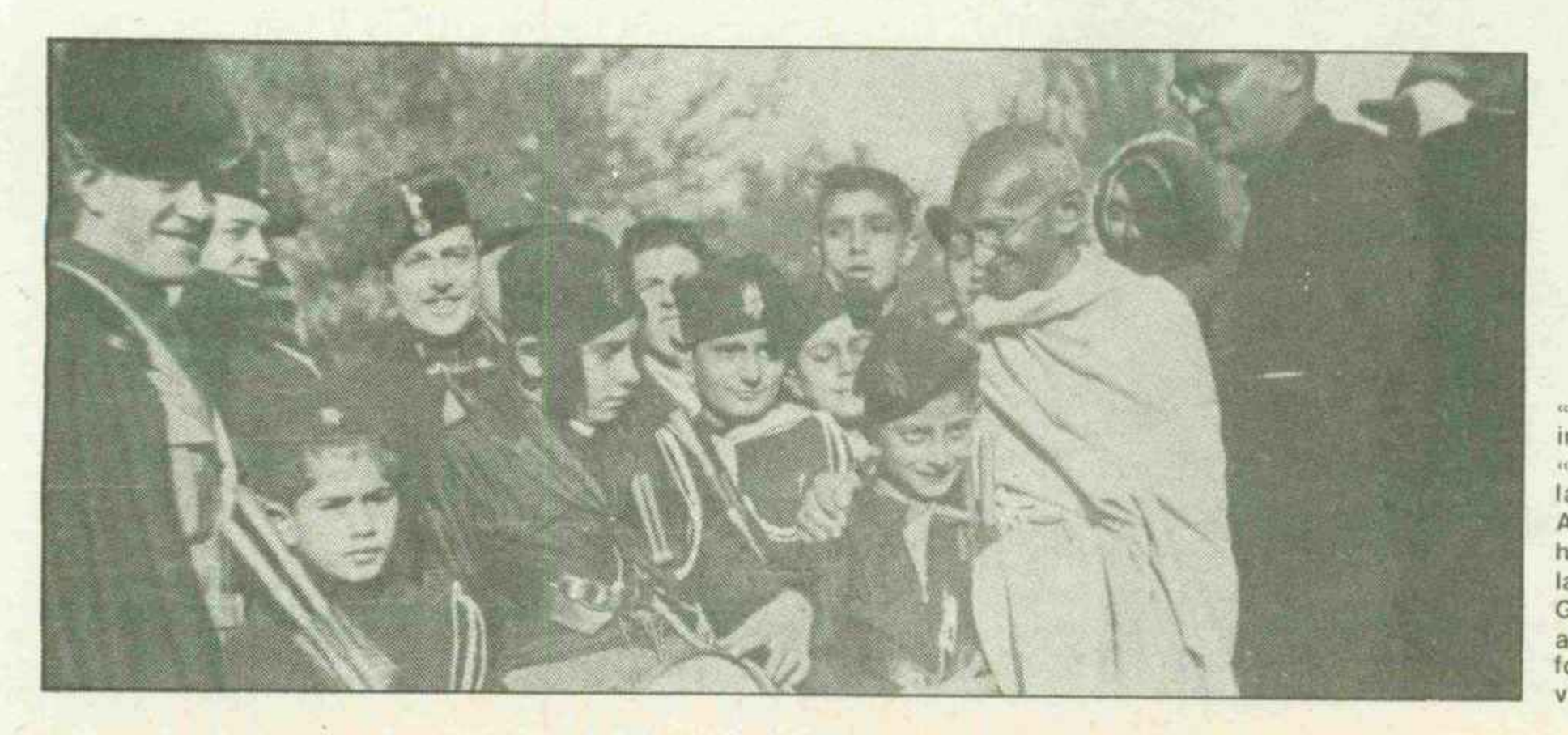
En Inglaterra entra en contacto con los textos religiosos más variados. Con «La luz de Asia», que le despierta cierto interés por la teosofía. El Viejo Testamento no despierta su interés, posiblemente lo rechaza con malestar. Pero el Nuevo Testamento le apasiona, especialmente el Sermón de la Montaña. De estas experiencias dirá: «*Mi mente joven tendía a unificar las enseñanzas de la Gita, la Luz de Asia y el Sermón de la Montaña. Experimentaba vivamente la idea de renunciamiento como la forma más elevada de la religiosidad*». Conoce también el capítulo sobre Mahoma de «Los héroes y el culto de los héroes», de Carlyle.

En junio de 1891 abandona Inglaterra. Hace unos meses que su madre ha muerto. Los miembros de su casta lo han excluido de ella (vivir tres años en Europa es la contaminación para ellos). La profesión legal en Rajkot no le rinde lo suficiente para devolverle a sus hermanos el dinero que han aportado para que él estudie. Se traslada a Bombay, pero tampoco aquí la profesión es lucrativa. Hay que tener en cuenta la idiosincracia de Gandhi para entender que difícilmente podía enriquecerse.

En Bombay conoce a Rajchandbhai, poeta y filósofo, que junto con Ruskin y Tolstoi, son los hombres contemporáneos que más le influyen. Poco después vuelve a Rajkot y protagoniza su primer conflicto con la administración colonial inglesa, defendiendo a un hermano el cual es acusado por un funcionario británico. Aparece la posibilidad de trasladarse a Africa del Sur, para ocuparse de un asunto legal de la casa comercial Kathiawar. A pesar de que los honorarios son modestos, acepta. En mayo de 1893 llega a Durban, y es en este país, hoy todavía castigado por el racismo blanco, donde Gandhi da comienzo a su actividad política.

EL RACISMO CONTRA LOS INDIOS

A partir de 1860, los colonos blancos de Sudáfrica comenzaron a llevar de la India trabaja-



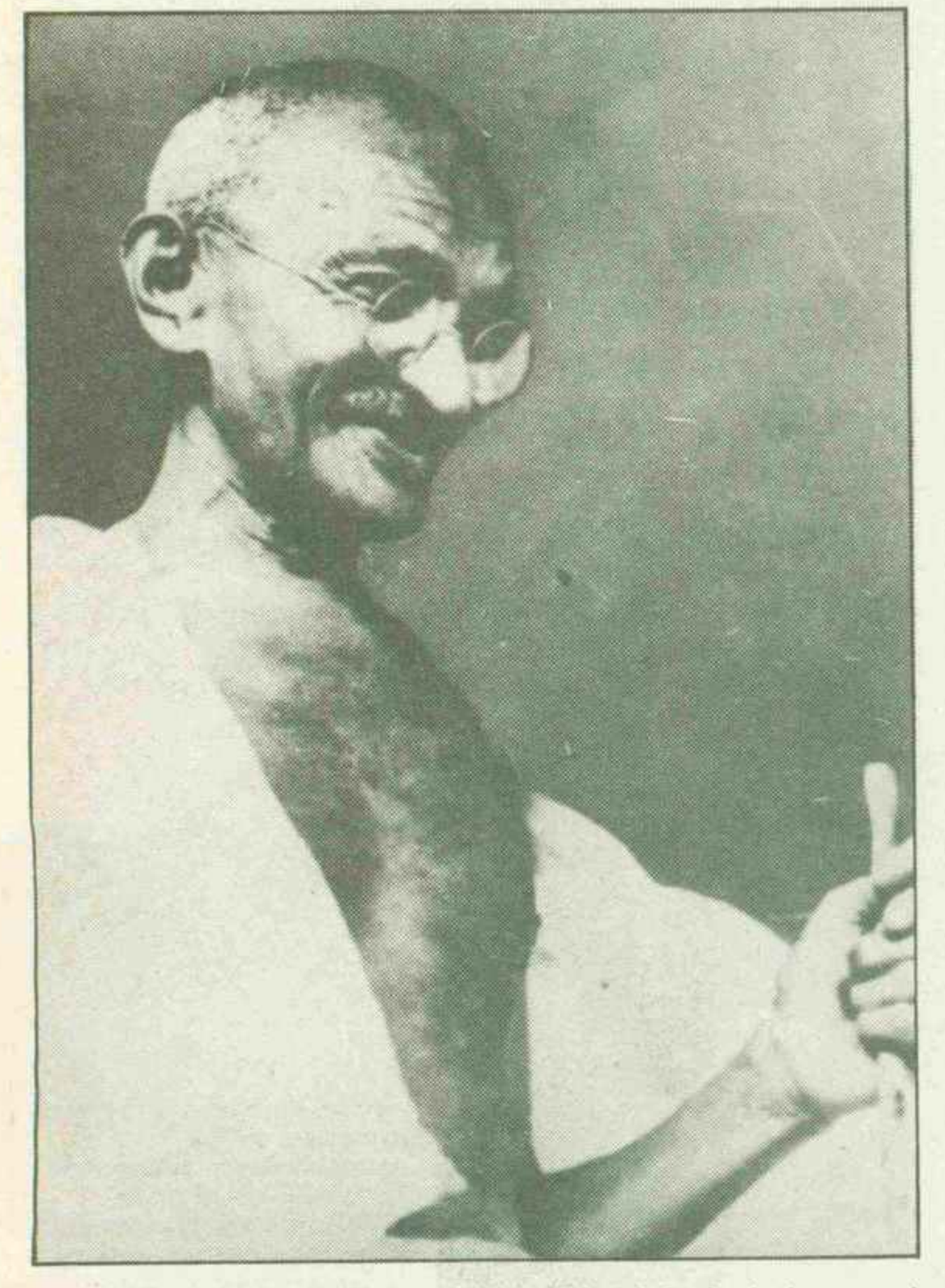
«Yo no sacrificaría los intereses de los «intocables» ni siquiera a la libertad de la India... Antes quisiera ver morir al hinduismo que sobrevivir a la «intocabilidad», declaró Gandhi en 1931, el mismo año en que está tomada la foto adjunta, durante su viaje a la Italia fascista.

dores para tareas agrícolas, pero finalizados los contratos estas gentes se quedaban. Es así como en 1896 la población de Natal estaba compuesta por 400.000 indígenas, 50.000 blancos y 5.000 indios. El gobierno sudafricano trató de desalentar esta corriente migratoria mediante discriminaciones y persecuciones, pero la necesidad de mano de obra barata exigía la presencia de indios.

Aplicaban rígidamente la segregación racial en los trenes como en las viviendas, en las oficinas públicas y en las calles. En el tren de Durban a Pretoria, aunque tiene su boleto, Gandhi es expulsado del compartimiento de primera clase, porque los blancos no admiten su presencia. En Johannesburgo le rechazan en los hoteles. En Pretoria, un centinela de guardia frente al palacio presidencial le obliga a descender de la acera: está prohibida para la gente de color. Es posiblemente en Sudáfrica en donde el futuro líder de la independencia india entiende la necesidad de luchar contra la presencia imperialista del blanco en oriente.

Una semana después de su llegada a Pretoria convoca una reunión. Es allí en donde pronunciará su primer discurso. Con su habitual humildad arenga a los indios residentes allí a rebelarse contra las humillaciones que padecen. Asimismo los exhorta a ser sinceros y honestos y a no ofrecer costados débiles a los racistas. Por lo tanto, se ofrece a darles lecciones de inglés. Toma contacto con las autoridades ferroviarias y obtiene la promesa de que los indios «decentemente vestidos y en orden» podrán viajar en segunda o primera clase. Gandhi sabe que este primer paso, muy modesto por cierto. alentará a su gente y obligará a los racistas a considerar sus posiciones. Gandhi no es ingenuo ni **pacifista,** en el sentido peyorativo del término. Ha meditado profundamente en la fuerza que tiene la resistencia ética y la desobediencia masiva.

En una primera etapa, que comienza en 1906, emplea métodos legales y de concienciar conferencias, memoriales dirigidos a las autoridades gubernativas, cartas a periódicos, peticiones con millares de firmas de indios, blancos y negros, manifiestos y folletos. Gandhi sabe combinar la moderación y sensatez en las peticiones con la intransigencia en los principios morales sobre los cuales se basan aquéllas.



Enseñó Gandhi que el deber de la sinceridad, la lealtad, el amor y el respeto por los humanos son valores que se hallan por encima de cualquier otra cosa. Su negativa a la violencia nacía de una consideración del hombre como centro del universo.

EL TRABAJO MANUAL

Gandhi lee **Hacia esto último,** de John Ruskin, intelectual inglés fallecido en 1900. Le entusiasma de tal manera que lo traduce al gujerati. Hay un aspecto de la obra de Ruskin que le interesa especialmente. Es la exaltación del trabajo manual como una manera de elevarse moralmente. Esto le lleva a fundar en Phoenix una colonia agrícola, a donde traslada la tipografía del periódico que dirige, el «Indian Opinion». Proceden a dividir el terreno en parcelas de una hectárea, y comienza a funcionar una comunidad, agrupada ante la opresión racista, en donde cada uno debe ganarse la vida mediante el trabajo de la tierra.

Estalla la guerra de los zulúes y Gandhi organiza un cuerpo voluntario para curar a blancos y negros. No cree que la guerra sea el camino justo. El resultado de la lucha le da la razón: el Imperio Británico. aún en facultades de todo su poderío, masacra a los zulúes, que carecen de armas modernas y de solidaridad internacional.

LA FUERZA DE LA VERDAD

Gandhi emprende una segunda etapa. La llamará **satyagraha,** la fuerza de la verdad. Esta idea, el instrumento liberador del pueblo in-

dio, nace en Johannesburgo. Gandhi la explica en una reunión convocada el 1.º de septiembre de 1906 en el «Old Empire Theatre». El gobierno del Transvaal exige que todos los asiáticos residentes en el territorio saquen una célula de identidad, como si fueran delincuentes. Los indios se sienten humillados y Gandhi propone resistirse a esta medida. Se niegan a sacar el documento, y si son multados, se niegan a pagar. En caso de ser procesados admiten haber violado deliberadamente la ley y aceptan ser encarcelados. Simultáneamente, voluntarios **satyagraha** protegían a los que querían obtener la célula.

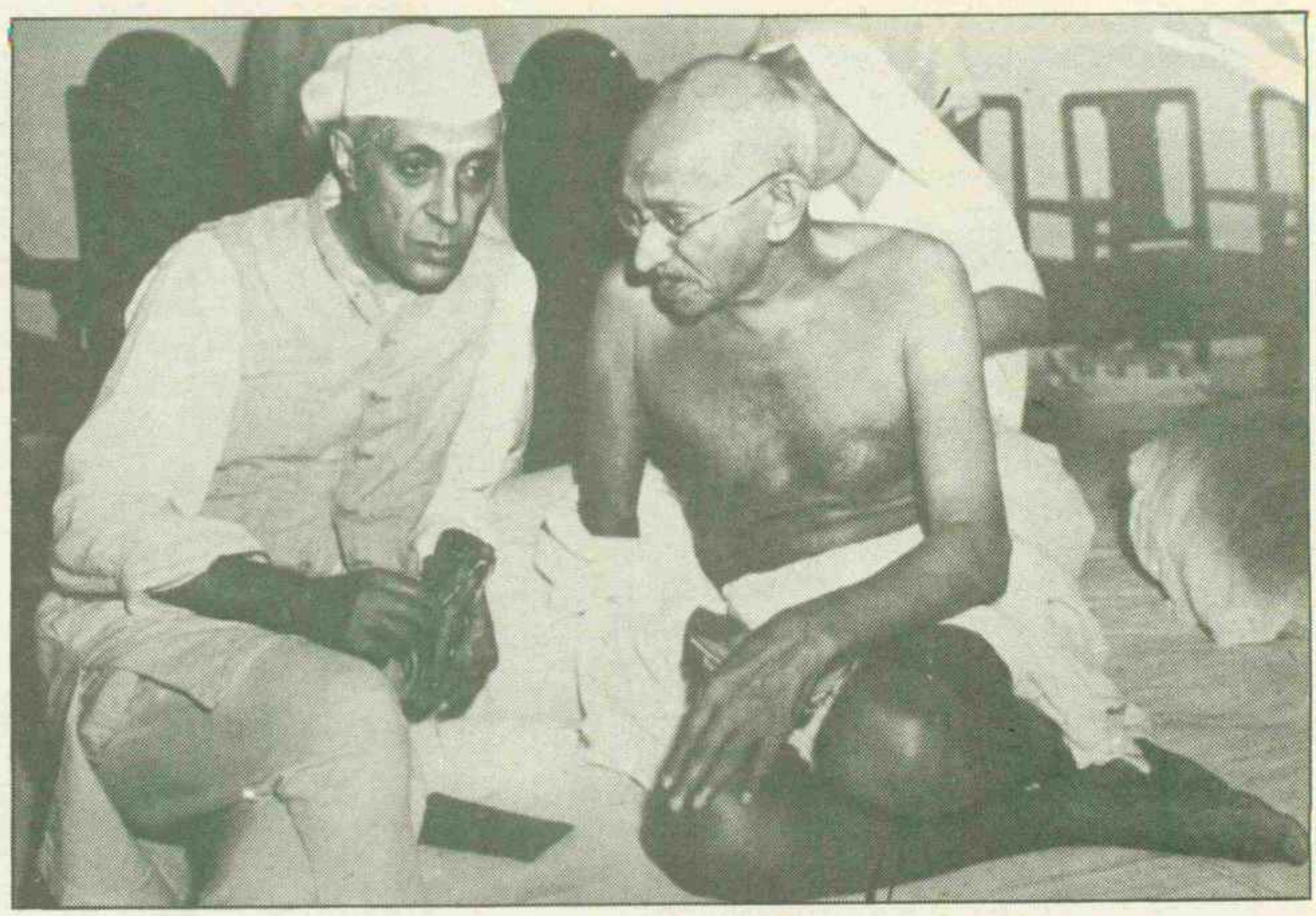
La mayoría de los indios se resisten y las cárceles no dan a vasto. Gandhi es arrestado a fines de 1907 y las autoridades le invitan a abandonar el país. Se niega y pide al juez una pena mayor que la que le corresponda a sus compañeros. Se le condena a dos meses de prisión. En la prisión lee a Tolstoi, Emerson, Carlyle, Bacon y el Bhagavadgita. El gobierno colonial se siente impotente y hace promesas que luego no cumplirá. De todas maneras, el **satyagraha,** la fuerza de la verdad, aplicada por miles de personas, demuestra su poder.

Funda cerca de Johannesburgo una segunda colonia de voluntarios. Es la Granja Tolstoi, llamada así en honor del escritor ruso por el cual siente una gran admiración. En 1912 proclaman un **hartal,** una especie de huelga general y absoluta, acompañada de ayuno y plegaria, haciendo reuniones públicas multitudinarias. Millares de activistas marchan de Natal a Transvaal, exigiendo la anulación de la medida del gobierno declarando sin efecto los matrimonios religiosos celebrados de acuerdo a la tradición hindú.

Gandhi es detenido. El ejército es movilizado. Miles de manifestantes son regresados a sus hogares en trenes especiales. Detenerlos es prácticamente imposible. Gandhi es condenado a quince meses de prisión. Pero la **fuerza de la verdad** triunfa. La opinión pública británica y europea simpatiza con los **satyagraha.** En 1914 se revocan muchas leyes racistas, se reconoce a los inmigrantes sus derechos, se admite la validez del matrimonio hindú. Gandhi es dejado en libertad. El mismo general Smuts, jefe del gobierno sudafricano, se manifiesta públicamente favorable al movimiento que encabeza Gandhi.

Durante veinte años Gandhi ha llevado a la práctica, muy lejos de su país, la ideología que no ha de abandonarlo hasta su muerte. Ahora siente el deseo de propagar esta experiencia en el seno de su pueblo, en una India sin «intocables». Se dirige a Inglaterra. Estalla la primera guerra mundial. Organiza cuerpos indios para asistir a los heridos. Una febril actividad debilita su salud. Los médicos le aconsejan que se traslade a la India. Desembarca en Bombay el 9 de enero de 1915. A poco de llegar recorre aldeas en favor de los británicos en su lucha contra Alemania, pero al mismo tiempo,

De Gandhi se podría decir incluso que fue uno de los primeros ecologistas. Porque en su polémica contra el progreso tecnológico y económico de Occidente, se hallaba la raíz de una defensa de la naturaleza amenazada por la acción de nuestra «civilización».



Tras un mitin del Partido del Congreso, Gandhi y Nehru —a la izquierda del lector— se reunen para cambiar impresiones. Esta conversación se desarrollaba en julio de 1946, año y medio antes del atentado mortal contra Gandhi.

organiza a los campesinos en el **satyagraha.** En Champaran ganan una disputa laboral. En Kaira, la población recurre a la resistencia pasiva para no pagar impuestos. La **fuerza de la verdad** comienza a movilizar a una nación que durante quince siglos ha permanecido detenida.

EL HARTAL DEL 6 DE ABRIL DE 1919

En 1918 el gobierno británico da a conocer el proyecto de una constitución para la India. Londres intenta disipar la presión social y nacional que se acumula en el país. Acepta trasladar algunos poderes a los nativos, pero insiste en negar la libertad a los presos y en mantener las leyes represivas. Gandhi, el Partido del Congreso y casi todos los sectores independientistas rechazan el ofrecimiento, y se convoca a un **hartal**, que se realiza el 6 de abril de 1919. Millones de indios lo observan, paralizando la economía y la vida pública en casi toda la India. La policía dispara sobre la multitud. Gandhi es una vez más detenido. En Amritsar son asesinados algunos ingleses. En Jallianwala Bagh el ejército colonial disuelve una manifestación matando a 379 personas e hiriendo a unas 700.

Gandhi dice que se ha equivocado. Que la población no estaba preparada para el **satyagraha,** y ayuna tres días. El 18 de abril ordena que el movimiento cese. Pero el pueblo conoce su fuerza y la orgullosa Albión ha sentido miedo.

APRENDE A HILAR Y A TEJER

En septiembre de 1920, el Partido del Congreso acepta la proposición de Gandhi de recurrir a la no colaboración en pro de la independencia. En estos términos, el líder explica su posición: «*Alguien ha dicho que la no colaboración es anticonstitucional. Me atrevo a negarlo. Por el contrario, afirmo que es una doctrina justa y religiosa. No defendería la constitucionalidad de una acción tendente a obtener justicia por medios violentos*». El 1.º de febrero Gandhi dirige un ultimátum al virrey. Si el 15 de febrero de 1921 el gobierno colonial no se compromete a conceder la autonomía a la India, ésta la conquistará por sí misma, colocándose fuera del Imperio. Miles de indios devuelven condecoraciones y distinciones inglesas, renuncian a sus puestos públicos, las aulas quedan vacías. Gandhi aprende a hilar y a tejer, boicoteando los tejidos ingleses. En distintos lugares del país suceden hechos violentos. Detenido, es condenado a seis años de prisión. Gandhi le dice al juez: «*... Si me dejáis libre, volveré a comenzar. Por ende, señor juez, no os queda más que absolverme, desligando vuestra responsabilidad de la del sistema a cuyo servicio estáis, o —si creeis en ese sistema— condenarme al máximo de la pena*».

En 1922 le escribe a un amigo desde la cárcel: «*Mi celda es digna, limpia y ventilada. El permiso para dormir al aire libre es para mí una bendición. Me levanto a las cuatro para orar. A las seis y treinta comienzo a estudiar... En total dedico al estudio seis horas. Cuatro horas las dedico a hilar o tejer. Hilar es para mí una nece-*

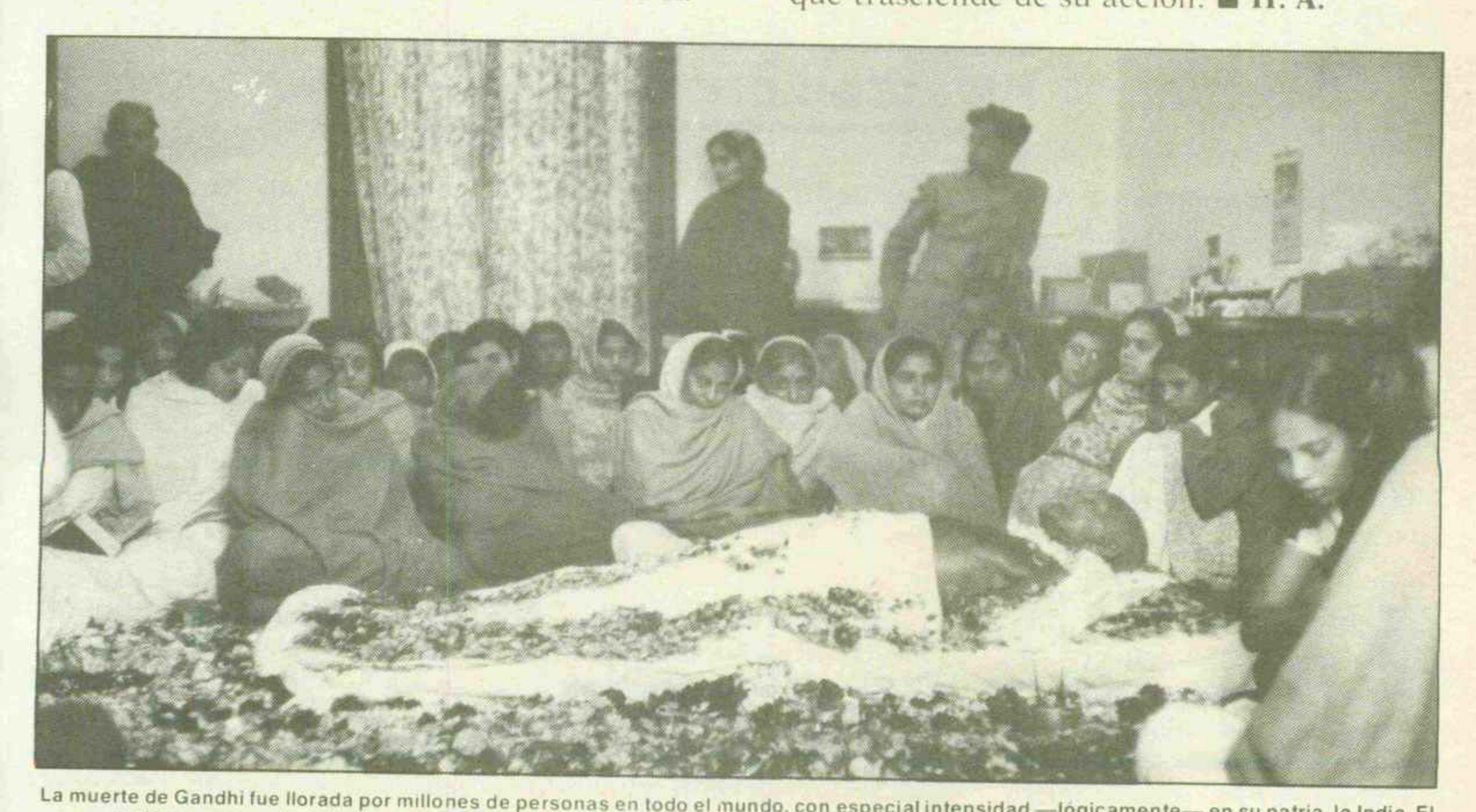
sidad interior cada vez más imperiosa. De este modo me acerco cada día al más pobre entre los pobres, y a través de él, a Dios. Por ello, amigos míos, no os apenéis por mí. Soy feliz como un pajarito y siento que no pierdo el tiempo. Mi permanencia aquí es una óptima escuela y nos dirá si nuestro movimiento es vital o sólo la obra de un individuo, es decir, algo transitorio».

A los dos años de estar preso debe ser operado de apendicitis, y es puesto en libertad. El Congreso se ha dividido, un ala plantea la colaboración con la administración colonial. Hindúes y musulmanes se enfrentan. Gandhi hace esfuerzos desesperados por unificar el movimiento y terminar con las luchas religiosas. En 1930 se lanza contra el monopolio de la sal, que afectaba especialmente a los más pobres. Acompañado por 79 estudiantes se dirige hacia la costa para fabricar sal. Miles de campesinos se incorporan a su acción, y comienza otra campaña nacional de desobediencia civil. Gandhi, Nehru y otros líderes son detenidos. La esposa de Gandhi asume la dirección de la campaña y también es arrestada. En cinco meses los detenidos suman más de 50.000 personas. En 1931 el Virrey se entrevista con Gandhi, para lo cual es dejado en libertad. Se llega a un acuerdo y los ingleses modifican las leyes sobre la sal, se libera a los detenidos y se disponen otras medidas. Poco después se traslada a Londres, presidiendo una delegación. El proyecto constitucional es rechazado por Gandhi, pues se pretende que subsista el tabú que pesa sobre los «intocables». El apóstol de la independencia de la India dice: *«Yo no sacrificaría los intereses de los* **intocables** *ni siquiera a la libertad de la India... Antes quisiera ver morir al hinduísmo que sobrevivir a la* **intocabilidad...** *Debo declarar que si fuese el único en resistir, lo haría a costa de mi vida».*

Detenido una vez más, comienza un ayuno indefinido por los derechos de los **intocables.** Las comunidades se reúnen y ceden a la demanda de Gandhi. Unos días después exige que los **intocables** puedan entrar a los templos hindúes. Temiendo por su vida, ceden otra vez. Las autoridades lo dejan en libertad.

En 1939, cuando Hitler invade Polonia, el Congreso condena el fascismo, pero insiste en exigir la inmediata independencia. Churchill en 1940 promete satisfacer esta demanda, pero cuando concluya la guerra mundial. En octubre los indios se lanzan a la desobediencia. Gandhi es detenido. Su esposa Kasturbai muere en la cárcel. En 1945 el Partido Laborista gana las elecciones en Inglaterra. Este partido reemplaza a los conservadores y está convencido de la imposibilidad de mantener el imperio.

En pocas páginas resulta casi imposible resumir la biografía de Gandhi y lo que su personalidad significa en la historia del pueblo indio. Desde Occidente, es aún mucho más difícil entender su filosofía. Lo que queda claro, de todas maneras, es la **santidad** de este hombre, que durante más de cincuenta años de su vida estuvo al servicio de los pobres, de los marginados, de los humillados. Y no es justamente la resignación y la pasividad lo que trasciende de su acción. ■ **H. A.**



La muerte de Gandhi fue llorada por millones de personas en todo el mundo, con especial intensidad —lógicamente— en su patria, la India. El cadáver sería velado hasta el final por sus simpatizantes, que no querían creer el fallecimiento del líder y padre espiritual.

Resulta hoy de interés el análisis de los llamados «Años Locos» (1919-1929), en cuanto que asistimos a un florecimiento de todos los símbolos de su subcultura, a la revalorización nostálgica de mitos como Rodolfo Valentino, al que vemos en una de sus interpretaciones: «El Jeque».

Ricardo Lorenzo Sanz

EL nombre de «Los Años Locos» designa el período histórico enmarcado entre la finalización de la primera guerra mundial hasta la gran crisis del sistema capitalista, cuyo punto culminante sería el «crack» de Wall Street en 1929. Al igual que lo ocurrido con la «Belle Epoque», la denominación años locos *sólo es válida para ilustrar ciertos aspectos —esencialmente los cotidianos— de una clase social determinada —la clase gobernante—, en un momento histórico también determinado.*

CUANDO Europa no pensaba en la guerra, la existencia de sus burguesías transitaba por alegres caminos y era la **belle epoque.** Se creía en el futuro, próspero y sin cambios. La explosión de la contienda desdibujó la sonrisa, la Revolución Rusa la transformó en incertidumbre. El período conocido como «Los Años Locos» posee en una primera visión muchos de aquellos elementos alegres y mundanos que caracterizaron a la «Belle Epoque». No obstante, difiere fundamentalmente de aquélla. Las diferencias están implícitas en el propio apelativo. Irresponsabilidad como sinónimo de loco. Algo así como «después de mí, el Diluvio».

Esta etapa, en la que las convulsiones internas de los Estados poderosos seguían siendo graves, permitía de todas maneras expresiones como las de Jules Romains al llamar a París *«un lugar del mundo sin par, en un momento del mundo sin par»*. El análisis de los aspectos cotidianos de la época re-

viste hoy importancia dado el florecimiento de todos los símbolos de su subcultura, en el terreno de lo **camp**, la revalorización nostálgica de la moda **retro** y la elevación a mito de personajes como Rodolfo Valentino, Greta Garbo o Chaplin, quienes desde los «posters» decorativos compiten con los ídolos de la música «beat».

LA MODA

Una mujer habría de ser quien revolucionaría las concepciones estéticas que guiaban al mundo de la moda. Nos referimos a Coco Chanel, la creadora de «la garçonne», quien impondrá como criterio primordial «la comodidad» del vestido y su funcionalidad. El propio Le Corbusier declararía respecto al tema: «*Ella, la mujer, nos ha precedido reformando su manera de vestir. Se encontraba en una encrucijada: seguir la vieja moda quería decir renunciar a la vida moderna, al deporte, al trabajo... Entonces se cortó los cabellos, acortó sus mangas y faldas. Va ahora con la cabeza desnuda, los brazos desnudos, las piernas libres. En cinco minutos está vestida. Es bella*».

La **revolución** es total. Las faldas cortas permiten el cruce de las piernas enfundadas en medias de seda. Hay un retorno a la exaltación del cuerpo ágil y delgado, en contraposición a las curvas y exuberancias de la **belle epoque.** Para muchos es un golpe inaudito. El famoso modisto francés, Paul Poirret dirá: «*Hasta aquí las mujeres eran bellas y arquitecturales como proas de navíos. Ahora parecen pequeños telegrafistas subalimentados*». Es cierto. El ideal femenino de la época es parecerse a un chico. La denominación «a la garçonne» lo indica claramente y da lugar al análisis. La mujer pretende ser identificada con un muchacho, o sea, un macho joven que comienza a competir en el mundo de los hombres. Y en ese intento, muy pocas lograron salir airosas. Se les permitió jugar para luego ser confinadas al rincón de los «pequeños telegrafistas subalimentados».

El juego era fomentado por los hábiles empresarios, que no tardaron en lanzar sus baterías sobre el creciente y nuevo mercado de jóvenes con axilas

París es el centro de gravedad de los «Años Locos». «Un lugar del mundo sin par, en un momento del mundo sin par», lo llamó Jules Romains. Estos trasnochadores que atraviesan al amanecer la Plaza de la Concordia, parecen atestiguarlo.

Pola Negri, una de las estrellas cinematográficas mas representativas de la decada de los veinte. Su figura, su pelo, su actitud, responden a la nueva imagen de la mujer independiente.

y sexo perfectamente afeitados con «Guillette». Las **stars** de cine imponen los vestidos sujetos con breteles angostos, las ojeras, el colorete, el «rouge», dibujando labios en forma de corazón que aspiran boquillas de nácar.

LA JUVENTUD

Así como los años veinte provocaron la caída voluntaria de miles de cabelleras, también determinaron el fin del reinado de las barbas, claro símbolo de la autoridad paterna. Las relaciones familiares comienzan entonces a experimentar profundos cambios, surgiendo una mayor espontaneidad en el trato.

Un nuevo sector empieza a imponerse, **el de los jóvenes.** No sólo la edad como sinónimo de joven, sino y principalmente la actitud. Ser joven se transforma en actitud y en moda.

El ideal del amante sufre un profundo cambio. Greta Garbo, en «La Dama de las Camelias», acaricia a un aniñado Robert Taylor, que es elevado a la categoría de ideal a alcanzar. El objeto sexual masculino por excelencia fue Rodolfo Valentino. Sobre el misterio de dicha fascinación, Natacha Rambova ha escrito: *«Creo que el secreto del encanto de Rudy reside en lo que hay en él de joven y pueril. Cada mujer querrá ejercer su instinto maternal sobre un hombre y Rudy es alguien de quien todas las mujeres quisieran ser la madre».*

Los hijos de la burguesía se revelan contra ella, con algo de parricidas, con mucho de iluminados. Cocteau y **Los niños terribles,** Gide y **Corydon,** indignan y deslumbran simultáneamente. Lo revulsivo de sus temas se acentúa con las declaraciones de ambos sobre

su homosexualidad. La hipocresía recibe un nuevo golpe. El homosexual admitido en los círculos culturales con la condición de ser prudente, se presenta públicamente y, lo que es «peor», comienza a ser imitado.

En estos años empieza a operarse un significativo cambio en lo referente a las relaciones sexuales, motivado por la independencia de la mujer y el joven, así como también por la práctica del psicoanálisis y su tarea desmitificadora de tabúes sexuales. Si bien este cambio no significó en la práctica una auténtica revolución sexual, puso sobre el tapete temas y nombres insospechados años antes.

El ideal del amante sufre un profundo cambio en los «Años Locos». «La Dama de las Camelias» muestra —como comprobamos— a Greta Garbo que acaricia a un aniñado Robert Taylor, elevado a la categoría de ideal a alcanzar.

PARIS ERA UNA FIESTA

En 1925 se estrena en París «Revista Negra». En el escenario una joven negra cubierta solamente con un cinturón de plátanos, danzando con toda la fuerza y sabiduría de su raza, deslumbraría a los parisinos, despertando en ellos un ansia de primitivismo, un apetito por todo lo que fuera negro. Josephine Baker había desatado una ola tras la cual los ritmos del sur de los Estados Unidos, sus instrumentos musicales, sus voces, crearían el fondo musical que la época requería.

No sólo el jazz y el charlestón serán el aporte de los Estados Unidos. Una nueva literatura hace su aparición. Los escritores norteamericanos invaden París. Uno de ellos, Ernest Hemingway, retrató la vida de la ciudad y aseveró: *«Si tienes la suerte de vivir en París cuando eres joven, París te seguirá como una fiesta»*. Por otra parte, Scott Fitzgerald, con «El Gran Gatsby», disecciona ese tiempo y las grietas que en él se iban abriendo.

EL BOSQUE DE MUERDAGO

La fábrica de ilusiones se hallaba ubicada en Los Angeles, dentro de una zona árida llamada Hollywood, o sea, «Bosque de Muérdago». En este lugar se construyó el Olimpo donde moraban los nuevos dioses, en enormes mansiones con piscinas de mármol, limousinas blancas y caniches teñidos. El mundo del «star-sistem» y sus vedettes, Rodolfo Valentino, Charles Chaplin, Greta Garbo, Pola Negri, Mary Pickford, Gloria Shawson, quienes se transforman en los primeros productos de un mundo quimérico que, sin embargo, tiene su materialidad concreta en el «box-office», la taquilla. Para ello, la vida de las estrellas tiene tanta o más importancia que su transcurrir sobre la pantalla. Casamientos fraguados o reales, escándalos pequeños o grandes chismes, son alimentados por medio millar de periodistas destacados en Hollywood.

AL CAPONE: REY DE CHICAGO

El 16 de enero de 1920 se promulga la llamada «Ley Seca», que desataría la mayor ola de criminalidad conocida en EE.UU. y daría nacimiento a un verdadero Estado paralelo. Chicago y su rey: Al Capone.

Una vez puesta en vigor la «Ley Seca», un gángster de origen italiano, Johnny Torrio, decide controlar el tráfico de licores de Chicago y para ello cuenta con la ayuda de uno de sus segundos: Al Capone, quien pronto se erigiría en amo absoluto de la ciudad. Logra infiltrarse en los círculos políticos, comprando su inmunidad de acción y desatando una guerra contra bandas rivales, a quienes asesta su golpe final en la trágica noche de San Valentín del año 1929.

1925: Estreno en Paris de «Revista Negra». Josephine Baker —en la foto— deslumbra al público, despertando en él un ansia de primitivismo, un apetito por todo lo que fuera de color. Los años veinte ya tienen su ritmo.

EL «HOMBRE AMERICA»

Henry Ford es el símbolo del norteamericano triunfador, la evidencia personificada de la democracia y sus posibilidades. El ejemplo a imitar. Con sólo dieciséis años de edad, comienza a escalar la pirámide del éxito y la fortuna. Su afición por la mecánica le lleva a inventar un tractor a vapor, luego un coche mecánico con un motor de un cilindro a cuatro tiempos, y junto con el siglo nace su motor de gasolina, que posibilitaría en 1919 la fabricación del famoso «Ford T».

El criterio comercial de Ford se basa en el abaratamiento de costos y en la ampliación del mercado consumidor. Esta visión le ofrece grandes satisfacciones. De 10.000 automóviles vendidos en 1919, llega a la cifra de un millón de unidades diez años más tarde. Pero no sólo se dedicó a vender automóviles. Compró un diario —el «Deabon Independt»—, desde el cual lanzó una sensacional campaña contra el alcohol, el tabaco y la «conjura rojo-judía» que «amenazaba con destruir la moral» y mancillar el pudor de las niñas yankis. En 1922 vio frustrarse su mayor anhelo —la punta de la pirámide—, al ser derrotado por Coolidge en las elecciones presidenciales.

DETRAS DEL TELON

En la trastienda del escenario multicolor, de cabarets ruidosos, exposiciones dadaístas, «Fiestas Ubú» y piscinas rebosantes de champaña, la Historia seguía un curso menos despreocupado. Europa se retuerce. Debido a la influencia de la Revolución Rusa, se suceden una serie de insurrecciones obreras. Hungría conoció los Cien Días de la dictadura del proletariado de Bela Kun (1919). En ese mismo año, el movimiento **spartakista** se pone al frente de un levantamiento en Berlín: el Gobierno de Noske ordena fusilamientos y detenciones masivas. Oficiales del Ejército asesinan a los jefes **spartakos:** Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht. La situación en Italia es también crítica: los huelguistas en 1919 suman la cantidad de 1.000.000; un año más tarde, esta cifra se duplica. Los campesinos de Italia meridional se apoderan de tierras abandonadas.

En 1924 comienza en China una revolución popular. Un año después, en Shangai, se produce un movimiento huelguístico dirigido particularmente contra la presencia im-

perialista en el país. En 1927, los obreros de Cantón logran instaurar una comuna que será derrotada en tres días.

En 1919, la desmovilización militar produce en Estados Unidos un elevado índice de desocupación, alcanzando el movimiento huelguístico gran envergadura: cuatro millones de trabajadores protestan. En 1920 hace explosión una bomba en Wall Street. En Argentina es reprimida una huelga general que será conocida como los sucesos de la Semana Trágica: mueren cientos de obreros. En 1921, un movimiento campesino toma cuerpo en la Patagonia. En esta ocasión, el Ejército recurrirá también a la represión más severa.

La década de los veinte, después de numerosos intentos obreros e izquierdistas tanto reivindicatorios como por la conquista del poder, conoce el desarrollo de una ola reaccionaria que alcanza su apogeo en los años treinta. En Hungría el almirante Horthy instaura un Gobierno de terror derechista. En 1922, Benito Mussolini convoca la llamada «Marcha sobre Roma» y crea el primer Gobierno fascista del mundo. En 1923, Adolfo Hitler fracasa en su golpe de Munich y es detenido, pero el movimiento nazi comienza a desarrollarse. Hitler escribe «Mein Kampf», verdadera biblia para los nazis. Primo de Rivera gobierna en España. Pilsudski forma un Gobierno reaccionario en Varsovia. En Estados Unidos el Ku-Klux-Klan ha pasado a la ofensiva. Chang-Kai-Shek da la espalda a sus aliados izquierdistas y reprime al movimiento obrero chino.

Este es el verdadero rostro de «Los Años Locos». Ante el avance revolucionario, que tiene en la Revolución Rusa el ejemplo y la esperanza, las burguesías dan el visto bueno a los fascistas. El terrorismo de derecha se convierte en la política predilecta de los poderosos. Los métodos de Al Capone son los mismos, en definitiva, que los del Ku-Klux-Klan.

ABAJO EL TELON

Wall Street se tambalea. Inesperadamente, el telón se desploma. El «martes negro» marca el final de una época. El paro cae sobre los hogares de millones de personas. La tasa de suicidios sube vertiginosamente. Los comercios cierran sus puertas. Chaplin, en su película «Tiempos Modernos», nos ofrece una semblanza cabal del momento. Las calles están abarrotadas de gentes próximas a la desesperación. Anarquistas y marxistas llaman a la revolución, a la toma del poder, pero las masas hambrientas necesitan, más que nada, comer.

Se cierra el telón de una etapa acunada por el ritmo del jazz y el tintineo de las estrellas de celuloide. El mundo se quita el antifaz, se arranca los disfraces que ocultaban una realidad terrible: la crisis económica y una nueva guerra mundial, que originaría la muerte de cincuenta millones de personas y la destrucción de países enteros. Este drama, casi sin parangón en la historia de la humanidad, conocerá su primer acto en España y el bombardeo de Guernica significará una barbarie que casi nadie quiso sospechar. ■

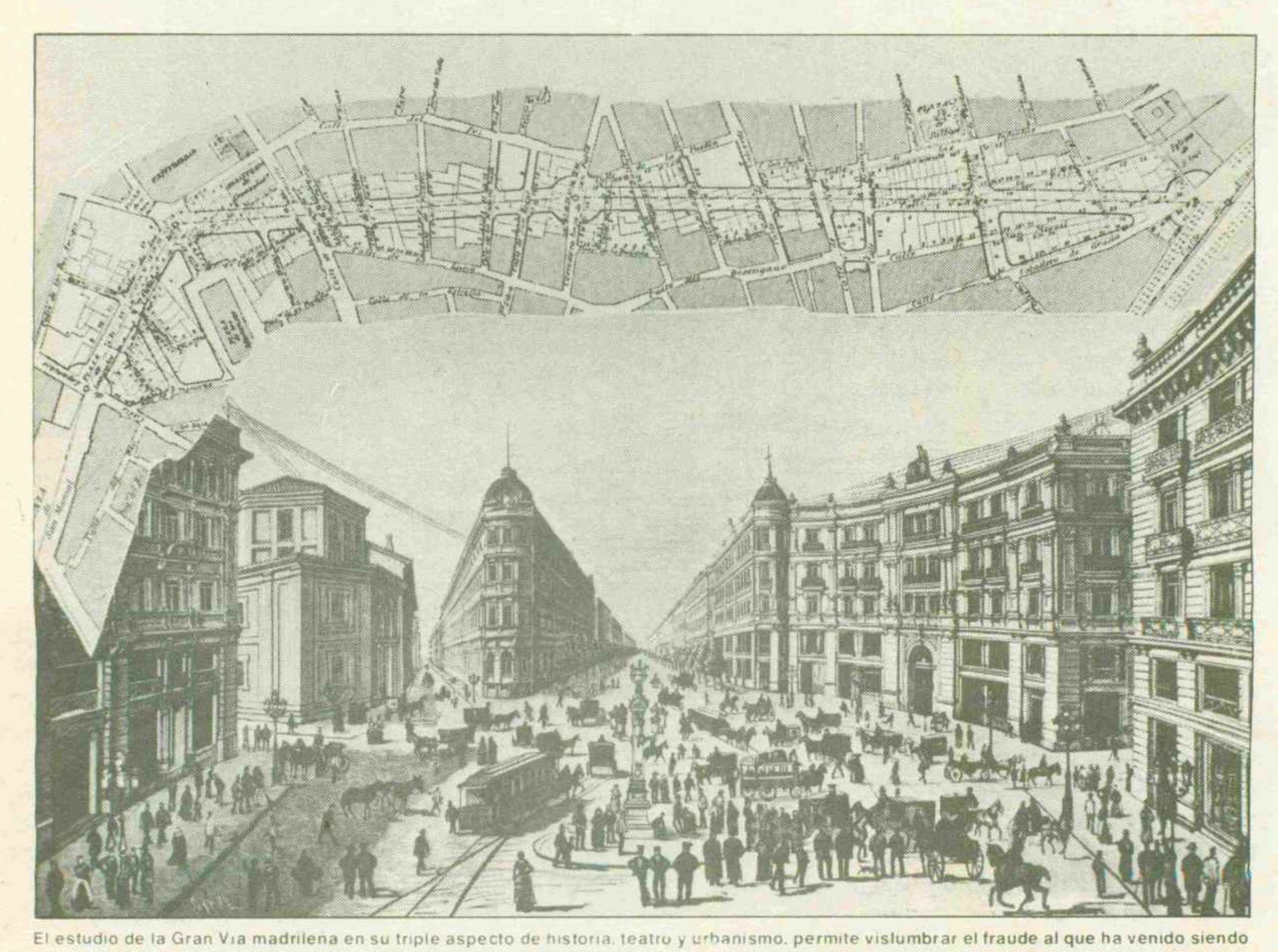
R. L. S.

En la trastienda del escenario multicolor de los «Años Locos», la Historia seguía un curso mucho menos despreocupado. El «crack» del 29 iniciado en Wall Street (cuyo ambiente de pánico el 24 de octubre recoge la imagen) recordará al mundo cuál era su realidad.

El espectro de la Gran Vía

Alberto Castilla

Ni el texto original de **La Gran Vía** *es el mismo que año tras año se ha presentado en la escena, ni la Gran Vía pasa en Madrid por donde debería pasar. Ambas son exponentes de una misma circunstancia: el fraude al que ha venido siendo sistemáticamente sometida la sociedad española por los poderes oligárquicos y autoritarios. El estudio de la Gran Vía en su triple aspecto de historia, teatro y urbanismo permite establecer esos hechos y las condiciones socioculturales en que se produjeron, así como la importante función llamada a cumplir por un arte popular, combativo, realista, enraizado en la vida colectiva y producto de la relación solidaria del artista con su sociedad.*



El estudio de la Gran Vía madrileña en su triple aspecto de historia, teatro y urbanismo, permite vislumbrar el fraude al que ha venido siendo sistemáticamente sometida la sociedad española por los poderes oligárquicos. (En el grabado, proyecto de la Gran Vía realizado en 1888).

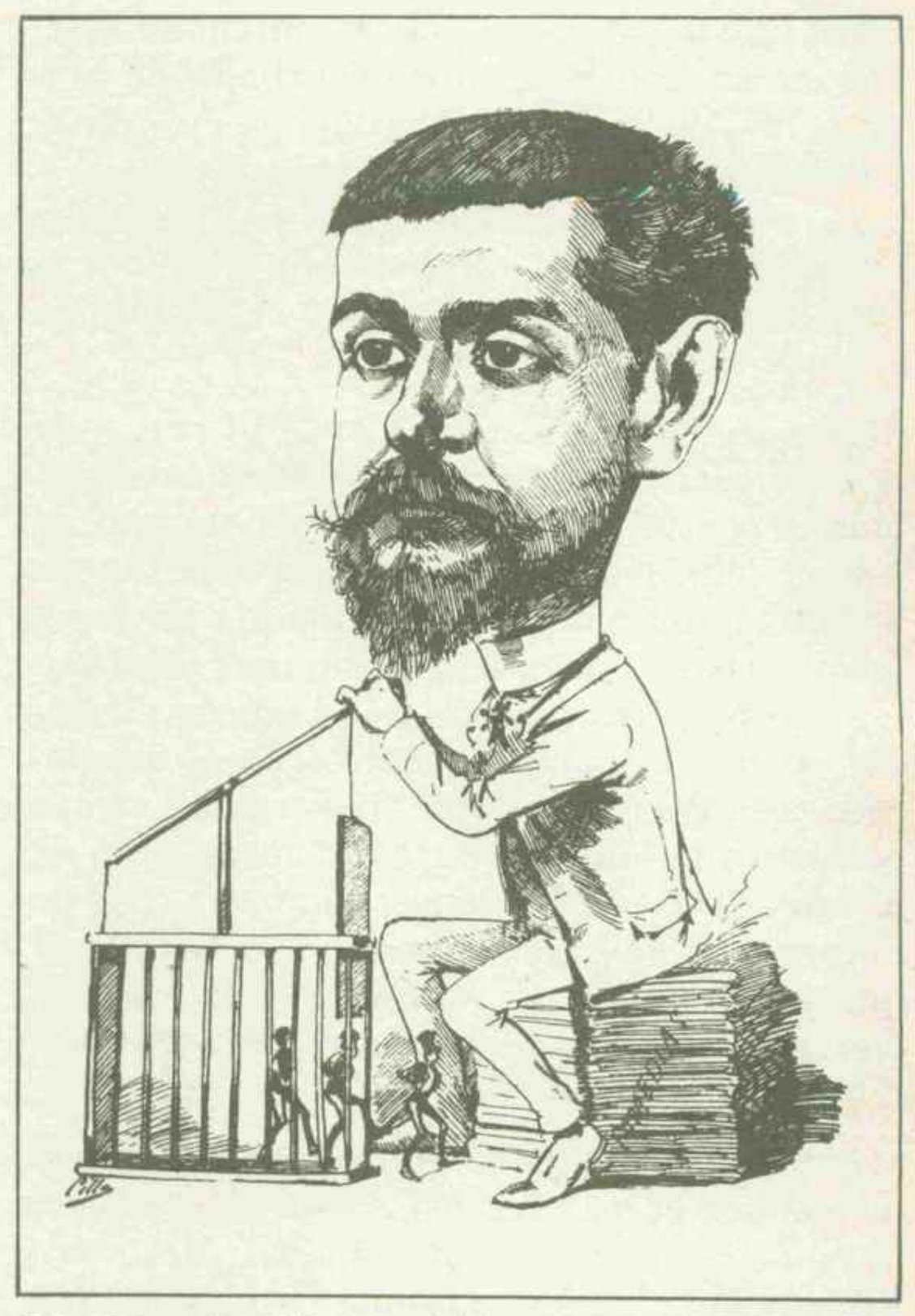
FINANZAS Y ENSANCHES DE MADRID

Los rasgos estructurales de Madrid, reducidos hasta mediado el siglo XIX al recinto marcado por los muros que un día ordenara levantar Felipe IV, se originaron no como tantas ciudades europeas de crecimiento radiocéntrico (por radios y anillos sucesivos), sino desde un extremo, orientado de Oeste a Este, y condicionados por dos factores principales: la «atracción caminera» de sus puertas antiguas (aplicando la expresión de Fernando Chueca, cuyo retrato o semblante de Madrid sigue siendo valioso) que, sucesivamente, se convierten en centros de vida urbana, junto al coeficiente de crecimiento de la villa, que asciende de 70.000 habitantes en 1750 a 150.000 en 1800 y 253.000 en 1850 [1]. A mediados del XIX, la congestión de Madrid, que con un abigarrado aprovechamiento del espacio seguía sin extender sus límites, había alcanzado cifras alarmantes.

El desarrollo económico en los años de la Unión Liberal, favorecido por las medidas desamortizadoras decretadas por las Cortes de 1854 y 1856, permitiría movilizar grandes sumas de capital, recibiendo las obras públicas un fuerte impulso que alcanzaría a los problemas de la estructura urbana de Madrid, y haciendo posible la emergencia de la nueva oligarquía mercantil e industrial de los años sesenta, echándose así los cimientos socioeconómicos de la futura Restauración.

Por Real Orden del ocho de abril de 1857 se dispone la realización de un plan general de ensanche, redactado por el ingeniero Carlos María de Castro, aprobado en 1860, por el que se definían los nuevos límites de Madrid por una gran ronda que se extendía en sus extremos, por el Oeste, hasta el Manzanares. Pero el plan de Castro sería parcialmente desvirtuado por el desarrollo de un nuevo tipo de explotación, el de la especulación del terreno, siendo suprimidos los «patios interiores» en el nuevo barrio de Salamanca y los espacios verdes previstos en torno a Madrid, lo que serviría para que hombres como el propio José de Salamanca pasaran de humildes destajistas a constructores millonarios [2].

Salamanca, como otros financieros de su época, especulando en los límites de las finanzas públicas y privadas, simbolizaría una nueva era para la alta burguesía española. Debido a sus influencias políticas había obtenido el monopolio de la sal, con el que consiguió en cinco años unos beneficios de trescientos millones de reales. En la década de los cincuenta se dedicaba a los ferrocarriles y, como contratista, a las especulaciones financieras relacionadas con la expansión urbana, siendo artífice en buena medida del desarrollo de San Sebastián como estación veraniega. El lujo de su vida simbolizaba la nueva era de la alta burguesía española. Entre los múltiples aspectos de su actividad, figuraba la de empresario de teatro. Fue el primer español con cuarto de baño privado y en poseer un vagón de ferrocarril, guarnecido con placas de oro, y propietario de varios palacios y de valiosas obras de arte, Grecos, Murillos, Velázquez y Goyas. Para su uso personal llegó a contratar al cocinero de Napoleón III, pagándole mejor salario que el del emperador francés. Su carrera como financiero y especulador abarcaría un largo período de treinta años. Galdós, en su serie de los Torquemada, la recogería como uno de los símbolos más representativos de su época [3].



Felipe Pérez y González, autor del libreto de «La Gran Vía». Escritor prolífico dentro del «género chico», este sevillano sería uno de los creadores de la «revista política», a la que dotó de causticidad.

[1] *Fernando Chueca,* **El semblante de Madrid,** *Revista de Occidente, Madrid, 1951, págs. 44 y siguientes.*
[2] **Ibid.,** *pág. 30.*
[3] *Conde Romanones,* **Salamanca,** *Madrid, 1940; y Raymond Carr,* **Spain 1808-1939,** *Oxford, 1966, págs. 241-242 y 281-282.*

Especialista en especulaciones financieras relacionadas con la expansión urbana de Madrid, José de Salamanca había comenzado en los años sesenta el barrio que lleva su nombre, a los que seguirían el iniciado por Angel de Pozas (con el barrio también conocido por el suyo, más tarde de Argüelles) y el trazado de extensión del Norte.

Al iniciarse la Restauración, Madrid, acuciada por la necesidad de expansión de una población en continuo y rápido crecimiento (que en los años finiseculares llegaría a rebasar los 700.000 habitantes), ve modificada su topografía urbana hacia un modelo más multinuclear, con la construcción de los nuevos ensanches y con un máximo centro radial desplazado a la Puerta del Sol. Mientras las clases populares habitaban parte del casco viejo de la ciudad, las nuevas zonas, como el barrio de Salamanca, se reservaban para la burguesía opulenta (banqueros, constructores, diputados, magistrados, nueva nobleza), acentuándose las diferencias de clase.

Madrid, desde mucho tiempo atrás (sueño primero de Fernández de los Ríos, después del notable escritor y gran concejal Mesonero Romanos) había ansiado una Gran Vía. Pero es a principio de la década de los ochenta cuando la idea surge como proyecto realizable: La construcción de una Gran Vía como un corte radial que tendiera a unir el centro con las nuevas zonas y éstas entre ellas, y como medida de saneamiento, al ser demolidas algunas zonas viejas, carcomidas, faltas de higiene.

El 4 de julio de 1882, durante el primer mandato de Abascal como alcalde de Madrid, fue aprobado por el municipio el proyecto de una Gran Vía, por el que se trataba de prolongar la calle de Preciados hasta la de Leganitos, poniendo, de este modo, en comunicación directa la Puerta del Sol con la estación del ferrocarril del Norte [4]. El veinticuatro de diciembre del mismo año, las memorias y planos de la parte Norte de la Gran Vía eran presentados por el arquitecto del municipio, señor Domínguez Ayerbi a don José Abascal, esperándose una pronta iniciación de las obras [5].

Pero transcurren los meses, cesa Abascal como alcalde, e importantes sucesos políticos y sociales desplazan el interés sobre el proyecto: Agitación popular y sublevaciones militares a favor de la República, conflictos en la Universidad, epidemia de cólera, el incidente de las Carolinas. El veinticinco de noviembre de 1885 muere, tuberculoso, Alfonso XII, poniendo en riesgo la restauración canovista al quedar incierta la sucesión varonil. Al día siguiente, con el «Pacto del Pardo» Cánovas y Sagasta tratan de estabilizar la situación política quedando sellado el «turno pacífico». El 17 de mayo de 1886, entre un revuelo de campanas y una fanfarria de cornetas, palacio anuncia el nacimiento de un varón, Alfonso XIII. La continuidad de la Restauración quedaba dinásticamente asegurada.

Un exceso de confianza y sosiego, de seguridad y de optimismo se restablece en el gobierno, cuyos ministros comienzan a salir hacia el Norte para la vacación estival. La burguesía abandona también la Villa y Corte. Sólo las clases populares permanecerán en Madrid soportando la canícula y aliviándose de ella a las orillas del Manzanares y en los jardines del Retiro. Junto a sus puertas, como todos los años, Felipe Ducazcal extiende su carpa, el teatro Felipe. El 2 de julio de 1886, a las ocho y tres cuartos, en función por horas, acompañada de otras tres piezas de género chico, se estrena **La Gran Vía.**

FELIPE PEREZ Y GONZALEZ Y EL ESTRENO DE LA GRAN VIA

Nacido en 1854, el autor del libreto de **La Gran Vía** era un sevillano educado políticamente en la tradición de la Revolución de Septiembre y de la I República. En el **Tío Clarín,** periódico satírico de su ciudad natal, comenzó a publicar sus primeros trabajos. Tras estudiar Derecho se dedicó al periodismo en Madrid, escribiendo diferentes columnas en **Ilustración Española, La Correspondencia, Madrid Político, Madrid Cómico, El Liberal, El Motín, El Teatro...** manifestando con más frecuencia de lo que la situación política pudiera aconsejar su vocación republicana. Autor prolífico del género chico, estrenó muchas obritas en el Lara, Apolo, Eslava, Price y Príncipe Alfonso, siendo uno de los creadores, en el teatro y en la década de los ochenta, de la «revista política». Su éxito con **La Gran Vía** fue tan rotundo que «no ha alcanzado más representaciones obra alguna en España y América» [6]. A raíz de la guerra de Cuba y de la intervención de Estados Unidos, sus diversos trabajos (dramáticos, poéticos, periodísticos) comenzaron a traslucir un marcado sentimiento antiyanqui, espe-

[4] **El Imparcial,** *5 de julio de 1882.*
[5] **Ibid.,** *25 de diciembre de 1882.*
[6] *Julio Cejador y Frauca,* **Historia de la Lengua y de la Literatura Castellana,** *tomo IX, Madrid, 1918, pág. 69.*

cialmente en obras como **Filibusterías y yanquees al hombro** (1898) y en algunos poemas de corte satírico [7].

«Periodista y poeta de la actualidad fugitiva», como fue definido, poseyó una sección fija en **El Liberal,** donde llegó a escribir trescientos sesenta y cinco sonetos en un año (1907), con la firma de Tello Téllez, batiendo el récord de la «especialidad». De veta fácil, expresión sencilla y coloquial, en ellos expresó con frecuencia su solidaridad con las clases trabajadoras, con los políticos e intelectuales perseguidos o condenados al ostracismo, con los periodistas suspendidos por orden gubernamental, como el soneto dedicado a «La nueva salida de **El Motín**» y a su director José Nakens, al concluirse el período de suspensión de aquella revista satírica:

Otra vez **El Motín** *a la palestra;*
otra vez Nakens fustigando recio
a tanto malandrín y a tanto necio
como aquí bulle por desgracia nuestra. [8]

Descrito como hombre de «viva y chispeante fantasía, amenísimo en la charla, agudo de ingenio, festivo y de buen humor» [9], Felipe Pérez y González poseyó también una estimable erudición histórica y literaria, que demostró en algunos ensayos, entre ellos, un valioso estudio sobre **El diablo cojuelo** (Madrid, 1903).

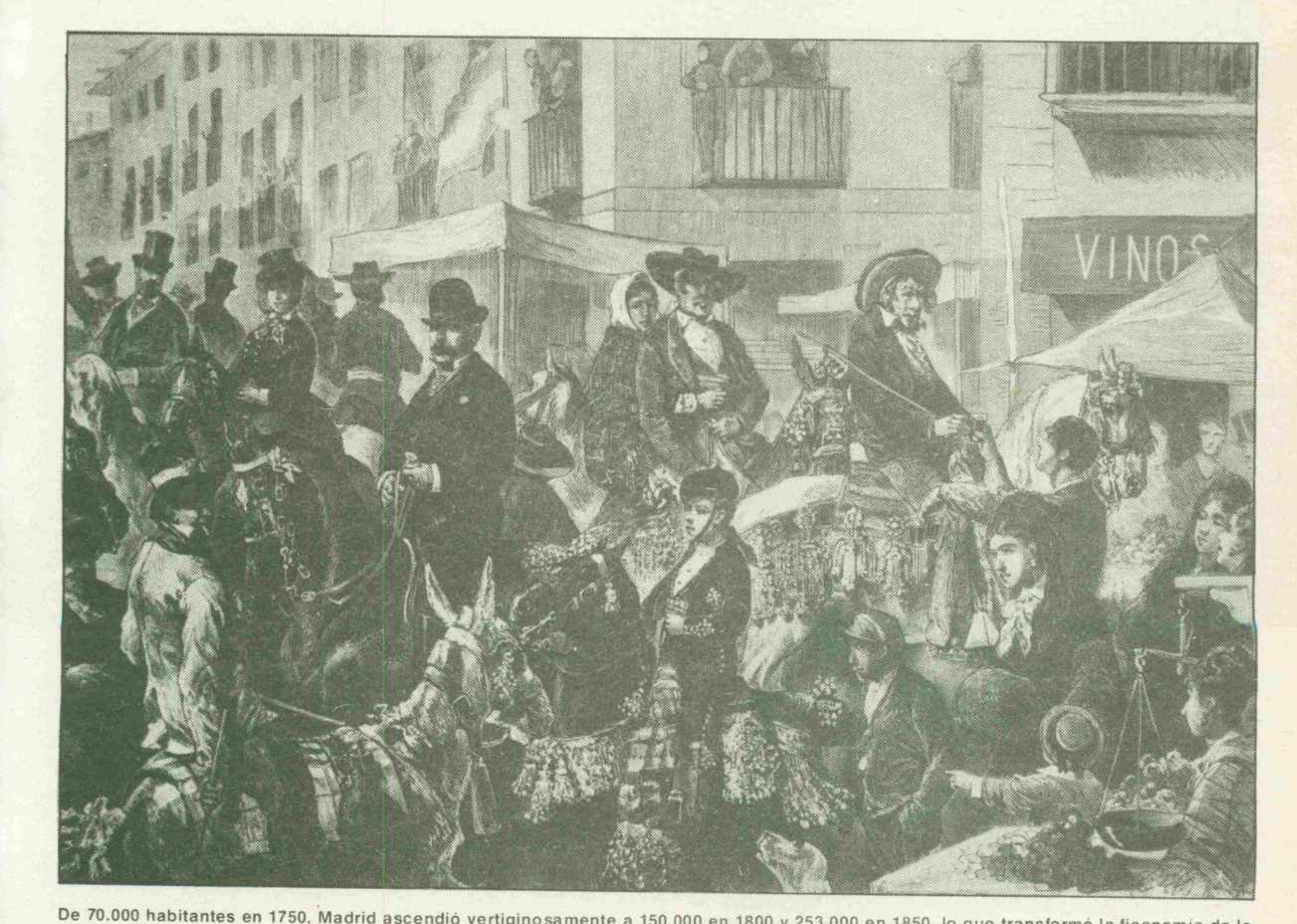
El estreno de **La Gran Vía** obtuvo una acogida inenarrable: «Aplausos atronadores», «gritos frenéticos de entusiasmo», «jamás teatro alguno en España se ha visto tan fervorosamente conmovido», «el estreno fue tan resonante como no se ha visto jamás», son una simple muestra de los elogios que le dedicaron las crónicas [10]. La obra alcanzó en forma in-

[7] *Algunos de esos versos fueron juntados por su autor en* **Fuegos artificiales,** *Madrid, 1896. En el titulado «Duros Alfabéticos», relativo a la indemnización de Mora, exigida por Estados Unidos tras iniciarse la segunda Insurrección cubana, puede leerse: «Ya que así tan decididos / a pescar nuestros dineros / están los filibusteros / de los Estados Unidos, págs. 261-262.*

[8] *Incluido en* **Un año en sonetos,** *de Felipe Pérez y González, Madrid, 1908.*

[9] *Cejador,* **op. cit.,** *pág. 69. Además de este texto (págs. 68-72), diversos datos biográficos pueden encontrarse en José Deleito y Piñuela,* **Origen y apogeo del género chico,** *Madrid, 1949, págs. 64-66. En* **Fuegos artificiales,** *su autor incluye unos versos autobiográficos, bajo el título «Servidor de ustedes», págs. 2-23.*

[10] *Marciano Zurita,* **Historia del género chico,** *Madrid, 1920, págs. 42-46.*



De 70.000 habitantes en 1750, Madrid ascendió vertiginosamente a 150.000 en 1800 y 253.000 en 1850, lo que transformó la fisonomía de la ciudad. Vemos un aspecto de la calle de Hortaleza durante la concurrida romería de San Antonio Abad.

mediata enorme difusión y popularidad. Concluida la temporada en el Felipe pasó al Apolo, donde en febrero de 1887 se representaba dos veces por noche en primera y cuarta sección (tres los días festivos), y sus autores añadían nuevas canciones para celebrar las cuatrocientas representaciones [11]. En el Apolo se sostuvo cuatro temporadas, y pronto se exportó al extranjero. Primero, se representó en Italia, donde la vio y le entusiasmó a Nietzsche [12]. Más tarde, se estrenaba una versión francesa en el Teatro Olimpia, de París, donde fue presentada varios centenares de veces [13].

Pero aquella **Gran Vía**, considerada por los historiadores del género chico como la obra más representada y de mayor éxito del teatro español, no es la misma **Gran Vía** que hoy conocemos. Una parte considerable del texto original fue suprimida en 1888, dos años después de su estreno, representándose y publicándose desde entonces desprovista, en cierta medida, de su contenido satírico [14].

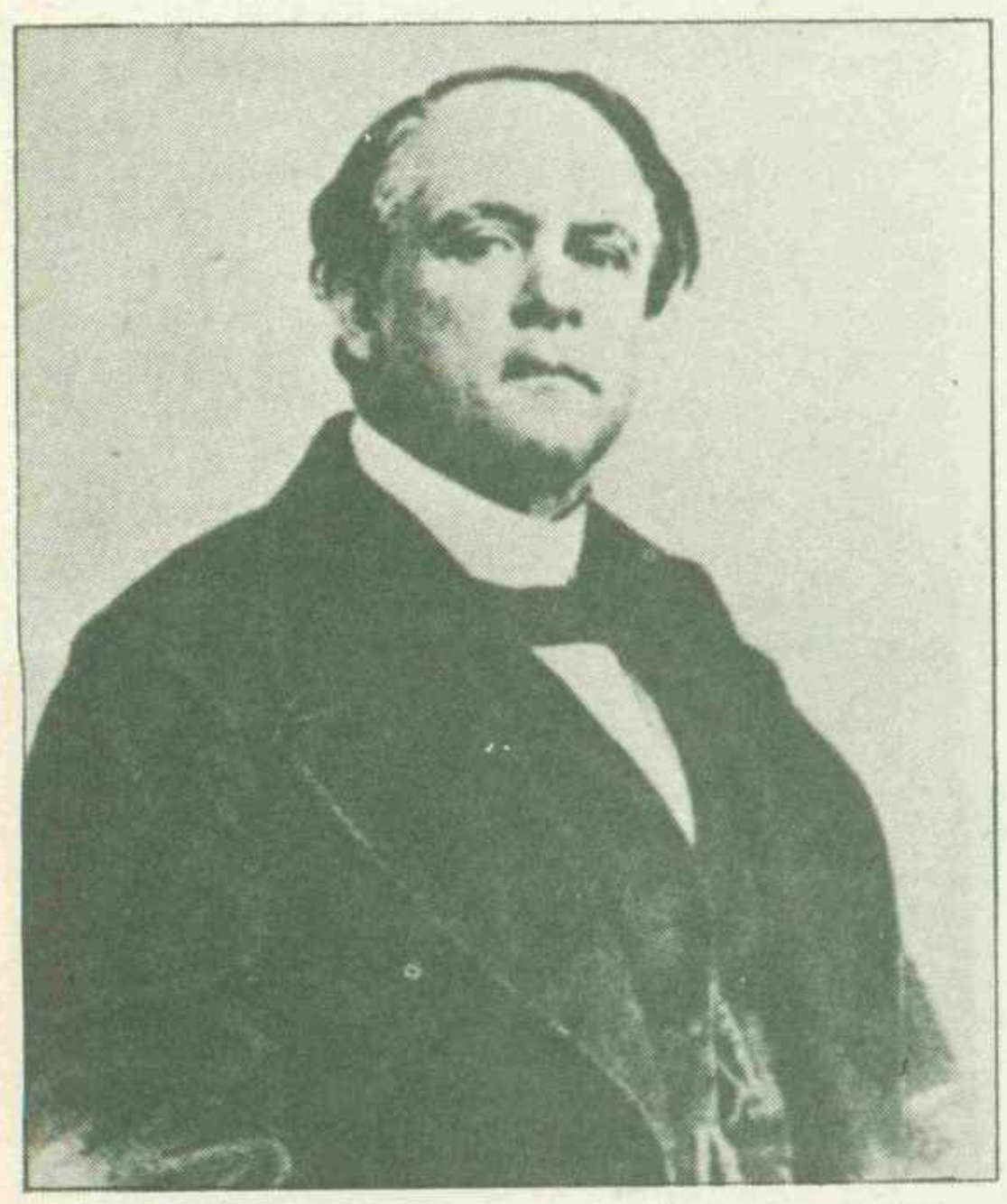
---

[11] *Deleito,* **op. cit.**, *págs. 498-503.*

[12] *G. Torrente Ballester,* **Panorama de la Literatura Española Contemporánea**, *Madrid, 1965, pág. 145.*

[13] *Datos facilitados por el propio autor, en su obra* **Teatralerías**, *Madrid, 1904, pág. 191 (nota 1).*

[14] *La edición más antigua que nos ha sido posible consultar es la del año de su estreno, 1886, en su tercera edición, y que asumimos reproduce el texto original. Las siguientes ediciones siguen dicho texto hasta llegar a la vigésimoprimera edición, de 1888, que presenta el texto reformado. Todas las ediciones posteriores reproducen, básicamente, el texto de 1888, presentando algunas ligeras variaciones. Para nuestro trabajo hemos consultado también las siguientes:* **La Gran Vía**, *«zarzuela-revista cómico-satírico madrilena in un atto», Napoli, 1890;* **La Gran Vía**, *Unión Musical Española, Madrid, 1920 (contiene solamente letra y música de las canciones, incluidas las de «Los Sargentos» y «La Policía de Seguridad», ambas añadidas al texto original en enero de 1887, con motivo de cumplirse las 400 representaciones);* **La Gran Vía**, *incluida en la antología de Antonio Valencia,* **Género Chico**, *Taurus, Madrid, 1962; y* **La Gran Vía**, *texto incluido en la grabación de Columbia (SCE951), Madrid (s. f.), con una introducción de Juan Arnau. Como las anteriores, esta edición sigue básicamente la de 1888, excepto un fragmento del Coro del Cuadro I, Escena 1, el que comienza: «Van a la calle de la Bola...» y la «Canción del ama», ambos excluidos, pero incluye «el pasodoble de los Sargentos» y «el vals de la Seguridad», ambos añadidos en enero de 1887 al texto original. El presente estudio no pretende abarcar todas las ediciones, públicas y privadas, de la obra, prácticamente incontrolables, ni sus posibles variantes, sino analizar el texto original de 1886 y, en especial, las escenas definitivamente suprimidas dos años después.*



Jose de Salamanca, el financiero multimillonario especialista en especulaciones relacionadas con la expansión urbana de Madrid. Su poder económico le conduciría al marquesado y a dar su nombre a todo un barrio de la capital.

LAS MUTILACIONES DEL TEXTO

Felipe Pérez tomó para su trama un tema de actualidad: la aspiración de los madrileños a poseer una calle principal, una gran vía que cruzara Madrid, descongestionando barrios céntricos, uniendo las zonas urbanas más distantes y que, al mismo tiempo, sirviera como medida de higiene urbana, derribando a su paso zonas viejas, barriadas, callejones sucios y lóbregos del más viejo Madrid.

La obra se iniciaba con la presentación de calles castizas, la Sartén, Afligidos, Libertad, Ave María, Válgame Dios, Rosa, Clavel, Montera, Luna... dispuestas a rebelarse al ver en peligro su existencia por culpa del proyecto:

Somos las calles, somos las plazas
y callejones de Madrid
que por un recurso mágico
nos podemos hoy congregar aquí.
Es el motivo que nos reúne
perturbador de un modo tal
que solamente él causaría
un transtorno fenomenal. [15]

Los nombres de las calles, además de conferir a cada personaje una específica identidad social, servían para iniciar la sátira política:

Van a la calle de la Bola
embusteros a granel,
o a la del Oso van los novios
y otros muchos que yo sé.
Van a la calle de Peligros
los que oprimen al país
y a la del Sordo va el Gobierno
que no quiere oír.
Los que la tienen por el mango

---

[15] **La Gran Vía**, *«Revista cómico-lírica, fantástico-callejera, en un acto y cinco cuadros, original de Felipe Pérez y González, música de los maestros Chueca y Valverde», tercera edición, Madrid, 1886, pág. 9. Todas las citas posteriores pertenecen a esta edición.*

Lucía Pastor, que se hizo famosa con su personaje de «La Menegilda» en «La Gran Vía». Durante los años siguientes surgieron como hongos «Menegildas» en serie, aunque desprovistas de la intención satírica de la original.

buscan la de la Sartén,
y los que viven escamados
que son muchos, la del Pez.
A la plazuela del Progreso
mucha gente ya se va
y el pueblo honrado va a la calle
de la Libertad. [16]

Uno de los personajes, el «paseante en Corte», sin otra seña de identidad que la de su nombre, cumplía una función de observador o de testigo: Trasladarse de un lugar a otro, pasear, observar, comentar hechos. No hablaba de sí mismo. Su forma de expresarse era clara y al punto, adoptando, sarcásticamente, la actitud del Gobierno respecto a las clases trabajadoras en una escena, suprimida, del cuadro segundo:

CABALLERO.—*¿Y los de trabajo?*
PASEANTE.— *¡Ah! Esos*
ya se arreglarán después.
Esos no inquietan a nadie.
CABALLERO.—*Que no inquietan.*
PASEANTE.— *Ni hay por qué.*
Si piden... se les responde
que pensamos en su bien,
y que tendrán lo que anhelan
si no este mes... otro mes.
Si gritan... como, al fin, eso
ya es salirse de la ley,
se les amenaza, y ¡listo!
y si al cabo, arman **belén,**
se les dan dos o tres palos
y todo queda otra vez
como una balsa de aceite...
ante todo el orden ¿eh?
Pero con esos políticos
que no le dejan a usted
y tienen sus camarillas
todas de gentes de prez
y derriban a un gobierno,
si se incomodan ¿qué hacer?
Desengáñese uste amigo,
aquí y en Massachusetts
el que manda es el que manda
y es un pobre el que lo es:
lo que sirve es la osadía,
lo que vale es el tener,
y no hay más credo ni salve
de todo gobierno... que
esta máxima política
que ha inventado no sé quién:
Para que pueda un gobierno
vivir tranquilo y en paz
sólo hay un medio eficaz,
probado, inmutable, eterno...
Tapar con resolución
toda boca que amenaza...
¡La del débil con mordaza!
¡La del fuerte con turrón! [17]

El comentario del Paseante era, en realidad, una transcripción coloquial del ideario político de Cánovas (el «no sé quién» del monólogo), artífice de la Restauración, quien en sus discursos sobre filosofía política había considerado «la igualdad social como antihumana, irracional y absurda, y a la desigualdad, de derecho natural» [18]. Respecto a la situación social del proletariado, Cánovas se había expresado en el Parlamento en la siguiente forma: «Siempre habrá miseria; siempre habrá un bajo estado; siempre habrá una última grada en la escala social, un proletariado que será preciso contener por dos medios: con el de la caridad, la ilustración, los recursos morales, y, cuando esto no baste, con el de la fuerza» [19].

El cuadro segundo introducía dos personajes alegóricos, el Gas y el Petróleo, en el siguiente diálogo, también suprimido:

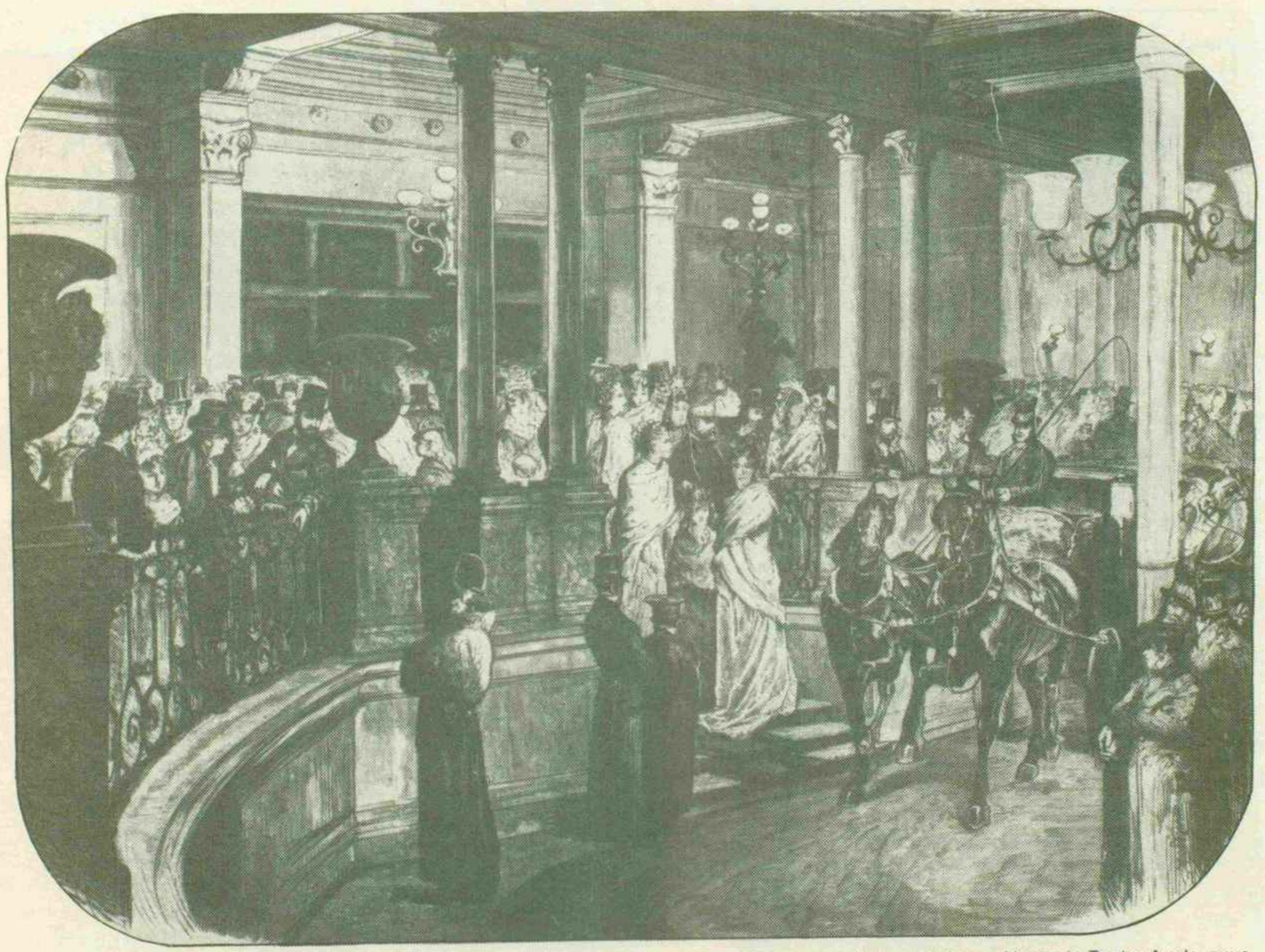
GAS.—*Y tú, incendiario anarquista,*
que molestas a la vista
y al olfato, ¿acaso vas,
por derecho de conquista,
a suplantarme?

[16] **Ibid.**, *pág.11.*

[17] **Ibid.**, *págs. 20-21.*

[18] *A. Cánovas del Castillo, «Discurso Segundo del Ateneo» (1881), en* **Problemas Contemporáneos**, *Vol. I, 1884-1890, pág. 94.*

[19] *Cánovas, «Discurso parlamentario acerca de la Internacionalidad», en* **op. cit.**, *pág. 439.*



Tras ser estrenada el 2 de julio de 1886 en el modestísimo Teatro Felipe, «La Gran Vía» pasó —dado su éxito— al burgués Teatro Apolo, cuyo pórtico contemplamos. Allí se mantendría a lo largo de cuatro temporadas.

PETROLEO.— *Quizás...*
Yo nunca me glorifico,
pero aunque esplendor te sobre,
mis ventajas justifico,
que yo soy la luz del pobre
y tú eres la luz del rico.
Tú, soberbio y altanero,
luces, por torpe resabio,
donde hay lujo y hay dinero...
Yo, en el bufete del sabio
y en la casa del obrero.
Tú, en bailes y en fiestas brillas,
donde el vicio anda tal vez,
y yo en humildes boardillas
donde vela, sin rencillas,
trabajando la honradez.
Tú estabas alto, yo bajo,
mas no envidié tu poder,
y hoy con creces te aventajo...
Tú eres la luz del Placer,
¡Yo soy la luz del Trabajo!
Yo podré seguir así,
mas tu ambición baladí
es ya fuerza que concluya.

GAS.—(Con orgullo)
¿Pues hay quien me sustituya?

PETROLEO.—*La Luz eléctrica, ¡Sí!*
(La Luz Eléctrica ilumina la escena, apagando la del Gas). [20]

Aunque el gas y el petróleo eran todavía los dos tipos de alumbrado más usuales en esa época, la luz eléctrica había hecho su entrada triunfal en Madrid en 1878, con la inauguración del alumbrado eléctrico en la Puerta del Sol, en cuyo centro se colocó un gran foco de arco voltaico. El pueblo participó en el acto con un fervor casi religioso [21].

Esta escena de **La Gran Vía,** entre el Gas y el Petróleo y con la súbita aparición de la Luz Eléctrica, podría interpretarse como una alegoría de la lucha de clases en España, y de los cambios en la estructura social. El Gas representa los restos de la antigua nobleza y, en general, a las clases privilegiadas; el Petróleo, «incendiario anarquista», al anarquismo, de importancia en aquellos años; y la Luz Eléctrica, recién llegada, la próxima desintegra-

[20] **La Gran Vía,** *págs. 27-28.*
[21] *F. C. Sainz de Robles,* **Historia y Estampas de la Villa de Madrid,** *Madrid (s. f.), pág. 701.*

ción del antiguo orden por la acción de las clases populares, la democratización de la sociedad.

La escena concluía con la aparición de un personaje que surge por un escotillón con un cirio en la mano, evidentemente un religioso, exhortando al pecador a la manera del predicador en el púlpito, y clamando que ninguna otra luz como la del Cirio para alcanzar la Gloria:

CIRIO.—*Cesad en vuestro delirio*
y no cantéis ya victoria...
no hay para alcanzar la Gloria
más que mi luz, ¡la del Cirio!
Yo ilumino al pecador,
doy luz al hombre sencillo,
y faro del cielo, brillo,
en la casa del Señor.
Tan sólo por el bien ardo.
PETROLEO.—*Pues no me fío...*
CIRIO.—(Escandalizado) *¡Qué horror!*
PETROLEO.—*El que parece mejor*
suele, al fin dar un petardo. [22]

Se trataba de la típica sátira anticlerical. Pero hay más. Los últimos versos «suele, al fin, dar un petardo», adelantan lo que iba a suceder, el hecho sorpresivo y violento. Pues el Cirio escondía en su interior un petardo que estalla en escena. Los personajes huyen. «La escena queda sola por unos instantes iluminada por la luz eléctrica». Era, probablemente, una alusión a los frecuentes actos de violencia y agitación social del anarquismo militante, tan frecuentes en la Restauración y que alcanzaron, en varias ocasiones, al mismo Rey. Incluso podía, específicamente, aludir a un hecho ocurrido en Madrid el Domingo de Ramos, dos meses antes del estreno de **La Gran Vía:** En el atrio del templo de San Isidro, frente a una multitud aterrada, el cura Cayetano Galeote asesinó de un pistoletazo a bocajarro al obispo de Madrid-Alcalá, don Narciso Martínez Izquierdo, por motivos que nunca llegaron a ser verdaderamente conocidos [23]. El desarrollo del anarquismo, que había tomado gran impulso a partir de la Revolución de Septiembre y de su expresión anarco-sindicalista, era la reacción extrema y desesperada de la clase obrera y campesina a la supresión de todas sus libertades, a los bajos salarios, al creciente desempleo, a la represión gubernamental. Reducido, fragmentado y hundido en la semiclandestinidad por la Restauración canovista, pronto atrajo la atracción de intelectuales, de profesionales, de artistas, fundándose en ese período por lo menos diecinueve periódicos para propagar sus ideas [24]. En **La Gran Vía,** el desacato a la autoridad —de las calles al municipio, de los Ratas a la Policía, de las criadas a las amas, de los sargentos al gobierno— es una constante en toda la obra, un atisbo de fermento revolucionario, sugiriendo, al menos, como una falta de confianza, un escepticismo, un desencanto por parte del autor hacia toda autoridad constituida.

En la última escena dialogada del cuadro cuarto, previa al apoteosis final, sobre el telón pintado de una «vía inmensa, anchurosa y por todos conceptos magnífica», aparecía el «Comadrón», excitado, para anunciar:

Que ya ha llegado el momento
feliz del alumbramiento,
y que se acerca el momento
de dar a luz la Gran Vía. [25]

Pero al ser preguntado cuándo vendría al mundo, la respuesta (suprimida) resultaba ser la crítica más concluyente de la realidad político-social en toda la obra:

COMADRON.—*¿Cuándo? Pues oigan ustedes.*
Cuando llegue esta nación
un buen gobierno a tener
y se cumpla en el Poder
lo dicho en la Oposición.
Cuando con sincero afán
llegue un día a defender
el libre cambio, cualquier
fabricante catalán.
Cuando a ser ministro no
llegue nadie haciendo el bú,
ni haya lo de «vete tú
que quiero ponerme yo».
Cuando no medre un **ciruelo** [26]
a costa de los demás;
cuando gane un sabio más
que Lagartijo y Frascuelo.
Cuando nadie invente acá
demagógicos excesos,
y no se escapen más presos
ni roben iglesias ya;
y sin temor ni pesares
vivamos bien defendidos
y lleguen a ser habidos
los **Bizcos** *y los* **Melgares,** [27]
y la Hacienda Nacional
esté de recursos harta,
y no se pierda una carta
aunque lleve un dineral.
Y por fin... cuando el destino
que a sernos contrarios vino
quiera mejorar el cielo...

[22] **La Gran Vía,** *pág. 29.*
[23] *Sainz de Robles,* **op. cit.,** *pág. 710.*
[24] *Stanley G. Payne,* **The Spanish Revolution,** *New York, 1970, pág. 18.*
[25] **La Gran Vía,** *pág. 44.*
[26] *Probable referencia a personaje político, no identificado.*
[27] *El «Bizco» y el «Melgar», apodos de conocidos delincuentes comunes de ese período.*

y críe la rana pelo
y eche barbas don Cristino. [28]

PASEANTE.—*¿Y ese día que no espero*
acaso ha llegado ya?

COMADRON.—*No tal: pero llegará.*

TODOS.—*¿Cuándo?*

COMADRON.— *¡El treinta de febrero!* [29]

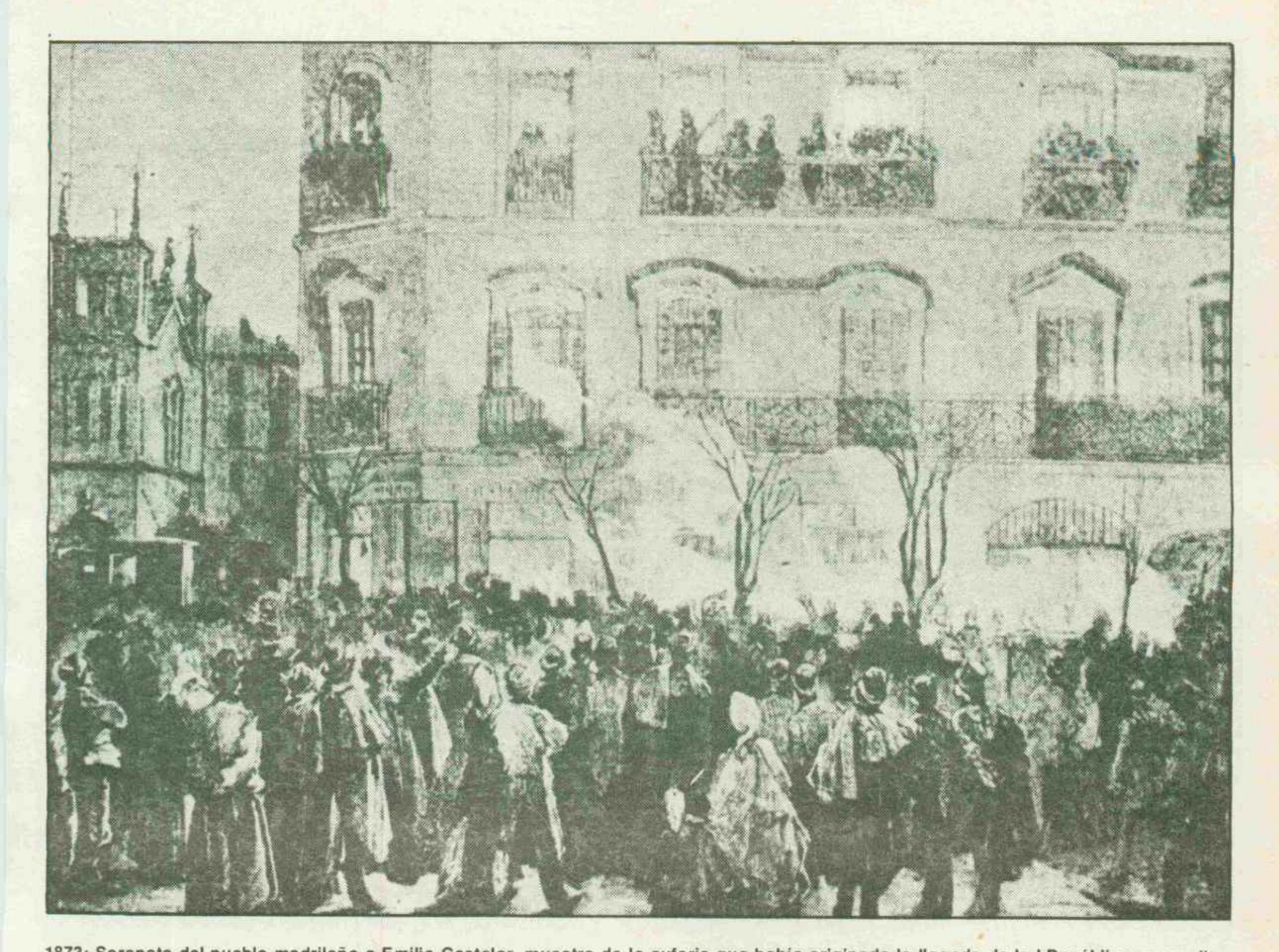
En la respuesta, todavía podían escucharse los ecos de las aspiraciones democráticas de aquella Revolución de Septiembre, por la que el autor, Felipe Pérez y González, en su juventud, y desde las columnas de un periódico de Sevilla, su ciudad natal, había combatido. En cuanto a las palabras «un treinta de febrero», revelaban una actitud escéptica y, desde luego, no sin fundamento. Pues aún tendrían que pasar más de veinte años hasta que las obras pudieran iniciarse, realizándose al fin, sólo en parte, los objetivos propuestos en el primitivo proyecto.

Las escenas suprimidas descubren un propósito político en la reforma del libreto, lo que, lógicamente, vendría por coacción o por imposición gubernamental, dado el control de los medios informativos y artísticos que se ejercía en la Restauración, y que disminuía o se intensificaba según soplase el viento de los acontecimientos políticos. Pudo hacerse en forma directa, o en forma más sutil y solapada, a través de una censura de guante blanco más adecuada a las manipulaciones de Sagasta, jefe del gobierno fusionista cuando se estrenó y cuando se reformó la obra, y cuya política se componía por igual de alardes de liberalismo junto a conatos de reacción, imposiciones y amenazas. Tal vez **La Gran Vía** nunca debió haberse llevado al Apolo, teatro a través del cual la burguesía tenía acceso al género chico, y cuya empresa pudo exigir la supresión de las alusiones y referencias a la actualidad política del 86, haciéndola (con el añadido de otras, inocuas) digerible a su público.

En todo caso, **La Gran Vía** vióse sometida, casi desde un principio, a un proceso de manipulación y deterioro por la industria del teatro. Un planteamiento comercial basado en el sistema de «estrellas» reclamaría a Lucía Pastor (afortunada intérprete de la Menegilda) a otras salas, surgiendo como hongos Menegildas en serie, desprovistas de la intención satírica de la original. En la temporada 86-87, siguiente al estreno, la Pastor hacía el mismo personaje en **La fiesta de La Gran Vía** y en **Las criadas,** ambas en el Eslava [30]. En 1888, **La Gran Vía** seguía siendo sometida por varias empresas de espectáculos a deformaciones de toda índole. En una reseña de la obra representada «en un español chapurreado» por la compañía italiana de ópera cómica y fantástica Tomba,

[28] *Cristino Martos.*
[29] **La Gran Vía,** *págs. 45-46.*
[30] *Deleito,* **op. cit.,** *págs. 498-499.*

En una escena de «La Gran Vía», la intención satírica alcanza a Cristino Martos, quien ya había sido objeto de la «atención» de la revista «El Motín» en ocasiones como ésta: Martos (a la derecha) interviniendo con Echegaray y Montero Ríos en la caída de Amadeo de Saboya.



1873: Serenata del pueblo madrileño a Emilio Castelar, muestra de la euforia que había originado la llegada de la I República en amplios sectores de la población. (Grabado de «La Ilustración Española y Americana»).

observa el cronista: «Después de esto, yo no sé qué transformaciones o arreglos nuevos podrá tener **La Gran Vía.** Ya se ha representado con cambios de sexos en el día de los Inocentes; ya han salido varias de sus escenas a las pistas de los Circos ecuestres» [31]. Y aunque la reformada **Gran Vía** consiguiera, por la calidad de sus canciones y por la inercia de su éxito inicial, sobrevivir y reaparecer con frecuencia en la cartelera española, lo haría desposeída de su primitiva significación y trascendencia, transformada, al fin, en producto de consumo.

LAS CANCIONES DE LA GRAN VIA

La partitura de la obra, era el resultado de la excelente colaboración entre dos compositores amigos: Federico Chueca y Joaquín Valverde. Este aportaba la técnica instrumental y Chueca la «inspiración», es decir, un elemento más propiamente creador.

Las melodías de **La Gran Vía,** como las de otras **revistas** satíricas de ese período, estaban concebidas para clarificar la idea del texto, no para proveer, como ocurría con la ópera y con muchas zarzuelas, una experiencia emocional. Su función era subrayar o comentar el texto, su contenido irónico o sarcástico: pasodoble para los sargentos; valses (de resonancia aristocrática) para el Caballero de Gracia y para los guardias urbanos; un tango de salón para la Menegilda; mazurca (con un aire intrascendente y frívolo de cuplé), para el mensaje cifrado de los marineritos. Sólo en la verbena campestre cumplía la música una función hasta cierto punto ilustrativa: el chotis del Eliseo Madrileño pasaba a primer plano, sirviendo la letra para afirmar usos y costumbres de la cultura popular:

ELISEO.—*Yo soy un baile de criadas y de [horteras;*
a mí me buscan las cocineras;
a mis salones suele siempre [concurrir
lo más **seleto de la igilí.**
TODOS.—*Gilí.*
ELISEO.—*Allí no hay broncas y el lenguaje es [superfino,*
aunque se bebe bastante vino.

[31] *Enrique Sepúlveda,* **La vida en Madrid,** *Madrid, 1889, página 15.*

De nuevo en danza Cristino Martos, Echegaray y Montero Ríos, según la plumilla afilada de «El Motín»: La República les despide de un soberano puntapié —que recibe Martos— mientras Sagasta, a la puerta de la Monarquía, les invita cortésmente a pasar.

Y en cuanto al traje que se exige en
[sociedad,
de cualquier modo se puede entrar.
Hay pollo que cuando bailando va
enseña la camisa por detrás,
y hay cocinera que entra en el salón
llenos los guantes de carbón [32].

Música socialmente orientada y de decidida inspiración popular, pronto siguió su vocación, escuchándose en organillos ambulantes, en funciones de títeres, verbenas y cocinas, permaneciendo muchos años como tema entrañable para las gentes de Madrid.

En «Menegilda», tal vez el tipo más logrado de la obra, Felipe Pérez describía a una criada de servicio, llena de vida, de astucia, de talento natural; plenamente consciente de su condición social y de la imposibilidad de una cercana recención (condición compartida en Madrid por miles de mujeres; ya en 1850, las estadísticas dan la cifra de 16.000 criadas de servicio) [33].

En cierto modo, Menegilda se dibuja como un personaje con perfiles picarescos: procede de la clase baja; sirve a varios amos, a Doña Virtudes, un boticario, a una señora «que andaba muy mal»; aprende las labores caseras, barrer, guisar, planchar, coser, todo lo cual no le permite mejorar su situación, por lo que se decide por el hurto doméstico:

Pero viendo que estas cosas
no me hacían prosperar
consulté con mi conciencia
y al punto me dijo: «Aprende a sisar». [34]

Hasta que el ama la descubre y la echa de casa, con alusión, al despedirse, a su entendimiento con el «señorito» (es decir, el marido):

Pero al darme el señorito
la cartilla y el parné,
fue y me dijo, por lo bajo:
«Te espero en Eslava, tomando café». [35]

Al final, al servicio de un «abuelo» logra Menegilda, irónicamente, elevarse en la escala social:

Me vine a esa casa
y allí estoy al pelo
pues sirvo a un abuelo
que el pobre está lelo
y yo soy el ama...
y punto final. [36]

Con la Menegilda, Felipe Pérez incorporó al género un nuevo tipo, e hizo del personaje una recreación tan representativa que, desde entonces, hasta el nombre de «maritornes» fue sustituido por el de «menegilda», quedando arraigado en el lenguaje coloquial como nombre común para denominar a las muchachas del servicio doméstico.

[32] **La Gran Vía,** *pág. 43.*
[33] *Fernando Chueca,* **op. cit.,** *pág. 43.*
[34] **La Gran Vía,** *págs. 21-22.*
[35] **Ibid.**
[36] **Ibid.**

Pero aunque la invención de «Menegilda» puede considerarse una aportación de Felipe Pérez al género chico, existían unos antecedentes en una de las obras que inician el género bufo y paródico en España, en la década de los sesenta: **Pablo y Virginia**, original del zaragozano Eusebio Blasco, música del maestro Rogel. Sucedía la acción en una isla imaginaria del Caribe donde, entre cañaverales y cocoteros, una de las sirvientas, la Pancha, expresaba, humorísticamente, la actitud irreconciliable y el espíritu vengativo en los siguientes términos:

Un criao y una criada
sirven por obligasión,
y son humildes por fuersa,
y esto es una cosa atoz.
Por consiguiente, aunque el amo
sea un hombre bonachón
la criada ha de volverle
por cada bien una coz.

Supongamos, pues, que el amo
tiene una sofocasión
y le pide austé agua fresca
para calmar el calor.
Que un día manda a comprar
una libra e salchichón,
usted compre media libra
y pone en la cuenta dos.
Que quiere que le cepille
la ropa puesta; mejor,
deslisa usté su cepillo
sin la menor intensión,
le cepilla usté la piel
y le sale una erupsión.

Que se incomoa; usté gruñe;
que da propinas, peor:
el día que usted se canse
se va sin desir adiós,
y si usté es negra y no puede
escapar de su furor,
le echa usté sal en la cama
y le da un desasón;
y así, sin que él note nada
le come usté un lao o dos... [37]

El tema de la relación de servicio personal, especialmente el de la criada doméstica, explotada y envilecida, es también recogido por Galdós en el mismo período, en personajes como el de «Papitos», criada adolescente de doña Lupe, la de los Pavos, de **Fortunata y Jacinta**, y nutriría después el cine y el teatro, hasta llegar a las recientes interpretaciones sociosicológicas de la literatura actual [38].

Con el «Caballero de Gracia», el autor ponía al descubierto a uno de los tipos más representativos y fatuos de su época:

CABALLERO.—*Soy un milord, soy un dandy,*
la nata y flor de lo gentil.
TODOS.—*¡Qué petulante, qué farfantón,*
qué farfantón, qué baladí!

El personaje lo desarrollaría Galdós en sus novelas —el «Víctor», de **Miau;** el «Pepito Morentín», de la serie de **Torquemada** y, sobre todo, el «Juanito Santa Cruz», de **Fortunata y Jacinta**—, definiéndolos como «una generación de majaderos muy bien vestidos y que saben algo de francés» [39]. En **La Gran Vía**, su introducción venía subrayada por la ironía popular:

CABALLERO.—*Soy un tipo gentil*
de carácter jovial
a quien mima la sociedad.
TODOS.—*De este silbante la abuela*
[murió.
CABALLERO.—*Yo soy el caballero*
que con más finura
baila en los salones **comm'il**
[faut.
TODOS.—*Siendo tan cursi querer*
[presumir.
CABALLERO.—*Y las niñas se dislocan*
por quererme hacer tilín. [40]

La «canción de los Ratas», combinaba la acción de tres pillos dedicados a hurtar por las calles de Madrid:

—Soy el Rata primero.
—Y yo el segundo.
—Y yo el tercero.

Compartían la escena los consabidos guardias del género chico, inoperantes, cachazudos, flemáticos, siempre a la zaga de los rateros, menospreciados en aquel tiempo hasta por las primeras guías extranjeras de turismo [41]. Rateros y «guindillas» (como se les conocía en aquel tiempo), componían el número mímico más logrado de la obra: Los guardias salían con gran precaución, tirando de una gran ratonera con doble juego, es decir, que al caer la tabla que cerraba la entrada, se levantaba la

---

[37] *Eusebio Blasco,* **Pablo y Virginia,** *Madrid, 1867, págs. 7-8.*

[38] *La literatura, en este punto, no hace sino inventar a partir de una realidad conflictiva aún vigente. En el caso de España, donde, según un reciente informe de «Foessa», el número de criadas asciende hoy a un millón, resulta muy significativo los esfuerzos de la alta burguesía para institucionalizar y perpetuar este servicio, tratando de considerar las relaciones de servicio doméstico como «familiares» y no «laborales» (solapando así la explotación), junto a otros aspectos de «una realidad denigrante». Véase «No estamos de acuerdo», en* **Triunfo,** *N.º 693, Madrid, 8 de mayo de 1976, pág. 62.*

[39] *B. Pérez Galdós,* **Torquemada en el Purgatorio,** *en* **Las novelas de Torquemada,** *Alianza, Madrid, 1970, págs. 409-410.*

[40] **La Gran Vía,** *págs. 16-17.*

[41] *Deleito,* **op. cit.,** *pág. 68.*

del lado opuesto, facilitando la salida de los ladrones:

GUARDIAS.—*Lo que es el talentu*
lo que es la mullera
a ver si este chisme
lo inventa cualquiera.
Lo menus tres meses hace
que vamus tras estos pillus,
y gracias a este caletre
por fin lus hemus cugidu.
(Juega la ratonera, y los Ratas [salen). [42]

Como puede apreciarse, el texto expresaba el escepticismo socarrón, sanchesco, con que se alude al invento («Chisme», caletre») y a las facultades humanas («talentu», «mullera») que lo hicieron posible, situando, de esta forma, al público ante el envés de un tapiz: el del progreso técnico.

La canción incluía, también, la sátira de la autoridad:

RATAS.—*¡Ay, qué gracia tiene*
esta ratonera,
que se van los Ratas
de cualquier manera!
Vamos con cuidado,
sin pestañear,
y van ya mil veces
que nos chuleamos
de la autoridad.
¡Ria!

y la de la prensa canovista, incluyendo la liberal:

GUARDIAS.—*Caiga la trampa*
con precaución,
que ya tenemus
dentro el ratón.
Pronto saldrá
en las columnas
de **El Imparcial.** [43]

La pantomima final concluía con la salida de los Ratas, uno tras otro, burlándose de los guardias, mientras que éstos se marchaban por el lado opuesto, tirando majestuosamente de la ratonera [44].

En los meses siguientes al estreno se añadieron dos nuevas canciones, «El pasodoble de los sargentos» y «El vals de la seguridad». En la primera, los guardias, alabándose a sí mismos, alababan la pedante incompetencia de los agentes del orden:

GUARDIAS.—*Bueno está el país*
que seguro está
con la policía de seguridad.
Todo se halla en paz
en la población
y si alguien se queja
no tiene razón,
porque debe haber
gran tranquilidad
con la policía de seguridad. [45]

«El pasodoble de los sargentos», incorporado al texto en enero del 87, al celebrarse el 400 aniversario de **La Gran Vía,** aludía a un reciente levantamiento (dirigido por el general Villacampa, el 16 de septiembre del 86), con la participación de un grupo de suboficiales, que combatieron en las calles de Madrid hasta ser finalmente reducidos, último de un número de sublevaciones en la década de los ochenta a favor de la República. La acción del gobierno fue especialmente represiva contra la clase de sargentos, a quienes se culpaba de todos los desórdenes, siendo muchos de ellos recluidos y algunos trasladados a los presidios de Africa y de Fernando Poo, e incluso, condenados a muerte [46]. La canción era como una llamada a la prudencia del pueblo para que desconfiara de los ataques del gobierno a los sargentos, utilizados como «cabeza de turco» y presentados como los responsables de los males de España:

Ustedes por lo visto
han comprendido ya
lo que representamos
en la sociedad;
estamos muy bien vistos
en el batallón,
pero ahora se nos tacha
sin haber razón.
Todos los alborotos,
las algaradas
y algarabías,
dicen que si a nosotros
nos suprimieran
se acabarían;

---

[42] **La Gran Vía,** *pág. 31.*

[43] **Ibid.**

[44] *La indudable simpatía con que los autores presentan el mundo del hampa madrileño, lo supieron apreciar y distinguir los verdaderos «Ratas», según relata la siguiente anécdota: Le robaron al maestro Chueca en el tranvía la cartera con sesenta duros y un retrato suyo. Lo dijo la prensa, se enteraron los cacos de quién era la víctima y le escribieron una carta afectuosa llamándole «el guripa de más pupila que tiene Madriz», devolviéndosela con los sesenta duros y cinco más de regalo como prueba de admiración. Sólo retuvieron el retrato para emplazarlo en un sitio de honor de su «Academia». Firmaban la misiva «el Rata Segundo, el Rata Tercero, La Pelos, La Chata y la de Lavapiés». Deleito Piñuela afirma haber tomado la anécdota de* **El Imparcial,** *op. cit., págs. 82-83.*

[45] *La canción fue probablemente añadida en febrero de 1887, junto a la de «los Sargentos», al cumplirse las cuatrocientas representaciones de* **La Gran Vía,** *en el Apolo (Deleito,* **op. cit.,** *pág. 498). Ambas fueron suprimidas en la reforma del texto al año siguiente. Algunas ediciones posteriores las han recogido, entre ellas la de la Unión Musical Española y la de la grabación de Columbia, antes citadas.*

[46] *Pedro Gómez Chaix,* **Ruiz Zorrilla,** *Madrid, 1934, págs. 160-161.*

y esto, señores míos,
es un absurdo fenomenal. [47]

El texto original abundaba en alusiones políticas de actualidad (aparte de las ya mencionadas), hasta convertirse en una verdadera **revista satírica** (como la traducción italiana supo correctamente establecer), haciendo la crítica de las élites e instituciones en el poder y expresando simpatía y ternura hacia las clases más desamparadas.

En cierto modo, **La Gran Vía** planteaba la rápida expansión de las clases medias en España, su aspiración a configurar un espacio vital (de ahí, también, el título), a establecerse como clase dirigente en la sociedad española, y la poderosa resistencia opuesta por las clases privilegiadas para detener e impedir esa expansión.

Revista «callejera», como sus propios autores la denominaron (la acción ocurría en la verbena, en las afueras, en la Puerta del Sol, en las calles y plazas de Madrid), **La Gran Vía** quiso ser, y lo fue en un comienzo, un teatro en la calle, calle era la escena, calles y paseantes sus protagonistas. Incluso podría afirmarse que se había estrenado en la calle, pues el Felipe no era sino un barracón de madera que se montaba a principios de verano junto a la verja del Retiro y volvía a plegarse al concluir el período estival.

Es así como el teatro popular ampliaba sus ámbitos, extendía la escena hasta la calle —vida y teatro fundidos en la calle—, integrándose, de esta forma, en el radio vital de los españoles.

[47] **La Gran Vía,** *Unión Musical Española, Madrid, 1920 (s. p.).*

EL PORVENIR DE ESPAÑA ES LA MARINA (José María Beranger, 16 de junio de 1886)

«La mazurca de los marineritos», por su texto y por su melodía, parecía sugerir algo así como un juego de niños y una atmósfera de feliz excursión «fin de carrera». Interpretada, además, por mujeres, se acentuaría una expresión de infantilismo e ingenuidad en aquellos marineritos que componían el coro y que comenzaban cantando:

Somos los marineritos
que venimos a Madrid
y aunque somos jovencitos
es cada uno un adalid.
Nuestros padres nos legaron
su cariño singular
a esta tierra que adoraron
y a la vida de la mar.

Las crónicas del estreno recuerdan que «aquel número era delicadísimo y que se repitió, aumentando el entusiasmo de los espectadores» [48]. Pero, escuchándolo hoy, o ante una lectura actual, surge inevitablemente la pregunta ¿qué pudo despertar tal entusiasmo?

Repasando su texto, se advierte que la canción poseía un elemento oratorio y retórico:

Si el mar se encrespa
y airado ruge el trueno
y fiera nos combate
terrible tempestad,

[48] *Marciano Zurita,* **op. cit.,** *pág. 45.*

Iluminación en el Ayuntamiento madrileño saludando a Alfonso XII como Rey Constitucional. La Restauración monárquica supuso el predominio absoluto de la oligarquía financiera y política sobre las clases populares de la nación.

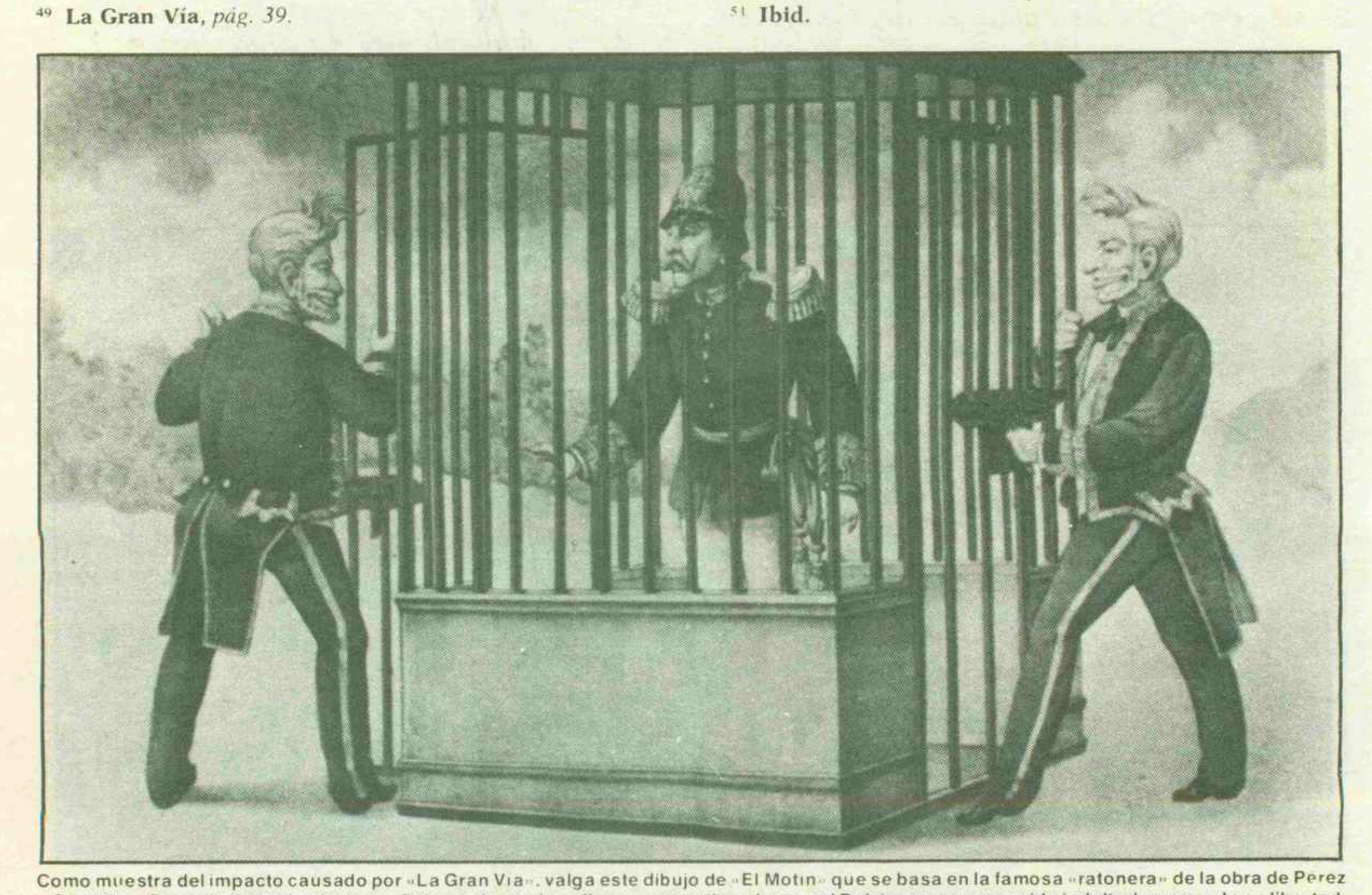
lucha el marino
con ánimo sereno
juzgándose como único señor
rey de la inmensidad.
Cuando los vientos
cual furias se agitan,
¡Iá! ¡Iá!...
Cuando las olas
se encrespan e irritan
el peligro mayor
acrecienta el valor. [49]

Evidentemente, si en un texto realista hallamos un fragmento o canción de tono heroico y pomposo, que rompe con la línea de lenguaje popular escogida por su autor para toda la obra, es que esa escena es una parodia. Se estaba ridiculizando, parodiando, el lenguaje oficial, heroico y vacío del ministro de Marina, José María Beranger, usado aquel año en sus intervenciones en el Congreso. Sólo unos días antes del estreno, con motivo de presentar en las Cortes el nuevo «proyecto de ley de Fuerzas Navales», Beranger había afirmado: «Si, pues, ha de mantenerse la integridad de las colonias, restos del imperio que conquistaron los esfuerzos de Cortés, Pizarro, Balboa y tantos otros; y si la España peninsular, así como sus adyacentes islas, han de estar garantizadas contra toda agresión inesperada, precisa construir en breve una flota, que tan indispensable es para los indicados objetos, como para proteger nuestra ulterior extensión en el Africa, a donde de consuno nos llaman nuestra avanzada situación geográfica y la necesidad de expansión civilizadora» [50]. En aquella ocasión, como en exposiciones similares dadas en el Congreso al presentar nuevos proyectos de Reforma de la Armada, Beranger, reflejando la nostalgia canovista por el antiguo Imperio Español y un sueño por reconstruirlo, hacía acopio de lugares comunes, de epítetos desgastados, de clichés oratorios: «Avance civilizador», «brillantes florones», «terribles choques», «verdadero lago», «viejo mundo», «graves compromisos», «insignificantes adversarios», «aguas profundas», «agresión inesperada», «expansión civilizadora», «expansivo movimiento colonizador», «huestes civilizadoras», «bandera respetada», «presencia del cañón español», «abigarradas escuadras», «tenaz lucha», «modernos colosos» y «el porvenir de la Marina, que es, sin duda, el porvenir de España» [51]. Visto así, el lenguaje retórico de la canción venía a ser, en realidad, como un «negativo» del tono habitual usado por la oligarquía restauradora, y de la que nacería esa renovación del lenguaje de los hombres del 98.

[49] **La Gran Vía**, *pág. 39.*

[50] **Gaceta de Madrid**, *16 de junio de 1886.*

[51] **Ibid.**



Como muestra del impacto causado por «La Gran Vía», valga este dibujo de «El Motín» que se basa en la famosa «ratonera» de la obra de Perez y González: Sagasta jugando al «tira y afloja»; primero le aplica un correctivo al general Dabán, para en seguida indultarle y ponerle en libertad, igual que hacían los guardias de la zarzuela.

Los versos se sucedían pomposamente, pareciendo que de un momento a otro pudiera surgir el mismo Cid:

Por el porte gentil
por el aire marcial
se distingue al que es...

pero el desenlace era... el asilo

... del Asilo Naval. [52]

El despliegue semántico que el binomio Asilo-Naval permite al autor es sorprendente, pues tras él se hallaba rezagado el «talón de Aquiles de la Restauración», la guerra de Cuba. En la primera insurrección cubana, que había durado diez años y que finalizó en 1878, fueron un total de 65.000 las bajas sufridas entre los soldados españoles. Ellos, junto a las víctimas de la guerra carlista, nutrían las largas listas publicadas en **La Gaceta** de los años setenta, facilitadas por los ministerios de Guerra y de Marina, de soldados y de marinos fallecidos, unos muertos «en campaña», en «acciones de guerra», otros a causas de penosas enfermedades, tuberculosis, fiebres tifoideas... A partir de entonces, se crean en España centenares de asilos (siguiendo los pasos del primero de ellos, el «Asilo de hijos de lavanderas», fundado por don Amadeo). Sólo en Madrid se abren el «Asilo para la infancia desvalida», el «Asilo infantil León XIII», «Asilo de Nuestra Señora de las Mercedes», «Asilo para los inutilizados por el trabajo», «Asilo para la corrección paternal», «Asilo para viudas y huérfanos de artistas», y tantos otros [53]. España estaba poblada de lisiados, de pobres, de viudas, de ciegos y de huérfanos. Nunca hubo tantos pobres por las calles de Madrid ni estuvo la pobreza más protegida: Fiestas y sorteos benéficos organizados por altruísticas y distinguidas damas, bailes de caridad, establecimientos públicos y privados de beneficencia, colegios de huérfanos... Las novelas realistas de Galdós, tales como **Misericordia,** dan testimonio fidedigno de la pobreza y miseria de esos años.

La marinería que tripulaba los buques procedía, según palabras del propio Beranger «de los bravos pescadores del Cantábrico y otros mares, que diariamente y con exposición de sus vidas luchan por arrancar del seno de las olas el preciso y mezquino sustento, débil retribución de su honrado trabajo... procede de la población que en las costas se dedica a toda clase de industrias navales» [54]. En la primavera de 1886, el ministro de Marina dictaba una serie de resoluciones y decretos encaminados a «procurar el crecimiento del enganche de marinería»... «cuyo mejoramiento y conservación en filas el mayor tiempo posible pueden ser causa en determinados momentos de los más brillantes triunfos tan fructíferos para nuestra patria» [55]. Y poco después, advierte «la urgentísima reforma que la Marina anhela y necesita, que la opinión reclama, que las circunstancias imponen; y que, finalmente, tan beneficiosa puede ser para los intereses del Estado y el mayor prestigio en los mares del pabellón glorioso de Castilla» [56]. Cánovas y Sagasta habían prometido «gastar la última peseta y dar la última gota de sangre de los hijos de España» [57]. Pero la oligarquía que financió la guerra, y que apelaba al patriotismo, se las arregló para retener a sus hijos mediante el pago de una cuota. En realidad, sólo sobre los hijos del pueblo recaería el sacrificio y el desgaste de las mejores energías.

Es evidente que, en **La Gran Vía,** el tono heroico y altisonante de la canción contrasta con la realidad de la procedencia de esos marineros, y que el adjetivo «Naval» junto al nombre «Asilo» sugería su desamparo social, apuntándose, al mismo tiempo, que muchos de aquellos adolescentes iban a seguir los pasos de los padres, para continuar el holocausto, apareciendo así ante el público como las víctimas directas del gobierno:

Hoy en las regatas
vamos a luchar
y ni los más fuertes
nos podrán ganar.
Pues de igual manera
viendo la ocasión
combatir sabremos
por nuestra nación.
¡Hip! ¡A bogar!
¡Hip! ¡A bogar!
Qué hermosa es esta vida de la mar.
¡Hip! ¡A bogar!
¡Hip! ¡A bogar!
¡Qué hermoso es navegar!

---

[52] **La Gran Vía,** *pág. 38.*

[53] *El propio Cánovas, amante de los pobres, no perdía ocasión de visitarlos acompañado por su distinguida esposa. Su lugar preferido era el barrio de la Prosperidad (¡qué sarcasmo!), a cuyos habitantes les hacía frecuentes envíos de vino de Málaga. Esto era la caridad cristiana como la entendía la «buena sociedad» madrileña y que recogerá Galdós en novelas como* **Misericordia.** *Algunos datos sobre la existencia de dichos asilos pueden encontrarse en* **El Imparcial** *(3 de mayo de 1879 y 17 de junio de 1883),* **La Correspondencia** *(8 de julio de 1879 y 28 de diciembre de 1880) y* **La Iberia** *(7 de junio de 1879, 23 de mayo de 1881 y 26 de noviembre de 1886), y sobre las visitas de Cánovas en* **La Correspondencia** *(14 y 15 de enero de 1890).*

[54] *De la Exposición de José María Beranger, proponiendo un Almirante de la Armada, que se encargue de la redacción de unas nuevas Ordenanzas Generales para la Marina,* **Gaceta de Madrid,** *2 de abril de 1886.*

[55] **Gaceta de Madrid,** *18 de febrero de 1886.*

[56] **Ibid.,** *22 de abril de 1886.*

[57] *Antonio Ramos Oliveira,* **Historia de España,** *tomo II, México (s. f.), pág. 327.*

¡Hip! ¡A babor!
¡Hip! ¡A estribor!
Sigamos nuestro rumbo sin temor.
¡Hip! ¡A babor!
¡Hip! ¡A estribor!
No hay dicha superior.
Vamos compañeros,
vamos sin tardar
que a los marineros
llama ya la mar.
UNO.—*¡Alineen! ¡Firmes! ¡Izquierda! ¡Ar!* [58]

Finalmente, el Asilo Naval de **La Gran Vía** resolvía, intuitivamente, el futuro: La reacción real y perentoria de un verdadero Asilo Naval flotante, en 1896, poco después de iniciarse la segunda y definitiva insurrección cubana [59]. Aunque, aparentemente, la canción pudiera tener el aire frívolo e intrascendente de un «ramillete lírico» o de un cuplé, detrás, agazapada, se escondía la crítica más mordaz de la obra. Como en tantos momentos de su historia, en la España de la Restauración la crítica, particularmente en el teatro, había que hacerla con sordina.

En «La mazurca de los marineritos», los autores de **La Gran Vía** habían expresado el desgarro en que vivía España y que la llevaría al Desastre. Efectivamente, en febrero del 95 comienza en Cuba a propagarse la Insurrección. Sagasta, a la sazón jefe de gobierno, transmitió órdenes a Marina. En pocos meses, más de 200.000 soldados serían embarcados para ultramar. El noventa por ciento de las bajas serían causadas por las fiebres, el resto por el enemigo. Vino después la voladura del **Maine** (febrero del 98) en la bahía de La Habana y la confrontación hispanoamericana, que duró cien días. Es evidente, como afirma Ramos-Oliveira, que «la oligarquía procedió hasta el final con insigne torpeza» [60]. Respecto a Estados Unidos, interesado en la penetración económica en Cuba, desde un principio había propiciado la secesión y la expulsión de España del Caribe. En mayo, destruía en Cavite la escuadra española. En julio, la escuadra bajo el mando del almirante Cervera, en desigual combate (tres a uno), era también aniquilada. «Guerra más absurda por parte de España que la hispanoyanqui, se busca y no se halla en la Historia Universal», concluiría el historiador español al hacer balance del episodio bélico [61].

Poco tiempo después, un observador y testigo excepcional de la realidad, José Gutiérrez Solana, tras presenciar el paso del Carnaval por Recoletos, escribía el siguiente testimonio:

«Entre la muchedumbre se abre paso otra comparsa compuesta de cojos, vestidos de marineros, con los pantalones blancos, de forma de campana, y el cuello azul cayéndoles por las espaldas, con dos áncoras estampadas; más que marinos parecen aeronautas de esos que antiguamente subían, en un solar, en un globo inflado con gas, haciendo grandes saludos con la gorra, de la que colgaban las cintas que movía mucho el viento, al público que le aplaudía viendo con la rapidez que se descolgaba por la maroma y quedaba suspendido, pendientes los pies de un trapecio, con la cabeza boca abajo.

Gasta esta comparsa gorras blancas con una borla azul; uno lleva abrazada una gaita con su gran cola de flecos rojos; todos muy ceremoniosos saludan al público y le persiguen andando muy de prisa con la pata de palo, presentándoles la gorra para recoger la limosna y metiéndoles por las narices el muñón recosido de su brazo; tienen un gran bolsón cruzado por el pecho en que mete mucho ruido la calderilla almacenada de las limosnas. El que toca el tambor va al lado del que sopla la gaita y junto del que lleva el estandarte, donde dice:

MARINA
Pueblo, socorre a los desgraciados.

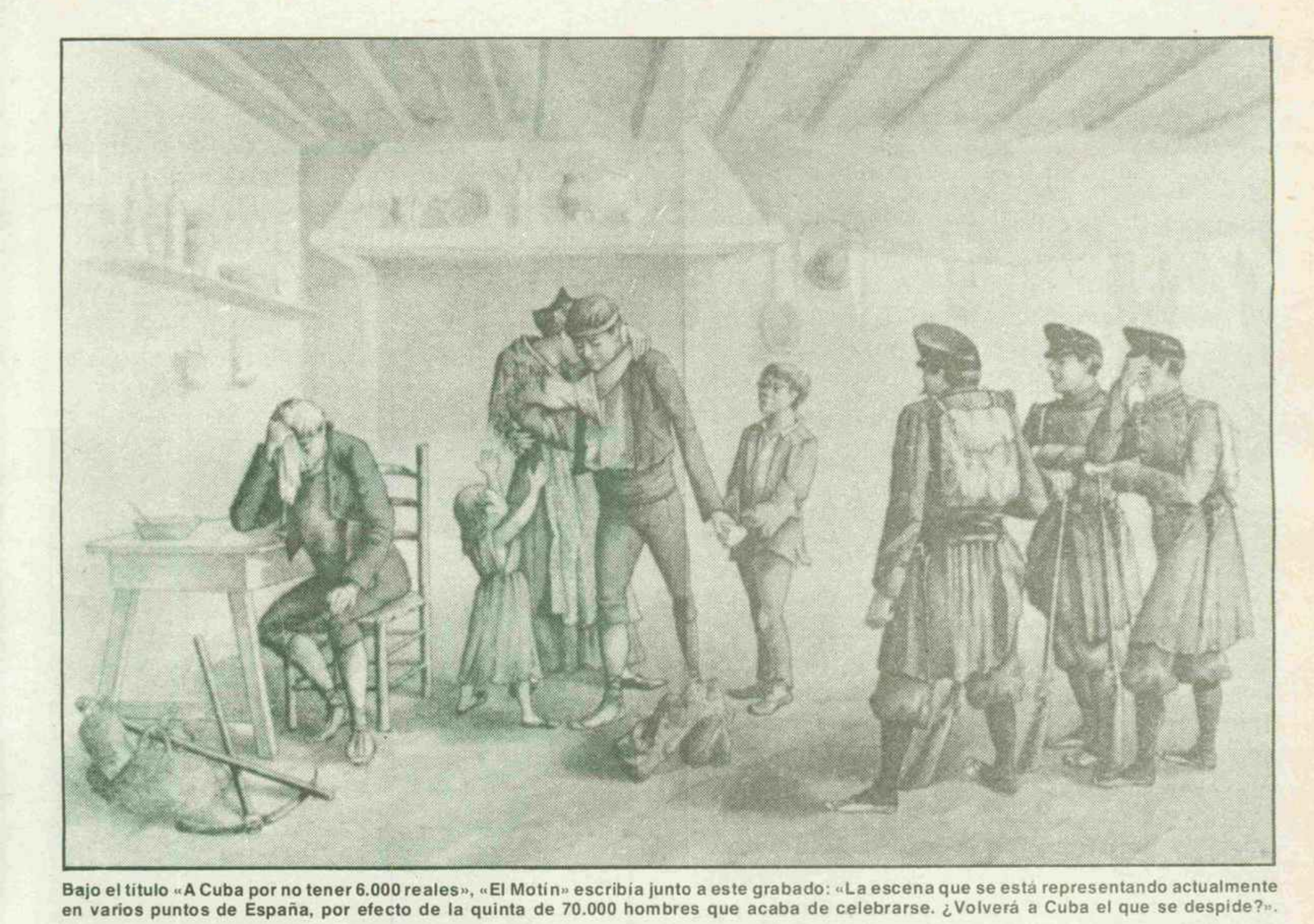
El palo que sujeta, pintado de colorado y amarillo, ha desteñido y chorreado en su mano de viejo, rugosa, pero maciza y membruda, de uñas crecidas, ribeteadas y enlutadas por el negro de basura, tiñendo la mano de un rojo de sangre. La gaita que lleva el marinero director de esta comparsa parece un gato muerto forrado de bayeta roja. Entre estos postulantes los hay viejos, cojos y jorobados de barba blanca, con su pata de palo, mirando, con la cabeza cansada que cuelga de los hombros, los adoquines de la calle» [62].

Final de un proceso que se había iniciado con voluntad de epopeya y había concluido con realidad de esperpento.

LA GRAN VIA DE LA CIERVA

Después de ser nombrado por segunda vez alcalde de Madrid. estimulado y respaldado por

[58] **La Gran Vía,** *págs. 39-40.*
[59] *Un buque de la Marina española, el «Tornado», fue convertido en Asilo Naval a principios de 1896, tras iniciarse la segunda Insurrección cubana. Antes había sido Escuela de Torpedos. Dato de la obra inédita de Oyazábal,* **Armada Española: Historia alfabética con datos de los buques que han pertenecido y pertenecen a la Armada Española,** *Servicio Histórico del Ministerio de Marina, Madrid.*
[60] *A. Ramos Oliveira,* **op. cit.,** *pág. 332.*
[61] **Ibid.,** *pág. 333.*
[62] *José Gutiérrez Solana,* **Obra Literaria,** *Taurus, Madrid, 1961, pág. 525.*



Bajo el título «A Cuba por no tener 6.000 reales», «El Motín» escribía junto a este grabado: «La escena que se está representando actualmente en varios puntos de España, por efecto de la quinta de 70.000 hombres que acaba de celebrarse. ¿Volverá a Cuba el que se despide?».

la impresionante acogida popular a **La Gran Vía,** que casi adquiere el valor de referéndum, Abascal ordena la preparación de un nuevo proyecto. Pudo haber sido el colofón de una larga y honesta trayectoria a favor del progresismo español: Desde muy joven, el santanderino José Abascal y Carredano se había hecho notar por sus ideas liberales y humanitarias. Perteneciente a la milicia nacional como capitán de estado mayor, en 1865 recibía la cruz de Beneficencia por los servicios prestados durante el cólera de ese año. A raíz de los sucesos de 1866 (levantamiento de sargentos del cuartel de San Gil), tuvo que expatriarse y al regresar a España, en el 67, fue encarcelado. En la Revolución de Septiembre participaría formando parte de la Junta Revolucionaria de Madrid y como diputado en las Constituyentes del 69. Ya entrada la Restauración, sería nombrado alcalde de Madrid en dos ocasiones (1881 a 1883 y 1885 a 1889), distinguiéndose por sus «campañas moralizadoras», como la que emprendió contra el fraude en la venta de alimentos, obligando a los comerciantes a dar el peso exacto [63].

A los cinco meses del estreno de **La Gran Vía** en el Felipe y mientras sigue presentándose en el Apolo con mucho éxito, el pleno del ayuntamiento anuncia (6 de noviembre del 86) que se propone realizar el proyecto [64]. Al año siguiente vuelve a reunirse con este motivo en varias ocasiones para «tratar el expediente para la construcción de la Gran Vía» [65]. En 1888, Abascal encomendaba al arquitecto Velasco Peinado la realización de los planos de la primitiva Gran Vía, una avenida recta, hermosa, amplia, sembrada de árboles [66]. Pero pronto se interrumpen, de nuevo, los planes, lo que coincide con la enfermedad de Abascal, quien cesa en 1889 como alcalde y fallece en Madrid al año siguiente. Corren los años finiseculares, España se precipita hacia el Desastre y el proyecto de construcción de la Gran Vía parece definitivamente olvidado. Ya comenzado el siglo, en 1907, bajo el gobierno conservador de Maura, el proyecto es de nuevo exhumado, esta vez por el ministro de la Gobernación, La Cierva, como parte de una campaña de reforma interior de algunas ciudades,

[63] **Enciclopedia Universal Española,** *tomo I, Madrid, 1930, pág. 182.*

[64] **La Iberia,** *10 de noviembre de 1886.*

[65] **El Imparcial,** *26 de enero y 25 de octubre de 1887.*

[66] *La Gran Vía de aquel proyecto habría de constar de 1.411 metros de longitud y 25 de anchura. Para ello deberían expropiarse 339 edificios. Su coste, «todo incluido», se calculaba en esa época en 55.046.272 pesetas. Los ingresos pasarían de setenta y un millón. F. C. Sáinz de Robles,* **op. cit.,** *pág. 712.*

entre ellas Madrid. Con tal motivo, Felipe Pérez y González compondría, para su columna de **El Liberal**, uno de sus sonetos satíricos:

La Gran Vía, de La Cierva

El insigne De la Cierva, que no pierde
ocasión de probar que en todo piensa,
pretende realizar, según la prensa,
un proyecto, que estaba un poco verde.

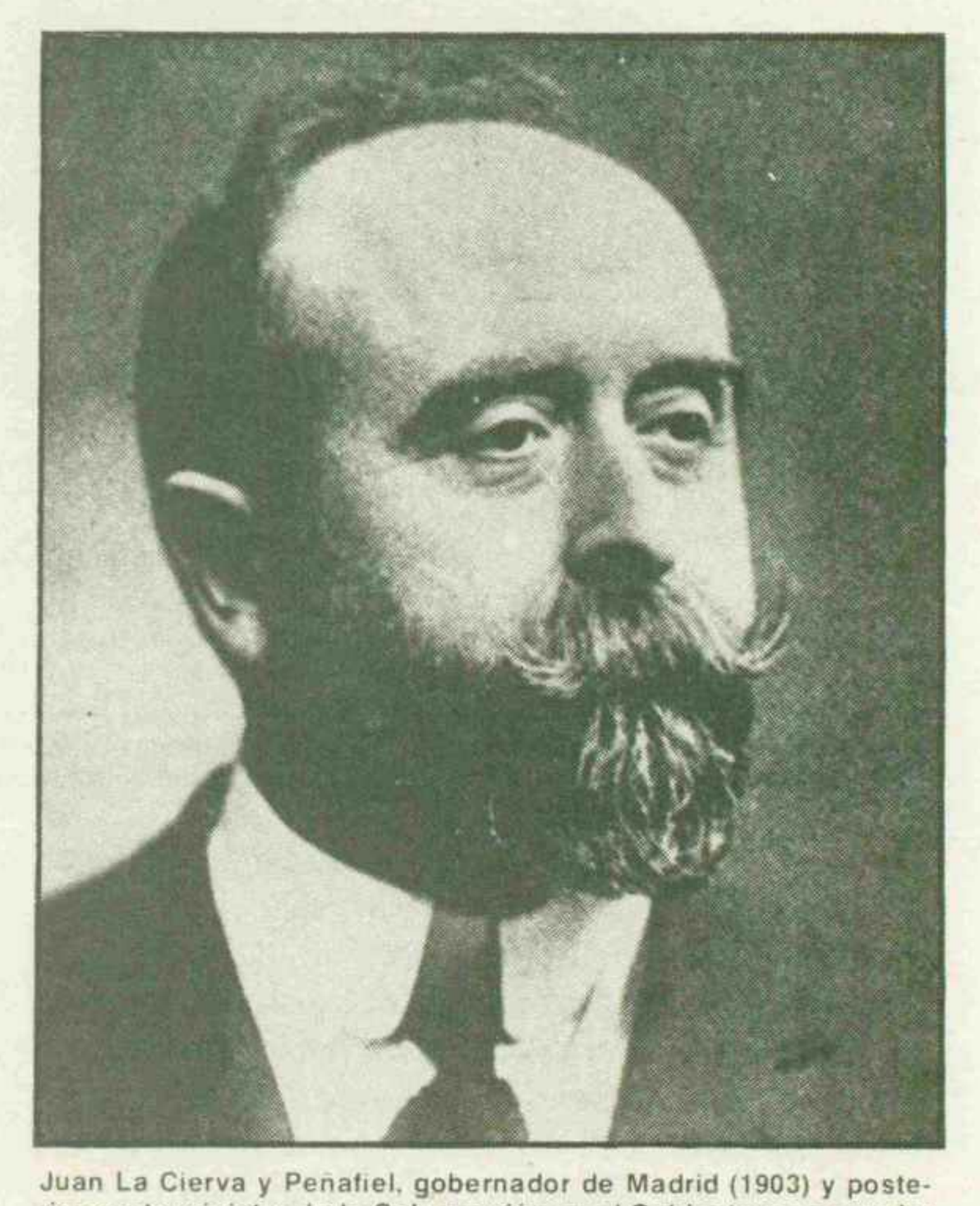
La Gran Vía *se hará... como él lo acuerde,*
y ha de lograr aceptación inmensa,
aun sin llevar, por gala y por defensa,
la música de Chueca y de Valverde.

Ya ha sabido Madrid, con alegría,
esa noticia grata entre las gratas,
y espera ansioso del **estreno** *el día;*

pues tomando medidas muy sensatas,
gracias a la **ciervesca** *policía*
en la nueva Gran Vía... ¡no habrá RATAS! [67]

Los versos del periodista iban dedicados a Juan La Cierva y Peñafiel, abogado y político conservador que llegó a ser gobernador de Madrid (1903) y ministro de Gobernación (1907) en el gabinete de Maura. Entre sus «logros» de ministro se han citado la reglamentación del cierre de espectáculos, las reformas disciplinarias en el ramo de la policía, enviando al exterior agentes españoles a fin de estudiar las organizaciones policíacas en otros países, una intensa campaña contra el bandolerismo, reajuste de los intereses de las casas de préstamos y una ley reglamentando la emigración. Su intervención represiva en los trágicos sucesos de julio de 1909, en Barcelona, provocaron la indignación y protesta del proletariado, dentro y fuera de España, concluyendo su mandato en octubre, tras un violento debate en el Congreso conducido por Pablo Iglesias, quien se hizo eco de la indignación de los trabajadores, lo que originó su caída, junto con la del gobierno presidido por Maura. Dada su trayectoria, no sorprende que uno de los más cualificados historiadores de la España moderna, Antonio Ramos Oliveira, describiese a La Cierva como «uno de los hombres más funestos de la política española» y que «a falta de oligarquía, Cierva se hubiese bastado para destruir a la nación» [68].

De acuerdo con el proyecto final, la disposición de La Gran Vía habría de ser de tres tramos de anchuras diferentes, siendo en sus extremos avenidas de veinticinco metros de anchura y con un «bulevar» central de treinta y cinco metros de ancho, con una longitud total de 1.315 metros, *uniendo la calle de Alcalá*, a la altura del antiguo convento de San José, con la Plaza de España, haciendo desaparecer trescientas once casas viejas, expropiando once parcelas de terreno ya despejado y aprovechando treinta y tres solares adquiridos por la villa. Catorce calles serían suprimidas y treinta y cuatro laterales modificadas. Las obras serían fiscalizadas por el arquitecto municipal José Sallaberry y dirigidas por el francés Jaime Roederer [69].



Juan La Cierva y Peñafiel, gobernador de Madrid (1903) y posteriormente ministro de la Gobernación en el Gabinete conservador de Antonio Maura. Ocupando este cargo, La Cierva exhumaría el proyecto de la Gran Vía madrileña en 1907.

LA VISION DE SOLANA

Alfonso XIII, con la piqueta de oro que clavó dos veces en la fachada de la llamada «casa del cura» (calle de Alcalá, esquina a la de Torres), inauguró solemnemente el comienzo de las obras, el 4 de abril de 1910. El largo y desatado proyecto iba a convertirse, al fin, en realidad. El pueblo madrileño acudía a diario a presenciar las obras de derrumbe y explanado, atraí-

[67] **El Liberal**, *30 de enero de 1907.*

[68] *A. Ramos Oliveira,* **op. cit.**, *pág. 375,* **Enciclopedia Universal Ilustrada**, *tomo XXIX, Barcelona, 1913, págs. 126-127.*

[69] *El proyecto final era una consecuencia de la ley española del 18 de marzo de 1895 para el embellecimiento y saneamiento de las ciudades de más de 30.000 habitantes. Aquel año el Ayuntamiento elaboró un proyecto que tenía como fin sanear y modernizar una zona de 141.510 metros cuadrados (parte edificados y parte solar) y de 40.101 metros cuadrados de vía pública, que sería la base del proyecto definitivo. Véase Sáinz de Robles,* **op. cit.**, *págs. 735-743, y* **La Gran Vía**, *monografía, sin pie de imprenta, lugar, año, ni autor, que se conserva en la Biblioteca Municipal de Madrid.*

do, tal vez, por la «belleza de la destrucción», como afirmaría Solana: «Lo único que ha compensado a la vista este bárbaro derruir de la piqueta ha sido la belleza misma de la destrucción, las horas románticas entre los escombros»... «Tomando el sol y como en un campamento, se veía un enjambre de gente: las mujeres, cosiendo, y los chicos, jugando»... «Los madrileños, que son tan noveleros, se distraían mucho viendo las obras» [70].

Un aspecto fragmentado de estos gigantescos derribos, los describió Solana con un estilo inconfundible:

«Cuando empezaron los derribos quedaban cuestas y barrancos que separaban las calles y aislaban las casas, dando un aire de pueblo triste; parecía que estábamos en algún lugar manchego; quedaban aislados promontorios de tierra y, bajo los cimientos de estas ancianas casas se veían, revestidos de ladrillos como cocederos, los agujeros hediondos de las alcantarillas, donde sus vecinos hicieron durante tantos años sus necesidades, en los que se reunían por la noche las ratas grandes y peludas; algunas se las veía correr entre las vigas y los escombros, como gatos desesperados y hambrientos»... «Se veía a los trabajadores muy pequeños, por las enormes distancias, como un ejército de enanos que, a fuerza de puños, cavaban la tierra y hacían hoyos como trincheras para los cimientos de las nuevas casas; las grandes ruedas llenas de cables como carretes gigantescos, rodaban por el suelo para marcar las direcciones de la nueva calle. ¡Cómo corrían las nubes por encima de los tejados de las casas que quedaban en pie, y las espadañas de las torres de las iglesias y conventos se destacaban negras del cielo»... «Los pájaros, en bandadas, cruzaban el cielo como desorientados, porque iban perdiendo sus nidos al caer los tejados donde tenían sus viviendas; en sus vuelos les seguíamos con la vista cómo se internaban por las cuestas de las calles, que quedaban en alto. Las montañas de tierra, como cerros, iban lentamente haciéndose más pequeñas; los grandes desniveles del terreno, unas veces nos hacían enanos y otras nos convertían en gigantes. Y podíamos dar la mano desde la calle a una persona asomada a un balcón. En una de estas calles se ven cacharros y muebles viejos tirados en el patio de una casa; las paredes llenas de manchas ahumadas; el papel desgarrado; hay un cartel de una corrida, grabado en madera, y anuncios de antiguos establecimientos: **Baños portátiles a domicilio, Bordadores, 1. Precio de cada baño, 14 reales.** *El tan conocido del «Aceite de hígado de bacalao», representado por un viejo marino con traje de mar y un enorme pescado que lleva amarrado a su espalda. Y uno en colores, muy llamativo, dividido en cuadros: Un matrimonio que se escapan por el cuello de la camisa de delgados que están; él, con batín y gorro de terciopelo verde bordado, y ella, con miriñaque, mirándose de frente y saludándose, pero con la cara rabiosa, muy ceremoniosos: «Antes de tomar el chocolate de López». El mismo matrimonio, ya gordos, orondos y risueños sentados en dos butacones, con las manos cruzadas en el vientre: «Después de tomar dos veces al día el chocolate de López». Junto a éste, anuncios recientes de elixires para que les salga el pelo a los calvos, y el del jabón «Lagarto» representado por un bicho verde con muchas patas y cara como de persona. En un patio hay pintada una mano con el dedo índice extendido:* **Soy portero de esta casa. También soy mozo de cuerda. Los avisos aquí.** *Las antiguas tiendas de peinadoras, con una muñeca de cartón en el balcón, con sus gabinetes reservados para señoras, donde también se aplica masaje. Las tiendas de trajes de máscaras y mantones de manila «La Zarina», «Copelia», «La Hebrea», con los escaparates alumbrados hasta el amanecer, donde las mujeres se volvían locas para ir a los bailes de Carnaval, escogían sus disfraces de los maniquíes revestidos con trajes de dominó, capuchones negros, verdes y encarnados, y trajes de bebé, de raso azul celeste, rosa anaranjados y amarillos.*

Estas calles, que hoy son barricadas y escombros, estaban llenas de puestos de libros viejos, imprentas modestas y talleres de encuadernador; en las mesas largas, los cogedores con cazuelas, en las que están metidas las brochas de pelo de león, llenas de engrudo hasta la raíz; y una prensa grande, la horca y la hoja afilada y brillante de la guillotina, que va cortando los cuadrados bloques de papel. Estas modestas imprentas huelen mucho a papel y a las grasas de las máquinas; en sus paredes, de papel rameado, hay pegadas muchas litografías de retratos de toreros, políticos y escritores, llenos de cagadas de mosca. Peluquerías tristes, de piso alto, con un farol descomunal, encendido, de muestra, y sujeto a los hierros del balcón, con sus sillones viejos y molestos, de rejilla, con los balcones abiertos en verano. El reloj, negro y triste, muy charolado, se refleja en el espejo de los cristales del balcón, y parece pegado en la fachada de enfrente, en el pecho de la señora que está asomada, en compañía de un viejo

[70] *Solana,* **op. cit.**, *pág. 469.*

con un gorro en la cabeza; encima se lee: **Médico Forense.** *¡Cuántas veces nos hemos equivocado, al subir a estas peluquerías, con la casa de huéspedes y con ese cuarto donde salía una mujer con los pechos al aire, riéndose, y nos invitaba a entrar dentro!»...*

«En los restos de las casas derruidas, que han quedado como cajones gigantescos, se ve en su interior la escalera; los balcones que dan a la calle cuelgan torcidos y destacan sobre el cielo como techo, pues ya el tejado ha venido al suelo. Se ven los papeles granates, rameados de flores amarillas, que dan a las alcobas y comedor. En las plantas bajas se nota la mancha negra de las cocinas de campana de los figones; la cocina de ladrillo ha sido arrancada y tirada boca arriba. Por todos lados se ven los boquetes en las ventanas, donde se mira el cielo, los patios, llenos de cascote y los palos de los pasamanos de las escaleras. Los lienzos de la pared que dan a la calle, todavía conservan las puertas de sus portales y en sus mirillas se leen las fechas de construcción de estas casas: año 1800, 1810, 1830» [71].

A la caída de la tarde se instalaba en la explanada uno de los conjuntos de diversiones ambulantes más heterogéneos y disparatados que haya visto Madrid. No faltaba «el tabanque de muñecos sobre la espalda de un viejo prosero», tan afecto a Valle Inclán, personificado por el señor Tragavientos, quien, metido en su teatro Guiñol, «hacía cantar a sus muñecos con voz chillona y gangosa y que concluían por pegarse garrotazos en la cabeza» ni los volatineros que extendían sus alfombras y montaban un circo. Pero junto a ellos, abundaba un arte inocuo, vulgar y degradante: el ciego romancista «hiperbólico, truculento y sanguinario»; los húngaros de los monos, cabra, osos, corneta, pandero y tamboril; la exhibición de animales y seres humanos extraordinarios o anormales; el hombre serpiente que pasaba su cuerpo por estrechísimo aro; el hombre sin estómago que se tragaba sables y bayonetas; el hércules que rompía las cadenas con los biceps y leventaba las grandes pesas, o el individuo a quien el público ataba de pies y manos contra un poste y se las arreglaba para deshacer sus ligaduras [72].

En la parte de la explanada que daba a la calle de la Abada, se instaló el número más impresionante de la feria, «La Gran Barraca del Museo de Cera», favorita de los buscadores de placeres nocturnos, algunas de cuyas figuras, como la «Venus que respira» o la «Joven tendida» (dignas heroínas de Bradomín, reflejadas en el espejo cóncavo), y el «Fenómeno de los miembros tronchados» (precursor del engendro hidrocéfalo de **Divinas Palabras**), prueban que el esperpento, antes que creación literaria, era una vivencia. La descripción de estas figuras las realizó con extraordinaria veracidad Gutiérrez Solana:

[71] **Ibid.**, *págs. 470-474.*

[72] **Ibid.**, *págs. 476-478.*

Con una piqueta de oro, Alfonso XIII inauguró solemnemente el comienzo de las obras de la Gran Vía el 4 de abril de 1910. Vemos dos aspectos ulteriores de las mismas: el trabajo en la Red de San Luis; y —sobre estas líneas— perspectiva del segundo tramo desde la Plaza del Callao.

«La 'Venus que respira', instalada sobre una peana en una urna de cristal, «Mujer desnuda hermosísima que duerme en un campo florido de margaritas; tiene el pelo rubio suelto sobre los hombros, y las carnes sonrosadas y macizas; los hilos sedosos de las pestañas bajan de los párpados entornados; los labios, muy rojos, entreabiertos, dejan ver una ebúrnea dentadura. Un resorte invisible hace mover su vientre y henchirse su pecho, de redondos senos, bajando y subiendo dulcemente por la respiración.»

En una vitrina, se exhibe «una joven tendida en su lecho de muerte, vestida con un traje de raso blanco lleno de encajes, adornado con gruesas perlas de cristal; luce pulseras de coral en la muñeca de la mano que sujetaba, entreabierto, un abanico de plumas; calzaba sus pies con lujosos zapatos de baile, que daban una impresión muy grande de la imponente rigidez de la muerte, teniendo sus puntas arrugadas y vacías como si le estuvieran grandes, y las piernas marcaban su forma bajo la falda, algo separadas. A sus pies se veía un niño recién nacido, muerto; en el cartel explicativo dice: **«Muerta en el baile.** *Joven que, por disimular el embarazo a la sociedad, se apretaba mucho el corsé».*

En otra vitrina se exhibe «un hombre de cera, desnudo, con sus vergüenzas al aire y las piernas tronchadas y cortas, como muñones y sin brazos; en su pelo brillan las canas, muy duras, como las cerdas de un cepillo; en una tabla dice que este fenómeno tuvo siete hijos y estaba muy contento de la vida; su cuerpo, después de muerto, estaba (sic) vendido en diez mil duros por la Facultad de Medicina de París».

En otra urna reposa «la mujer dormida», vestida con un matiné; su cabeza, inclinada a un lado, cúbrese con una cofia, de la que sobresale, enmarañado, el pelo muy negro; tiene los ojos cerrados, la boca entreabierta donde brilla la dentadura amarillenta, de dientes muy separados; tenía su cara una expresión dolorosa, y parecía oírse su respiración silbante y anormal. En un cuadro, donde había pegados muchos cortes de periódicos con opiniones de médicos alemanes, decía: **Diecisiete años de sueño letárgico. Es un fenómeno inexplicable.**

En un salón se mostraban diversas operaciones, entre ellas la operación cesárea, en la que se veían «los muslos de una mujer con el vientre abierto, y la mano de un médico con fórceps de acero, oxidado y lleno de sangre, tirando de la cabeza de la criatura; el cadáver tiene el rostro afilado, los párpados hundidos y los labios sin color; hay muchas manos blancas y finas de enfermeras, con blancos puños planchados y almidonados, destacando su blancura inmaculada del negro paño de las mangas, cortadas desde el codo... Estas operaciones en cera causan angustia y desagrado; las crispaciones del rostro producidas por el dolor y, sobre todo, esas dentaduras naturales, incrustadas en estos muñecos,

los ojos de cristal, las uñas largas y relucientes que parece que se les van a desprender, recuerdan mucho a la muerte»...

«Este museo ceroplástico» —concluye Solana— *«es muy visitado de noche por las prostitutas y trasnochadores que llenan esta calle, detrás de las vallas donde llegan los derribos, y las calles todavía respetadas; estas mujeres eran las golfas que se veían antes tiradas por las calles de Madrid y que ahora se han puesto sombrero y han subido la tarifa»...*

«Por las mañanas, temprano, recorren los traperos estas calles con el saco al hombro y, mirando los balcones, vocean: ¡Compro libros y papel! ¡Compro plata y oro! ¡Compro galones! ¡Compro dentaduras!» [73].

«CON LA IGLESIA HEMOS DADO, SANCHO»

«Guió don Quijote, y habiendo andado como doscientos pasos, dio con el bulto que hacía la sombra.» (El **Quijote**, parte II, capítulo IX).

Decenas de calles que habían contribuido a formar el carácter de Madrid, la Reina, San Miguel, Candil, Horno de la Mata, Peñasco, Chinchilla, Desengaño... les tocó sucumbir. Calles algunas llenas de oficios y de gente industriosa, libreros, impresores, encuadernadores; calles donde vivían zapateros, cacharreros, peluqueros, cesteros, todo tipo de artesanos, muchos de los cuales poseían tienda y vivienda en el mismo edificio; calles, también, con casas de huéspedes, de empeños y de préstamos, casas de peinadoras y masajes. Calles de tabernas y casas de comidas, donde se tocaba el organillo, donde los marineros montañeses y vascos cantaban a coro y se emborrachaban, y donde los ciegos romancistas asombraban a los parroquianos con las coplas de Higinia Balaguer o con las del crimen de Tierzo. Calles, en fin, dedicadas al «vicio ínfimo», como la de Ceres, con casas de prostitución y mancebía, muchas de las cuales, por carecer, carecían de las condiciones higiénicas más elementales, hasta el agua, y cuyas empinadas escaleras conducían a destartalados cuartos y salas de recibir donde «los policías de la secreta jugaban a la baraja con las dueñas, mientras las otras viejas prostitutas, cada vez más románticas, leían **El hada de los bosques**, de Gualtieri, escritor de la novela sentimental»; casas de «putas calvas y desdentadas a causa de la sífilis... que no tenían cejas ni pestañas, y algunas eran tan pálidas que se pintaban la cara para no meter miedo»; casas donde acudían «parroquianos con todas las enfermedades: gota militar, peste bubónica, males venéreos» [74].

Cientos de familias, de inquilinos, los expulsados, «tuvieron que irse con los trastos a otra parte, a fuerza de sufrimientos y expoliaciones» [75], sin que se dictara ninguna disposición social efectiva que velara por sus derechos y les protegiera de los riesgos y zozobras inherentes a todo desalojo, mientras que miles de objetos y recuerdos familiares fueron a parar a los almacenes y trastiendas del Rastro [76].

Pronto se pudo comprobar la desviación de la línea recta que sufría la construcción a causa de evitarse el derribo del convento de Caballero de Gracia (de Villanueva). Y la socarronería popular inventó la copla:

La Gran Vía se nos tuerce
porque un convento lo ordena,
y se volverá a torcer
si otro templo se presenta [77].

Y así fue. Ya que el nuevo trazado, en su avance, volvería a sufrir otro desvío, para no perjudicar diversos intereses privados con los derribos (o para beneficiarlos) y, sobre todo, para evitar otra iglesia, esta vez la de los jesuitas, en la calle de la Flor [78]. Siglos después de escritas, las palabras del **Quijote** («Con la iglesia hemos dado, Sancho»), probaban su vigencia.

* * *

La otra **Gran Vía,** la del teatro Felipe, concluía con unas palabras (en cierto modo proféticas), de uno de los personajes, el Comadrón, que al ser preguntado cuándo vendría al mundo tan esperado proyecto, respondía:

—¿Cuándo? ¡El 30 de febrero!

infiriendo que habría de transcurrir mucho tiempo hasta que se realizara el proyecto.[79].

Pero después de tan pesimista vaticinio el autor parece acogerse a la vieja fórmula dramática «Deus ex Machina», convocando al público a un hecho fantástico:

COMADRON.—*Mas por mágico placer*
hoy a vuestra fantasía
puedo mostrar la Gran Vía

[73] **Ibid.**, *págs. 478-481.*

[74] **Ibid.**, *pág. 483.*

[75] **Ibid.**, *págs. 468-469.*

[76] **Ibid.**, *págs. 474-475.*

[77] *Sainz de Robles,* **op. cit.**, *pág. 739.*

[78] *Dicha iglesia, por cierto, acabaría ardiendo en la quema del 11 de mayo de 1931. Véase Sainz de Robles,* **op. cit.**, *pág. 733 y Camilo José Cela,* **Madrid**, *Madrid, 1966, pág. 75.*

[79] *Al primer tramo, desde la iglesia de San José a la red de San Luis, se le llamó Conde de Peñalver (hoy es conde de Peñalver la antigua de Torrijos). Desde la red de San Luis cambió de dirección hacia el Palacio de la Prensa y plaza del Callao (donde concluye el segundo tramo), llamándosele Pi y Margall. Y un cambio final, hacia la plaza de España, se le llamó Eduardo Dato (hoy recibe ese nombre la antigua del Cisne).*

tal y como puede ser.

CABALLERO.—*¿De veras? ¡Qué admiración!*

COMADRON.—*¿Queréis verla?*

TODOS.—*Claro está.*

COMADRON.—*Pues vamos todos allá.*

CABALLERO.—Allons, mesieurs.

TODOS.—*¡¡Pues Alón!! (Todos salen)* [80].

Toda la escena se transforma, entonces, en «una plaza en la que parte una vía inmensa, anchurosa y por todos los conceptos magnífica. A un lado y a otro lado, en toda su extensión, quioscos anunciadores, iluminados por dentro. En sus cristales figuran los títulos de los principales periódicos de Madrid, sin distinción de colores políticos. En el centro de la plaza, un monumento, al que sirve de remate la estatua de la Libertad, que tiene en la mano la bandera española. En los cuatro ángulos del pedestal, otras tantas figuras que representan «La Ciencia», «La Justicia», «El Trabajo» y «La Virtud». Todos los edificios estarán colgados e iluminados como un día de gran fiesta» [81]. Salen a escena «todos los personajes que puedan salir», suena la música con marcha y desfile general. Desciende el telón.

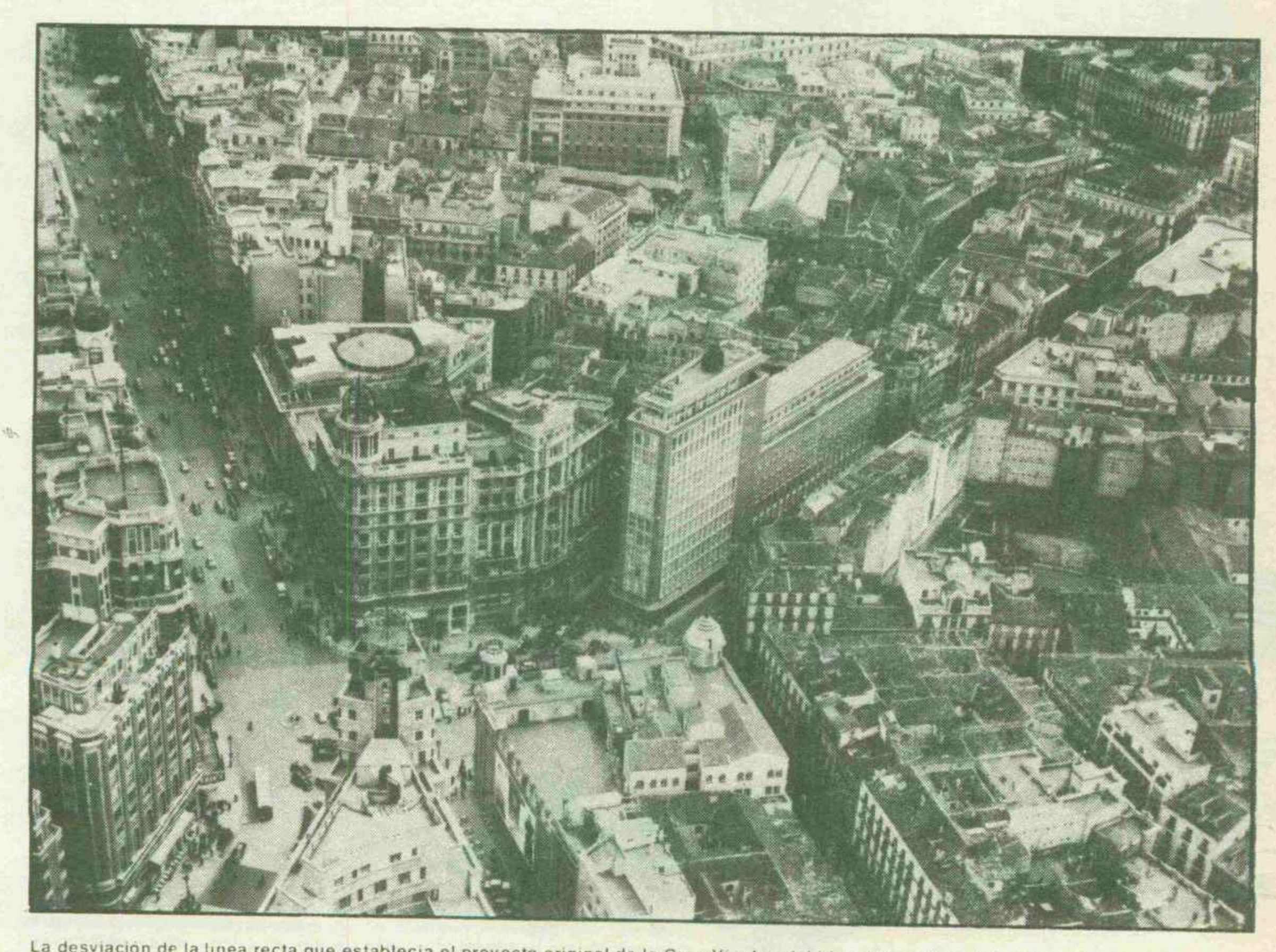
Es evidente que en su escena final, la Gran Vía había dejado de ser un mero concepto arquitectónico y urbano para transformarse en otra cosa. Porque el avance técnico, sin duda importante y necesario, representado por el primitivo proyecto, no aportaba ninguna solución a los graves problemas socio-políticos, ni era la forma adecuada para remediar los males de España; siendo ahora rebasado por otro concepto superior: la posibilidad, tal vez, de realizar una vieja utopía.

Porque si las calles, en el transcurso de la obra, representaban diferencias de las clases sociales, esta Gran Vía venía a ser como la necesidad de abolir dichas clases, de realizar una sociedad justa, libre e igualitaria, una forma de llamamiento a la capacidad de convivencia y tolerancia de los diferentes grupos que componen la Nación. Un inmenso, venturoso espacio capaz de aglutinar y absorber, bajo las premisas de Ciencia, Trabajo, Justicia y Virtud, los distintos modos de ser españoles. ■

A. C.

[80] **La Gran Vía**, *pág. 46.*

[81] **Ibid.**



La desviación de la línea recta que establecía el proyecto original de la Gran Vía, fue debida a la interjerencia eclesiástica al no aceptar el derribo del convento de Caballero de Gracia y del templo de los jesuitas en la calle de La Flor. He aquí la imagen actual de la avenida.

El bandolerismo, hecho social

¿Mito o realidad?

Josep M.ª Morreres Boix

«Los bandidos pertenecen a la historia recordada, que es distinta de la historia oficial de los libros. Son parte de esa historia que no consiste tanto en un registro de acontecimientos y de los personajes que los protagonizaron, cuanto en los símbolos de los factores —teóricamente determinables pero aún no determinados— que configuran el mundo de los pobres: de los reyes justos y de los hombres que llevan la justicia al pueblo. Esta es la razón por la cual las leyendas de bandidos aún tienen capacidad para emocionarnos.»

(E. J. HOBSBAWM)

Mito o realidad, el bandolero es un producto de cierto estadio de la evolución de la sociedad en que se dan una serie de circunstancias que impulsan, permiten y apoyan la existencia del bandolerismo.

HOBSBAWM * demuestra en su estudio que la figura del bandolero o bandido social es universal, en el más amplio sentido de esta palabra, ya que da ejemplos de los cinco continentes. Mito o realidad, el bandolero es un producto de cierto estadio de la evolución de la sociedad en que se dan una serie de circunstancias que impulsan, permiten y apoyan la existencia del bandolerismo.

Según esto, el bandolerismo es un hecho social, asentado en determinado tipo de sociedad y con una función dentro de ésta.

El estudio de Hobsbawm analiza al mismo tiempo el mito del bandido social, es decir, lo que el pueblo llano ve o espera de este bandolero, y la realidad de éste que ha llegado hasta nosotros. En la mayoría de los casos, el bandolero parece que haya encarnado gran parte de los roles que le ha atribuido, por causas que después se citarán, la imaginación popular. El autor toma como prototipo a Robin Hood, personaje, al parecer, más mítico que real, pero que por su divulgación literaria y cinematográfica, es conocido, no sólo del público anglo-sajón, sino universalmente. Por otra parte, las generalidades que son válidas para todos los bandoleros, están necesitadas de ciertas matizaciones atendiendo al ámbito cultural que las sostiene y a la mudanza de los valores considerados como morales en las distintas sociedades.

Hobsbawm sintetiza así las cualidades que debe reunir el bandido social:

> «**1)** El ladrón noble inicia su carrera fuera de la ley no a causa de un crimen, sino como víctima de una injusticia, o debido a la persecución de las autoridades por algún acto que éstas, pero no la costumbre popular, consideran criminal; **2)** «Corrige los abusos»; **3)** «Roba al rico para dar al pobre»; **4)** «No mata nunca si no es en defensa propia o en justa venganza»; **5)** Si sobrevive, se reincorpora a su pueblo como ciudadano honrado y miembro de la comunidad. En realidad, nunca abandona su comunidad; **6)** Es ayudado, admirado y apoyado por su pueblo; **7)** Su muerte obedece única y exclusivamente a la traición, puesto que ningún miembro decente de la comunidad ayudaría a las autoridades en contra suya; **8)** Es —cuando menos en teoría— invisible e invulnerable; y **9)** No es enemigo del rey o del emperador, fuente de justicia, sino sólo de la nobleza, el clero y otros opresores locales.»

La aceptación social del bandolero radica en su permanencia entre su gente, con una mentalidad igual, pero al mismo tiempo, como un foco de rebeldía contra el opresor que les hace concebir una esperanza de justicia a los débiles. Por otro lado, la existencia de bandolerismo beneficia la actividad económica. El bandolero requiere de servicios para la satisfacción de sus necesidades y de los pequeños o grandes lujos que pueden permitirle sus rapiñas, pagando con generosidad la hospitalidad y los servicios que se le prestan, actúa como dinamizador de la economía, procurando comercio en comunidades generalmente autarquicas. Esto al margen de la dadivosidad que se le supone y

El bandolerismo es un hecho social, asentado en determinado tipo de comunidad y con una función dentro de ésta. La figura del bandolero o bandido social es universal, ya que se dan ejemplos de ella en los cinco continentes. (Grabado de Malapeau).

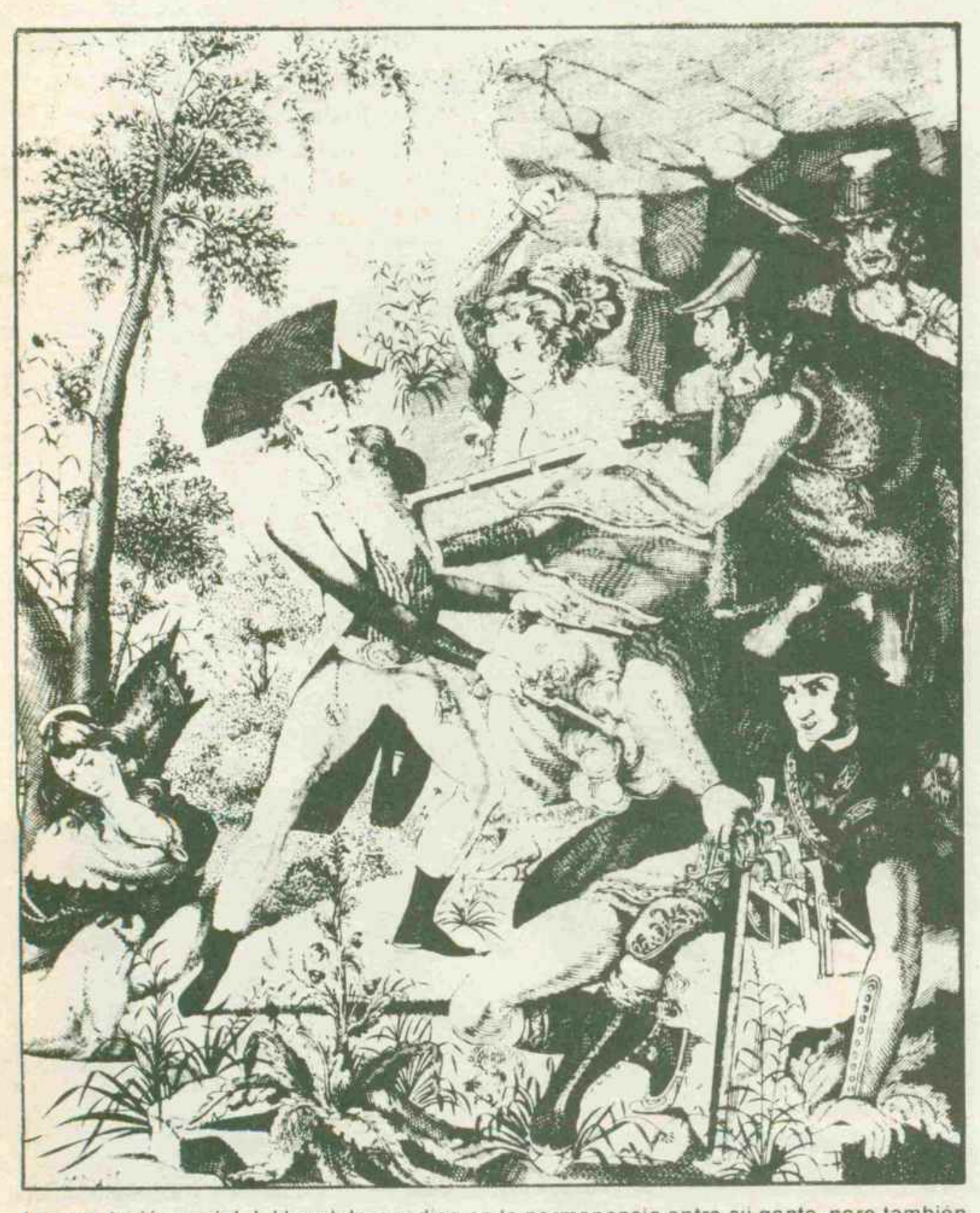
* **Hobsbawm, E. J.: «Bandidos».** Ediciones Ariel, Barcelona.

que es frecuente, sin necesidad de tratarse de un espíritu raramente altruista, ya que en este tipo de sociedades, la caridad está prácticamente institucionalizada.

Lo que el bandido no es, no puede ser, es un revolucionario. El bandolero no es un revolucionario porque su visión del mundo queda reducida al contexto social en que se desenvuelve; porque su mentalidad es la mentalidad tradicionalista de la sociedad de la que ha surgido. Su rebelión no está motivada por la conciencia de la necesidad de un cambio en las estructuras sociales, sino por la apreciación subjetiva de una sobre-explotación injusta, y su aspiración es la de un retorno, frecuentemente mitificado, al orden social precedente.

La función social del bandolero no es la de un cambio de las estructuras, sino la de un freno a la arbitrariedad de la autoridad establecida y una ilusión de rebeldía, un sucedáneo de la revolución, para el espíritu fatalista del resto de la sociedad.

Es frecuente que cuando el bandolero considera que la injusticia ha sido subsanada o la injuria vengada se reintegre a la sociedad como un campesino honrado, otras veces se reintegra, gracias al botín conseguido, como hacendado. A menudo, la autoridad los asimila al sistema, concediéndoseles la amnistía de sus delitos a cambio de ingresar en el ejército o en la policía local. Parece una norma que el guarda forestal provenga del cazador furtivo. Esta reinsección se realiza con facilidad debido a que al bandolero no se le ha considerado nunca como a un criminal o un asocial, y que su actuación ha seguido unas normas éticas aceptadas por la sociedad.



La aceptación social del bandolero radica en la permanencia entre su gente, pero también porque constituye un foco de rebeldía contra el opresor que hace concebir a los débiles una cierta esperanza de justicia. Contemplamos «un asalto a una dama y un caballero».

El estudio de Hobsbawm marca muy bien las diferencias existentes entre el vulgar ladrón o el criminal y el bandido social. Referente a los expropiadores, los asaltos para conseguir fondos para un movimiento revolucionario, parece que no marcan suficientemente las diferencias, ya que, si bien a veces los medios que utilizan son semejantes, el expropiador cuenta con una organización política, una ideología y lo que es más importante, un proyecto para cambiar la sociedad, frente a la rebelión individual y condenada a la esterilidad del bandolero.

EL CONTEXTO SOCIAL

La época de los bandoleros se da en Europa, principalmente, entre los siglos XVI y XVIII, y en países de economía atrasada, como es el caso de España, se prolonga hasta la primera mitad del siglo XIX. De todos modos, el fenómeno del bandolerismo se da siempre en sociedades de tipo agrario o pre-industrial, y aumenta en las épocas de crisis o inestabilidad política, en las que la administración se hace inoperante.

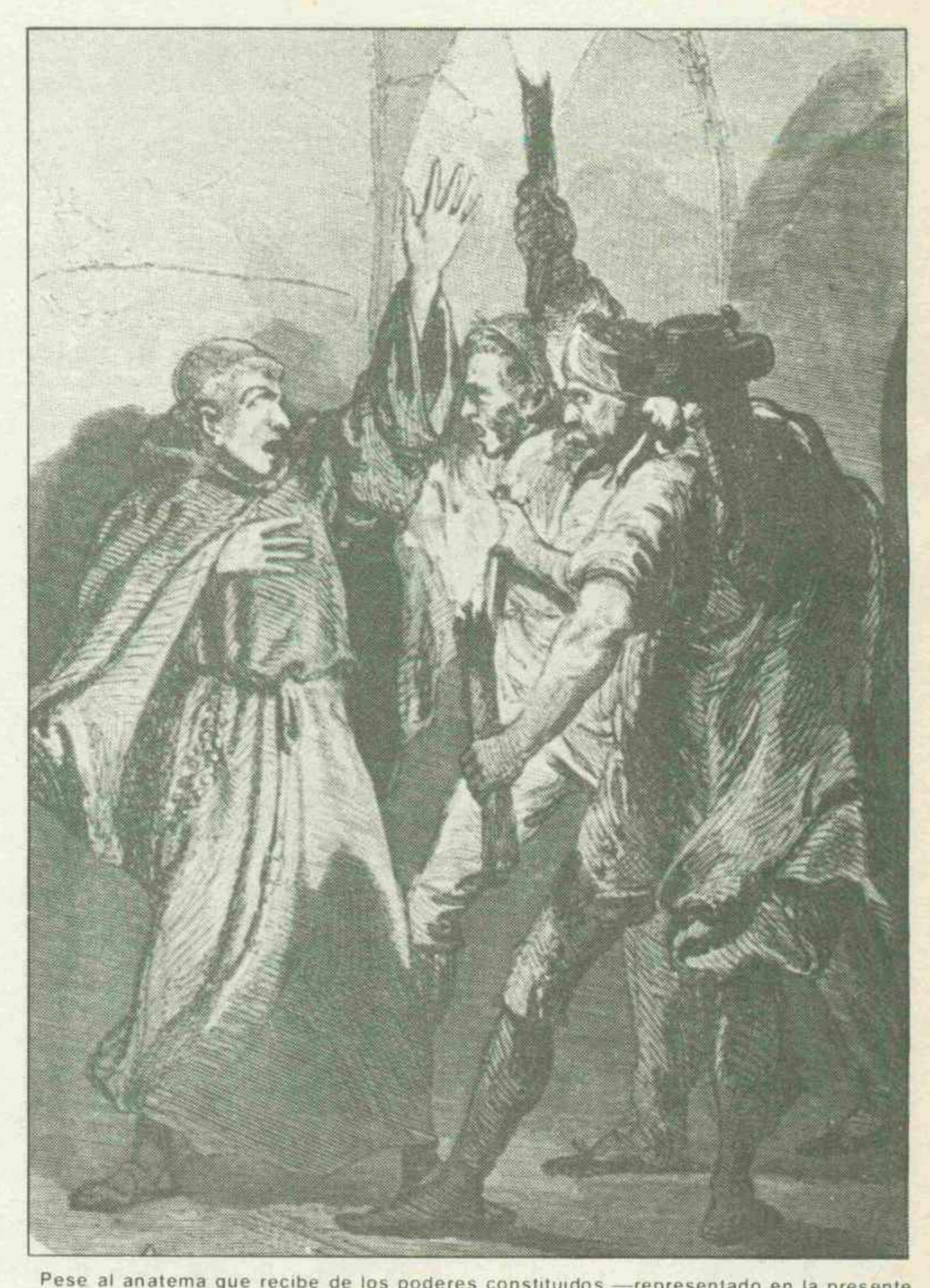
En las sociedades de tipo tradicional, con un espíritu fatalista y una actividad social aletargada, el bandolero actúa a modo de catarsis: el odio y la rebeldía son reprimidos y proyectados a través de las fechorías del bandolero. En su

impotencia, el pueblo asume las acciones de un individuo, al que admira y teme, como propias.

Contradictoriamente, el individuo no encuentra un marco social para expresar su rebeldía —como podría ser un sindicato o un partido—, y debe colocarse al margen de la comunidad.

Esta contradicción —su marginación y al mismo tiempo su lugar específico dentro del sistema social— hace del bandolero un individuo excepcional. Esta situación sólo es posible por las características de la sociedad agraria. Según los marxistas, la ideología viene condicionada por el modo de producción; y el modo de producción agrario, ata irremisiblemente al campesino a su tierra. Este enraizamiento en la tierra ha formado una mentalidad eminentemente conservadora. Los métodos de producción —técnicas y aperos— evolucionaron mínimamente hasta las mismas puertas de la revolución industrial, lo que ha contribuido a esta actitud tradicionalista, de respeto a las costumbres arcaicas y de mitificación del pasado, junto a un justificado temor a las innovaciones, tanto técnicas como sociales, provenientes de otros ámbitos.

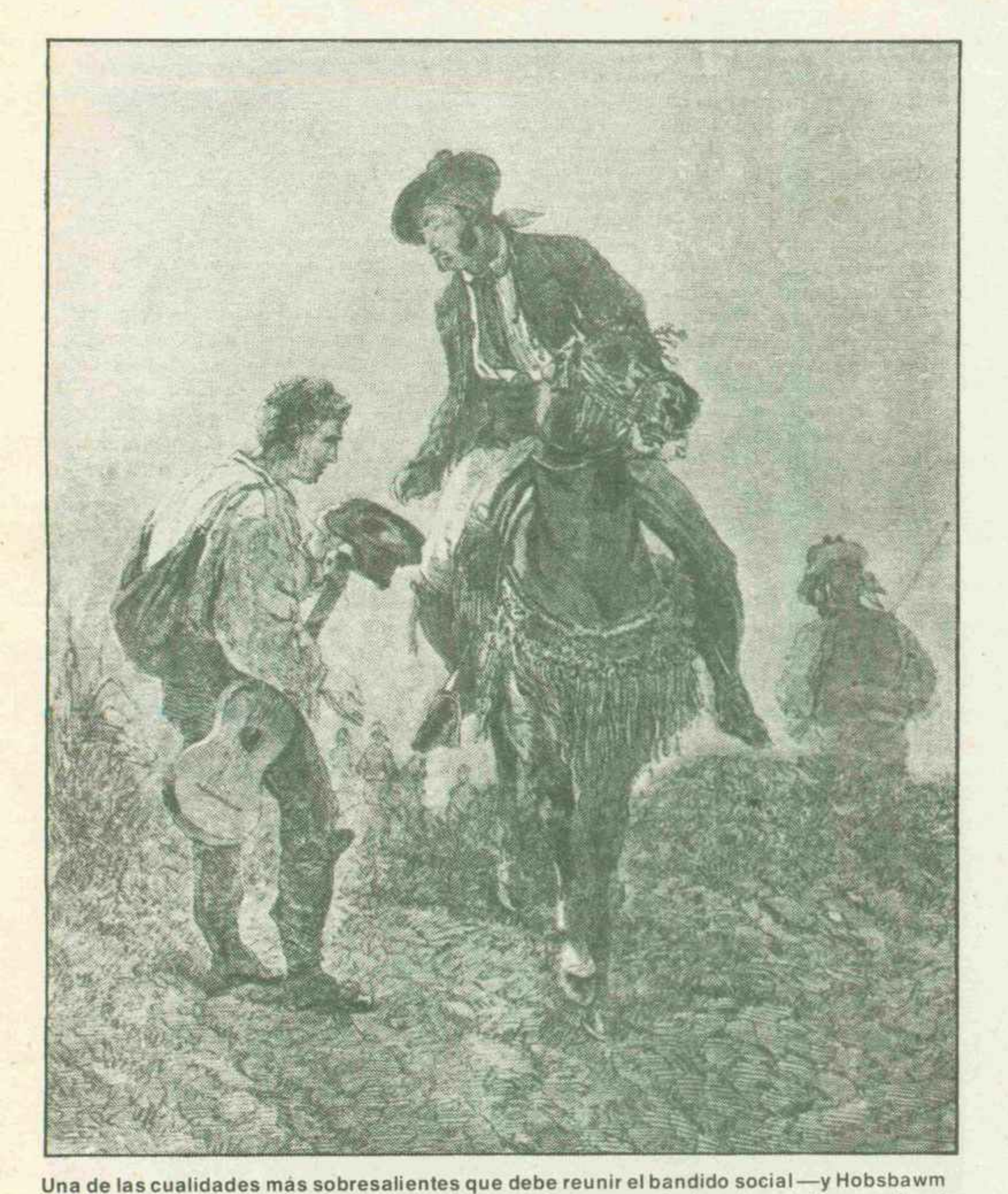
Las condiciones del trabajo —dependencia de la tierra y de las estaciones— y la herencia cultural —mentalidad fatalista y conservadora— han determinado en la sociedad agraria un cierto anquilosamiento en la lucha social. El campesino acepta, con la ayuda de la predicación religiosa, su estado de explotación como natural, la división de clases como correspondiente a la naturaleza humana. La extrema miseria de su ámbito le desengaña de la idea de progreso, la práctica cotidiana le demuestra la imposibilidad de toda la movilidad social. Se sentencia: El que nace pobre, vive pobre y muere pobre.



Pese al anatema que recibe de los poderes constituidos —representado en la presente estampa—, el bandolero no es un revolucionario ya que su visión del mundo se halla limitada a la del contexto social en que se desenvuelve su actividad depredadora.

Esta es la norma fijada. Es norma válida para toda la sociedad, pero no para señaladas individualidades. El bandolero es una de estas excepciones. Su carácter rebelde entra en contradicción con el espíritu apático de la sociedad. Su rebelión es individual. Es la afirmación de la individuidad frente a las estructuras. Aunque por su mentalidad pertenezca al grupo, su temperamento le sitúa fuera de él, de ahí su marginación y su asimilación simultáneas.

Ya he hablado de la función catártica que ejerce el bandolero en la sociedad agraria. La inmovilidad social es sólo aparente, relativa. Si no una movilidad, existe un deslizamiento social. A pesar de su pretensión autárquica, la sociedad agraria se relaciona, poco o mucho, con el resto de la sociedad y no puede mantenerse al margen indefinidamente de los cambios que se produzcan en ésta. Los campesinos también se encuentran sometidos, aunque quizá de forma menos directa que otros sectores, a



Una de las cualidades más sobresalientes que debe reunir el bandido social —y Hobsbawm lo ha enunciado así en su conocido estudio sobre el tema—, es la de «robar al rico para dar al pobre», lo que el grabado adjunto muestra con precisión.

los vaivenes de la política y, sobre todo, de la economía del Estado. Estas repercusiones suelen considerarse siempre, por los trabajadores del campo y pequeños propietarios, como nocivas para sus intereses. La mentalidad campesina sólo ve perjuicios en los cambios e innovaciones que se le imponen desde la ciudad.

Su tradicional apatía le impide, por lo general, rebelarse como clase o como grupo social, propiciando una rebelión individual de los espíritus más exaltados, que se niegan a doblegar su espalda y su voluntad una vez más, a menudo, por un hecho insignificante, pero que tiene la propiedad de la gota que hace rebosar el vaso. Cuando esto sucede, el bandolero pasa a ser, de alguna forma, la expresión de la voluntad popular, por una identificación con sus hazañas que aumenta al aumentar la audacia de éstas y la osadía y gallardía de aquél.

Este hecho no tiende a modificar el contexto social en que se inscribe. No representa un ejemplo a seguir, sino el consuelo para el pobre de una posibilidad de resistir al opresor.

Las condiciones en que se desenvuelve la vida del bandolero, ya de por sí imposibilitan a los hombres que han contraído obligaciones —mujer, hijos— o a los que consideran que tienen algo que perder —pequeños propietarios, arrendatarios— a tomar el camino de la sierra. Así pues, la opción a la rebelión no se basa tan sólo en motivos psicológicos, sino también resulta determinante la situación socio-económica del sujeto. De nuevo, Hobsbawm nos sirve para esclarecer las fuentes donde se reclutan los bandoleros. Sobre su estudio pueden establecerse las siguientes procedencias: excedentes de mano de obra; hombres jóvenes que aún no han formado un hogar; marginados sociales y emigrados; y desertores, soldados y ex-militares.

La actuación del bandolero nunca llega a amenazar alterar el orden social existente ni la estabilidad del poder político. Al centrar sus pillerías en una comarca determinada, no logra influir, ni es este su propósito, en el curso de la economía general. Puede provocar molestias, pero no perturbaciones graves. De hecho, su inmunidad está asegurada por la limitación de los efectos de sus correrías. En caso de que se exceda del límite de permisividad, una agilización consecuente de la represión por el poder central tiene probada capacidad para acabar con él. Los perjuicios inferidos por el bandolero a la autoridad no deberán sobrepasar los costes de su represión.

LA COYUNTURA REVOLUCIONARIA

Conscientemente, he insistido en el papel no *revolucionario* que desarrolla el bandolero en una sociedad de tipo agrario o preindustrial.

El fenómeno del bandolerismo es un sucedáneo de la revolución que se da en sociedades en que no se han desarrollado suficientemente las contradicciones del sistema social y de la lucha de clases y que por lo tanto no existen las condiciones para que pueda

prosperar un espíritu revolucionario.

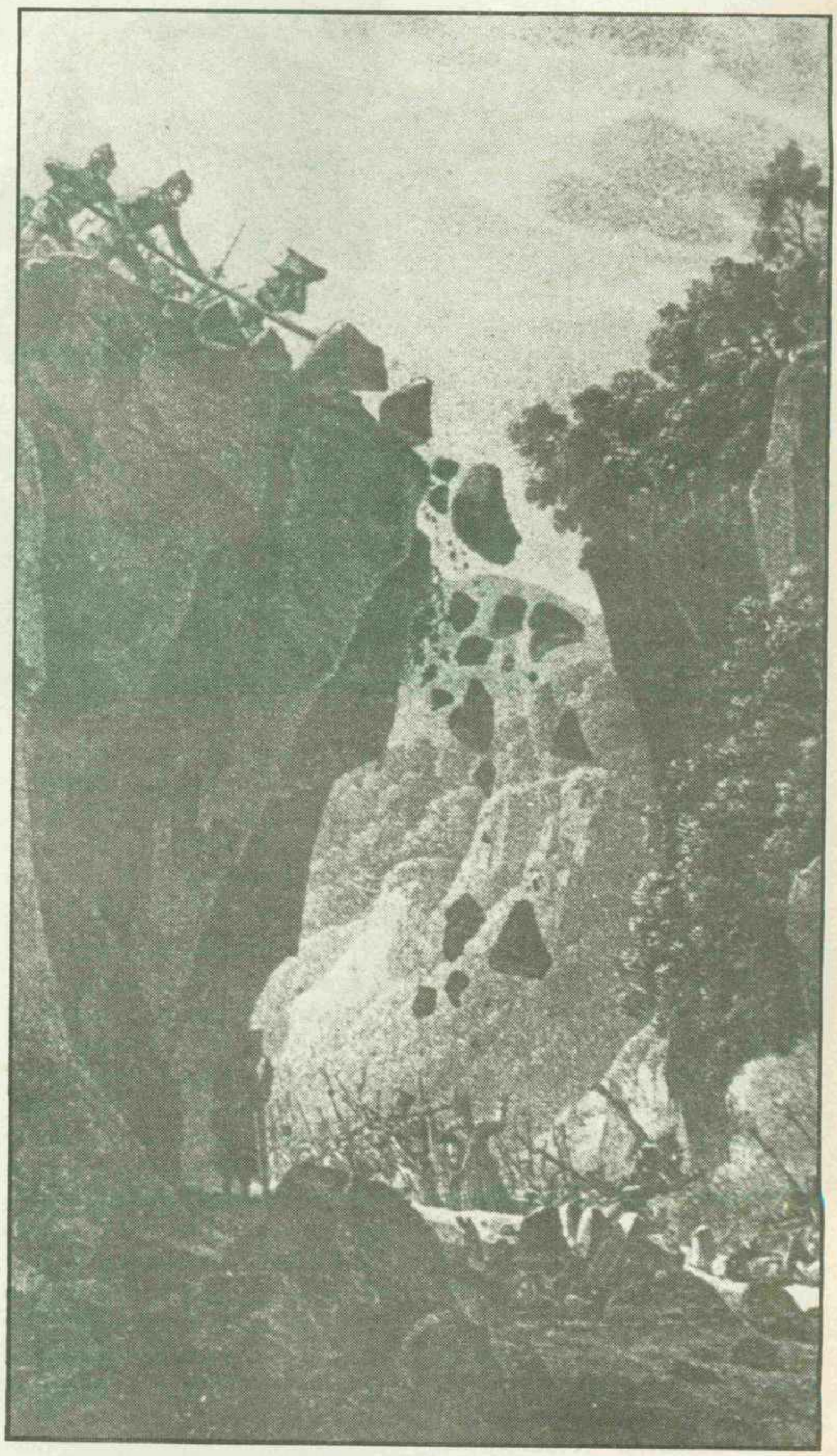
Se ha llegado a hablar del bandolero como de un contra-revolucionario y retrógrado, ya que representa una falsa salida a los problemas sociales planteados. Los que esto afirman olvidan que la revolución no depende del voluntarismo de los hombres, sino que han de coincidir toda una serie de circunstancias para que se dé el hecho revolucionario. Mientras no se dan éstas, los hombres buscan su particular forma de rebelión. Parece que há quedado demostrado que es la sociedad la que forma al bandolero.

Si el ámbito social ofrece los cauces para que los impulsos de rebeldía puedan ser encaminados hacia un cambio de las estructuras, la figura del bandolero desaparece.

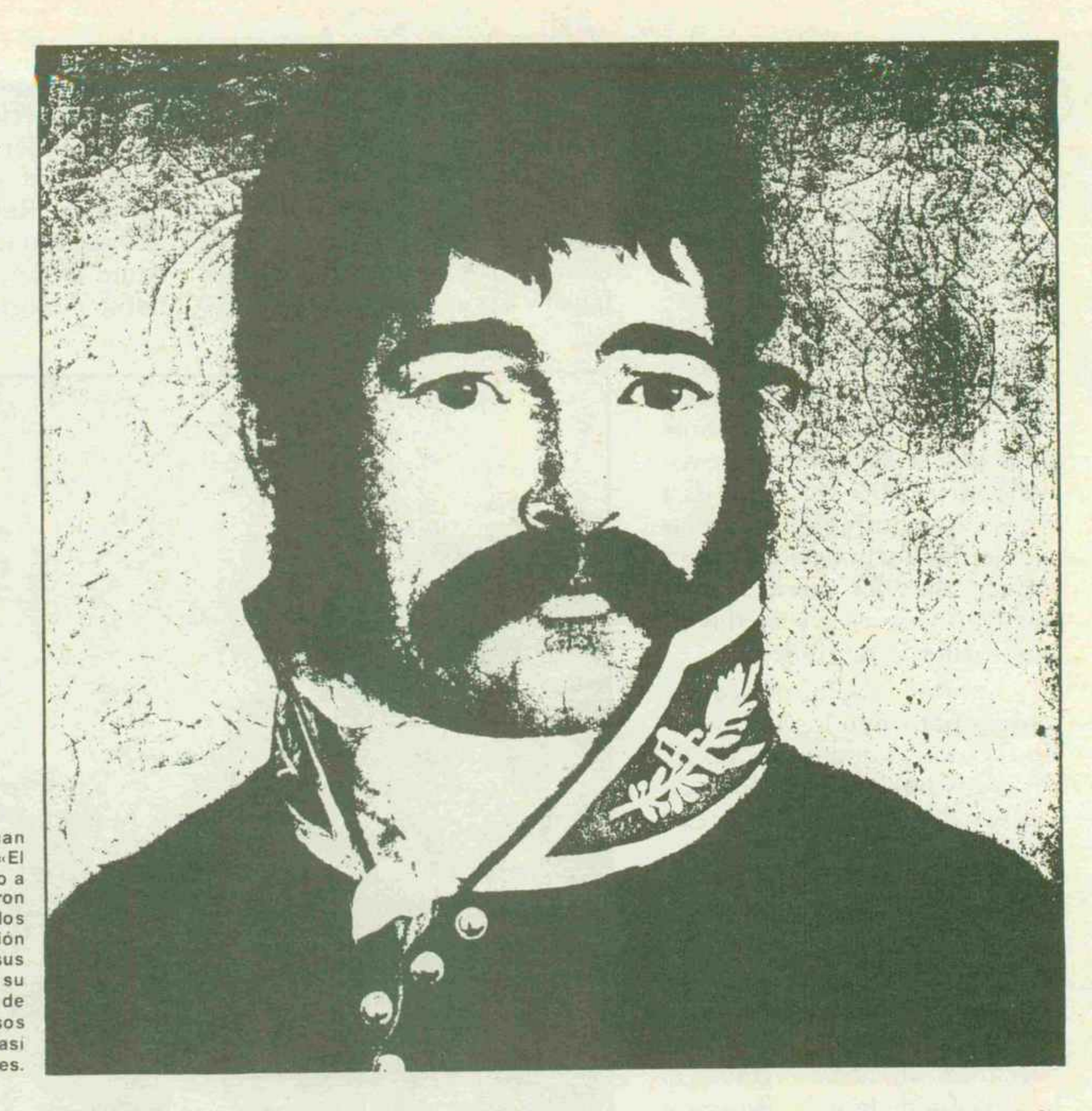
Cuando la rebeldía no es un hecho individual, sino un sentir común contra todo el sistema de opresión; cuando esta rebeldía, guiada por una ideología, se lleve a la práctica, buscando un cambio total en la filosofía de la vida, estamos ante el hecho revolucionario. La revolución exige una participación mayoritaria de la población, para lo que es necesario un alto grado de concienciación, la que, como hemos visto, no existe junto al bandolerismo.

Hay casos en la historia en que el bandolerismo existente se ha agregado a un movimiento revolucionario. Este paralelismo con la revolución se da cuando se produce una repentina y creciente movilización social que rompe con la anterior apatía que había originado a los bandoleros. Frecuentemente, esta movilización está motivada por la introducción de elementos extraños al sistema, como puede ser una invasión extranjera.

Tal es el caso de la situación que se dio en España, a principios del siglo pasado, con la Guerra de la Independencia. La invasión francesa, la abdicación monárquica y la deserción del ejército provocaron en el pueblo un sentido de desamparo, que llevó a la creación de Juntas locales de defensa y a poner en duda toda la escala de valores vigente hasta aquel momento. Durante el período de la Guerra de la Independencia se derrumbó la organización del Antiguo Régimen. En esta nueva situación, bandoleros, como el Empecinado, que se había marginado, se reincor-



La Guerra de la Independencia contra los franceses motivó el paso de muchos bandoleros españoles a la lucha guerrillera. He aquí una escena demostrativa: columnas napoleónicas caen en una emboscada de guerrilleros dentro de las estribaciones del valle de Aoiz.



Hombres como Juan Martín Díaz, «El Empecinado» (junto a estas líneas), se pusieron al frente de los sublevados contra la invasión francesa, aportando sus dotes de mando y su experiencia a la guerra de guerrillas. Numerosos bandoleros ganaron así galones militares.

poraban a la sociedad, poniéndose al frente de los sublevados, aportando sus dotes de mando y su experiencia, adquirida en sus correrías anteriores, en la guerra de guerrillas. Prueba del importante papel que jugaron estos hombres, y siguiendo con el ejemplo del Empecinado, es que a la reinstauración de Fernando VII, en reconocimiento de sus méritos, el que había sido un bandolero fue recibido por el rey y recibió el grado de general. Juan Martín Díaz no supo adaptarse a la vida tranquila que podría haberle proporcionado su grado de militar y se revolvió contra el olvido de las promesas de Fernando VII, llegando a alzarse en armas, siendo detenido y ejecutado.

La trayectoria del Empecinado no fue singular, fueron numerosos los bandoleros que ganaron sus galones durante la guerra, lo que contribuyó a engrosar el tradicional lastre de la oficialidad sin empleo del ejército del siglo XIX.

Otro caso suficientemente conocido es el de la revolución mexicana. Pancho Villa era un bandolero que operaba en el noroeste del país. Madero le convence para que se incorpore a la revolución, y desde entonces se convierte en un valioso general, que aportó las más importantes victorias a la causa revolucionaria y que llegó hasta planear la invasión de los Estados Unidos. Pancho Villa fue recompensado por sus servicios, convirtiéndose en un poderoso hacendado, a una revolución que había pretendido devolver la tierra a los desheredados. Distinto fin tuvo Emilio Zapata, el otro líder de la revolución, que íntimamente ligado a las aspiraciones de los campesinos de su tierra, luchó hasta su muerte —fue asesinado en 1919— por el éxito de la Reforma Agraria, que había inspirado la revolución.

Con estos casos he querido ejemplificar las condiciones y los resultados de la incorporación de los bandoleros a la revolución. El bandolero participa en ella en cuanto los objetivos de ésta son los mismos que los de su gente, y se deslinda de ella cuando considera que ya han sido conseguidos estos fines, o sigue su guerra particular si piensa que la revolución los ha traicionado. Se puede concluir que la unión del rebelde y la revolución es circunstancial.

EL NEO-CAPITALISMO Y EL NEO-BANDOLERISMO

Con la industrialización y los cambios sociales que traía consigo, se perdía el marco del bandolero. Ello coincidía con la centralización y fortalecimiento del poder político y la mayor eficacia de la administración, lo que posibilitaba una represión más contundente.

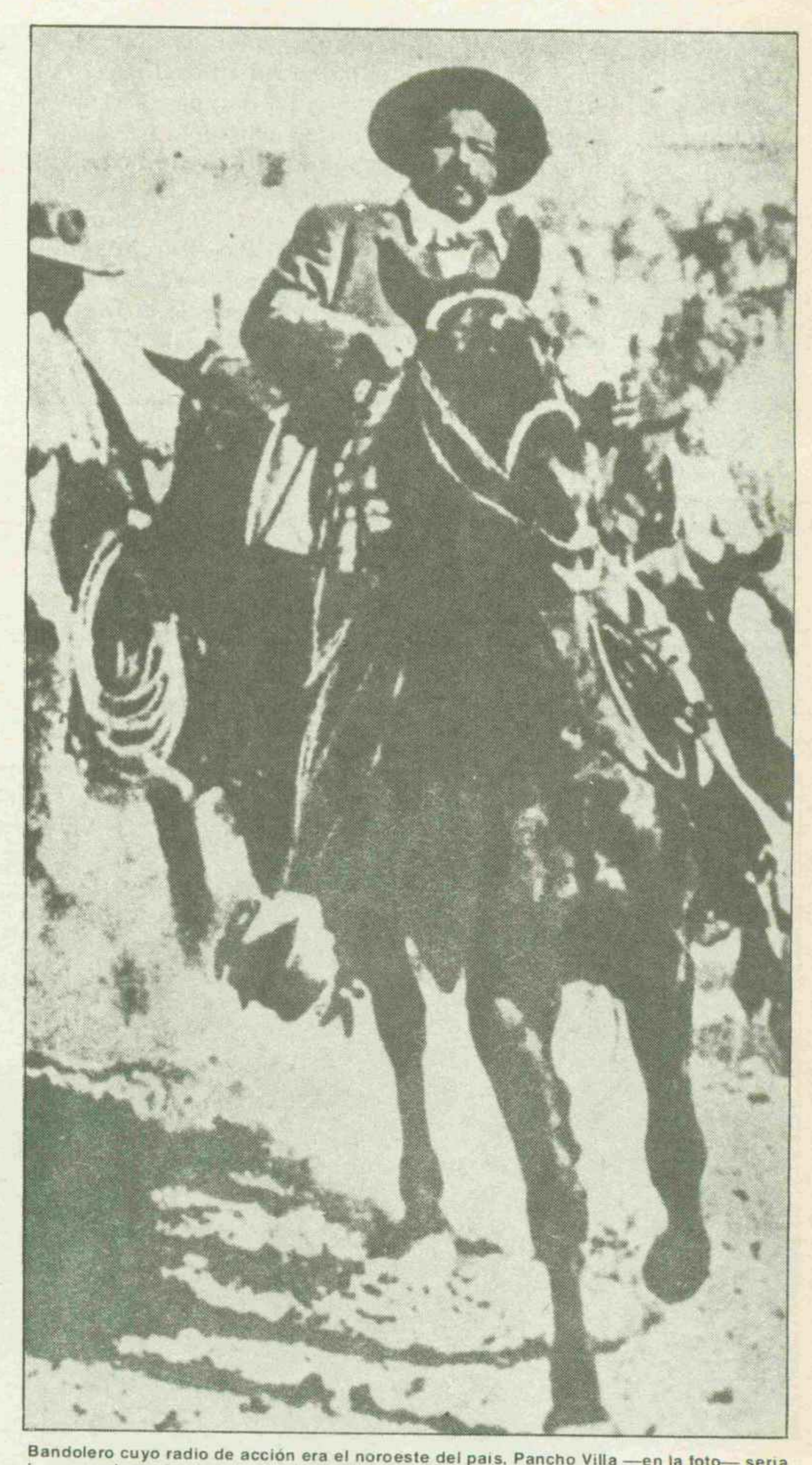
El cambio social se tradujo en una toma de conciencia, primero por parte de la burguesía frente a la aristocracia, y después por el proletariado, de su función, como clase, en la creación de la riqueza y del injusto reparto al que se procedía. Desde la primera revolución burguesa hasta finales del pasado siglo, el movimiento obrero centra sus luchas, junto a la legislación del trabajo —trabajo infantil, horario, etc.—, en conseguir el derecho de asociación para la clase obrera.

Frente al individualismo liberal burgués, los trabajadores se dan cuenta de su debilidad individual ante el poder económico de la burguesía. Entienden que la pretendida competencia individual por alcanzar los mejores puestos de trabajo es una falacia que sólo beneficia al que los explota. Que el régimen de explotación en que viven no es un hecho aislado del que pueda salirse, sino que es la explotación de toda una clase por otra, y que entre estas dos no existe un término medio.

Con estos presupuestos, la lucha se plantea en los términos de una lucha de clases, en la que la clase obrera habrá de derrotar a la burguesía, expropiarla de sus riquezas y destruir el Estado como instrumento al servicio de la clase dominante.

Sindicatos y partidos fueron las organizaciones de lucha de que se dotaron los obreros para llevar a cabo la transformación socialista de la sociedad. Mientras estas organizaciones mantuvieron su combatividad, la rebeldía social se expresó a través de ellas de una forma constructiva. Dejando de tener sentido la rebeldía de los bandidos sociales.

Sin embargo, tanto el desarrollo del capitalismo como del movimiento obrero, han tendido a suavizar o a eliminar la lucha de clases, logrando una mejora en las condiciones de



Bandolero cuyo radio de acción era el noroeste del país, Pancho Villa —en la foto— sería incorporado por Madero a la Revolución mexicana. El resultado fue el hallazgo de un valioso general que aportó las más importantes victorias a la causa revolucionaria.

vida de los obreros, que parece hacerles renunciar a la destrucción del sistema capitalista. Los partidos obreros participan en los gobiernos burgueses y los sindicatos salen fiadores de la conducta de los obreros ante el gobierno.

En los países de capitalismo avanzado —Estados Unidos, Alemania— puede hablarse de que la lucha de clases ha desaparecido. Y es en estos países en donde aparece un nuevo tipo de rebeldía que se puede denominar como neo-bandolerismo.

Como en el bandolerismo agrario, se hace necesario diferenciarlo del simple bandidismo criminal y de, por llamarlo de alguna forma, el terrorismo revolucionario. Las diferencias del bandidismo criminal son obvias, pues éste halla su justificación en el mundo del hampa. Los movimientos armados revolucionarios están comúnmente relacionados con la lucha de liberación nacional, como el caso del FLP o el Frente Polisario, en países tercermundistas; y en países de la Europa occidental, como la ETA respecto a España o el IRA respecto a Gran Bretaña. Estos movimientos se diferencian de lo que hemos llamado neo-bandolerismo en que cuentan con un amplio consenso entre la población afectada y presentan una alternativa a la organización de la sociedad aceptada como factible.

El neo-bandolerismo de las naciones super-desarrolladas se caracteriza por ser un fin en sí mismo. No es capaz de dar unas alternativas de cambio social válidas y asumibles por la mayor parte de la población. Se trata de una rebelión individual, de carácter nihilista, condenada de antemano, en más largo o corto plazo, al fracaso.

El paralelismo de estas bandas —Ejército Simbiótico de Liberación en Norteamérica y la banda de Baader-Meinhoff en Alemania son los casos a los que se ha dado mayor publicidad— con el tradicional bandolerismo, se puede cifrar, en primer lugar, en el marco social en que aparecen. Se trata en ambos casos de una sociedad aletargada, en la que la conflictividad entre clases ha sido desplazada y negada.

El paralelismo entre bandas como la Baader-Meinhoff alemana —cuyos líderes, Andreas Baader y Ulrike Meinhoff, aparecen en esta doble página durante los días de su detención en 1972— y el bandolerismo tradicional, puede rastrearse en algunas similitudes. Pero la actitud revolucionaria de las primeras las diferencia ampliamente en tal comparación.

Una sociedad en la que la paz social no es fruto de la justicia distributiva sino de la apatía y la desidia.

En segundo lugar, en el motivo de la rebelión. La rebelión es reactiva. Un alzamiento contra el poder constituido, sin que exista ningún plan para tomar o destruir este poder. La rebelión carece de objetivos fuera del mismo acto en sí.

En tercer lugar, el origen de los rebeldes. Son generalmente jóvenes liberados, sin obligaciones ni dependencias, inmersos en un medio conformista por el que se sienten rechazados y al que rechazan a su vez. De temperamento exaltado, padecen como una humillación la rutina de la vida.

Como los antiguos bandoleros, su espíritu rebelde no encuentra un marco social donde desarrollarse, viéndose empujados a su marginación. Son productos por igual de unas sociedades ancladas en la historia, con un espíritu fatalista y una actividad social aletargada. Su actuación desesperada apenas provoca una reacción en la población, fuera de su ámbito de acción.

No obstante estas similitudes, existen también notables diferencias. La ideología de los neo-bandoleros no coincide en absoluto con la de su marco social, como sucedía con el bandolerismo agrario. No existe una mitificación del pasado, y sin poder dar una alternativa, propugnan un salto en el vacío como única salida de la actual situación.

La opinión que se tiene de ellos también es distinta. Mientras que en la sociedad agraria se admiraba a los rebeldes, el control de los medios de comunicación de masas por parte del Estado, crea un ambiente de repulsa hacia los actos terroristas sin excepción, por lo que, aquellos que no están apoyados por un amplio movimiento popular, quedan indefensos ante la opinión pública. La aceptación de este bandolerismo, en este ambiente, se hace difícil y minoritaria, y se esconde con cierto rubor la admiración de los rebeldes.

También es distinto su modo de actuación. La actividad del bandolero se desarrollaba en las montañas, sus acciones se centraban principalmente en asaltos contra la propiedad o en esporádicas venganzas personales. El marco del neo-bandolerismo es la ciudad. Sus acciones son directamente contra el poder, y se consideran más eficaces cuanto más provocadoras son. Sin despreciar los atracos, frecuentan la colocación de artefactos explosivos y el atentado contra autoridades.

Como los antiguos bandoleros, los de ahora no van a poder cambiar las estructuras de la sociedad, pero su aparición en los países en que se considera que el sistema ha evolucionado más, ha de servir de punto de reflexión para los países que todavía no han perdido un movimiento social de masas. El desarrollo tecnocrático no es capaz de dar solución a los problemas hoy planteados, pero sí lo es para la desmovilización social al precio de un consumismo desenfrenado. La reaparición del bandolerismo puede considerarse como una señal de progresivo abandono de la lucha por un cambio social ■

J. M. M. B.

La otra flor de la Caballería

Noticia de

«Que viva la palma,
que viva la flor,
que viva don Pedro Madruga
de Sotomayor...».

José Antonio García Cotarelo

ESTE que el cantar celebra, don Pedro Madruga, un bastardo que iba para clérigo, fue don Pedro Alvarez de Soutomaior, Conde de Camiña por merced del rey don Alfonso V de Portugal. Por Pedro Madruga le conocieron cuantos fueron bien madrugados por sus cabalgadas, por sus repentes y por sus iras. Fue a morirse —o lo murieron— en Alba de Tormes, en 1486; acabó de forma oscura cuando los señores Reyes Católicos, que no querían más torres que las suyas, andaban en la tarea de frenar a sangre y fuego cabalgadas, locuras de altivos señores e inciertas fidelidades.

*Don Pedro debió de nacer cuando el siglo XV iba terciado. Su destino se marcó en 1468, cuando en Tuy, cercada por los «irmandiños» *, muere sin herederos Alvaro Paez de Soutomaior. Su hermano don Pedro, hijo bastardo de Fernán Yáñez de Soutomaior, le sucederá en la casa. La hermana de Fernán, doña Mayor, legítima heredera indiscutible, se puso de acuerdo con el bastardo y le traspasó el ejercicio de todos los derechos. El bastardo no hará deshonor a la alterada sangre de los legítimos. Al contrario, será el más terrible de todos, el prototipo de señor sin trabas, sin más ley que su conveniencia y que su antojo, sin más límites morales que su querer y que su bravura.*

* *Sobre los que puede encontrarse amplia información en TIEMPO DE HISTORIA, número 11 (octubre de 1975):* **«La lucha antiseñorial de los hermandiños gallegos»**, *por Isabel Beceiro.*

LOS TIEMPOS

Son los tiempos de don Enrique, *«por la gracia de Dios, rey de Castilla, de León, de Toledo, de Gallizia, de Sevilla, de Cordova, de Murcia, de Jaen, del Algarbe, de Algeziras e sennor de Vizcaya e de Molina»*, largos títulos para quien no llegó a mandar ni en su sucesión. En 1474, el 12 de diciembre, fallecía don Enrique IV, *«poco antes de que amaneciese»*, dice su cronista Lorenzo Galíndez de Carvajal. Lo que de verdad iba a amanecer era una muy diferente gobernación de las manos de la rubia doña Isabel y del sagacísimo don Fernando.

En 1470, cuando Pedro Madruga ha cumplido ya sus hazañas en la guerra de los irmandiños, el reino vive en la anarquía. En ese año, el Arzobispo de Toledo comunica al Rey: *«Así que bién vee su merced las guerras particulares, así entre sus naturales, en las Montañas, en las Asturias, en Gallizia, en Estremadura, en Sevilla y Cordova, y en otras partes de menor calidad; en las quales a avido muy gran efusión de sangre, tantos robos, tantas quemas, que si uviese sido en los tiempos pasados, seria dolor de lo oir, quanto más de lo ver a los que lo vemos por los ojos, veyendo en estas turbaciones levantarse hombres de sendas lanças, y con latrocinios y robos llegar a tener ciento y doscientas, y sostenellas del sudor de los miserables»* (Crónica de Galíndez de Carvajal).

Los documentos que atestiguan tal estado de cosas son numerosos. Pero aquí queremos traer uno que tiene para nuestro propósito una especial significación. En 1473, Fernando del Pulgar escribe al obispo de Coria, deán de Toledo: *«Me he asentado con propósito de escrevir particularmente las muertes, robos, quemas, in-*

don Pedro Madruga

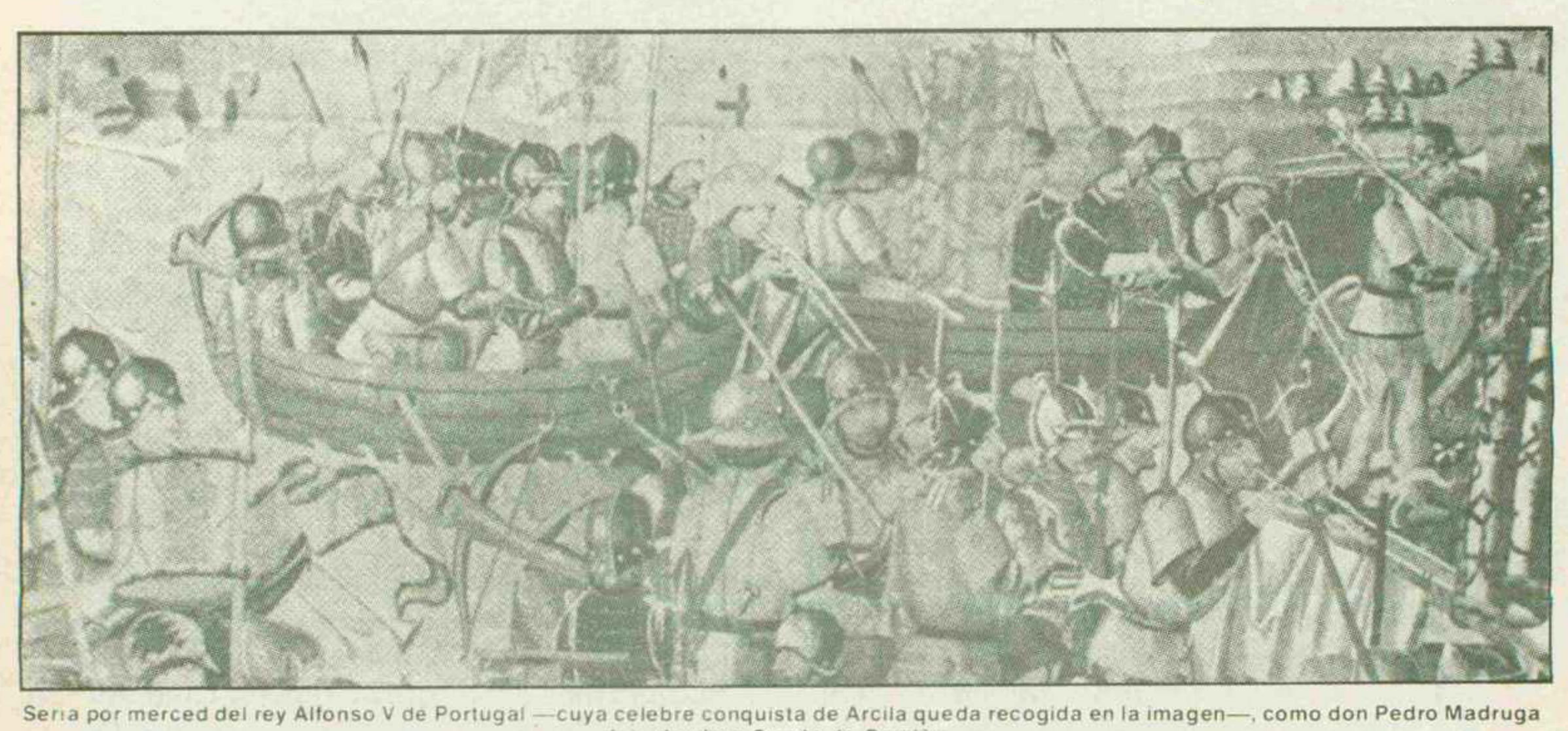
Personaje muy representativo de una serie de concepciones y conflictos medievales, don Pedro Alvarez de Soutomaior (conocido en el romance como don Pedro Madruga), fue protagonista de luchas entre señores y campesinos similares a la reflejada en este grabado.

jurias, asonadas, desafíos, fuerças, juntamiento de gentes, roturas que cada día se facen abundanter en diversas partes del reino, y son por nuestros pecados de tan mala calidad, e tantas en cantidad, que Trogo Pompeo ternia asaz que facer en recontar solamente las acaescidas en un mes». No estamos ante un planto ritual ni ante una visión pesimista al uso de que «*cualquiera tiempo pasado fué mejor*». Fernando del Pulgar cuenta los hechos con pelos y señales: «... *El duque de Medina, con el Marqués de Cádiz, el Conde de Cabra con don Alfonso de Aguilar, tienen cargo de destruir toda aquella tierra del Andalucía»; «la provincia de León tiene cargo de destruir el clavero que se llama maestre de Alcántara, con algunos alcaides y parientes que quedaron sucesores en la enemistad del maestre nuestro»; «del reino de Murcia os puedo bién jurar, señor, que tan ajeno lo reputamos ya de nuestra naturaleza como al reino de Navarra, porque carta, mensajero, procurador ni quistor ni viene de allá, ni va de acá más ha de cinco años»; «deste nuestro reino de Toledo tienen cargo de Pedrarias, el mariscal Fernando, Cristobal Bermudez, Vasco de Contreras»; «el condestable, el conde de Triviño, con esos caballeros de las montañas, se trabajan asaz por asolar toda aquella tierra hasta Fuenterrabía»*. La conclusión de Fernando del Pulgar resume la situación con breves palabras que valen más que una larga glosa: **No hay más Castilla; si no, más guerras habría.** Pero, unas líneas antes, el autor de los «Claros varones de Castilla», desliza este comentario: «*Las guerras de Galicia, de que nos solíamos espeluznar, ya las reputamos civiles, y tolerables, immo, lícitas*». Pudiéramos decir, quizá, que hay una diferencia entre las guerras intestinas: los nobles que

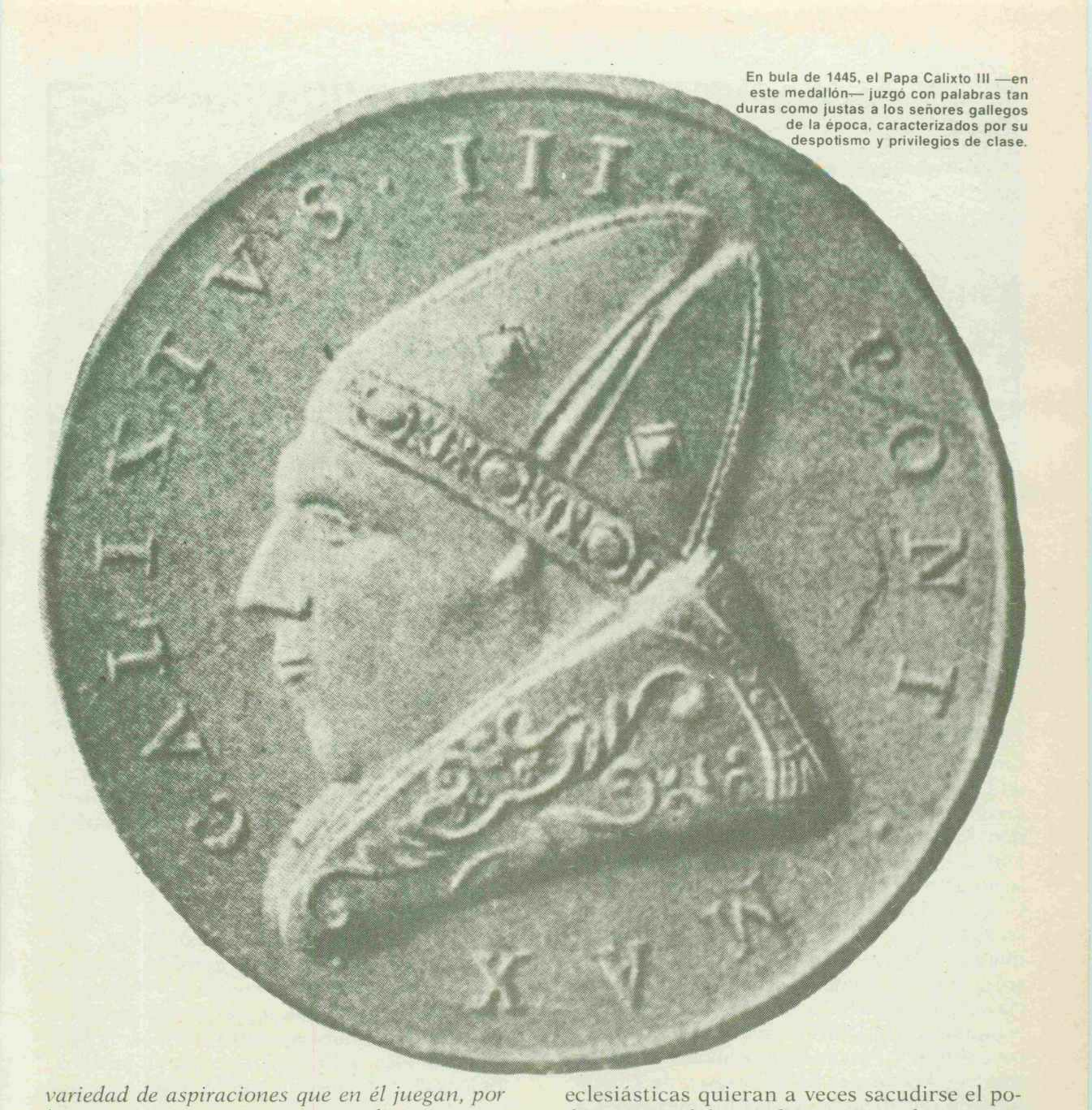
Enrique IV, rey de Castilla, León, Toledo, Galicia, Sevilla, Cordoba, Murcia, Jaén, el Algarbe y Algeciras, un largo título para quien no llegó a mandar ni en su sucesión.

destruyen el reino de los años finales de Enrique IV *«estaban, de secreto, a viva quien venza»*, como dirá años más tarde Andrés Bernáldez, cura de los Palacios, en su «Historia de los Reyes Católicos», mientras que muy diferentes son las luchas gallegas del siglo. Hay en aquellas afán de dominio particular de las grandes familias, las cuales pelean entre sí con la vista puesta en la preponderancia que la victoria de sus patrocinados —sean los futuros Reyes Católicos, sea la infanta doña Juana, llamada «la Beltraneja»— podrá otorgarlas. Por el contrario, las principales luchas gallegas están teñidas de un color social que las aleja de las luchas intestinas que las grandes casas del Reino protagonizan al amparo del problema sucesorio de Enrique IV.

Naturalmente, las luchas intestinas ocasionadas por el problema sucesorio tienen su reflejo en Galicia. Pero las terribles luchas de Galicia que Fernando del Pulgar reputa ya tolerables e incluso lícitas son las luchas de los campesinos y gentes gallegas del común contra sus señores, laicos o eclesiásticos, que, unidos en el peligro, saben aunarse bien contra sus enemigos. En 1431, los vasallos de Nuño Freira de Andrade, «o Mao» (el Malo) se levantan contra su señor y a ellos se unen gentes de Lugo y de Compostela; Roi Xordo, que capitanea la rebelión, perecerá con sus gentes en el intento. Hacia 1467 comienza la segunda guerra o, si se quiere, la segunda **Hermandad** del siglo. La antecedieron años de desorden, relacionados con las ambiciones que despertaba la Mitra compostelana. Dice Risco: «*Los Concejos de Galicia y los villanos de los señoríos, amenazados de tanta guerra y desorden, determinaron formar una Hermandad General. Alonso de Lanzós, señor de Louriña, enemigo del Conde de Lemos y de la Casa de Andrade, obtuvo de Enrique IV carta autorizando la formación de una liga para defensa común, en 1465. Se formó la Hermandad y en ella entraron Concejos y feligresías y el Cabildo de Santiago*». Estimamos que son aquí aplicables las palabras que José Antonio Maravall dedica a las Comunidades de Castilla (1519-1521): «*Por la distinta procedencia social de las gentes que intervienen, por la*



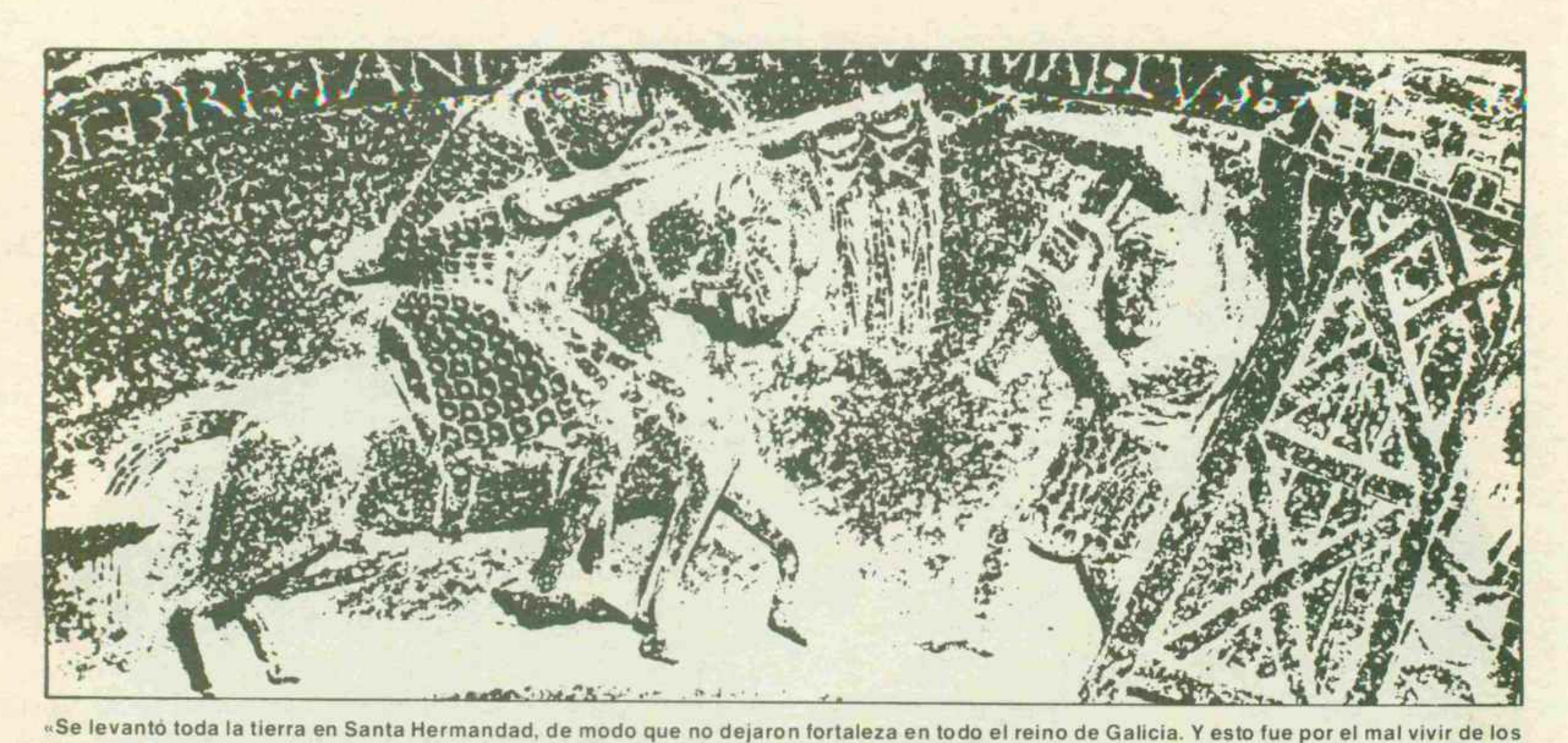
Sería por merced del rey Alfonso V de Portugal —cuya celebre conquista de Arcila queda recogida en la imagen—, como don Pedro Madruga fue alzado a Conde de Camiña.



En bula de 1445, el Papa Calixto III —en este medallón— juzgó con palabras tan duras como justas a los señores gallegos de la época, caracterizados por su despotismo y privilegios de clase.

variedad de aspiraciones que en él juegan, por los sentimientos, a veces contradictorios, que inspiran a unos y otros, podemos también dar por supuesto que se trata de un fenómeno de compleja significación». Pero puestos a caracterizar las revueltas, diríamos que se trata de auténticas rebeliones contra el dominio señorial; rebeliones que son en gran parte rebeliones campesinas. No podía ser de otro modo: es verdad que los diputados y cuadrilleros de la hermandad son artesanos, hidalgos, canónigos, e incluso, nobles de cuna prestigiosa, pero la base en que se recluta la fuerza rebelde es una base esencialmente campesina, precisamente la más sometida a los desmanes de la nobleza y ello sin negar que las ciudades de realengo pretendan sacudirse la poco cómoda proximidad de los señores y que las ciudades eclesiásticas quieran a veces sacudirse el poder temporal de sus obispos. En todo caso, nos hallamos ante luchas en las que el elemento popular juega un papel importantísimo. García de Salazar («Bienandanzas e fortuna»), al referirse a la Hermandad de 1465, dice: *«Este Alfonso de Lançones fuese en esta sazón al Rey D. Enrique e trajo provisiones del para hacer hermandades en todo el Reino de Galicia, así de labradores como de fijosdalgo, contra todos los caballeros e señores de Galicia».*

Tal vez no quede demasiado claro el componente social de la Hermandad, o, mejor dicho, el origen del pacto, el cual, por otra parte, fue víctima de la heterogeneidad de los comprometidos. Pero lo que sí está claro es el enemigo que se pretende combatir: *«Todos los caballeros e señores de Galicia».* Las razones serán



«Se levantó toda la tierra en Santa Hermandad, de modo que no dejaron fortaleza en todo el reino de Galicia. Y esto fue por el mal vivir de los caballeros que no hacían sino hurtar y robar», puede leerse en la Crónica de Santa María de Iria.

diferentes para cada una de las fuerzas conjuradas, pero el enemigo está bien señalado y con el enemigo lo está también el sostén que es preciso derribar: las fortalezas.

LAS FORTALEZAS

Cincuenta años después de la Gran Hermandad, entre 1526 y 1527, don Juan de Tavera, arzobispo de Santiago, sostiene pleito contra don Alfonso de Fonseca Ulloa, el III de los Fonseca, arzobispo de Toledo. Tavera pide que se le compense por los bienes y fortalezas de la Civita de Santiago que habían sufrido las consecuencias de la Hermandad, en tiempos en que era arzobispo de Santiago, Alonso de Fonseca, el II del linaje de obispos. La constancia del pleito nos ha llegado en un voluminoso legajo de 1.612 folios, descubierto en 1922 y cuyo título es: **Provanzas que hicieron los Ilustrísimos Arzobispos de Santiago y de Toledo, sobre la reedificación de las fortalezas, y Casas fuertes desde Arzobispado de Santiago, donde hay mucho que ver por ser en tiempo de las Comunidades.** Verdaderamente, mucho hay que ver en el legajo.

Un cualquiera, un testigo más, de nombre Ruy do Aido, vecino de Luou, que tendría veinte años allá por 1469, declara: «*Dise este testigo que bió que la gente de la comarca de las fortalezas de la Rocha fuerte e de la Yusua donde este testigo bera y hes bezino y natural se quexaban disiendo que de las dichas fortalezas facían muchos males e rrobos, prisiones y rrescates a las personas y gentes comun de la dicha tierra y a los que por cabo della pasaban y a los bezinos de la ciudad de Santiago (...) se facían muchos males y bellaquerías que forçaban moças y mugeres casadas y salían a prender y rrescatar las gentes e tomaban las bacas y cerneros e tosinos a los becinos de la tierra e ansi mismo las cargas de pescado que benían a las puertos de la mar para la dicha çiudad de Santiago sin que por ello pagasen a las personas a quien ansi tomaban lo susodicho cosa ninguna*». Digamos ya que la «Rocha fuerte» del testimonio era de los señores arzobispos de Santiago, una especie de Sant-Angelo, local que, por otra parte, tenía sus días contados.

Pero sigamos, ya que también sigue Ruy do Aido: «*E dice este dicho testigo que ansi bio la dicha fortaleza de la Ynsoa de Bea que tenía Suero Gomez de Soto Mayor y este testigo dice que oio decir que de la dicha fortaleza se facían muchos males y rrobos y presiones y rrescates a los vecinos y basallos de la yglesia de Santiago*». En definitiva, nobles contra obispos, nobles contra nobles: al final son siempre los mismos, los Ruy do Aido, los cualquiera, quienes pagan la factura.

Sea de un obispo Fonseca, sea de un desatado Soutomaior, la torre está siempre en contra de los Ruy do Aido.

LA CASA

Vasco de Aponte, un criado de la casa de Andrade, la gran beneficiaria de las mercedes de Enrique II, dice: ««*La casa de Soutomaior, de las nueve que digo que en el Reino de Galicia son las más subidas desde la muerte del Rey don Pedro acá, es la más antigüa de todas*». La información de Vasco de Aponte, sabrosísima y contenida en su **Relación de algunas casas y linajes del Reino de Galicia,** de la que se conserva sólo una parte del original perdido es, sin embargo, confusa. Las historias de esas casas, como

dice Risco, «*están relatadas no por títulos o posesiones, en las que pueden alternar diferentes familias, sino por linajes, como si éstos siguieran preponderando*». De todas formas, pasada la mitad del siglo XV, la casa de Soutomaior, era «*poderosísima en el Obispado de Tuy, dueña de Salvatierra, Camiña, Sobroso, Lantaño, Rianxo, Sobrán, etc. Sostenía 70 lanzas y tenía a su servicio a los señores de Sobroso, a los Montenegro, Avalle y Valladares*». Vasco de Aponte escribe de Pedro Alvarez: «*Era muy cruel con sus enemigos, comía mucho de lo ajeno*». Ambas condiciones tenía de quién heredarlas y lo hizo bien mejorado.

Crueldad y comer de lo ajeno son signos de la casa. Nos lo dice nuevamente Ruy do Aido: «*Y bido este testigo que un Fernan Yanes hijo del dicho Suero Gomez de Soto Mayor que tenian la dicha fortaleza tomara a un onbre de los que allí tenía presos e lo desnudara en carnes y lo atara con una cuerda por deboxo de los braços e lo echara al rrio en el agua diciéndole que lo ahogarían si no le daban su asienda y aquel dicho honbre que ansí colgaban se quexaba e daba boces disiendo que no tenía vienes que porque lo mataban ansí e otra bez lo tomaban a echar al rrio hasta quel dicho honbre disía que el daría dos mil maravedis e vido este testigo quel dicho Fernan Yanes desía que no xelos queria mas abia de dar que los catase y buscase y despues este dicho testigo oio desis que lo soltaran porque bendiera su facienda y le llebaran diez mil marabedis*».

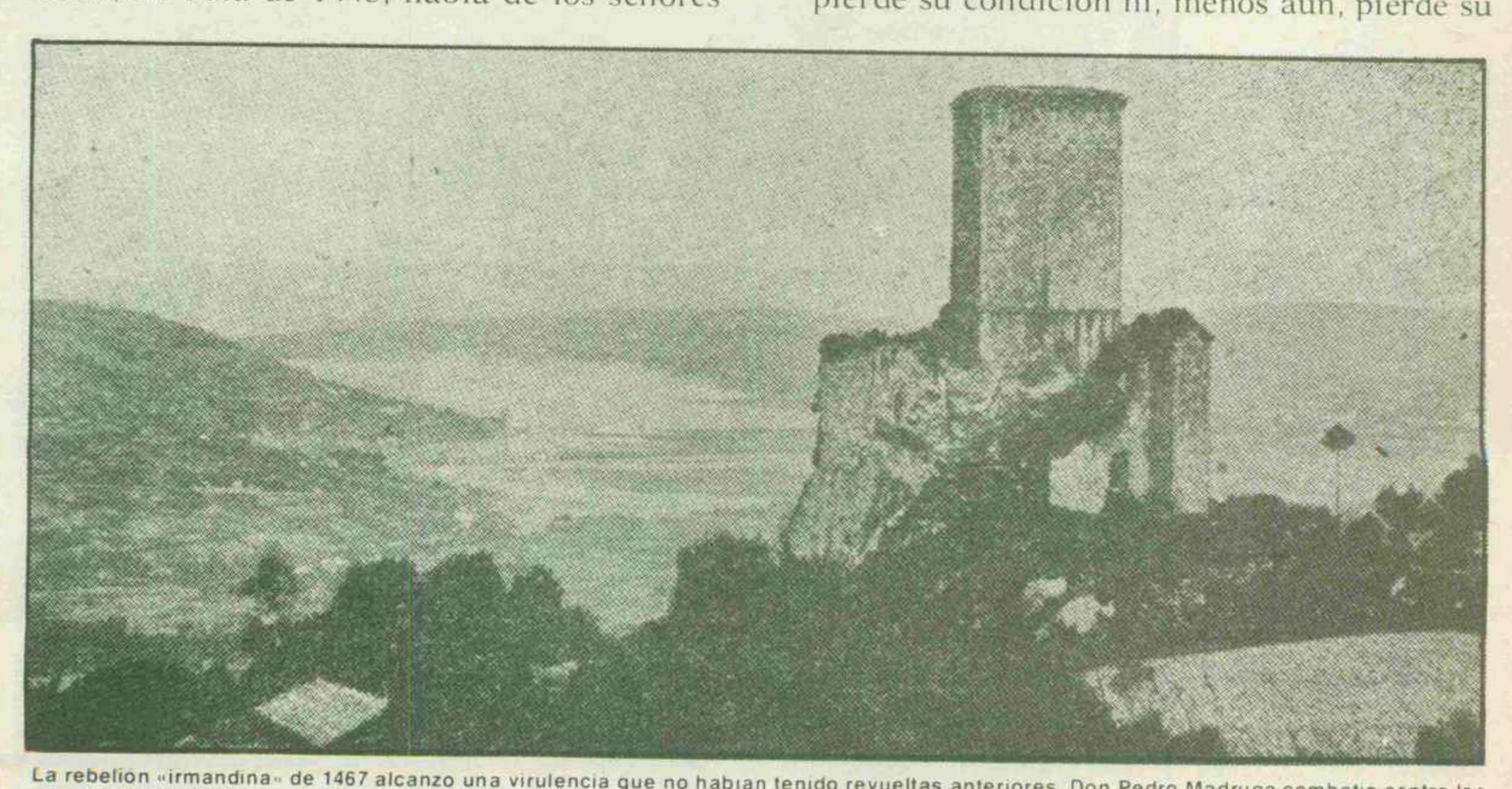
En definitiva, los Soutomaior obran como los de su casta hacen desde tiempos atrás. Calixto III, en bula de 1445, habla de los señores gallegos: «*Matan alevosamente a los vasallos para apoderarse de sus cosas, haciendas y moradas; llevan cautivos a los labradores y colonos, quienes para conservar la vida se ven precisados a abandonar sus bienes; arrebatan el ganado para obligar a sus dueños a que les entreguen lo que exigen, o les llevan los hijos o gentes de su casa, o les cortan los dedos u otros miembros del cuerpo*».

MADRUGA

En este ambiente y dispuesto a su nueva vida de señor, Pedro Alvarez entra como un rayo. Y entra, como era lógico, contra los sometidos.

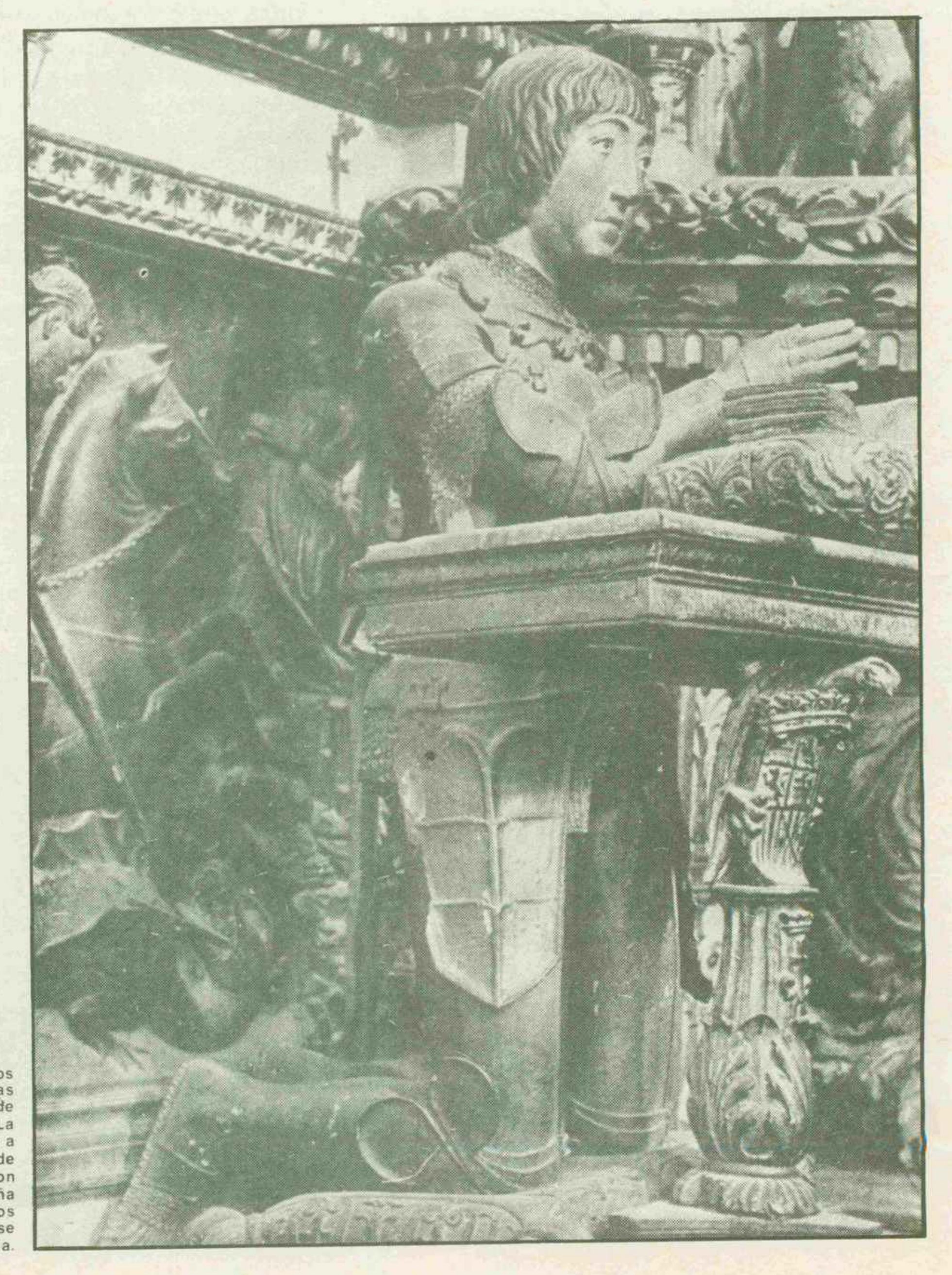
La flor y nata de aquella Galicia pelea entre sí por puntos de honra o por rivalidades de dominio. Pero cuando se siente amenazada en su propio ser, cuando son atacados los cimientos que la sustentan, se reúne para afirmarse y sus componentes se ayudan y mantienen.

No eran buenas las relaciones entre la casa de Soutomaior y el condado de Rivadavia. Alvaro Paez, el hermano del bastardo, que tuvo sus puntos de mejoría con el conde, decidió un día tomar la medida a su contrario. Vasco de Aponte lo cuenta en breves líneas: «*Junto su gente y entró en la villa de Rivadavia y quitó al conde y a todos los suyos sus pasos, y lo prendoó por la barba y lo llevó preso a Soutomaior y lo tuvo preso mientras fue su voluntad. Y cuando lo soltó le quitó todas las partidas que quiso y le tomó la Salvatierra (una fortaleza) y se la derrocó por toda la mitad*». Pero éstas, al fin, son anécdotas de higalgo, en las que ninguno pierde su condición ni, menos aún, pierde su



La rebelion «irmandina» de 1467 alcanzo una virulencia que no habian tenido revueltas anteriores. Don Pedro Madruga combatio contra los campesinos en esta dura lucha, que se desarrollaria en escenarios como el adjunto: Puentedeume, con la antigua fortaleza de los Andrade.

ley y su derecho. Otros son los modos cuando esa ley y ese derecho son atacados por los sometidos a la ley y los sufridores del fuero. Pedro Alvarez resultó ser hijo de una hermana, o prima o sobrina, de la Condèsa de Ribadavia, «*la que murió a lanzadas*». Y las primeras hazañas de Madruga se cumplen en defensa de tal señora, a quien Vasco de Aponte llama «*endiablada*» y «*a la que luego mataron sus vasallos a lanzadas por los muchos males que ella les hacía*». Estas ya son otras historias: bien están los caprichos, que al fin y a la postre se sostienen entre elevados, pero intolerable resulta que los sometidos se pongan a juzgar el hacer de los señores y a discutir su voluntad. De Pedro Alvarez no vamos a esperar fidelidades familiares, pero sí defensa del mismo fuero que él mantiene. Y si los vasallos de Ribadavia disputan a su señora tía, la condesa endiablada, derechos y privilegios, ésta es la ocasión de mostrar que en la casa de Soutomaior, vieja de siglos en el mundo, hay sangre moza dispuesta a no tolerar ese tipo de rebeldías que, si no se contienen a tiempo, nadie sabe a dónde pueden llegar. Como un rayo atiende a su señora tía su buen sobrino Pedro Alvarez. Rápido como un rayo lo cuenta también Vasco de Aponte: «*Este Pedro Alvarez, dueño de la casa de Soutomaior,*



Los Reyes Católicos contuvieron las aspiraciones y locuras de los señores feudales. La gobernación del país iba a ser muy diferente desde que el sagacísimo don Fernando y la rubia doña Isabel —a los que vemos en esta doble página— se hiciesen cargo de ella.

como sabía que la condesa de Ribadavia, su tía, se avenía mal con los suyos, por las sinrazones que ésta les hacía y que éstos se rebelaban, como la condesa llamase a su sobrino éste la socorrió y luego hizo matar a unos y cortar los pies a otros y a otros prender. Y prendió al Abad de San Clodio y lo trajo por la villa de Ribadavia encima de un asno y con una ristra de ajos al pescuezo. Y allí cortó la cabeza a Diego Sarmiento y hubiera querido coger y maltratar a los principales de la casa de su hermano, a alguno de los cuales cogió, pero se le escaparon los más principales salvo Diego Sarmiento». Es el principio de la rapidez del bastardo, que le valdrá el sobre-

nombre: *«Le llamaban Pedro Madruga porque madrugaba mucho cuando hacía sus cabalgadas».*

Sin embargo, no son tiempos floridos para la tiranía. La **Hermandad** ha reunido cerca de ochenta mil hombres y el grito de **¡Abajo las fortalezas!** recorre todo el país. Lo cuenta, entre otros, el autor de *«Crónica de Santa María de Iria»*, contemporáneo de los acontecimientos: *«Y en este intermedio se levantó toda la tierra en Santa Hermandad, de modo que no dejaron fortaleza en todo el reino de Galicia. Y esto fue por el mal vivir de los caballeros que no hacían sino hurtar y robar. Y por eso quiso nuestro Señor volver por su pueblo que era este reino de Galicia, todo destruido por el mal vivir de estos caballeros, de modo que tres de ellos murieron en el segundo año siguiente al cerco que habían puesto a la Iglesia de Santiago; y no quedó de ellos hijo ni hija, y uno fué Bernaldo Eanes de Moscoso y su hermano Alvaro Pérez de Montaos y Lopo Pérez de Mendoza. Los otros que quedaron, se encontraron tal como el día que nacieron, sin tierras y sin muros».*

El autor de la *«Crónica»*, que es hombre de iglesia y escribe su relación en Iria Flavia, en casa de un canónigo de Santiago, parece querer echar toda la culpa a los señores laicos que en tantas ocasiones anduvieron a la greña con el Arzobispo, señor de la Tierra de Santiago. Pero ya hemos visto la fama que tenía la Rochaforte, fortaleza de la mitra; la guerra «irmandiña» y su desenvolvimiento vendrá a matizar las posiciones y a poner a cada cual en su sitio. El movimiento irmandiño va contra todos los señores, tanto seglares como eclesiásticos y todos, inicialmente derrotados, han de salir de Galicia a esconderse. Pedro Madruga se refugia en Portugal.

Mientras en Galicia toda, *«desde el Ortegal al Miño y desde Finisterre al Cebrero»*, en frase de Costa, resuena el grito de **Deus fratesque Gallaeciae** *(«Dios y los hermanos de Galicia»)*, la nobleza gallega prepara su desquite. El primero en pasar a la acción será, para hacer honor a su apodo, Pedro Madruga. Y esta vez madrugará en algo más: es el primero que introduce en Galicia las armas de fuego. En la Framela, castillo cercano a Tuy comienza la reacción. Pedro Alvarez, con cien lanzas y dos mil peones, vence a unos cinco mil hombres de la Hermandad: *«Prendió, hirió y mató a cuantos quiso»*, dice Vasco de Aponte.

A partir de ahora, don Pedro no descansa. Aliado por el Arzobispo Fonseca y con don Juan de Pimentel, ataca en las inmediaciones de Santiago a don Pedro Ossorio. La decisión es del de Sotomayor: *«Aquí somos, entre gallegos, portugueses y castellanos, trescientas lanzas. Arremetamos a don Pedro, que si los desbaratamos todos los otros huirán»*, como lo es también el valor a toda prueba: *«Y, dicho ésto, se armó rápidamente con armas mal adornadas y, vestido de ropas humildes para que no lo conociesen, salió al campo»*. Es la segunda gran batalla de la destrucción de los *«irmandiños»*, la Almáciga, en la que apenas hay sobrevivientes entre los derrotados. Superviven, o, por mejor, vuelven a vivir los señores, y Pedro Madruga llama junto a sí a Fernán Pérez de Andrade, Gómez Pérez das Maciñas, Sancho Sánchez de Ulloa y López Sánchez de Moscoso. En la hora de destruir definitivamente el poder de la Hermandad y todos están en su lugar. No hay distinción entre clérigos y laicos: el ejercicio del poder y de los privilegios los iguala a todos y todos forman codo con codo cuando poder y privilegios se ven amenazados y cuando es preciso volver a sentarlos sobre los sometidos. ■ **J.A.G.C.**

ALFREDO ANDRES AVALOS

La Misión militar argentina ha cerrado sus últimas jornadas en Madrid. Hoy, sus componentes han recibido una nueva muestra de la entrañable camaradería de armas, con la imposición de las condecoraciones correspondientes a la Orden del Mérito Militar, en sus respectivos grados.

El general de brigada Avalos, presidente esta Misión militar, Subjefe del Estado Mayor argentino, ha desempeñado diferentes cátedras en centros de enseñanza militar.

Arriba

NUM. 2.775.—II EPOCA.— MADRID, VIERNES 27 DE FEBRERO DE 1948

PISOS

Vendrse, 2 habitaciones, cocina, calefacción central. Calle Alfonso XII, número 11. Gastos mensuales, 80 pesetas, desembolsando [illegible] pesetas.

Encargándome la venta o administración de su casa, la restauraré en un 40 por 100.

SECCION ESPECIAL DE ALQUILERES

ORTIZ

LOS MADRAZO, 18. TELEF. 220446

DIARIO DE LA MAÑANA • ORGANO DE FALANGE ESPAÑOLA TRADICIONALISTA Y DE LAS J. O. N. S. • LARRA 14, TEL. 23-26-10 • 50 CTS

AYER QUEDO CONSTITUIDO EL CONSEJO DEL REINO

ANTE EL CAUDILLO PRESTAN JURAMENTO EL PRESIDENTE Y LOS CONSEJEROS

EDITORIAL

CONSEJO DEL REINO

constitución y ha prestado juramento el Consejo del Reino. Puede decirse que en la serie de exhaustivas del entramado de instituciones fundamentales, alguno o algunos de los perceptibles le mayor perfección y de mejor ajuste a las tradiciones históricas de nuestra Patria. Así las Cortes, la Organización Sindical, piezas maestras las dos para recoger el flujo de la vida pública en todo lo que de política tiene función del Estado. Pero la serie de eslabones incompleta, por la constitución del Consejo del Reino, se promulgada la ley Sucesoria, y forma una cadena o con virtualidad y consistencia interior de cuerpo firmemente asentado. Apenas hace falta decir lo que significa. Es la coronación de un largo camino cuyos comienzos están siquiera en el vigoroso gesto de reivindicación de julio de 1936, porque se extiende hasta el mismo día, o antes, al momento inicial de la caída de España en los del ochocientos, en manos de sirena exóticas a las protestas y las advertencias de los hombres pri entonces, adormecidas luego en las luchas políticas por nacionales que se oponían a las causas de dimisión la especialidad popular de supervivencia y de recaída ha probado en el curso de la historia de esta raza hacen a la Falange en nuestros días. La aptitud vecharia y servicio, aquello sin lo cual todo sucede, se ha probado en nuestros días bajo el caudillaje mediante el ejercicio de una manera viva, actual y del mejor sentido de la tradición. Cuando ayer el Consejo del Reino no se echaron al vuelo las de España, y así es mejor. Pero nosotros decimos quiera sido desproporcionando el máximo alarde de cuando se precariaba sobre el escudo a los poseía genuina de jefatura natural, se hablan de jefes de protocolo ni los nuestros de ceremonias. dicho unas líneas más arriba que Franco ejercita vivo, actual y sin reubas, del mejor espíritu tra guien no quería ser en el modo de estar constituido del Reino los términos de similitud con el Aula Regia Real primitiva, de donde salieron poco a poco de gobierno y después las Cortes. El Aula Regia cando algo muy parecido a lo que sería hoy un Cortes, porque la comunidad se forjó en una lucha por la sustantividad y por la independencia. Más adelante incorporaron las supremas magistraturas y la representación de las fuerzas espirituales, hasta que la prosperidad Municipio de los municipios a partir del siglo XI vino en el orden de las instituciones, en los diversos Consejos Cortes con mandato imperativo y representación esta evolución, que es la del progreso en las formas del capitaneado por España, que, aun cuando las de culturales del ochocientos hayan incluido a mu rio, es, entre los países herederos de la antigüedad que marcha en cabeza y el que pisa más firme toria. Pero es que hoy la línea de defensa y de ofensividad ha dejado de estar en las formas guerre mente, para comprender a las diversas manifesta espíritu y del cuerpo social. De modo que las repre-

(Continúa en cuarta página.)

Don Esteban Bilbao ofreció a S. E. el Jefe del Estado la lealtad de la alta institución

PALABRAS DE S. E. EL JEFE DEL ESTADO

En el solemne acto de la constitución del Consejo del Reino, su Excelencia el Jefe del Estado pronunció las siguientes palabras:

"Saludo al nuevo Consejo del Reino, y le agradezco las palabras de fe, lealtad y servicio pronunciadas, y hago votos porque el Espíritu Santo os ilumine en vuestras deliberaciones, y que el interés y el servicio de la Patria guíe siempre vuestros actos en el Consejo."

En el salón de Consejos del palacio de El Pardo, inundado por [illegible], tuvo lugar en la mañana de ayer la solemne ceremonia de la toma del cargo de Presidente y Consejeros del Reino.

Su Excelencia el Jefe del Estado, en [illegible] Ministros de Asuntos Exteriores, Ejército, Marina, Aire, Gobernación, Agricultura y Obras Públicas, [illegible] Justicia, Industria y Comercio, Educación Nacional y Trabajo, [illegible] jefe de la Casa Militar, [illegible] una [illegible] papeles [illegible] el Crucifijo y los Santos Evangelios.

El jefe accidental de la Casa Civil solicitó la venia de Su Excelencia para que hiciera su entrada el Presidente y Consejeros del Reino, lo que tuvo lugar a las doce en punto de la mañana.

El Presidente del Consejo del Reino pronunció el siguiente discurso.

DISCURSO DE DON ESTEBAN BILBAO

"Breves palabras para saludaros, en primer lugar, y ofrecerosla lealtad del Consejo del Reino; saludar también al Consejo de Ministros y dar cuenta brevísimamente de la tramitación seguida hasta el instante y de los documentos que acreditan el derecho de todos y cada uno de los Consejeros. Los unos, por su personal prerrogativa; el patriarca de las Indias, que nos trae las bendiciones de la Iglesia; el teniente general más antiguo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire; el teniente general jefe del Alto Estado Mayor; otros en representación de los más altos organismos del Estado; el presidente del Consejo de Estado y presidente del Tribunal Supremo, elegido por elección de los diversos estamentos que componen las Cortes Españolas y [illegible] de los cuales su Excelencia en ha reservado la designación del tercero entre los Procuradores en Cortes que ostentan la representación nacional, consultado el Ministerio de Justicia contenta en absoluto oficio diciendo que es preciso, entre los Procuradores a Cortes de mayor jerarquía y antigüedad, era el señor patriarca de las Indias, doctor Rajo, en cuya persona concurre, además, la presidencia del Instituto de España, especialmente llamado a nuestra colaboración por el texto de la ley. Constituidas las Mesas de las Ramas militares, respondía el del Ejército dictado que la mayor antigüedad correspondía al teniente general señor Ponte; la del ar-

(Continúa en cuarta pág.)

Su Excelencia el Jefe del Estado preside, con los Ministros, la solemne ceremonia de la jura de los Consejeros del Reino, rodeado de los cuales aparece en la fotografía de la parte posterior [illegible]

ACUERDO COMERCIAL HISPANO-BOLIVIANO

Normaliza las relaciones comerciales y financieras entre los dos países

La Oficina de Información Diplomática comunica la siguiente: "Se ha firmado en La Paz el día 25 del corriente, por el ministro de España y el ministro de Asuntos Exteriores boliviano, un acuerdo comercial y de pagos, que tiene por objeto principal [illegible] las relaciones comerciales y financieras entre España y la República de Bolivia.

El acuerdo firmado establece, a título informativo, los productos [illegible] que pueden ser objeto de intercambio.

Bolivia exportará a España, entre otros productos, caucho, [illegible] y estaño, este último con un cupo especial para el primero de estos artículos. Como contrapartida, España exportará a Bolivia una muy variada gama de sus productos típicos, y, entre ellos, especialmente, vinos y licores, frutos secos, aceitunas, conservas de pimientos, [illegible], y entre los productos manufacturados, textiles de algodón, lana, ropa de cama, especialmente las llamadas [illegible], bisutería, [illegible] y perfumería."

LA INFORMACION EN LA PAZ

LA PAZ 26.—En uno de los salones del ministerio de Asuntos Exteriores ha sido firmado un acuerdo comercial y de pagos entre Bolivia y España. Al acto, que revistió especial solemnidad, asistieron el Vicepresidente de la República, el Gabinete en pleno, los presidentes de las Cámaras Legislativas y las altas autoridades de la República.

El ministro de Relaciones Exteriores pronunció un discurso, en el que se congratuló de la firma de este acuerdo, que inicia una nueva era de cordiales relaciones con la madre Patria. Pronunció también frases de afecto para el Jefe del Estado español.

El ministro de España contestó con expresivos términos, en los que puso de relieve los indestructibles lazos que unen a Bolivia con España, e hizo votos por el Presidente de la República y el pueblo boliviano.

La Prensa comenta el nuevo acuerdo y hace grandes elogios del mismo. (Efe.)

BENES, DERROTADO EN TODA LA LINEA

Parece que dimitirá y abandonará el país, si le dejan

NORTEAMERICA, INGLATERRA Y FRANCIA PROTESTAN OFICIALMENTE POR LA MANIOBRA DE GOTTWALD

NUEVA YORK 26.—La agencia United Press comunica de Praga que "un alto funcionario" que vió ayer al Presidente doctor Benes ha declarado que éste aceptó las demandas comunistas presentadas por el partido en cuestión y que aceptó las condiciones de este partido para evitar derramamiento de sangre. Agregó que es posible que el Presidente dimita o abandone el país, con el fin de aclarar su actitud. (Efe.)

PROTESTA ANGLOFRANCO-NORTEAMERICANA

WASHINGTON 26.—El texto del comunicado facilitado por los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia con motivo del "golpe de Estado" comunista en Checoslovaquia es el siguiente:

"Los Gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia han seguido atentamente el desarrollo de los acontecimientos registrados en Checoslovaquia y que afectan gravemente la estabilidad en la misma de los principios de libertad propios de todas las naciones democráticas. Estos Gobiernos consideran que mediante la crisis provocada artificial y deliberadamente, y el uso de ciertos métodos ya puestos en práctica en otros lugares se ha suspendido el libre funcionamiento de las instituciones parlamentarias y se ha establecido una dictadura encubierta de un solo partido bajo el disfraz de un Gobierno de unión nacional.

Estos Gobiernos no pueden por menos de condenar un acontecimiento semejante, cuyas consecuencias sólo pueden ser desastrosas para el pueblo checoslovaco, que demostró una vez más, en medio de los sufrimientos de la segunda guerra mundial, su apego a la causa de la libertad."

SE PREPARA UN GOLPE COMUNISTA EN BRATISLAVA

PRAGA 26.—Los comunistas se disponen en Bratislava a realizar su golpe de Estado, como hicieron ayer en Praga. Las noticias recibidas de la capital eslovaca dan cuenta de que se ha sometido a una "vigilancia estricta" a los delegados del Consejo eslovaco. Mientras, las deportaciones de los comunistas en Pra-

LAS INSIGNIAS DEL MERITO MILITAR A LOS MIEMBROS DE LA MISION ARGENTINA

En nombre de Franco hizo la imposición el Ministro del Ejército

Fiesta de despedida a los militares argentinos en el Ministerio del Ejército

A las ocho de la noche se celebró ayer, en el salón de recepciones del Ministerio del Ejército, el homenaje de despedida oficial del Ejército a la Misión militar argentina que se encuentra en España.

Al acto asistieron los Ministros del Ejército, Marina y Aire, teniente general Dávila, almirante Regalado y general González Gallarza, respectivamente; los Subsecretarios de los tres Departamentos ministeriales; jefes del Alto Estado Mayor del Ejército, teniente general Vigón; del Estado Mayor Central, teniente general García Valiño; del Estado Mayor del Aire, general González Longoria, y del Estado Mayor de la Armada, almirante Arriaga; presidente del Consejo de Justicia Militar, teniente general Ponte y Manso de Zúñiga; Capitán General de la primera región militar, teniente general Muñoz Grandes; directores generales de los tres Departamentos ministeriales y tenientes generales, generales y jefes de todas las unidades y Armas de la guarnición.

Con la Misión militar argentina

HOMENAJE de los obreros de las fábricas militares AL CAUDILLO

Le harán entrega de un álbum con quince mil firmas

SEVILLA 26.—Por iniciativa de los empleados y obreros de las fábricas militares de Sevilla y [illegible] se hará entrega a S. E. el Jefe del Estado de un artístico y valioso álbum conteniendo [illegible] de plata repujada, en el que figuran las firmas de todos los obreros y empleados de los citados establecimientos militares, y donde se reflejan la actitud y [illegible] de los mismos por los beneficios que les ha otorgado la actual legislación social.

También se han confeccionado [illegible] de [illegible] y [illegible]

SANTANDER, RECONSTRUIDO

TREINTA MILLONES DE PESETAS DE MULTAS A JEFES DEL CONSORCIO DE LA PANADERIA

Realizaron un importante tráfico ilícito de adquisición de harinas y venta clandestina de pan

En la Subsecretaría de Educación Popular se facilitó anoche la siguiente referencia de lo tratado en el Consejo de Ministros, celebrado ayer, bajo la presidencia de S. E. el Jefe del Estado:

Creado en 1926 el Consorcio de la Panadería de Madrid, con la finalidad de prestar el servicio público de acercamiento de las harinas de fábricas a panaderos, de acuerdo con los cupos señalados por los servicios generales de abastecimientos, así como la fabricación y venta del pan en las debidas condiciones de precio, peso y salubridad en Madrid y zona consorciada, el gerente y Jefatura de los servicios del citado Consorcio, en unión de algunas otras personas, que ostentaban en el mismo cargos de significación, concibieron y llevaron a efecto un importante tráfico ilícito de adquisición de harinas y fabricación y venta clandestina de pan en beneficio propio y en perjuicio de los intereses del pueblo.

Debidamente comprobados tales hechos por la Fiscalía de Tasas, el Gobierno, ante la gravedad de los mismos, y sin perjuicio de las responsabilidades criminales y de otro orden en que los autores puedan haber incurrido, ha acordado, inspirado en un sentido de justicia y ejemplaridad y como resolución del oportuno expediente, imponer a los responsables las sanciones siguientes:

Multa de diez millones de pesetas a don José María Blanco Folgueira, en su doble concepto de gerente del Consorcio Panadero e industrial fabricante de pan, cierre definitivo de todos sus establecimientos en industrias del ramo e incapacitación total y vitalicia para el ejercicio de cualquier actividad relacionada con esta clase de negocios.

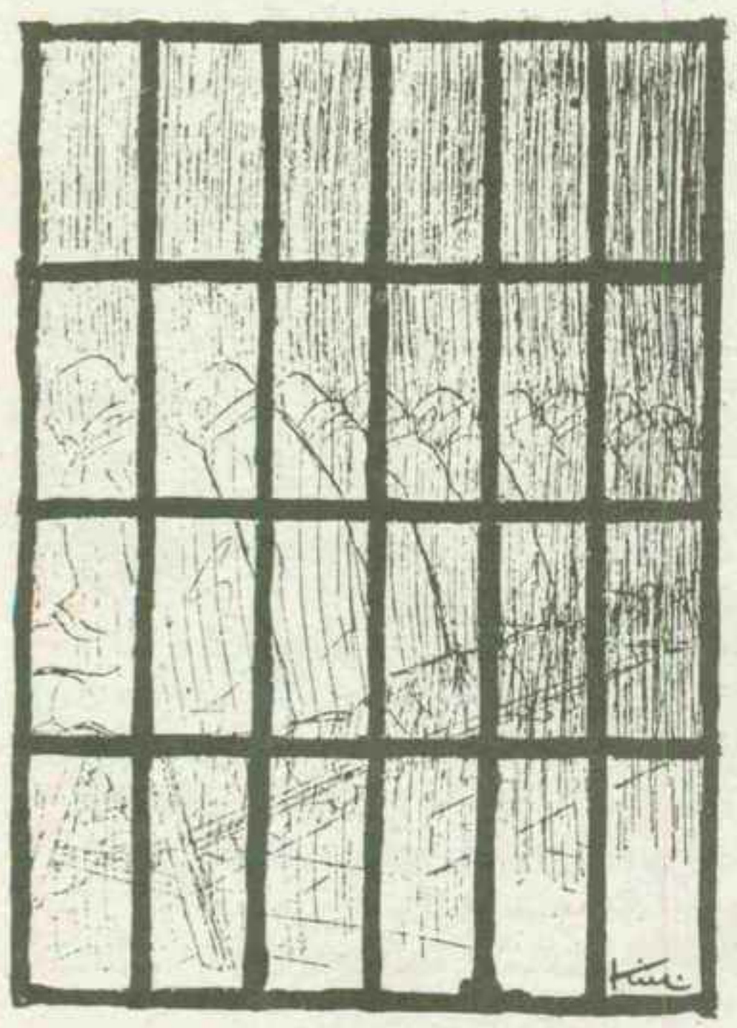
Multa de seis millones de pesetas a D. Manuel Blanco Otero, como secretario administrativo del Consorcio de la Panadería y como industrial privado, quedando incapacitado durante un período de diez años para el ejercicio de cualquier actividad relacionada con los asuntos de esta naturaleza, así como con los de la construcción y del transporte.

Multa de dos millones de pesetas a D. Luis Quintero López, como jefe de los Servicios del Consorcio de la Panadería e industrial panadero, e igualmente incapacitado durante diez años para el ejercicio de cualquier actividad relacionada

(Pasa a la página siguiente)

(«Arriba», 3-11-1948)

¡HAY BARRAS!



El Caudillo, agraciado en una rifa

ZARAGOZA, 14. — En la localidad de Herrera de los Navarros de esta provincia, es costumbre tradicional la rifa de un roscón monumental, llamado de San Blás, durante las fiestas patronales. Los vecinos que adquieren papeletas para esta rifa escriben en ellas el nombre de la persona a la que desean obsequiar, caso de que resulten premiadas. En el presente año uno de los vecinos escribió en su papeleta el nombre de S. E. el Jefe del Estado y dió la casualidad que la papeleta de este vecino resultó agraciada.

El gobernador civil comunicó lo sucedido a S. E. el Jefe del Estado, quién dispuso que el roscón fuese repartido entre los pobres, enviando al propio tiempo 1.000 pesetas con idéntico fin.—CIFRA

(Agencia «Cifra», 14-11-1948)

SIN DEFENSA

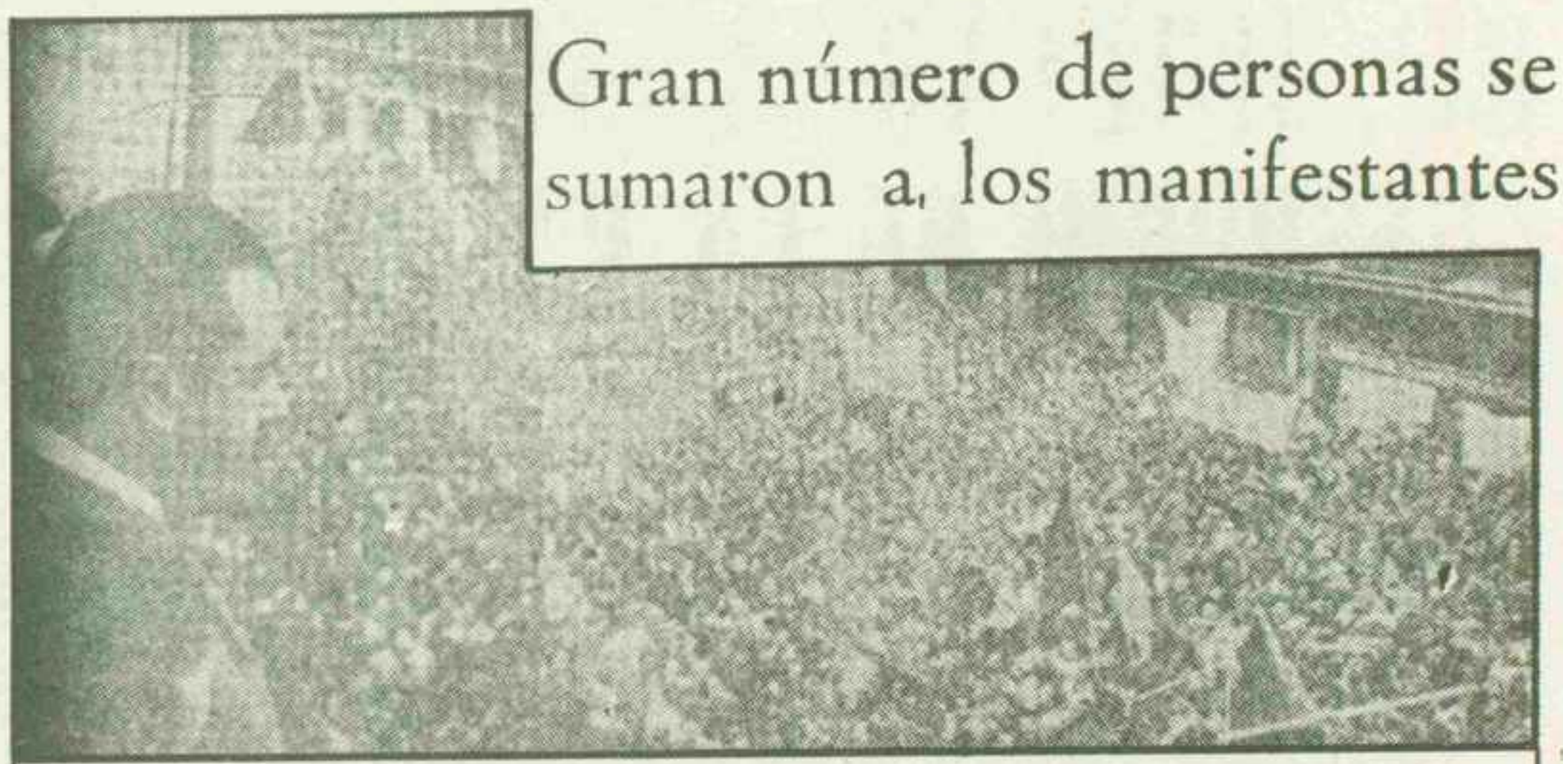
Acaso porque el pan —concreta y específicamente el pan— es un nombre absoluto en nuestro escudo, ese tema criminal que hoy concita la condenación de los españoles nos llega más a lo vivo, es decir más directamente a la entraña política de esta Falange nuestra. La turba de sucios negociantes que entra en la crónica negra de la vida española ha sido, gracias a Dios, descubierta y sancionada. Las responsabilidades que todavía habrán de perseguirles ante los Tribunales de justicia son temas ajenos a nuestro comentario.

Es posible que alguien, a la luz tímida y legalista de ciertos procedimientos superados, encuentre excesiva la sanción. No hay asidero alguno para encubrir esta empresa delincuente que ha jugado durante meses enteros no sólo con los sacrificios del pueblo, sino también con la gestión minuciosa y diaria del Estado. Se piensa que mientras las gentes de Madrid pechaban como podían con las dificultades y mientras el Estado gestionaba, a trancas y barrancas con las dificultades del mercado internacional, la importación de trigo, los sujetos que ayer aparecieron en la referencia ministerial amasaban su fortuna. ¿Qué defensa puede encontrar esta vileza sin precedentes? Hubo ayer en la opinión española un eco general de sosiego y de certidumbre. Sosiego porque, finalmente, las repugnantes vías de muchos estraperlistas han sido localizadas con nombres y apellidos, y certidumbre en la justicia del Régimen. Ninguna actitud demagógica ni criterio simple de tertulia ha impulsado al Gobierno. Son las pruebas, cantantes y sonantes, aquellas que sobre el tema del pan han exigido la mano firme de la justicia. Son las pruebas, también contantes y sonantes, sobre otros temas las que no tardarán en sonar.

(«Arriba», 1-II-1948.)

MANIFESTACION ESTUDIANTIL CONTRA LOS ESPECULADORES

Gran número de personas se sumaron a los manifestantes



El camarada Girón dirigiéndose a los manifestantes que en gran número y con expresivas pancartas se estacionaron en la mañana de ayer ante el Ministerio de Trabajo.

(«Arriba», 3-II-1948)

(Viene de la página anterior)

con esta clase de negocios. Multa de dos millones de pesetas a D. Vicente Carrera Fernandez, en su calidad de jefe de Sección de Panadería del Consorcio e industrial panadero, e incapacitado durante diez años para actividades de esta naturaleza.

Multa de un millón de pesetas a D. Luis González Catalina, como jefe de Contabilidad del Consorcio, e industrial panadero, e igualmente incapacitado durante diez años para el ejercicio de esta actividad industrial.

Multa de doscientas mil pesetas a D. Justo Cano Recio, como contable técnico del Consorcio, e incapacitado, asimismo, durante diez años para el ejercicio de su profesión.

Multa de doscientas mil pesetas a D. José Pedro Niembro Ayuso, en su calidad de jefe de Almacén del Consorcio.

Multa de trescientas mil pesetas a Tarzán, S. L., y cese definitivo de la industria de que se trata.

Multa de ciento cincuenta mil pesetas a la razón social La Panificadora Matritense, S. A., y cese definitivo de esta industria.

Multa de un millón setecientas cincuenta mil pesetas a la razón social La Provincial Harino - Panadera de Getafe, S. A., y cese definitivo de dicha industria.

Multa de trescientas mil pesetas a D. José Alvarez Carbonell.

Multa de tres millones de pesetas a don José Pérez Pillado, y cierre definitivo de la panadería de su propiedad de la calle de Santa Isabel, número 9.

Multa de cuatrocientas mil pesetas a don Constantino Pérez Pillado y cierre definitivo de su panadería de la calle de Eloy Gonzalo, número 26.

Multa de un millón quinientas mil pesetas a D. Marcelino de Prada y Prada y cierre de su panadería y pastelería en Chamartín de la Rosa, avenida del Generalísimo.

Multa de treinta mil pesetas a D. Rafael Rodríguez Vázquez.

Se continuará por la Fiscalía Superior de Tasas los procedimientos necesarios para investigar y sancionar, en su caso, las actividades relacionadas con esta materia que no hayan sido todavía enjuiciadas.

(Nota Oficial publicada el 31-I-1948.)

Piedra de escándalo

Día a día, con fatigoso esfuerzo, vamos remontando la cuesta de las dificultades económicas que nuestra guerra de una parte y la mundial de otra, crearon; dificultades colosales, insuperables al parecer. Y no es sólo el Gobierno con sus medidas de orden social y atenciones benéficas el que emprendió y lleva a cabo esta empresa penosa; todos los españoles y especialmente los humildes, los más modestos, contribuyen a esta tarea redentora. Nos va en ello la vida, nuestra propia vida y la de nuestros hijos. Nos afanamos cotidianamente por remediar, mal que bien, nuestras necesidades domésticas, privándonos de lo que antaño considerábamos necesario y que hoy no calificamos de superfluo.

Frente a esta vida laboriosa y estrecha de la gran mayoría de los españoles se alza, con arrogancia malsana, la vida ostentosamente dilapidadora de unos pocos —relativamente pocos y excesivamente demasiados— que especulan con el sudor de aquéllos y amasan prodigiosas fortunas al margen de la Ley y al amparo del confusionismo económico que todas las guerras arrastran como inevitable secuela.

El Consejo de ministros del 30 de enero sancionó con veintinueve millones de pesetas, cierre de establecimientos, inhabilitación para seguir ejerciendo sus negocios, amén de las penas judiciales que se les siga, a quince industriales panaderos —directivos los más— del Consorcio de la Panadería de Madrid. Estos agiotistas, a la sombra de sus cargos oficiales, se enriquecían ignominiosamente con escándalo y oprobio de la sociedad que sufría su desaprensivo descoco. Pero no son ellos, los quince panaderos de Madrid, los únicos; otros muchos se lucran con las privaciones de los humildes y ofenden nuestros sentimientos cristianos y hasta nuestro pudor, con el espectáculo de sus inmoderados lujos y la desfachatez de sus fortunas «ganadas» en un santiamén, de la mañana a la noche.

Contra ellos debemos de estar y levantarnos todos. Gritemos nuestra repulsa, serena aunque virilmente, hacia esos hombres y sus métodos inmorales. Por decencia pública ya que no por defensa propia.

(«Odiel», de Huelva, 11-II-1948.)

CONTRA EL AGIO

Por Claudio Román

«¡Qué le vamos a hacer! La vida se ha puesto así. Y menos mal que hay cosas que comprar de «estraperlo». Peor sería no encontrarlas de ninguna forma. Ya sé que se aprovechan unos pocos en perjuicio de otros muchos, pero ¡así es el mundo! ¡Para que unos vivan, otros tienen que pagar los vidrios rotos!»

De esta guisa filosofaba un señor gordo, charlatán él, y amigo de darse buena vida él. Ninguna de estas tres cualidades le censuramos, pero a lo que sí tenemos que poner algún pequeño reparo es a su parrafada, dicha con voz campanuda y tono de sentencia en medio de su círculo habitual del café.

Para este señor, por lo visto, el «estraperlo» no tiene remedio. Es «cosa de la vida», quién sabe si cosa de la atmósfera, lo mismo que las sequías, la tormenta o la gripe. Se ha presentado y hay que aguantarla y aun dar gracias a Dios porque en cada esquina haya un alma caritativa que nos ofrece un pan en siete reales y porque existe un comerciante amigo que, bajo cuerda, nos proporciona la tela que necesitamos y que él, con solícita previsión, ha retirado de la venta en mostrador «para favorecer a las amistades». Pero ahora es lógico preguntar: ¿Y los que no son amigos del comerciante o no tienen los siete reales para comprar el pan de la esquina? —¡Ah! ¡Esos que se chinchen! —contestará nuestro orondo disertante.

Pues no, señor mío. Esos razonamientos suyos quizá servirán para calmar su propia conciencia, que presumo en magníficas relaciones con su estómago y con su cartera.

Pero no sirven para conformar a los que se chinchan, que son los más, ni siquiera a la inmensa mayoría de los que tienen que pasar por las horcas caudinas del «estraperlo».

¿Cómo vamos a cruzarnos de brazos y a decir que hay que conformarse? No, los españoles no se resignan tan fácilmente y la muestra está en esa magnífica manifestación que hace unos días se ha formado en Madrid exclusivamente para aplaudir el castigo de los grandes especuladores del Consorcio de Panaderos. Ese es el verdadero sentir de los españoles: repulsión absoluta hacia los que se enriquecen a costa de sus sacrificios. Quienes creíamos y seguimos creyendo en los altos fines del Movimiento no podemos hacernos solidarios con este ambiente de corrupción que invade el comercio y del que muchos, más o menos incautamente, se hacen copartícipes. No queremos creer como normal que los hombres

(Pasa a la página siguiente)

PISOS EN VENTA

Tutor, núm. 21, próximo plaza España, inmediato Princesa, tranvía, "Metro", calefacción individual. Precio, de 175 a 250.000 pesetas, a descontar hipoteca Banco.

VISITARLOS: Once - dos.

El Gobierno español impone sanciones, por valor de cerca de cinco millones de pesetas, por transgresión en materia de tasas

(Titular de una Nota Oficial publicada el 14-II-1948)

(Viene de la página anterior)

pretendan ganar en un año lo que antes —si lo lograban— tardaban en conseguir toda la vida. Es indignante y hasta repulsivo suponer que los sacrificios de millones de españoles puedan tener por colofón esta situación actual, en la que el lucro de unos pocos se impone al malestar económico de la mayoría. Por eso la manifestación de Madrid ha tenido eco entusiasta en toda España, porque en toda la nación se reconoce la necesidad de medidas semejantes, que acaben con el mal buscándole la raíz, es decir sancionando a los máximos responsables, ya que no se concibe que nos molestemos en coger el hilo si no es para sacar el ovillo.

A todos los que fabrican esos panes, sustrayéndolos naturalmente a la ración del pueblo, así como a los vendedores de telas, azúcar, garbanzos, carbón o tabaco, hay que llevarlos al lugar que les corresponde, a que mediten en la sombra sobre la indignidad de su proceder.

De más está que el Gobierno se esfuerce en elevar el nivel de los trabajadores, concediéndoles una legislación laboral sin precedentes, si los especuladores después se encargan de que esos beneficios no les sirvan de nada, puesto que no hay salario capaz de seguir la loca carrera de los precios en el mercado negro.

Bien venidos sean al erario público esos veintinueve millones de los panaderos madrileños. Bien llegados a las cárceles los organizadores del agio gigantesco. Estamos seguros de que el pueblo español se siente satisfecho de estas medidas a las que sin duda sucederán otras para purificar la atmósfera económica nacional de la rapiña de los logreros.

(«Odiel», 10-II-1948.)

MEDICO DETENIDO

● Robaba penicilina que después vendía de «estraperlo»

OVIEDO.—Como resultado de unas diligencias instruidas por el gobernador civil se han descubierto ciertos hechos en el Colegio provincial de Farmacología relacionados con la distribución al público de penicilina que había sido retirada subrepticiamente por el doctor Graiño, presidente del citado Colegio, auxiliado por una empleada del Colegio. Uno de los medios utilizados era el de falsificar la cantidad asignada en los expedientes de concesión de las dosis solicitadas.

Se ha ordenado por la primera autoridad civil la inmediata destitución de su cargo del presidente del Colegio, doctor Graiño, así como su detención y la de la empleada, los cuales han sido puestos a disposición del Juzgado, además de remitirse testimonio de las actuaciones a la Fiscalía de Tasas, a los efectos de su competencia.

OTRO CON «LAS PATATAS»

En la Agrupación de almacenistas de patatas de Oviedo se han descubierto la falta de 73.739 kilos, las cuales se habían distribuido mediante órdenes falsas de entrega por el empleado de dicha Agrupación encargado de recibir los oficios de distribución de la Comisaría.

Ha sido detenido el expresado empleado y el presidente de la Agrupación, Demetrio González, por su demostrada negligencia derivada de los hechos, ha sido destituido de su cargo.

Ambos han pasado a disposición del Juzgado de Instrucción, y a la vez se ha remitido testimonio de las actuaciones a la Fiscalía.

(Agencia «Cifra», 7-II-1948.)

Al margen del Consejo

Comentábamos días atrás la penosa situación creada en la economía patria por los industriales y comerciantes desaprensivos que violando las leyes y retorciendo sus escrúpulos —si algunos tuvieran— trafican y se enriquecen a costa de la población trabajadora. Nos dió pie a aquel comentario las duras multas impuestas por el Consejo de ministros del 30 del mes pasado: hoy publicamos nuevas y semejantes sanciones acordadas en el último Consejo.

Ambas noticias confirman nuestras esperanzas: el Gobierno ha decidido darle la batalla a los agiotistas que a la sombra de sus poderosas fortunas o de sus puestos oficiales minan la salud del propio Estado y siembran el descontento y la miseria entre las clases humildes y sufridas. No es, pues, el mercado negro con su tráfico impuro y escandaloso motivo tan sólo de preocupación doméstica: es cierto que a todos nos atañe y que en todos los hogares causa extragos innumeros: pero es asimismo evidente que, por esa causa, preocupa y le concierne vigilar al Gobierno.

No ha de entenderse, sin embargo, que sólo el Gobierno debe con sus medios y recursos coercitivos tender a dominar y raer esa plaga de nuestro suelo. Todos, como afectados y puestos en grave peligro por ella, en primer lugar, y como simples patriotas debemos coadyuvar a la campaña emprendida contra el agio por nuestro Gabinete, que el Caudillo preside

(«Odiel», 15-II-1948)

¡VIVA ESPAÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Conmovido aún, conmovido si, escribo estas líneas como un grito postrero, altísimo, éste, el de ¡Viva España! ¡Arriba España! con toda el alma, con todo mi ser. Esta España, madre nuestra en bendita hora, España del Greco, de Velasquez, de Goya, de San Juan de la Cruz, de Santa Teresa, de José Antonio y de Francisco Franco.

Ayer en la tarde en el Salón de la Ciudad en momentos que el ilustre Manuel Augusto García Viñolas pronunciaba, insuperablemente, su conferencia «El viaje a Dios de los místicos españoles», el comunismo hizo acto de presencia con un grito estrindente y cobarde: ¡Abajo Franco! Sentimos de pronto una indignación sin medida, pero el público, de todas las tendencias, prorrumpió en unánime y prolongado aplauso, aplauso que era para España y para Franco, heroico caudillo.

Al salir la estridencia siguió, en bandada, pero de huida. Allí gritamos mas, mucho más; nuestro magnífico grito llegue hasta España. Parecía aquello la venta de «Arriba» de Madrid:

¡Y qué importan los abajos! indignos, miserables, si en la misma España se contestaban con estos arribas nuestros, con estos «arribas» que salían desde las camas heroicas de los hospitales.

Nada de cobardías ¡Viva España!

Y tú, García Viñolas: Lleva este recuerdo nuestro, de esta Patria que se desangra desde que Miguel de Santiago, según la leyenda clavó un puñal en el cuerpo de un mancebo, para pintar la agonía del Cristo.

Empezábamos entonces a dudar de todo, y en esa duda goyesca del XIX te pedimos, pero anoche te ganamos España mía y España nuestra.

JAIME A. DOUSDEBES C

Quito, enero 19 de 1948

(Publicado por el diario «El Comercio», de Quito, y reproducido en «Arriba», de 4-II-1948)

«España me parece un verdadero paraíso»

"Venía impresionado por las propagandas adversas"

Se encuentra en Madrid el propietario de tres periódicos filipinos

(Agencia «Cifra», 10-II-1948)

El Caudillo es estimadísimo en Chile

Declaraciones de unos profesores de la Universidad de Santiago

(Agencia «Cifra», 11-II-1948)

SAN VALENTIN:
"DIA DE LOS ENAMORADOS"

Una bella idea de César González-Ruano

EL exquisito prosista acaba de exponerla en el diario «Madrid»: «El Día de la Madre, fiesta de una belleza difícil de superar, no estaba en la tradición española, y a mí me parece que fué un acierto de la nueva España adoptar y estimular esta idea e introducirla en nuestras costumbres. Ahora nosotros quisiéramos ser los primeros en lanzar la posible adopción de El Día de los los Enamorados, que existe en América, donde se celebra con gran lucimiento el día de San Valentín, 14 de febrero. Si el regalo en sí ya es un síntoma, una decisión de la vida del espíritu, el regalo del enamorado tiene un doble valor y tal vez—sin salirse de ese mundo espiritual—una evidente eficacia. Fijémonos bien en que ese 14 de febrero no se llama Día de los Novios, sino mucho más ampliamente: «de los enamorados». No siempre el enamorado o la enamorada es novio o novia. Puede querer serlo o haberlo sido y no serlo ya... Y he aquí que el regalo, convertido en símbolo, pueda bien servir de intermediario gentil con palabra secreta o de puente del amor que pareció ahogarse, y que dice así existir y esperar aún en la verde ribera de la esperanza...»

Y añade: "No olvidemos tampoco en el día de San Valentín que no todos los matrimonios son un bostezo de la torpe y desencantada vida real, y que el mejor quizás, la mejor demostración de que no nos encontramos en ese caso es ese regalo con el que quien regala reproduce la primavera de un eterno noviazgo..."

¿Cómo no augurar en España el más brillante éxito para el Día de los Enamorados? ¡Sábado 14 de febrero!

Galerías Preciados

MADRID

Bello rasgo de D. José A. Girón, en honor de un obrero santurzano

Julián Herranz, obrero, domiciliado en Santurce, comenzó a padecer una afección en la cara en 1941. Desde entonces ha estado sometido a diversos tratamientos y hospitalizado, en varias ocasiones, en Basurto. Posteriormente, por indicación facultativa y haciendo un sacrificio económico desesperado, se trasladó a Madrid a consultar con un especialista, el cual le fijó un tratamiento largo y costoso, que suponía un desembolso aproximado de 25.000 pesetas.

El obrero acudió al delegado provincial de Trabajo en Vizcaya, señor Nozal, quien, con su diligencia característica, acudió, a su vez, al Ministro, Sr. Girón, al que dió cuenta del caso. Y la contestación del Sr. Girón fué hacerse cargo del asunto, facilitar el traslado del enfermo a Madrid y comprometerse a atender al pago de los gastos durante los meses que dure el tratamiento recomendado por el especialista.

Este nuevo rasgo de don José Antonio Girón—que tantos otros de caridad cristiana viene dando—, al ser conocido, ha sido objeto de muchos y muy merecidos elogios.

Escultura religiosa moderna

MADRID.—«Mater Dolorosa», obra de Tomás Noguera, que ha obtenido uno de los primeros premios en la exposición de Bellas Artes, organizada por los Cruzados de la Fe

(Foto Gil del Espinar)

(«La Gaceta del Norte», de Bilbao, de 28-II-1948)

LAS Juventudes de la Sección Femenina ofrendan al Generalísimo Franco, Caudillo de España, todas las actividades que realizan durante el año. Ellas tienen su fe puesta en la ejemplar y generosa figura de nuestro Caudillo, que ha sabido dedicar su vida a la tarea de la reconstrucción de la Patria.

(«Bazar», Revista de la Sección Femenina de FET y de las JONS para las Juventudes, núm. 10, de enero de 1948).

El domingo, día 8, postulación de

Auxilio Social

Se recuerda la obligatoriedad de la adquisición del emblema por todos los que acudan a espectáculos públicos, restaurantes, bares, cafés, confiterías y establecimientos análogos, de acuerdo con lo establecido en la orden ministerial de 23 de mayo de 1942, así como la obligación de que el emblema sea ostentado en forma visible.

A este respecto se recuerda que los emblemas son de dos clases, corrientes y especiales, debiendo ser adquiridos estos últimos en espectáculos públicos cuyas localidades por persona sea superior a 9,95 pesetas, salones de té, salones de baile, cualquiera que sea el precio de la entrada, y plazas de toros en todas sus localidades.

DESPACHO DE EMBLEMAS: Días laborables, de 10 a 12 de la mañana. El domingo permanecerá cerrada la Delegación.

(Nota Oficial publicada durante la primera semana de febrero de 1948.)

VENDO MAGNIFICOS PISOS

Junto a Narváez, muy próximo al Retiro, todos exteriores, seis amplias habitaciones, baño, más servicios, "hall", cuarto trastero, etc. Calefacción individual. Todo confort.

PRECIOS DE VERDADERA OCASION, A 125.000 PESETAS

SE ADQUIEREN DESEMBOLSANDO 80.000 pesetas al firmar la escritura, y el resto se paga en cincuenta años.

¡¡OPORTUNIDAD UNICA!! ¡¡PRECIOS EXCEPCIONALES!!

Para más informes: NARVAEZ, 61, BODEGAS NARVAEZ

A PLAZOS IGUAL QUE AL CONTADO

AL CONTADO, MAS BARATO QUE AL CONTADO

CARMEN, 24

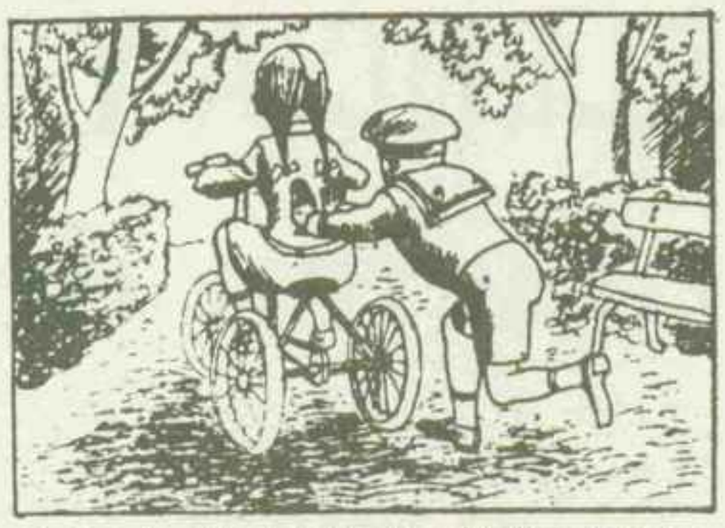
S. E. COMERCIO Y CREDITO, S. A.

Barquillo, 25 - Trafalgar, 21 - Claudio Coello, 19 (Clases Pasivas) - Santa Isabel, 34.

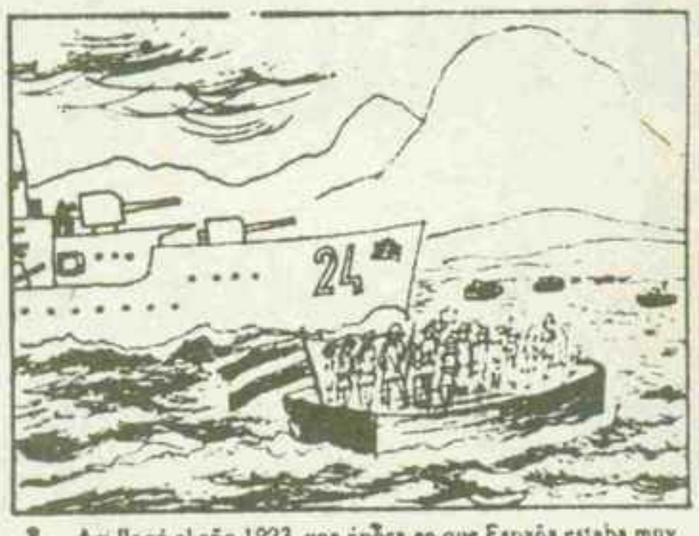
86 Sucursales y Agencias en España.

JOSE ANTONIO PRIMO DE RIVERA, CAPITAN DE LA JUVENTUD

1. José Antonio nació en Madrid, el 24 de abril de 1903. Era el mayor de los cinco hijos de D. Miguel Primo de Rivera, heroico militar nacido en Jerez, y de D.ª Casilda Sáenz de Heredia, dama riojana que murió cuando José Antonio tenía cinco años.



2. Bajo el cuidado de sus tías María e Inés, los hermanos crecieron. Siempre se les veía unidos; eran alegres y traviesos, pero también muy estudiosos. José Antonio era siempre el primero en clase y obtenía las mayores notas en los exámenes.

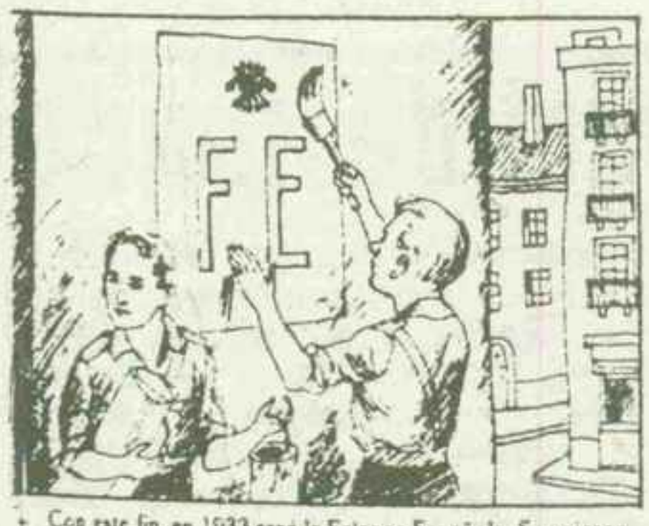


3. Así llegó el año 1923, una época en que España estaba muy mal. Había huelgas, desórdenes, y D. Miguel Primo de Rivera —que entonces era ya general— para salvar a la Patria tomó el poder el 23 de septiembre; restauró el orden, ganó la guerra de Africa que estaba costándonos mucha sangre y mucho dinero, y mejoró la vida nacional.

4. José Antonio se hizo hombre junto a su padre a quien admiraba y quería mucho. De él recibió siempre ejemplo de rectitud, de bondad, valor y amor a España. Muy joven terminó la carrera de abogado, que estudió para poder dedicarse a defender causas justas.

5. Pero España volvía a estar mal; el comunismo quería apoderarse de nuestra Patria, los agitadores engañaban al pueblo y éste les escuchaba, cometían atropellos, atacaban la Religión. España se hundía en el caos con gran alegría de los enemigos de la Patria.

6. José Antonio tenía entonces treinta años. Viendo la tragedia de España quiso salvarla; luchando para que los españoles vivieran mejor y para que la Patria recobrara la ilusión por su destino. Se preocupaba mucho de los obreros y de los campesinos, y decidió dedicar su vida a luchar por ellos y ganar para sus hijos una España libre y católica.

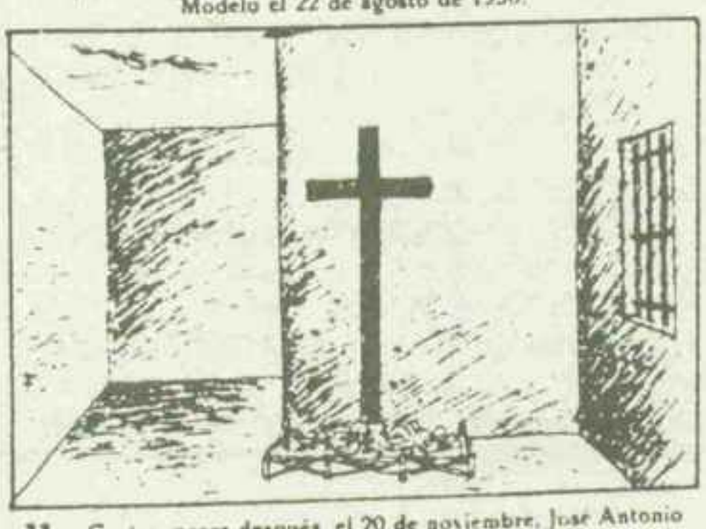


7. Con este fin, en 1933 creó la Falange Española. Se unieron a él un grupo de muchachos llenos de fe y entusiasmo. Pero al principio las gentes no le comprendieron. Muchos no querían escucharle porque condenaba su maldad y su egoísmo; por otra parte, los obreros y los campesinos, engañados por los comunistas, creían que José Antonio no se iba a preocupar por ellos.

8. Se oía su voz en las ciudades y en los pueblos, lo mejor de la juventud se ponía a su lado, y en una lucha constante iba imponiendo la doctrina de la Falange que defendía la Fe, la Patria y los derechos de todos los hombres. Sus hermanos compartían la tarea: Pilar regía la Sección Femenina; Carmen, Miguel y Fernando trabajaban en distintos servicios. Este último fue apresado y muerto por las turbas que asaltaron la Cárcel Modelo el 22 de agosto de 1936.

9. Eran tiempos duros y difíciles para la Falange. Se la perseguía con saña, muchos camaradas habían caído por la nueva doctrina, otros llenaban las cárceles y José Antonio, que ya estuvo preso en la Cárcel Modelo, fue llevado a la prisión de Alicante cuando terminaba la primavera de 1936.

10. José Antonio, desde allí, no perdía el contacto con sus camaradas. La situación de España necesitaba urgente remedio al fin, el 18 de julio, se produjo el Movimiento Nacional. Capitaneados por el General Franco, los mejores hombres de España, con la Falange en heroica vanguardia, se lanzaron con apasionado empuje a defender a la Patria.



11. Cuatro meses después, el 20 de noviembre, José Antonio es fusilado en la cárcel de Alicante. Con el sacrificio de su vida da el mayor ejemplo a sus camaradas. El, que lo poseía todo, que era joven, fuerte, inteligente, que tenía una posición brillante y hasta un título de nobleza, lo abandonó por servir a la Patria y este amor le llevó al extremo de sacrificar su vida por España, cumpliendo el servicio que prometió.

12. Ahora, en las manos del Caudillo está la dirección de España. El es quien ha de imponer en todos los órdenes de la existencia nacional, las doctrinas de José Antonio. Las normas falangistas aprendidas y practicadas por nuestras juventudes lograrán aquella Patria libre, grande, justa y unida por la cual luchó, vivió y murió José Antonio Primo de Rivera.

(«Bazar», número 10, de enero de 1948

DETENCION DE DELINCUENTES EN ZARAGOZA, VALENCIA Y VALLADOLID

• Tenaz actuación de la policía

MADRID.—Entre los numerosos servicios que en una labor pertinente y tenaz vienen prestándose por plantillas de la policía gubernativa de las diversas provincias en el campo de la delincuencia de tipo político social, merecen destacarse los llevados a cabo en Zaragoza, Valladolid y Valencia recientemente.

En Zaragoza fueron detenidos los trece componentes de un titulado comité regional de la U. G. T. clandestina interviniéndole una imprenta completa, una multicopista y abundante material de propaganda.

En Valladolid, adonde se desplazaron para orientar el servicio miembros de la brigada político social de Madrid, fueron detenidos los componentes de una titulada Asociación de Fuerzas Libres del interior, integrada en el partido comunista clandestino, algunos de ellos condenados con anterioridad a diversas penas por su actuación durante nuestro Movimiento y en la actualidad beneficiarios de las generosas disposiciones sobre libertad condicional. Se han practicado 52 detenciones, ocupándose asimismo nueve pistolas, abundante material de propaganda y varios petardos de trilita robados de algunos depósitos de explosivos.

En Valencia, por último, se practicó la detención de los componentes del denominado Comité Regional del partido comunista clandestino quienes, según declararon, tenían el propósito de realizar en breve varios actos de terrorismo con el fin de «crear ambiente» y que han pasado al más apropiado para ellos de la prisión provincial a disposición, como todos los anteriores, del juzgado correspondiente.

(Agencia «Cifra», 17-II-1948.)

Vd. puede EVITAR

C. S. 8.800

CON DEPURATIVO RICHELET ESTAS ENFERMEDADES:

ECZEMA - GRANOS - HERPES
VARICES - ULCERAS - REUMA
CONGESTION - HIPERTENSION

Los efectos desintoxicantes del **Depurativo Richelet** suprimen granos y eczemas, calman los dolores reumáticos y corrigen las dolencias del artritismo. Además, el **Depurativo Richelet** contiene sales de magnesio que tonifican músculos y nervios, estimulan el hígado y producen un positivo aumento de las fuerzas y del bienestar.

DEPURATIVO RICHELET

44

El peligro del partido único

No es el único peligro que hay en la Primera División el del descenso. Una reforma planeada por el anterior Comité Nacional, ha hecho que termine aquella zona intermedia en su aspecto tranquilo que, llegada a estas alturas la Liga, a veces hacía sestear a ciertos equipos, incluso pudiendo producir daños a quienes luchaban por una cosa concreta: título de campeón o descenso.

Ahora, para salvarse de ir a partido único en la Copa, con todos los peligros de orden económico y deportivo que esto encierra, hay que seguir peleando.

Los cinco primeros equipos pueden considerarse a salvo de ese riesgo, pero, a partir del sexto que es precisamente el Atlético de Bilbao, no.

Y queremos presentar cuáles son las «probabilidades» de los equipos teniendo en cuenta que, por la pequeña diferencia de puntos puede filtrarse, incluso alguno de los rezagados, y no olvidando que es bastante corriente el ver que se pierden puntos en los partidos de casa, lo que equivale decir que se saben ganar en la ajena.

De todos modos, para curiosidad de los aficionados, ahí va el panorama de los equipos que tienen que pelear por esos tres puestos que quedan para esa clasificación:

Atlético de Bilbao 21 puntos, en casa Alcoy y Madrid, y fuera Sabadell, Oviedo, Tarragona y Barcelona.

Español, 19 puntos, en casa Alcoy, Madrid y Celta, y fuera Tarragona, Barcelona y Real Sociedad.

(«La Gaceta del Norte», 19-II-1948.)

CATARROS crónicos, toses rebeldes, elixir **BRONCOFIMOL** Luchana, 14, y farmacias.

LA FRONTERA CON FRANCIA, ABIERTA

A las ocho y media de la mañana de hoy entrará en España el primer tren francés procedente de París

Nuestro representante en Francia, señor Aguirre de Cárcer, destaca la importancia de la medida

MUCHOS EXILADOS ESPAÑOLES HAN PEDIDO AL ALCALDE DE BIARRITZ QUE RECABE LA AYUDA DE NUESTRO GOBIERNO PARA REGRESAR A SU PATRIA

(«Arriba», 10-II-1948.)

APERTURA

—¡No hay derecho! ¡Con lo constipaditos que estamos...!

(«Arriba», 8-II-1948.)

Capitostes rojo-separatistas se van de Francia

Lo mismo Radio París, que Radio Toulouse, dieron cuenta de que ha comenzado la desbandada, o mejor aún, la huída de Francia de conocidos capitostes rojo-separatistas.

Ya los catalanes, que conocían la decisión del Gobierno francés de rectificar su actitud y solicitar la reapertura de la frontera con España, comenzaron, hace días, a marcharse especialmente para Venezuela. Pretextando que está invitado a asistir a la toma de Poderes del Presidente venezolano, se ha marchado a aquel país Alvaro Albornoz, titulado «Presidente del Gobierno de la República española en el exilio».

También anunciaban las citadas Radios la salida para Venezuela del llamado «Presidente de todos los vascos, tanto de los de aquende como de los de allende». Al primero le había llamado, hace unos días, el señor Herriot y al segundo, el señor Bidault.

Todo indica que del propio «Café Dupont» no van a quedar, dentro de poco ni las cucharillas.

El «Café Dupont» parecía, la noche del día en que se abrió la frontera, un auténtico cenotafio.

¡Hasta el éter olía a cadáver!...

Ya se lo habíamos prevenido, al contestar a una agresión servil.

(«La Gaceta del Norte», 13-II-1948.)

EL MILAGRO DE LAS ROSAS

He aquí la hermosa imagen de la Virgen María para la iglesia de Stockport, cuya corona de 22 rosas amarillas, se mantiene inmarcesible desde hace cinco meses. El 4 de mayo fueron colocadas las flores por la pequeña Paulina Byrne, de siete años, y la fotografía está tomada el día 8 de octubre. Las rosas conservan intacta su frescura como el día que fueron cortadas de su jardín. (Foto A. P.)

(«Pueblo», 16-X-1947.)

(«Pueblo», 26-XI-1947.)

NI TERCERA POSICION NI TERMINOS MEDIOS

Nunca hemos sido partidarios de los términos medios, y no tanto por razones temperamentales o estéticas como por razones puramente utilitarias. La boca de Dios vomitará a los tibios, dice patéticamente el Apocalipsis; y la boca de la Historia ha vomitado a través de las edades a todos cuantos creyeron que en el medio está la virtud. La «aurea mediocritas» no es regla desdeñable de la vida privada, pero ha sido siempre un ilustre fracaso en la pública. Quien no se arriesga no pasa el mar; y en la política sólo quienes se arriesgan consiguen abrirse un atajo a través de la manigua de las circunstancias. «Aquí y ahora», recomendaba Maquiavelo. Y en las grandes conyunturas históricas hay que saber decidirse, y a ser posible, acertar.

No hace muchos meses oímos la voz de nuestra hermana la Argentina, rechazando el dilema en que coloca, o pretende colocar, al mundo la pugna de los imperialismos antagónicos de Wall Street y el Kremlin, y propugnar una tercera posición al margen del colosal conflicto, ya prácticamente planteado y sin solución posible... como no sea por la muy drástica y definitiva de las armas. La Argentina tiene razón en considerarse esencialmente ajena a una lucha de dos materialismos que son hermanos gemelos y derivan de una misma raíz anticristiana, pero que se enfrentan con una creciente e irreductible rivalidad. Cierto que la Hispanidad, como todo el mundo cristiano, acampa fuera de los complejos espirituales que estos contradictorios materialismos esgrimen, pero no podrá permanecer por mucho tiempo en esa tercera posición que propugna. Al fin y al cabo, el concepto del mundo cristiano —aunque repleto de aquellas «ideas cristianas que se han vuelto locas», de que hablaba Chesterton— es el que informa y enerva al mundo anglosajón, mientras que en Moscú se alza

Programa para aislar a los comunistas de EE. UU.

El ministro de Justicia cree que si se suprime el partido se convertirán en mártires a los rojos

Propone la deportación de extranjeros subversivos

(Agencia «EFE», 5-II-1948.)

ESTREÑIMIENTO - HIGADO
FITA SANTA FE
AGUA MINERAL PURGANTE
C. S. 6.863

REPUBLICA COMUNISTA EN COREA

los soviets intentan ahora que la Corea ocupada por los norteamericanos se una al nuevo régimen

(«Arriba», 17-II-1948.)

Benes capitula ante las amenazas comunistas y acepta el Gobierno comunistoide que le presenta Gotwald

La policía prosoviética disuelve a tiros una manifestación de 12.000 estudiantes anticomunistas

(Agencia «EFE», 25-II-1948.)

clara y rotundamente la bandera del Anticristo. Sabemos muy bien que la mayor parte de las veces las invocaciones evangélicas que salen de los altavoces angloamericanos son dulces biombos, tras los que se pretende pasar de matute mercancías averiadas. Pero la realidad histórica es apremiante, y frente a la feroz amenaza soviética, todo el orbe cristiano se verá colocado en la misma línea que esa «unidad de destino», que es el mundo anglosajón. La Argentina, como España, como el resto de los países hispanos, no podrá rehuir tan áspero y trascendental destino.

España hizo una guerra en 1936 y su consigna fundamental fue el anticomunismo. En el año 1945, cuando la victoria coronó a los «aliados», nuestra impertérrita posición anticomunista pareció el colmo de la insensatez. Ahora los Estados Unidos se lanzan —y empujan al hemisferio occidental— a una frenética política anticomunista. Pero ya hemos dicho más de una vez que este anticomunismo de última hora tiene muy poco que ver con el nuestro. No hemos

LOS PARTIDOS POLITICOS DE FINLANDIA SE SOMETEN A STALIN

Liberales y conservadores dicen que debe aceptarse un tratado de amistad sin cláusulas militares

Sólo los izquierdistas han ofrecido su apoyo incondicional a la propuesta

(Agencia «EFE», 2-III-1948.)

sido —ni somos— anticomunistas por razones económicas, sino por motivos espirituales. Nos importa poco que el capitalismo pueda naufragar o sobrevivir en las procelas comunistas. Lo que nos importa es conservar en alto la Cruz y las banderas de nuestras patrias.

No nos llamamos a engaño con el anticomunismo de moda, no nos

(Pasa a la página siguiente)

LINOLEUM - ALFOMBRAS SALINAS
LIMPIABARROS DE COCO PARA PORTALES
Carranza, 5. Teléfonos 23570 - 228633

(Viene de la página anterior)
enfrentaremos con la URSS seducidos por ninguna clase de caramillos democráticos. Hemos sido anticomunistas en 1936; lo éramos en 1945; lo somos ahora; lo seguiremos siendo cuando llegue la tercera guerra mundial. La cruzada anticomunista nunca nos sorprenderá apóstatas o indiferentes. Pero al día siguiente de que se abala en el polvo el leviatán de la URSS, los españoles y todos los hispanos, en vez de edificar nuestras esperanzas sobre la arena movediza de un liberalismo en crisis o una democracia corrompida, elaboraremos nuestro propio mensaje y nuestra propia vida. Que no se compondrá, seguramente, de terceras posiciones y términos medios.

JESUS SUEVOS

(«Odiel», 13-II-1948.)

HACIA UNA ARQUITECTURA NACIONAL

¿Cuál es la modalidad estilística con que nuestros mejores arquitectos afrontan el problema de dar unas características nacionales, compatibles al mismo tiempo con la modernidad en técnica y adorno, a la arquitectura de hoy? Como problema previo señalemos el hecho insólito de que la arquitectura sea nada menos que desde el siglo XVI la única arte cuya evolución se realice por la extracción del pasado de los motivos inspiradores. Cierto que estos estilos revividos de las ruinas se han adaptado a las nuevas exigencias espaciales y a los nuevos programas ornamentales de cada época. Pero es evidente que desde el Renacimiento, la sucesión de las diferentes escuelas arquitectónicas puede consignarse con nombres de estilos exhaustos, a los que un neo *antepuesto resucita efímeramente. He aquí uno de los problemas más acuciantes en la morfología de los estilos. ¿Por qué esa incapacidad de creación en un arte que en otras épocas ha modelado todas las demás?*

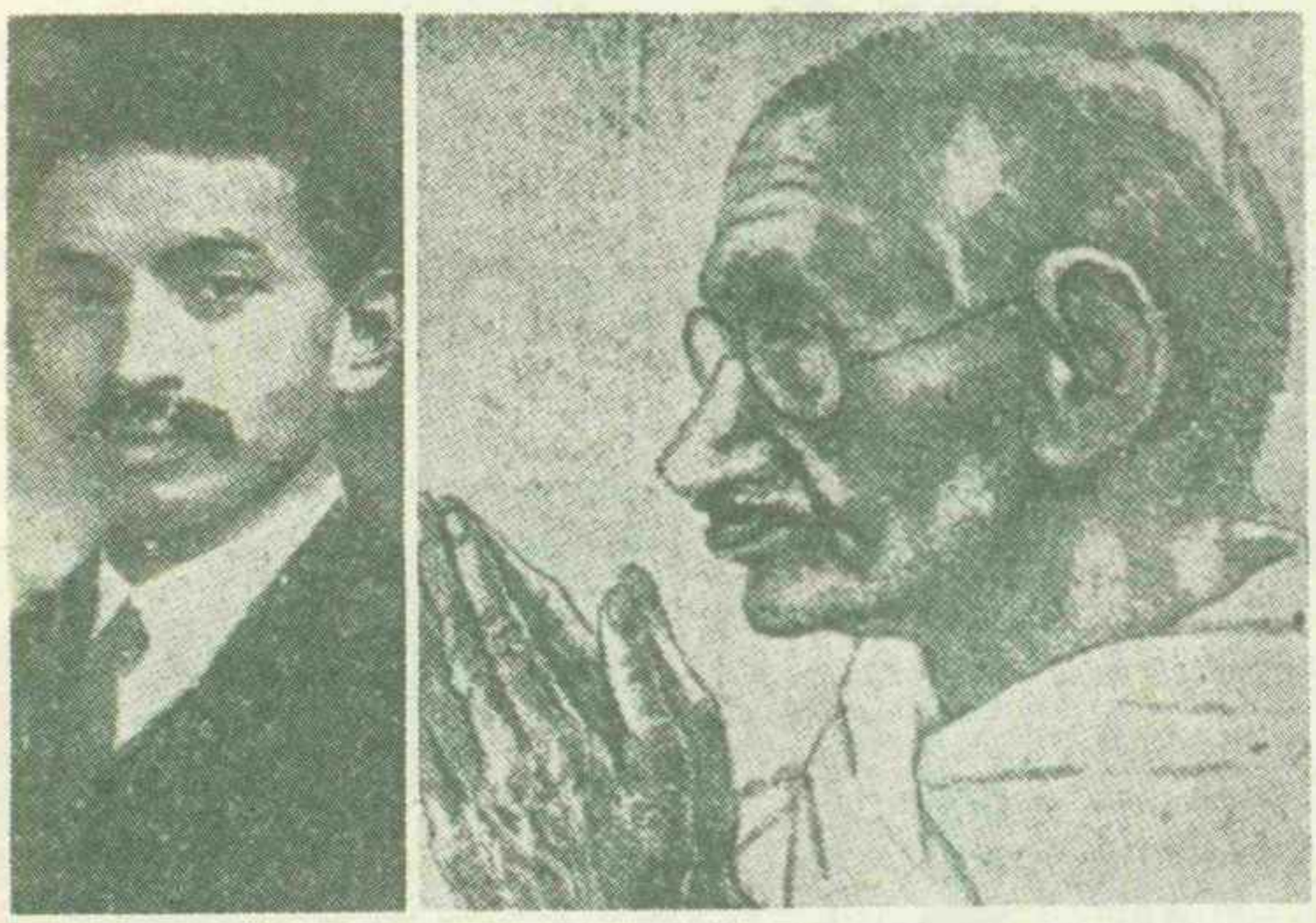
Una de las claves la podemos encontrar analizando el último estilo radicalmente autónomo y absolutamente original: el gótico. Y sin entrar en detalles técnicos ni históricos, advertiremos el milagro de ver que la misma estructura arquitectónica es al mismo tiempo decoración. Y que las exigencias técnicas —lo mismo los problemas primarios de contrarresto en los puntos de empuje de las bóvedas, que los más sutiles de traslación de estos empujes por medio de los arbotantes—, florecen en formas que por sí mismas tienen un valor ornamental. Si pretendemos despojar a una Catedral gótica de lo que la sensibilidad entiende por adorno, de sus lujos de pura belleza, el monumento caerá pulverizado. La misma entraña constructiva irradia esa fronda de pináculos, de florones, de molduras con perfil de llama, de arcos agudos como quillas que apuntan al cielo. Suprimir en una construcción gótica estos elementos de puro deleite estético, supondría perturbar fundamentalmente sus íntimas teorías arquitectónicas. Henos, pues, ya con el supuesto fundamental de todo estilo arquitectónico que pretenda arrancar de una originalidad integral: identificar sus necesidades técnicas con su decoración, hacer radicar su arte en su estructura, expresar su ideal de belleza a través de sus leyes constructivas. Que es lo que hicieron los griegos al compendiar toda la belleza en la armonía de sus pórticos y en el rigor antropomorfo de sus proporciones.

Ha habido un momento —con la llamada arquitectura racionalista hace unos veinticinco años— en el que pudimos esperar con orgullo de protagonistas, la creación, por fin, de un estilo autóctono. Pero el ensayo

ASESINATO DE GANDHI Y DISTURBIOS EN LA INDIA

El autor de los cuatro disparos que ocasionaron la muerte ha sido detenido

Millares de personas se han congregado ante la residencia del Mahatma

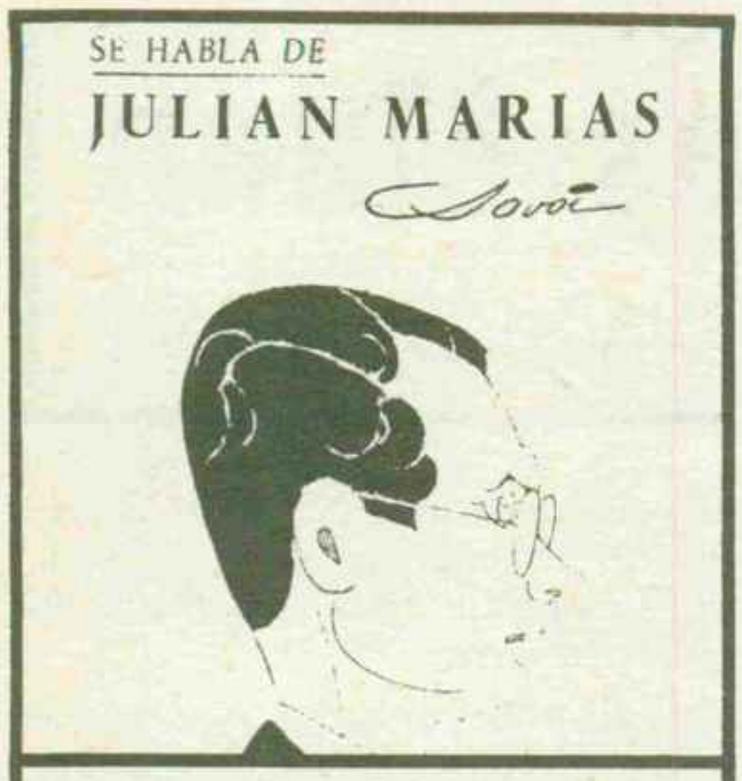


Gandhi joven y Gandhi viejo. El estudiante de Derecho en Inglaterra y el político de la oración

(Agencia «EFE», 30-I-1948.)

SE HABLA DE

JULIAN MARIAS



Mientras la televisión no sea en España un juego de niños, muchas personas habremos de irnos conociendo por los antiguos sistemas de la correspondencia o el teléfono. Ignoramos a Julián Marías como interlocutor epistolar; pero hemos tenido la suerte de oírle un rato por teléfono. Un filósofo de treinta y cuatro años, con el Premio Fastenrath sobre las costillas, tres o cuatro libros fundamentales y dos chaveas, es algo muy serio. Ríanse ustedes de los poetas. Los poetas siempre han dicho que les iba mal y que nadie leía sus poesías, sobre todo en los dos últimos años. Los filósofos, por el contrario, suelen callar...

—¿Es casa de don Julián Marías?

—Sí, señor; pero está cenando en este momento.

—Buena costumbre. Sin embargo, haga el favor de decirle que está al habla el periódico ARRIBA.

—Dígame.

—Señor Marías: usted sabe que ARRIBA tiene la costumbre de destacar semanalmente una figura nacional o extranjera. Esta semana hemos pensado en usted. ¿Dónde ha nacido usted?

—En Valladolid.

—¿Dónde ha estudiado?

—En Madrid.

—¿Está usted contento?

—Sí, señor.

—¿Sale ahora algún libro suyo?

—La colección Austral dará pronto uno titulado «Filósofos españoles actuales».

—¿Qué tiene dentro?

—Tiene cuatro ensayos: uno sobre Unamuno, otro sobre Ortega, otro sobre Morente y otro sobre Zubiri.

—Es usted muy joven para ser un buen filósofo y para tener dos niños.

—Los dos niños son aún más jóvenes que yo.

Julián Marías está en la línea de vanguardia de la filosofía española. Su talante pensativo no riñe para nada con su natural humano, bienhumorado y agudo. ARRIBA destaca hoy su perfil muy personalmente quintaesenciado por «Savoy», con la seguridad de darle a la semana que muere un nombre y apellido.—S.S.

(*«Arriba», 29-II-1948.*)

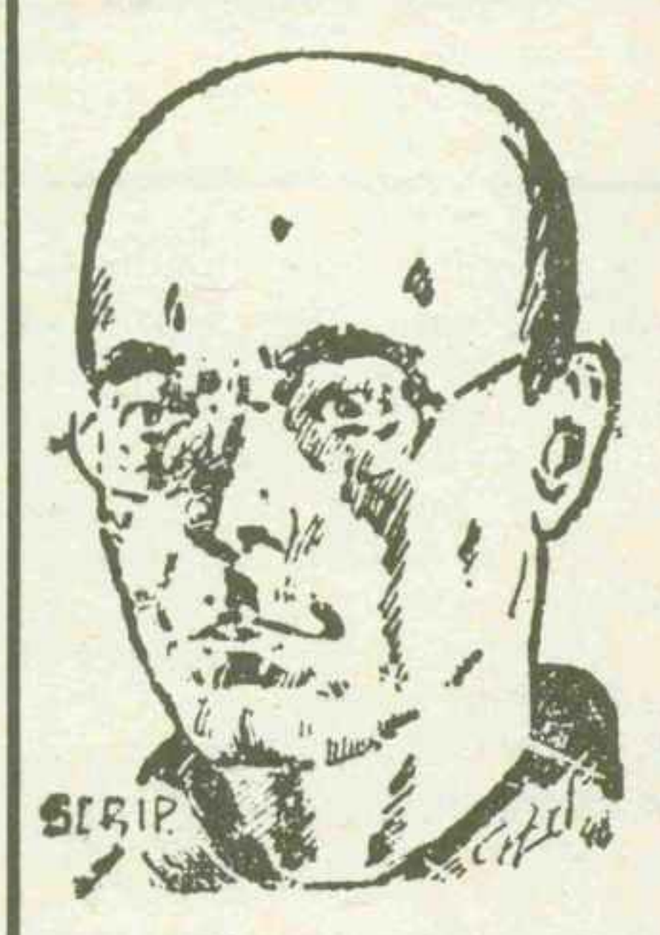
quedó a mitad de camino. Los nuevos materiales, manejados con audaz idoneidad a su estructura, generaron volúmenes escuetos, geometrías puras, masas de obtusa desnudez. Todo ello erigido con un craso valor utilitario, con impúdico alarde de su escueta finalidad. Y los ojos se fatigaron pronto de tanto plano alisado de cemento brutal, de tanta insulsa ladrillería, que puede envolver con la misma pesadumbre una Universidad o un campo de concentración. Este momento arquitectónico se ha visto desasistido de la gracia. No ha sabido vincular ningún primor, ninguna huella emotiva y personal a las exigencias estructurales. No ha logrado hacer brotar de la misma entraña técnica del monumento ningún sistema decorativo auténticamente afín a sus leyes constructivas. Ha habido, pues, necesidad de conjugar un estilo histórico con las nuevas modalidades arquitectónicas. Y observamos con gozo que las más recientes construcciones tienden a inspirarse en la arquitectura de una época mal estudiada pero de gran interés hispánico: la de Felipe III.

Representa este momento la nacionalización del Escorial. La aceptación por la sensibilidad popular de las abstractas y severas premisas herrerianas. La rigidez de este purísimo italiano se blandea al pasar por artífices españoles, y la sequedad de los perfiles escurialenses, la nitidez de sus aristas y los claroscuros violentos, se dulcifican con molduras de curvas más muelles y con el juego de color que supone la combinación de ladrillo y de piedra en el mismo paramento. Cadenas de mortero o de granito sujetan los rosados bloques de ladrillo y las puertas y ventanas subrayan su vacío con pétrea armazón. He aquí, pues, un estilo, con la simplicidad y noble desnudez que imponen los nuevos materiales, pero al mismo tiempo con esas gracias mínimas que lisonjean la sensibilidad menos exigente. Estilo que al colocar en las proporciones su principal acento estético, se adapta a todos los tamaños y destinaciones y se contenta en el adorno de unas leves alusiones clásicas, no tan adustas que no presagien el barroco que ha de sucederle en el reinado siguiente. Y que al combinar los grises resaltes de piedra con el fondo enrojecido del ladrillo, permite al arquitecto en esta armonía cromática matizar su inspiración personal.

José CAMON AZNAR

(*«ABC», 20-IX-1947.*)

Fray Justo Pérez de Urbel



Con ocasión del reciente Consejo Nacional de la Sección Femenina, ha vuelto a sonar la voz doctísima e inspirada del insigne benedictino fray Justo Pérez de Urbel.

A más de su labor incalculable de formación entre las mujeres españolas que integran el núcleo valioso de la Sección Femenina, hemos de valorar la importante obra literaria de fray Justo, autor de libros de la calidad de «In terra pax», «La historia del Condado de Castilla», «Los monjes españoles de la Edad Media», «El Año Cristiano» y tantas otras.

Fray Justo completa su labor docente en la dirección de la revista infantil «Flechas y Pelayos», en la que los pequeños encauzan los juegos y lecturas por completo ajenas a ese otro género de publicaciones, plenas de morbo antieducativo y carentes de toda moral conclusión para el alma infantil.—(SCRIP).

(*«Odiel», 15-II-1948.*)

Una réplica a Thomas Mann

Por Carlos SURIÑACH WROKONA

He sido siempre un gran admirador de las producciones literarias de Thomas Mann. Me ha parecido siempre un escritor de los más geniales entre los contemporáneos. Claro está, que mi apreciación, bajo el punto de vista profesional, no tiene gran valor: soy músico, y mi opinión, no tiene crédito en el mundo de las novelas. A pesar de todo, en este caso, deben ser muchos los que compartan mi gusto, que, por otra parte, no es ninguna cosa nueva.

De todos modos, de no ser por una razón irritante, no me hubiese metido en camisas de once varas, al tratar de un asunto que, por lo menos a primera vista, no parece de mi oficio. La música —como Thomas Mann mismo afirma— es abstracta, y por ello mismo, nos libera a todos los que profesionalmente la ejercemos, de una intervención ajena a la misma: sea literaria, política o de cualquier otra índole.

Lo cierto es, que hace unos días, cayó en mis manos un número de la revista «The Listener», órgano de «The British Broadcasting Corporation», de Londres, y en donde su primer artículo era un trabajo de Thomas Mann, titulado «Alemania: su carácter y destino» (Germany —her Character and Destiny).

Considerando, en primer lugar, que Thomas Mann es alemán, de pura cepa, mayor cantidad de veneno no he visto jamás concentrada en un artículo. Comprendo en cualquier momento, que un hombre pueda renegar por idealismo o simplemente por criterio personal, del sistema político imperante en su tierra; nunca llueve a gusto de todos. Además, el sistema nazi estaba plagado de defectos, y una consideración contraria, la encuentro perfectamente humana, sobre todo, si se salía perjudicado en algo. Sin embargo, lo de Thomas Mann, sale de todo lo previsible: reniega de su tierra, de su cultura, de su tradición y de su historia. No tiene el lector idea de la impresión repelente que produce el referido artículo. Creo que es algo parecido a lo de «no honrar padre y madre». Todavía más incomprensible, cuando Thomas Mann en sus obras pulsa con el mayor cariño imaginable los rasgos típicos del país de la cerveza. Todo de manera profunda y emotiva.

Es espantoso que la política llegue a hacer hoy en nosotros más impresión que nuestras cosas íntimas y particulares. En nuestro temperamento resulta incomprensible; no creo que ni el exilado español más empedernido y ofuscado proceda de esta manera. Nosotros tenemos el orgullo de nuestro linaje. Le he observado en el extranjero.

Pero lo más curioso, es que el escritor alemán critica de manera repulsiva hasta el idioma. Asegura que la palabra «Innerlichkeit» (difícil de traducir: algo así como el sentimiento que determina la belleza de la intimidad), es consecuencia y desenmascaro de la predilección que sienten los alemanes por la música «arde de emoción calculada —dice—, y sentimientos medidos y dosificados con la experiencia satánica del que juega con la candidez de los pacientes e ingenuos oyentes».

¡Santo Dios! De gentes que hayan dicho barbaridades de la música, sabía de muchos —desde Napoleón Bonaparte hasta mi limpiabotas—, pero unas frases con semejantes locuras y refinamientos no tienen precedente en la historia de los antimúsicos.

En realidad todo me tiene sin cuidado. Si Thomas Mann reniega de su tierra, allá penas; para él, y para los alemanes. Sería, sin embargo, canallesco que yo negara mi simpatía por el pueblo a quien debo los últimos toques de mi formación profesional. Pero de lo que yo me quejo aquí, es de que la linda frase se hace extensible al resto de los compositores del universo. ¡Qué imprudencia!

Si en realidad, como dice el señor Thomas Mann, nosotros pudiéramos jugar así con los sentimientos ajenos, estaríamos provistos de tal brujería, que seríamos los dueños absolutos del mundo entero. Sin embargo, bien sabe Dios

MEJOR SE LAVA...

...el estómago, con dos copas de coñac **Soberano**, que la ropa con jabón.

GONZALEZ - BYASS
Marca que embotella lo mejor de lo mejor

CONEJOS GRAN PELETEROS
Jaulas conejeras inigualables. Remite a provincias. **Granja Anay. García Morato, 74. Madrid.**

III
ECLIPSE

Y las nubes azules ocultaron tu trostro...
Jarrones decadentes
en un parque neoclásico,
el acanto acaricia
estatuas mutiladas.
Tritones coronados
con espuma de estrellas
en la verdina quieta
de un estanque sin agua.
Y las nubes azules ocultaron tu trostro.
Alrededor de ti
la mirada sin vista
de los mármoles rotos.

FANTASIA

(«Fantasía», quincenario de la invención literaria, n.º 38.)

que —salvo el autor de «Las Leandras» y algún otro—, nadie, por lo menos en España, puede cantar victoria del resultado lucrativo de su profesión.

Nos dice Thomas Mann en su pintoresco relato, que Alemania ha sido el país que ha desenmascarado su prioridad racional al anteponer la música a la literatura; y en filosofía, el misticismo a la claridad. Por mi parte, creo que solamente Dios sabe las causas de todo, pero veo de una fantasía inhábil el creer que la hecatombe de la guerra pasada tiene sus orígenes en el amor a la música de un pueblo. Semejante arbitrariedad es sólo resultado de un paroxismo vehemente y desarticulado de la realidad objetiva. Es buscar los tres pies al gato.

Que, en todas partes cuecen habas. Una vez en Berlín, regalé a mi patrona quinientos gramos de café recién traído de España. Era durante la guerra y la mercancía andaba muy escasa. El júbilo de la señora fue inenarrable. Puso en seguida galas sobre la mesa: vajilla de porcelana, servicio de plata y servilletas —entonces muy raras por la falta de jabón—. Mientras la mujer servía con alborozo el café con pasteles, por la radio se oía la obertura de «Las noces de Figaro». «¡Ah! —dije sentándome a la mesa—, ¡esto es Mozart!» «No señor —respondió ella—, se equivoca, no pronuncia usted bien, esto es Moka...»

La señora era la viuda de un banquero importante. No es, pues, oro todo lo que musicalmente reluce en Alemania. «Frau M.» —por lo menos aparentemente—, era muy bélica. No le asustaban los bombardeos y decía mil pestes de los rusos. Suponemos que Thomas Mann no atribuirá las causas de la desdicha armada de la pasada guerra a la cultura musical de esta señora...

(«El Correo Catalán», 27-IX-1947.)

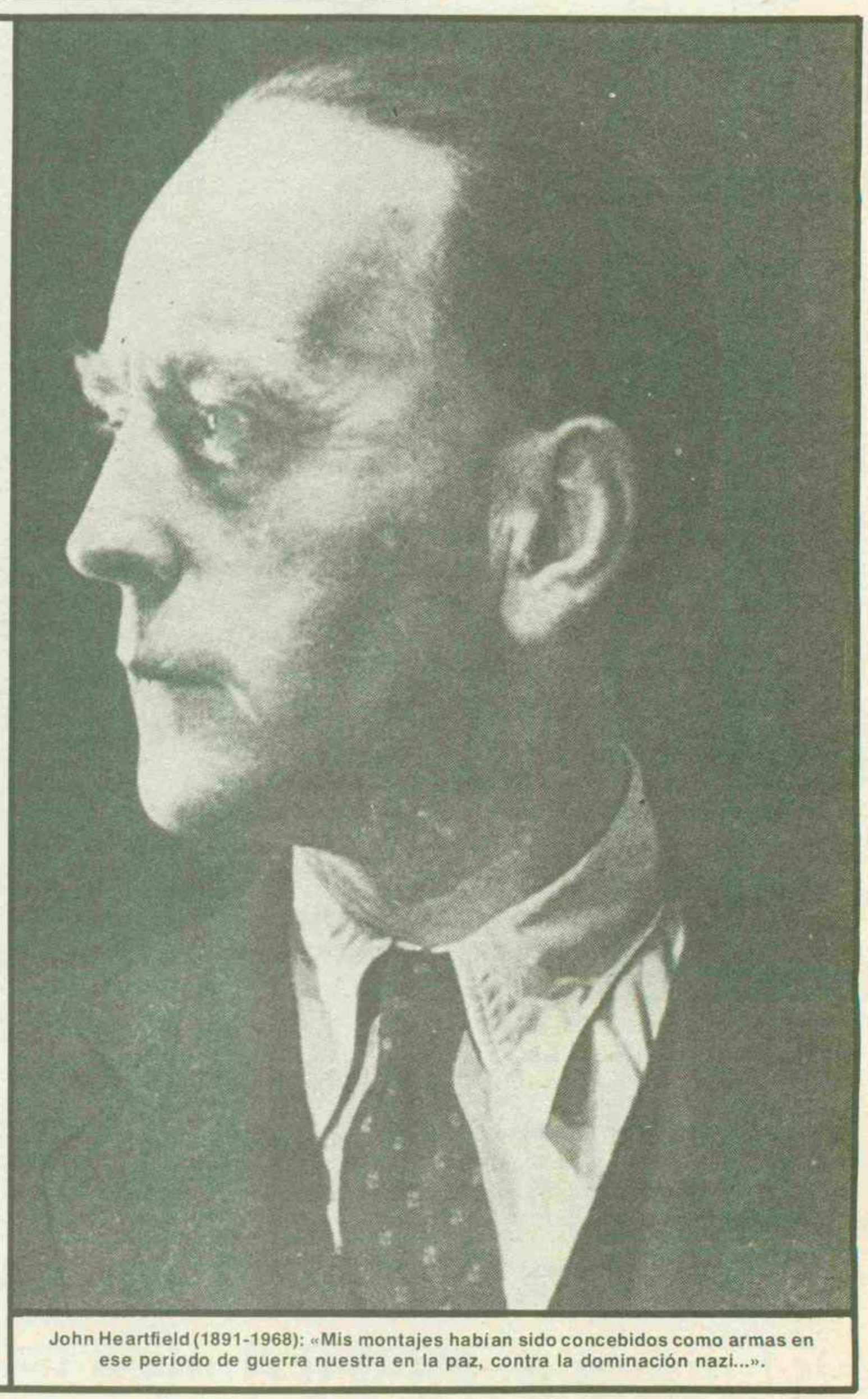
(«Bazar», número 10, de enero de 1948.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN

Heartfield: El fotomontaje como arma revolucionaria

Joaquín Rábago

SU nombre auténtico era Helmut Herzfeld. Lo de John Heartfield —traducción literal de aquél al inglés— fue como un acto de protesta, un desafío a la anglofobia imperante. Algo parecido hizo su compañero Georg Gross, que pasó a llamarse, también por la misma época, George Grosz. Ambos se conocieron en 1915, y el encuentro entre los dos artistas fue decisivo. Sobre todo para el primero, que abandonó a partir de aquel momento su trayectoria academicista por la iconoclastia formal que supo contagiarle su joven amigo y que iba a servirle mucho mejor que aquélla para expresar su visceral repudio del filisteísmo burgués, su rechazo del funesto militarismo pangermano.



John Heartfield (1891-1968): «Mis montajes habían sido concebidos como armas en ese periodo de guerra nuestra en la paz, contra la dominación nazi...».

MILITANTES de la política activa, Grosz y Heartfield se afiliarían al Partido Comunista alemán al día siguiente de su fundación —el 30 de diciembre de 1918—, participarían de modo directo en todo tipo de labores de «agit-prop»: realizarían carteles y elaborarían programas para cabarets políticos, al tiempo que iniciarían sus colaboraciones regulares en diversas revistas satíricas.

Será también por aquel entonces cuando ambos artistas inventen la técnica, en tantos sentidos revolucionaria, del fotomontaje, cuyas amplias posibilidades John Heartfield sabrá aprovechar mejor que nadie durante los dramáticos años que precedieron y siguieron al ascenso de Hitler al poder. Con el fotomontaje nacía efectivamente una concepción del arte que rompía con la idea tradicional de la obra única, que podía ser gozada únicamente en las salas de un museo o en la residencia de un patricio, unicidad gracias a la cual adquiría todo su valor en el mercado, y se colocaba en su lugar un nuevo tipo de arte, dirigido a la inmensa mayoría —que no a la masa— y difundido ampliamente gracias a las modernas técnicas de reproducción. Arte, además —por lo que respecta al fotomontaje— en buena medida anónimo, en el que el manejo subjetivo del pincel, el llamado estilo del pintor, quedaba sustituido por la aparente objetividad del ojo de una cámara. Aun cuando la subjetividad humana interviniese de hecho en el enfoque lo mismo que en el posterior montaje de los elementos fotográficos escogidos.

Entre 1930 y 1938, es decir durante la gestación de la gran tragedia nacionalsocialista, John Heartfield publicaría regularmente sus fotomontajes políticos en la revista «AIZ» («Arbeiter Illustrierte Zeitung», título que cambiaría luego por el de «Volks Illustrierte»), publicación berlinesa que hubo, sin embargo, de trasladarse a Praga, como hicieron también muchos de sus colaboradores, Heartfield, entre ellos, en 1933, tras el ascenso definitivo del Führer al poder. «AIZ», dependiente en un principio del partido comunista aunque abierta luego a todas las fuerzas antifascistas y en la que escribieron Barbusse, Heinrich Mann, Anna Seghers, Arnold Zweig y Wieland Herzfelde, hermano de Heartfield, entre otros, llegó a tirar hasta 500.000 ejemplares en 1931.

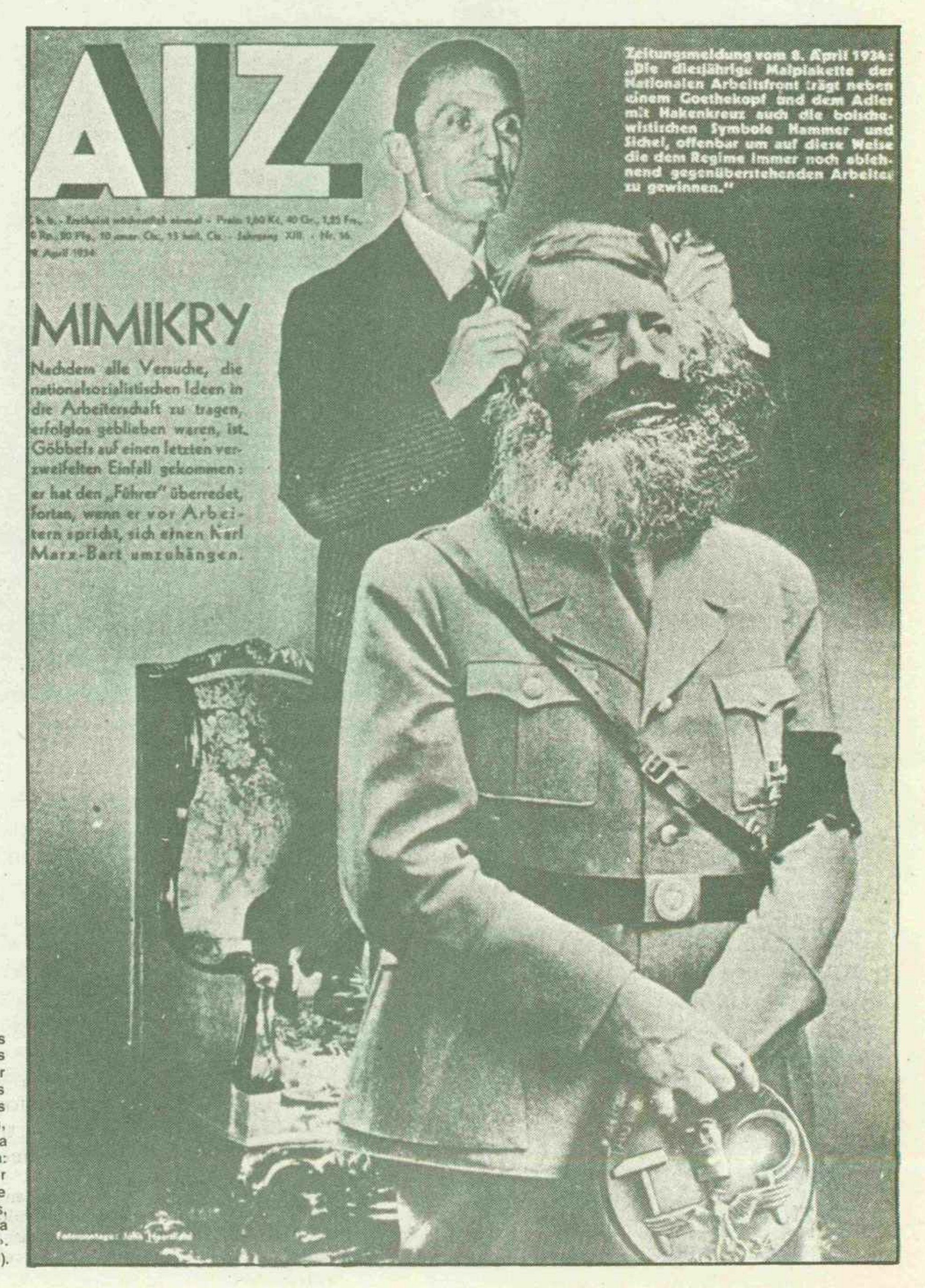
«El sentido del saludo hitleriano. Un pequeño hombre pide grandes donativos. Lema: Tras de mí hay millones». (Publicado en AIZ, el 16 de octubre de 1932).

Ahora, una editorial española, Gustavo Gili, publica una excelente colección (1) de los trabajos que Heartfield realizara para ese semanario durante un período que va desde 1930, fecha en que comenzaron sus colaboraciones, hasta 1938, cuando se trasladó a Londres desde Checoslovaquia, des-

(1) **Guerra en la paz (Fotomontajes sobre el período 1930-1938).** *Traductor: Michael Faber-Kaiser. Editorial Gustavo Gili, Barcelona.*

pués de que el gobierno de este país denegara su extradición, solicitada por los nazis. El título, **Guerra en la paz**, fue elegido por el propio Heartfield, según explicaba él mismo en una carta a su hermano en 1945: «Mis montajes habían sido concebidos como armas en ese período de guerra nuestra en la paz, contra la dominación nazi, y por otra parte eran características de la guerra que los nazis habían desencadenado en la llamada paz...».

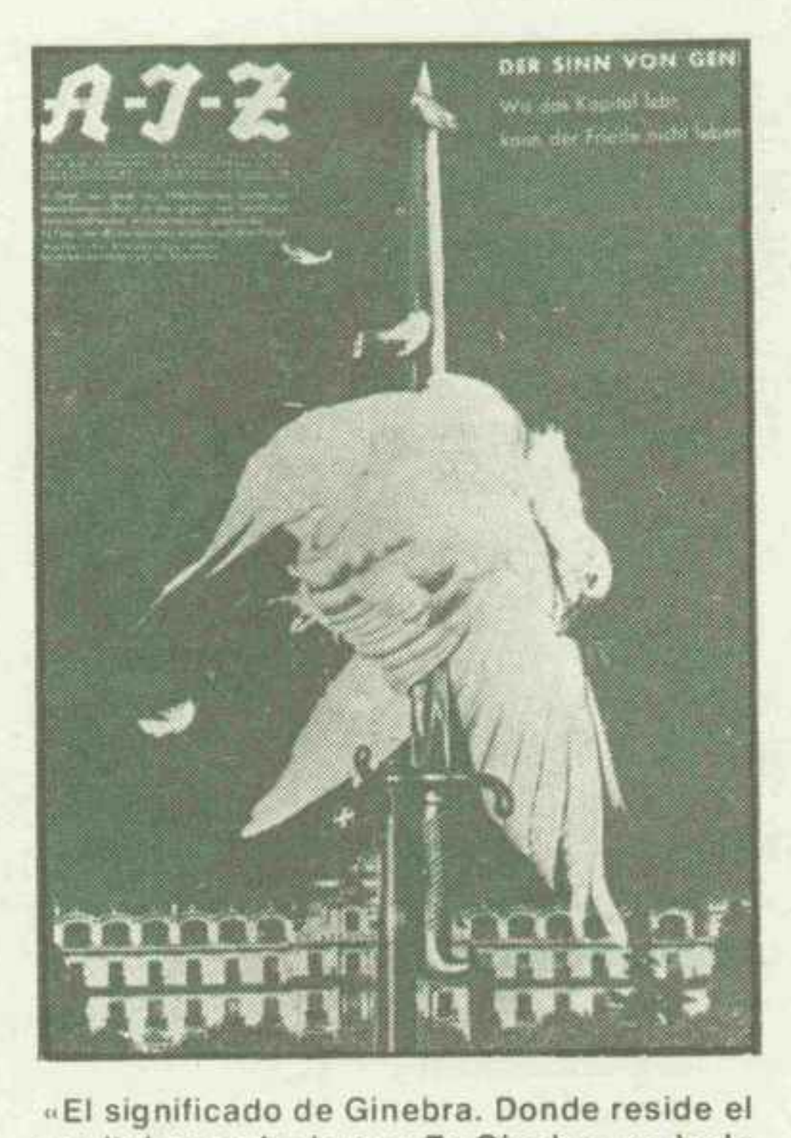
Se trata, sin lugar a dudas, de una colección extraordinaria, que hoy, a casi cuatro décadas de distancia de los acontecimientos que provocaron aquellas imágenes, sigue conservando la fuerza explosiva y el poder de denuncia que tuvieron en su momento aquellos montajes. Con un lenguaje inteligible, fácil, dirigido al mismo pueblo al que martilleaba sin cesar la propaganda hitleriana, Heartfield pone al desnudo, mediante el sencillo (para el artista, se entiende) procedimiento de darle la



«Mimica: Fracasados todos los intentos de inculcar las ideas nacional- socialistas a la clase obrera, Goebbels ha tenido una última idea desesperada: ha convencido al Führer para que siempre que hable ante trabajadores, se cuelgue una barba al estilo de Karl Marx». (19 de abril de 1934).

vuelta al calcetín, la enorme mentira, la brutalidad hasta entonces inédita de un sistema concebido para triturar a la clase trabajadora en el momento preciso en que ésta se disponía a dar el salto decisivo.

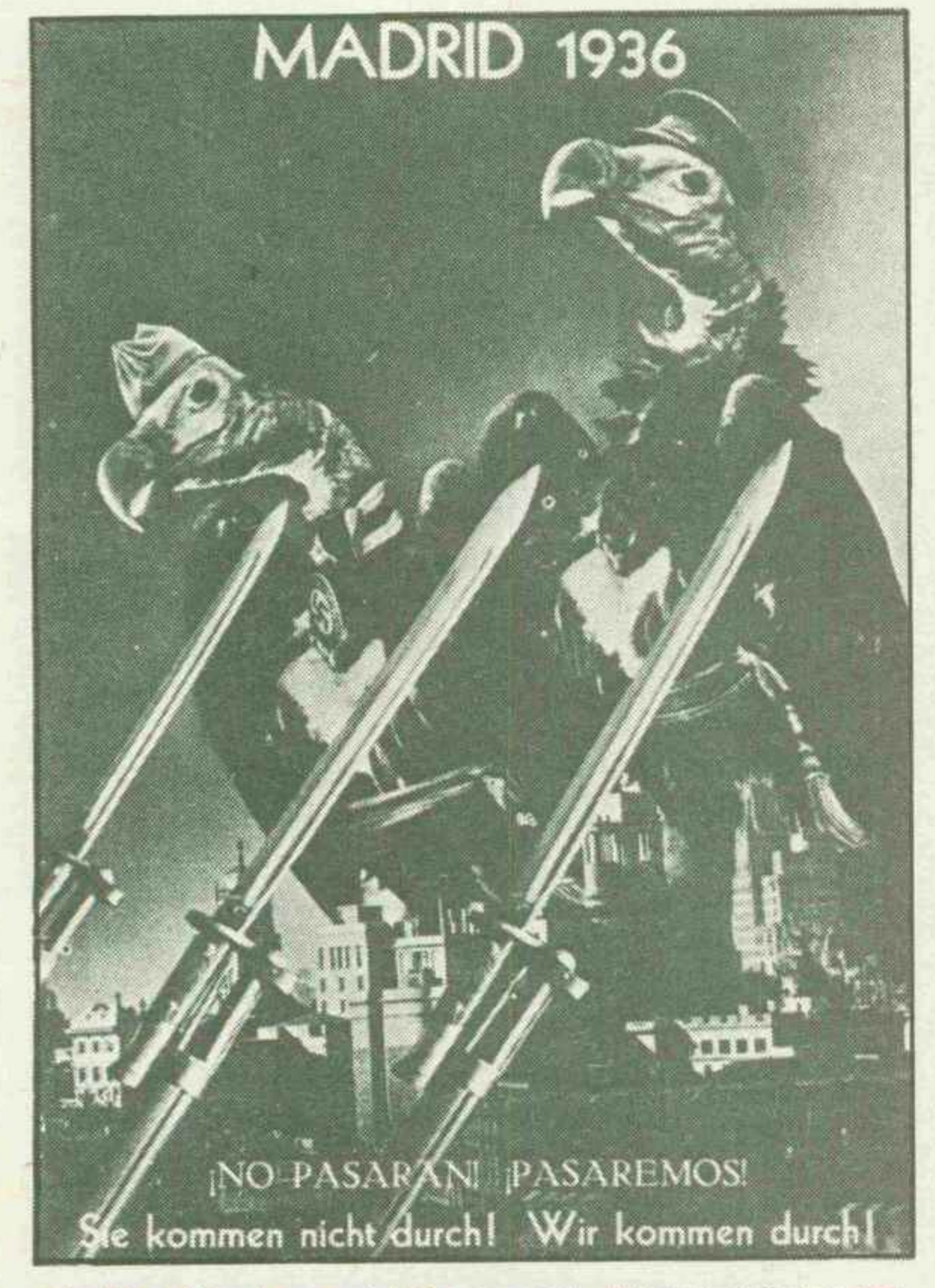
Resultan efectivamente difíciles de olvidar imágenes como la que lleva la leyenda de «Adolfo el superhombre traga oro y habla hojalata» —los textos de los fotomontajes, siempre incisivos, los componía Wieland Herzfelde—. O aquella otra de Hitler regando una encina cargada de obuses con svástikas, o también la de von Papen, en medio de un mar turbulento, con bombín y corbata, y los pantalones arremangados, tratando de desecar, cucharón en mano, la «ciénaga bolchevique». Pero podríamos decir lo mismo de las que dedicó a la Olimpíada



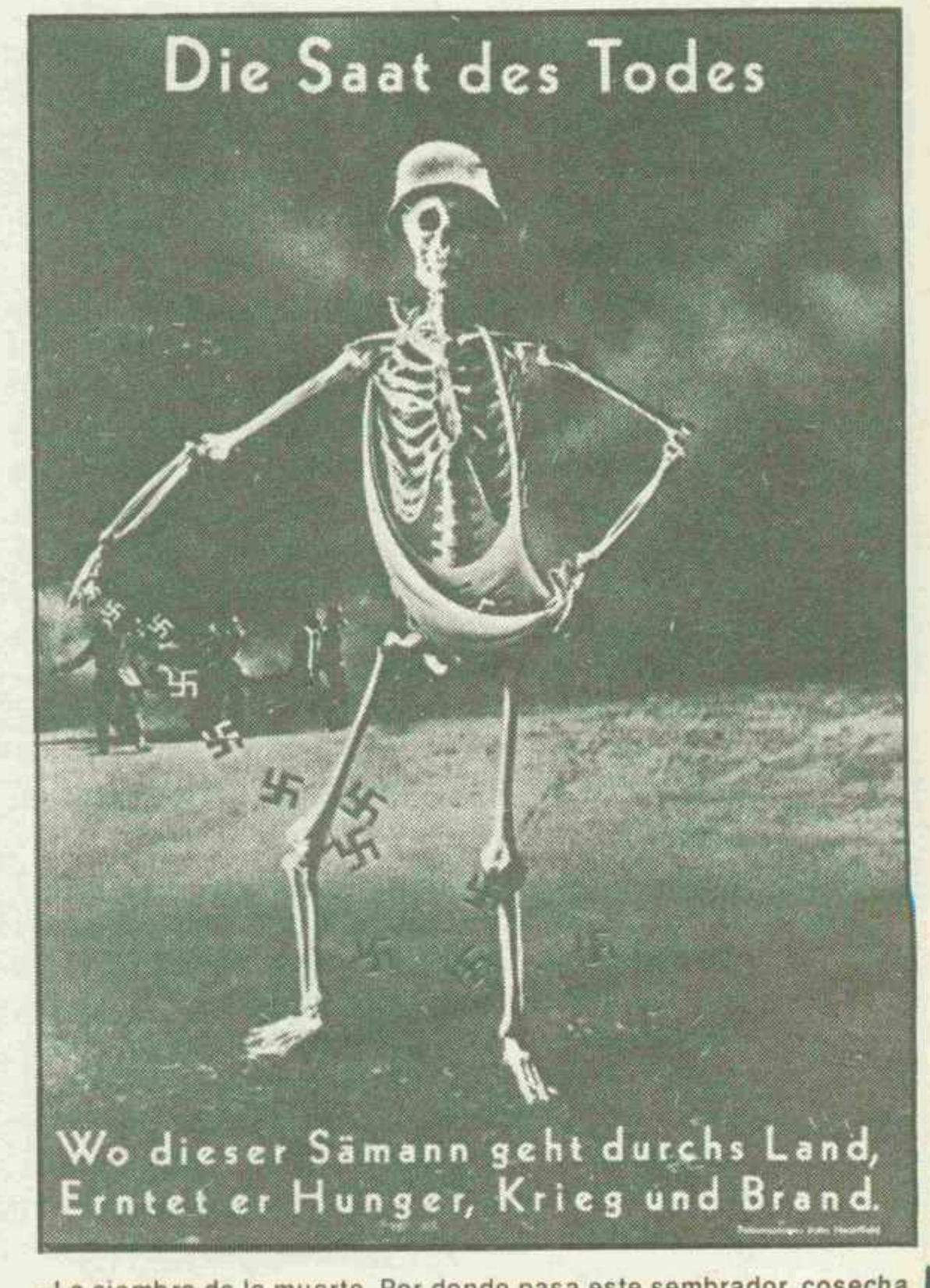
«El significado de Ginebra. Donde reside el capital, no cabe la paz. En Ginebra, sede de la Sociedad de Naciones, fueron empleadas ametralladoras contra las masas obreras que se manifestaban contra el fascismo. 15 muertos y más de 60 heridos quedaban tendidos en la plaza». (Publicado en AIZ, el 27 de noviembre de 1932).

de Berlín, a la Sociedad de Naciones, con motivo de una matanza, en Ginebra, de obreros antifascistas, (Heartfield representó a una paloma atravesada por una bayoneta), a la guerra civil española (**¡No pasarán! ¡Pasaremos!**), y tantas otras donde denuncia la hipocresía de la clase dirigente, la corrupción de las instituciones y el apoyo del gran capital al régimen nazi.

Pero la obra de John Heartfield demuestra sobre todo cómo arte y propaganda no son necesariamente antagónicos, sino que a veces, como en este caso, van ligados y se fecundan mutuamente. Y no se puede entonces salvar aquél y condenar ésta como tantas veces se ha tratado de hacer con el Picasso del «Guernica», con el Neruda de «Tercera Residencia», con el Alberti de «Poeta en la calle», con Machado, con Hernández, y todo ello en aras de una supuesta pureza artística. ■ **J. R.**



«Madrid, 1936. ¡No pasarán! ¡Pasaremos!». El fotomontaje que aparece sobre estas líneas pertenece a una serie que dedicó John Heartfield a denunciar el apoyo italiano y alemán a las tropas de Franco.



«La siembra de la muerte. Por donde pasa este sembrador, cosecha hambre, guerra y fuego». («Volks-Illustrierte», del 14 de abril de 1937). Este mismo año serían secuestradas las obras de Heartfield.

Cronología de John Heartfield

1891 El 19 de junio nace en Berlín - Echmargendorf Helmut Herzfeld, primero de cuatro hermanos. Padre: el escritor socialista Franz Herzfeld (seudónimo: Franz Held). Madre: Alice Stolzenberg.

1895 Franz Herzfeld es condenado a prisión por blasfemia. La familia se traslada a Weggis (Suiza).

1896 Traslado a Aigen, cerca de Salzburgo (Austria).

1898 Pérdida de los padres. El alcalde de Aigen, Ignaz Varnschein, y su esposa Klara alojan a los cuatro niños en su domicilio. Traslado a Salzburgo.

1905 Abril: término del bachillerato elemental. Helmut y Wieland Herzfeld se trasladan a Wiesbaden. Aprendizaje en la librería Heinrich Heuss.

1907 a 1908: Aprende pintura con Hermann Bouffier.

1909 a 1912: Estudios en la Escuela de Artes y Oficios de Munich.

1912 Primavera: grafista publicitario en la imprenta Gebrüder Bauer, de Mannheim. Participa en concursos de carteles.

1913 Otoño: Estudio en la Escuela de Arte y Artesanía de Berlín-Charlottenburg. Wieland Herzfeld le pone en contacto con Else Lasker-Schüler.

1914 Julio: primer premio en la exposición del Gremio de artesanos de Colonia por el proyecto de un friso. Else Lasker-Schüler escribe el poema *Wir drei* («Nosotros tres»: Wieland, yo, Helmut).

1915 Servicio militar. Otoño: conoce a Georg Gross. Diciembre: licenciamiento del servicio militar.

1916 Como protesta por el saludo xenófobo «¡Dios castigue a Inglaterra!», Helmut Herzfeld adopta el nombre de John Heartfield. La policía deniega el registro de este nombre artístico. Julio: Wieland Herzfeld se hace cargo de la redacción de la revista *Neue Jugend*. Por consejo de Else Lasker-Schüler adopta desde entonces el nombre de Wieland Herzfelde, porque «Herzfeld suena como un tren correo, mientras que Herzfelde parece un tren expreso». Octubre: Georg Gross, colaborador de la revista desde el primer número, adopta el nombre de Georg Grosz, más tarde George Grosz.

1917 Febrero-marzo: *Neue Jugend* se publica el editorial Malik, nombre tomado de la narración de Else Lasker-Schüler *Der Malik*. Los fundadores de la editorial son los hermanos Herzfelde/Heartfield. Mayo-junio: configuración tipográfica del semanario *Neue Jugend* y de la «Pequeña carpeta Grosz». Otoño: decorador cinematográfico en las películas de los hermanos Grünbaum. Exposición en las salas del Archivo Militar (más tarde UFA, Universum-Film AG).

1918 Junto con George Grosz realiza una película de dibujos, rechazada por el Archivo Militar. 31 de diciembre: afiliación al Partido Comunista alemán, fundado el día anterior, en compañía de Wieland Herzfelde, George Grosz y Erwin Piscator. Hasta la primavera de 1933: carteles, textos, propaganda y organización de actos para el KPD.

1919 Por su llamamiento a la huelga con motivo del asesinato de Rosa Luxemburg y Karl Liebknecht, es despedido de la UFA. Coeditor y colaborador de la revista satírica *Jedermann sein eigener Fussball*, que es prohibida. En su lugar aparece en enero de 1920 *Die Pleite*, igualmente prohibida. En colaboración con George Grosz realiza adhesivos, muñecos y programas para el cabaret *Schall und Rauch*. La revista *Der Gegner* publica el artículo «Der Kunstlump», obra conjunta de Heartfield y Grosz.

1920 Realiza actuaciones como «montador Dada» en compañía de George Grosz, Raoul Hausmann y Richard Huelsenbeck. Abril: coeditor de *Dada 3*. Hasta marzo de 1922: colaborador de la revista mensual *Der Gegner*. Junio: por primera vez expone sus propios trabajos en la Primera Feria Internacional Dada. Con George Grosz realiza un collage para la portada del catálogo de la feria Dada y para algunas publicaciones de la editorial Malik. Heartfield y Grosz se hacen retratar con un cartel que reza: «El arte ha muerto. ¡Viva el nuevo arte mecánico de TATLIN!».

1921 a 1932: Sobrecubiertas y compaginación para la editorial Malik; al principio con fotos y dibujos, más tarde con fotomontajes. Hasta 1923: director de decorados de los teatros Reinhardt.

1923 a 1927: Con George Grosz, colaborador principal del semanario satírico *Der Krüppel*.

1924 4 de agosto: nace el primer fotomontaje sobre historia contemporánea: *Padres e hijos*, destinado al escaparate de la librería Malik con motivo del X aniversario del comienzo de la guerra.

1927 Aparece la primera publicación sobre Heartfield en la revista *Gebrauchsgraphik* de Berlín.

1928 Participa en la Exposición Internacional del Gremio de Cine y Foto, en Stuttgart. Se presenta contra él una denuncia por su sobrecu-

bierta para el libro *Erotik und Spionage in der Etappe Gent*, de H. Wandt.

1929 Fotografías y fotomontajes para el libro *Deutschland, Deutschland über alles*, de Kurt Tucholsky. Septiembre: participa en la exposición del «Novembergruppe» en Berlín.

1930 Inicia su colaboración en la revista *A-I-Z*.

1931 Hasta la primavera de 1932: primera visita a la Unión Soviética. Exposición en Moscú.

1933 Mediados de abril: las SA ocupan su domicilio en Berlín. Huye a Praga. Retoma sus trabajos para la editorial Malik y para la *AIZ* —luego *VI*—, hasta 1938.

1934 Expatriación. Participación decisiva en la Exposición Internacional de Caricaturas, organizada por la Asociación Artística Manés, de Praga. Nota de protesta del legado alemán. Declaración de solidaridad de los pintores y escritores checos y franceses. Exposición en Estrasburgo.

1935 Abril-mayo: exposición en la Maison de la Culture, de París.

1936 Marzo: participa en la exposición fotográfica internacional organizada por la Asociación Artística Manés, en Praga. A petición del legado alemán son secuestrados los trabajos de Heartfield.

1937 Es nombrado miembro correspondiente de la Asociación Artística Manés. 18 de agosto: escribe para *VI* el ensayo *Entfesselter Kitsch, gefesselte Kunst*[39] sobre la exposición sobre arte desnaturalizado en Munich. Octubre: participa en la exposición «50 años Manés». Nuevo secuestro de sus obras.

1938 El gobierno checoslovaco deniega la extradición de Heartfield a Alemania. Exposición en Nueva York. 7 de octubre: Vuela a Londres.

1939 Enero-febrero: participa en la exposición «Living Art in England». Abril: despedida de Wieland Herzfelde, que emigra a los Estados Unidos al serle denegada la estancia en Inglaterra. 7 de diciembre: expone en Londres «One Man's War against Hitler».

1940 Recluido en tres campos de internamiento británicos. Contrae una grave enfermedad.

1943 Participa en las actividades del «Freier Deutscher Kulturbund» de Londres. Hasta 1950: grafismo para diversas editoriales inglesas.

1946 Enero-febrero: expone en Amsterdam. Abril-mayo: expone en Basilea.

1949 Abril: Wieland Herzfelde regresa del exilio de Nueva York a Alemania. Reencuentro con su hermano en el puerto de Southampton.

1950 31 de agosto: John y Gertrud Heartfield regresan vía Praga a Alemania: Leipzig. En colaboración con Wieland Herzfelde trabaja para editoriales, teatros y organismos de la República Democrática Alemana.

1956 Traslado a Berlín. Miembro correspondiente de la Academia Alemana de las Artes, de Berlín.

1957 Agosto-septiembre: exposición global de su obra en la Academia Alemana de las Artes de Berlín. Viaja a China. Premio Nacional de Arte y Literatura de la RDA. Exposiciones en Erfurt y Halle.

1958 a 1959: Exposiciones en Moscú, Pekín, Shangai y Tientsin.

1961 Exposición en Berlín.

1962 Exposición en Weimar. Grave enfermedad.

1964 Exposiciones en Varsovia, Cracovia, Praga, Bratislava, Brno y Kosice.

1965 Exposiciones en Budapest, Roma y Modena.

1966 Exposiciones en Berlín occidental y en Münster. Participa en la exposición «La editorial Malik 1916-1947», en Barlín.

1967 Exposiciones en Frankfurt/Main, Estocolmo y Lund. Viaje a Londres para la preparación de una exposición de su obra conjunta en Inglaterra.

1968 26 de abril: fallece en Berlín. En la Academia Alemana de las Artes de Berlín queda establecido un archivo de toda su obra artística, a cuyo frente se encuentra su viuda, Gertrud Heartfield. ■

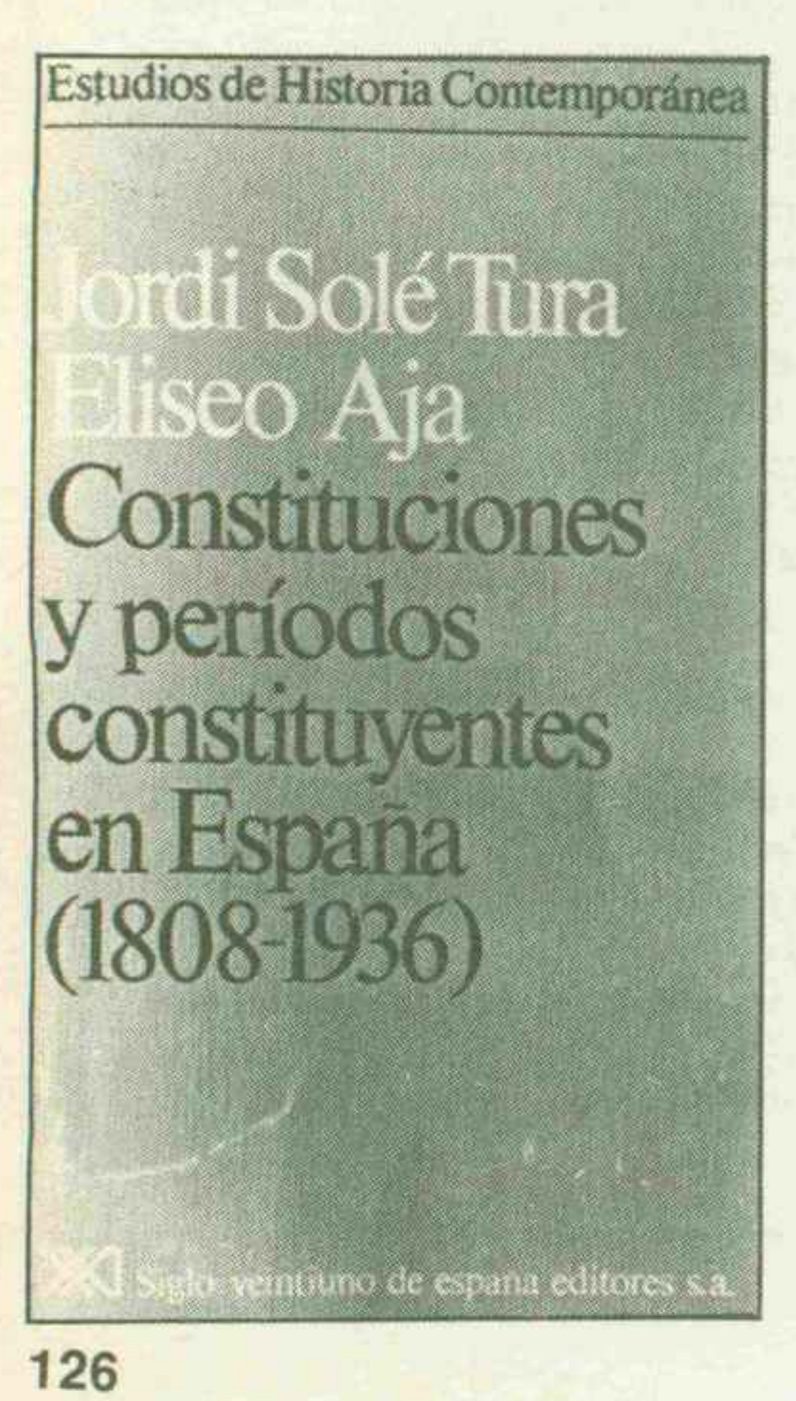
Por gentileza de la Editorial Gustavo Gili, hemos extraído esta Cronología del libro «Guerra en la Paz». Fotomontajes sobre el período 1930-1938», de John Heartfield, publicado por dicha Editorial en su colección Punto y Línea. Asimismo, las fotos que acompañan a los dos textos sobre Heartfield pertenecen al mencionado volumen.

UN SIGLO DE CONSTITUCIONES

Cuando Teófilo Gautier llega a Irún para iniciar su viaje a España le llamaron la atención tres cosas: la larga trenza de las mujeres; las carretas de ruedas macizas; y, por último, un letrero que decía **Plaza de la Constitución.**

Así lo cuenta el viajero francés: «En un antiguo palacio, convertido en ayuntamiento, vimos por primera vez la placa de yeso blanco que deshonra otros muchos viejos palacios, con la inscripción: **Plaza de la Constitución.** Lo que encierran las cosas tiene que salir por algún sitio: no podría elegirse un símbolo mejor para representar el estado actual del país. Una constitución en España es una pellada de yeso sobre granito».

Claro que el yeso, aunque cambiado de vez en cuando, ha aguantado durante siglo y cuarto, con algún período de ausencia. En España estuvieron vigentes las siguientes constituciones: Constitución de 1812, Constitución de 1837, Constitución de 1845, Constitución de 1869, Constitución de 1876 y Constitución de 1931. Tenemos, pues, una gran tradición constitucional, por lo menos en lo que se refiere a la variedad. Así que los siete ponentes constitucionales de nuestro recién nacido Congreso tienen donde elegir.



Uno de ellos, el diputado por el PSUC **Jordi Solé Tura,** publica ahora en colaboración con **Eliseo Aja** un interesante librito en la colección «Estudios de Historia Contemporánea», de la Editorial Siglo XXI. El libro **(Constituciones y períodos constituyentes en España, 1808-1936)** es un buen manual para los tiempos constituyentes que el país vuelve a vivir.

Tres partes podemos distinguir en «Constituciones...». La descripción seriada de la etapa constitucionalista en sus tres períodos (1808-1845, 1845-1874 y 1875-1936). Un análisis marxista de la etapa constitucionalista. Y, finalmente, una serie de documentos reveladores del carácter de varios documentos constitucionales: dictámenes y exposiciones de motivos referidos a los textos de 1845, 1869, 1876 y 1931.

A la hora de analizar la historia constitucional de España los profesores Solé y Aja estiman, y con razón, que no pueden limitarse a los textos. Cuentan, y no poco, otros factores: el aparato estatal, la relación entre las diversas fuerzas sociales, las ideologías en presencia y la influencia exterior.

Muy telegráficamente señalemos algunas consideraciones de los autores. El Estado español contemporáneo ha estado dominado por «una oligarquía especialmente cerrada». Se configura en el siglo XIX, sobre todo en la larga etapa canovista y llegará casi intacto hasta la proclamación de la segunda República. El carácter minoritario de la construcción del Estado se muestra muy claramente en lo reducido de la población que tenía derecho a voto. Por otra parte, cuando una parte mayor de esa población accede al voto hay un mecanismo que mediatizará y manipulará su influencia: la institución del caciquismo.

Otra característica importante: la ausencia de un verdadero sistema de partidos. Cánovas y Sagasta lo intentaron, pero el sistema entró en crisis y al final «la propia burguesía abandonó el poder en manos del ejército, renunciando a unos partidos que la Dictadura de Primo de Rivera no tuvo ninguna dificultad en suprimir».

Dentro de nuestra vida constitucional hay una característica más: «la longevidad de las Constituciones conservadoras en comparación con las progresistas y democráticas». Y algo más que añadir: «en toda nuestra historia constitucional prácticamente no ha funcionado un sistema de libertades públicas».

Los autores son profesores de Derecho Político en la Universidad de Barcelona. Aja es autor de un trabajo sobre el pensamiento de Fernando Garrido, su tesis doctoral: **«Democracia y socialismo en el siglo XIX español».** Solé, diputado y vicepresidente del grupo parlamentario comunista, es autor de **«Introducción al régimen político español», «Ideari de Valenti Almirall», «Política internacional y conflictos de clase», «Diccionario del comunismo»** y del ya clásico **«Catalanismo y revolución burguesa» ■ VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO.**

VISION TROTSKISTA DE LA GUERRA CIVIL

¿Por qué la guerra civil española acaparó de manera tan absoluta la atención del mundo? Las razones son numerosas: interés por la experiencia republicana, temor a los fascismos, influencia de los exilados alemanes e italianos que creyeron hallarse ante la ocasión de derrocar a sus dictadores respectivos; creencia, por parte de cada bando, y con bastante razón, en que la lucha en España sería decisiva incluso para el futuro ordenamiento europeo; conciencia de que se trataba de una lucha por la democracia. Asimismo,

era la ocasión, para los comunistas europeos, de consolidar la política de los frentes populares —como en la propia España—, considerada idónea para combatir a los fascismos. Finalmente, existía toda una serie de factores ideológicos, éticos, políticos, e incluso propagandísticos y de prestigio por ambas partes. Añadamos una razón final: se trataba de una guerra europea, estallada por causas europeas, y con repercusiones, presentes o futuras, europeas. Por todo ello se le dio gran importancia, a veces excesiva. En realidad, para Europa y Occidente, las demás guerras del momento fueron «asuntos exóticos», casi nuevas guerras coloniales. Así, las Brigadas harían su aparición en España, pero no en Etiopía o en China. Es como si la guerra civil hubiese concentrado las energías y las esperanzas de la izquierda europea, desviándolas de otros problemas, como agotándolas en este esfuerzo, e incluso, como ha dicho algo malévolamente un historiador africano, tranquilizando sus conciencias...

Hoy la guerra de España sigue siendo un acontecimiento que conserva su poder mítico, positivo y negativo, intocable y aceptado casi acríticamente por demasiados.

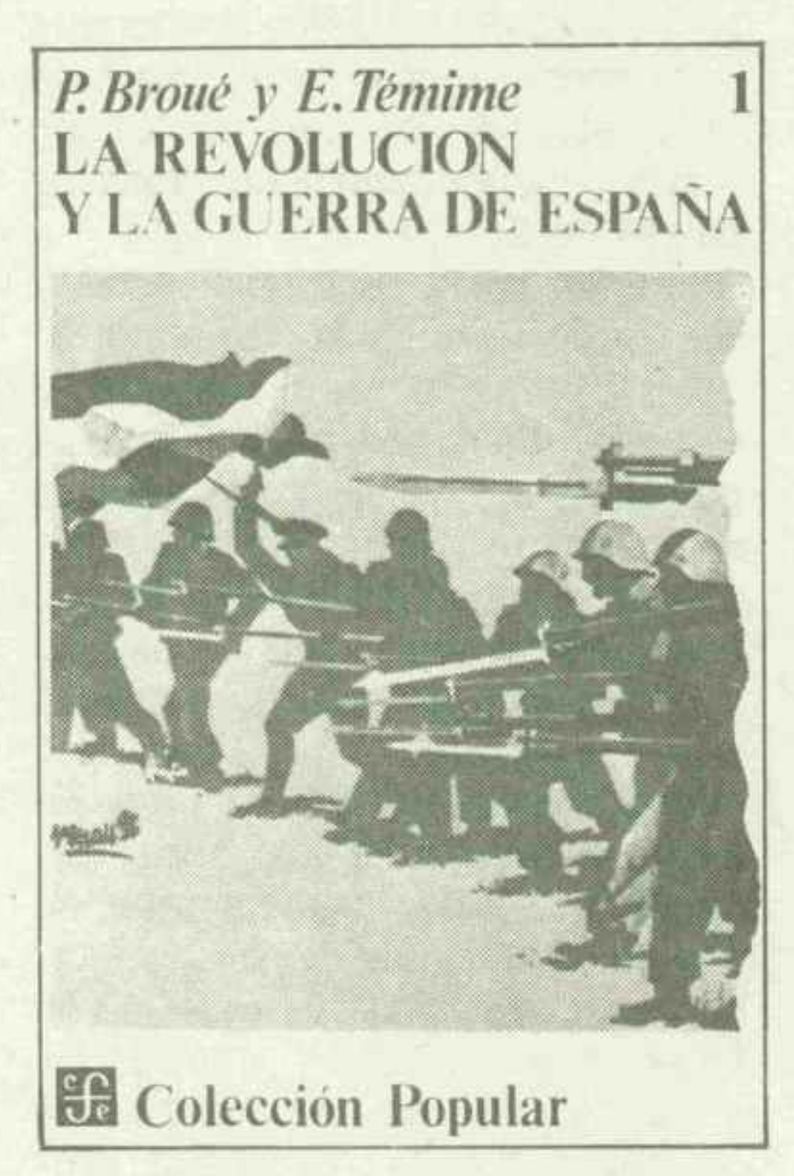
Sea como sea, y aun si es necesario matizando y poniendo las cosas en su lugar, la importancia de la guerra tiene una base objetiva indiscutible. El hecho es que durante tres años España acaparó la atención activa de Occidente —y de muchos africanos y asiáticos— y luego, durante casi 40 años, una atención política e intectual siempre notablemente viva.

Fruto de aquélla y de ésta es la ingente producción bibliográfica dedicada a la guerra civil, que se cuenta por miles de volúmenes, y no sólo en España, sino también fuera de ella. Y algunas de las mejores o más famosas obras han salido, hasta hoy, de la pluma de británicos y norteamericanos (Cattell, Thomas, Jackson, Coverdale, etc.) y de franceses.

Este es el caso de **La revolución y la guerra de España** (1), de **Pierre Broué** y **E. Témime,** que llega con gran retraso (es de 1961). Los autores, que se han repartido los aspectos políticos y los militares, respectivamente, han construido una densa obra, desde una perspectiva comunista trotskista.

En ella van apareciendo los hechos, actores y fuerzas que «formaron» la guerra, y con los que otras historias anteriores y, sobre todo, posteriores, nos han familiarizado al tiempo que nos han permitido dotarnos de numerosos elementos de juicio, y contrastar, por tanto, las distintas interpretaciones y narraciones.

Por ello, no es excesivo afirmar que la historia de Broué y Témime, excelente para 1961, se ha quedado un poco «vieja». Es cierto que en ese año era una novedad, o casi, y representaba un esfuerzo documental e investigativo notable estudiar el fenómeno de las colectivizaciones de Aragón, el bombardeo de Guernica, ciertos aspectos de las Brigadas, la represión franquista, los intentos revolucionarios, la huida republicana hasta la frontera. Y era un riesgo, de cara al mito, poner algunos puntos sobre las íes al calificar de «ceguera» la negativa republicana a aceptar la colaboración de los nacionalistas marroquíes a cambio de la autonomía; al acusar claramente a los parlamentarios de connivencia táctica con Franco; al minimizar la penetración económica italo-alemana en el lado franquista. Al desmitificar un poco a las Brigadas Internacionales, en especial al superglorificado «Batallón Lincoln», y criticando la aportación de los franceses, mediocre, pese a formar casi el 50 por 100 de los brigadistas; al acusar de volubilidad al mando militar republicano, al destacar la escasa calidad de las milicias, sobre todo al comienzo, y la debilidad de las conquistas revolucionarias del primer año de guerra...



Con todo, hay que decir que los datos inexactos, de importancia mayor o menor, no son pocos: sobre las pérdidas materiales y humanas de la guerra (éstas últimas «sólo» unas 300.000); sobre los efectivos de las Brigadas (al parecer menos de 50.000 hombres), o del CTV italiano de Mussolini: no 100.000, sino unos 50.000 soldados, y no «tropas de élite», sino en gran parte parados «voluntarios», ya no jóvenes, y casados, con hijos. Sobre algunas batallas, como la del Jarama, la del norte de Madrid (en la tercera batalla del ala derecha de Madrid no existía ninguna XIII Brigada, pues ésta se hallaba en Teruel...), de Guadalajara (aquí no hubo alemanes, y los prisioneros italianos fueron unos 300, no «varios miles»). Por otro lado, los autores exageran a veces la contribución italo-alemana a la victoria de Franco; asimismo, minimizan y desdibujan el papel de este general en la evolución política del lado insurgente, aun en la primera etapa.

Pero, ¿cuál es la tesis sostenida por Broué y Témime? Quien haya leído otra obra de Broué sobre la guerra civil (2) sabrá que la tesis es la siguiente: la guerra civil y la derrota detienen el **proceso revolucionario** iniciado en 1931, y a ésta coadyuvan socialistas, republicanos y, sobre todo, comunistas, que se oponen a anarquistas (CNT-FAI) y trotskistas (POUM), que encabezaban el intento.

Así no habría habido sólo guerra civil, sino un verdadero proceso revolucionario, no accidental —debido a la guerra— y sin precedente en Europa (la misma revolución rusa de 1917 no tuvo, pese a haber triunfado, tantas posibilidades). Fue una revolución frustrada: entre 1936 y 1939, a la par que los ejércitos de Franco, la restauración de un poder estatal, la militarización de las milicias, la reconstitución del ejército y de la Justicia «burguesa» acabó con la intentona anarco-poumista.

Esta es la tesis trotskista y anarquista sobre la guerra civil. Tesis sugestiva, original, acertada en algunos puntos, pero que, en términos generales, es débil y parcial. Pues no tiene en

(1) *Fondo de Cultura Económica, México (DF), 1977. Colección Popular, n.º 33. Dos tomos, 711 págs.*

(2) **La revolución española, 1931-1939.** *Editado por Peninsula. Barcelona, 1977.*

cuenta más que los aspectos políticos, y no todos, de la guerra, minimizando el económico, el militar, el psico-sociológico, el internacional, etcétera, concediendo excesiva importancia a los anarquistas y sobre todo al exiguo POUM.

¿Revolución, pues? Admitamos que en ciertos casos se hubiese iniciado un proceso revolucionario. ¿Había posibilidad de llevarlo adelante? ¿Quién lo haría, los anarquistas, los trotskistas, incluso el PCE? En realidad, las comunas y las milicias, el entusiasmo no podían serlo todo. Los combates callejeros no pueden decidir una guerra, y los mismos autores confiesan que las milicias fueron eficaces sólo después de la militarización. Un ejército no se improvisa; tampoco los mandos, la disciplina y la organización. Y los experimentos comunalistas rurales o urbanos, los «cambios» y «pruebas» en plena guerra, por muy interesantes y prometedores que fueran, estaban destinados a seguir los avatares del conflicto. Asimismo, la falta de un estado fuerte —al menos provisionalmente— no podía ser garantía de dirección sólida.

Los autores critican, pues, la conducta de la guerra, tal como la concibieron la mayor parte de los republicanos y, sobre todo, los comunistas; el planteamiento del PCE («es una lucha entre la democracia y el fascismo») se considera moderado, «entreguista», conservador, pese a que se reconocen su esfuerzo organizativo y el ejemplo en combate.

Con todo, el PCE «es el máximo responsable del estrangulamiento de la revolución española», de la represión del POUM y de la CNT-FAI, sobre todo en mayo de 1937, como último paso hacia la monopolización del poder. Es cierto que el planteamiento PC era discutible en algunos aspectos, pero en conjunto era coherente, respondía a las circunstancias y, en gran medida, a experiencias históricas semejantes. Sin embargo, hay algo que no es discutible. En efecto, ¿cómo podía hacerse la revolución sin ejército y sin una dirección político-militar única? Recuérdese que el enfrentamiento no era sólo con Franco —cuyas fuerzas sí actuaban unitariamente—, sino con los gendarmes internacionales de la época, Italia y Alemania. En España la lucha no respondía al esquema **lucha revolucionaria,** y mucho menos, al de **lucha de liberación nacional,** sino que, querámoslo o no, se situaba en otro contexto, el de **guerra civil,** y lo que estaba en juego no era la revolución, sino sencillamente la supervivencia de los demócratas en sentido amplio, aun a costa de defender... una república burguesa. ■ **C. A. CARANCI.**

EL FANTASMA DEL HAMBRE

Aunque el siglo XVIII ha sido universalmente considerado como un período de expansión económica, no se vio libre del fantasma del hambre que, consecuencia de las crisis de subproducción agrícola azotó con mayor o menor intensidad, todos los países de Europa.

Sobre las crisis de subsistencias y sus repercusiones sociales influyó decisivamente lo que Thompson ha llamado «transición de una política tradicionalista y de protección al consumidor hacia otra de laisser faire». Este viraje en la política de granos que se produjo hacia la mitad del siglo provocó el malestar entre las clases populares que se sintieron abandonadas ante sus enemigos de siempre (acaparadores, especuladores, etcétera); malestar que se tradujo en una serie de revueltas urbanas y campesinas: la «guerre des farines» de 1775, en Francia; las «foods riots» de Inglaterra y la oleada de motines que se extendieron por España en la primavera de 1776 a raíz del decreto de libre circulación de granos del año anterior.

José Miguel Palop en un estudio recientemente publicado por Siglo XXI (1) analiza el carácter que adoptaron estos **motines de subsistencias en él País Valenciano** que «a diferencia de lo que ocurre en otras partes de la peninsula y, en neto paralelismo con las rebeliones campesinas del XVIII francés, dejan de ser antifiscales para ser antiseñoriales. La contestación valenciana se expresa por la vía del antifeudalismo».

En el caso específico de Valencia la posibilidad de acceder al mercado internacional de granos —sobre todo a través del puerto— atenúa la gravedad de las crisis trigueras, pero no representa una panacea al problema, más aún cuando el avituallamiento se ve alterado con frecuencia por las pestes, los conflictos bélicos o los avatares de la legislación aduanera.

Por otra parte, hay que tener en cuenta la dependencia con respecto a la Administración de Madrid —consecuencia de la pérdida de la autonomía que trajo consigo la derrota en la Guerra de la Sucesión— que obstaculiza en gran parte la capacidad de maniobra de la capital ante las crisis.

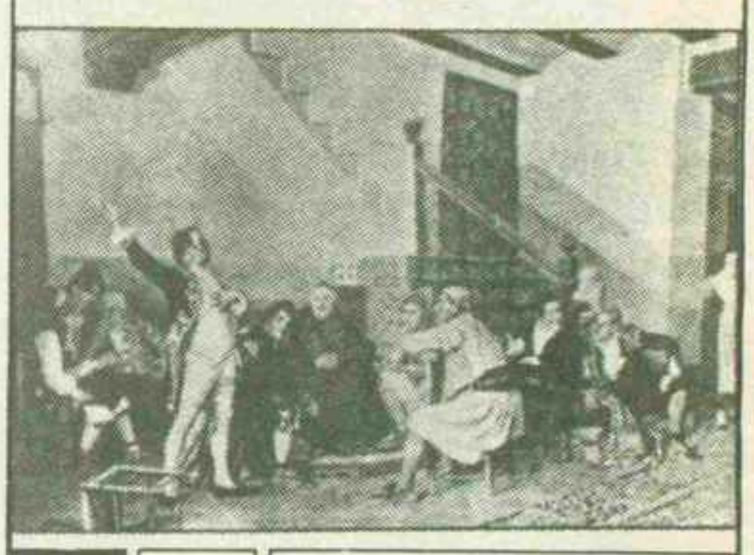
El trabajo de J. M. Palop consta de seis capítulos. En el primero estudia las fluctuaciones del precio del trigo, índice fundamental de evaluación por la representatividad económica y social de este cereal y su papel esencial en la alimentación de la época, incluso en Valencia, gran productora de arroz y maíz, dos de sus principales sustitutivos.

Seguidamente, Palop describe la situación del comercio internacional de granos en relación con las carestías valencianas y las grandes crisis de la primera mitad del siglo: la penuria universal de 1709; la del 34-37, de mayor amplitud cíclica; la del 48-51 y la del 56-59, provocada por tres catástrofes simultáneas, la epidemia de langosta, el inicio de la Guerra de los Siete Años y las adversidades de la climatología.

A continuación analiza la crisis peninsular de 1766 y la repercusión del motín de Esquilache en Valencia que se concretó en la serie de revueltas que estallaron en varias localidades de la zona sur del País: Novelda, Elche, Crevillente, Albátera, Almoradí

(1) **José Miguel Palop: «Hambre y lucha antifeudal. Las crisis de subsistencias en Valencia (Siglo XVIII)».** *Siglo XXI de España Ediciones. Madrid, 1977.*

José Miguel Palop
Hambre y lucha antifeudal
Las crisis de subsistencias en Valencia (Siglo XVIII)



y Catral. A partir de la expulsión de los moriscos, esta región meridional constituyó un foco de inestabilidad a causa de la dureza de los nuevos pactos feudales y de las tensiones producidas por el extraordinario crecimiento demográfico.

Las revueltas valencianas —especie de simbiosis entre lucha antiseñorial y motín de hambre— se incluyen en el fenómeno de «reacción feudal» generalizado en Europa durante la segunda mitad del XVIII y, como señala Palop, ponen en evidencia «las contradicciones entre el campesino sureño y el dominio feudal, entre el sistema feudal y el crecimiento económico de la zona»; y también, como apunta P. Vilar, «entre las estructuras municipales y las exigencias populares». ■ **BEL CARRASCO.**

INICIOS DE LA LIBERACION HOMOSEXUAL

Se tiende a considerar a los movimientos de liberación homosexual como algo nacido hoy —o, como mucho, ayer—, y su primera manifestación pública multitudinaria la que acaeció en Nueva York en 1969, cuando miles de homosexuales, hombres y mujeres, acompañados en algunos casos por sus familias, clamaron públicamente contra una ley que les oprimía injustamente. Estos movimientos, que tuvieron su resurgir en mayo de 1968, como tantas otras formas de contestación al aparato represor de lo cotidiano, y que no han aparecido en España hasta el año 75 —dando pie su aparición a que algún político de la izquierda respetable se cubriera de ridículo recordándonos la decadencia de Grecia y Roma—, son en realidad historia antigua, como nos viene a recordar el libro de **John Lauritsen** y **David Thorstad, «Los Primeros Movimientos en Favor de los Derechos Homosexuales, 1864-1935»** (1).

El libro va prologado por Juan Gil-Albert, escritor de probada honestidad, sólo equiparable a su buen decir, que parece el único en nuestro país —junto con Juan Goytisolo— capaz de asumir hasta sus últimas consecuencias una condición conflictiva. Se trata de un texto literario e impregnado de nobleza, que sirve de perfecta introducción a las páginas que siguen.

El realidad, se nos habla aquí del nacimiento de la misma palabra «homosexual», acuñada en 1864 por el doctor Benkert, de nacionalidad húngara, que en 1869 escribió una carta abierta al Ministro de Justicia alemán, protestando contra la discriminación de que eran objeto los homosexuales en Alemania y en todo el mundo. Desde entonces, se nos van narrando las peripecias de los distintos grupos que tomaron la defensa de la homosexualidad como práctica de un cierto amor, de una cierta forma de relación entre individuos, desde el «Comité Científico y Humanitario», fundado en Alemania en 1897 por Magnus Hirschfield, neurólogo y sexólogo, hasta el Sexpol de Wilheim Reich. Aunque la mayor parte del libro esté dedicada a los movimientos homosexuales en Alemania, país que desarrolló la actividad de lucha en favor de la liberación sexual muy activamente, también se habla de esta actividad en otros tres países: los Estados Unidos, Inglaterra y Rusia. Este último país merece especial atención: en diciembre de 1917, el gobierno soviético acabó con todas las leyes que discriminaban a los homosexuales, así como con la mayor parte de las leyes que reprimían la sexualidad libre, como un paso más en la revolución social que había emprendido el pueblo ruso. Grigorii Batkis, director del Instituto Moscovita de Higiene Social, publicó un libro titulado «La revolución Sexual en Rusia», que reflejaba el punto de vista oficial de los bolcheviques sobre el tema. En él puede leerse que «La legislación soviética declara la absoluta no interferencia del Estado y la sociedad en los asuntos sexuales, siempre que no se lesione a persona alguna y que no se perjudiquen los intereses de nadie». Incluso mucho más adelante, en la Gran Enciclopedia Soviética de 1930, se presentaban puntos de vista favorables al libre ejercicio de la sexualidad, y se citaba de manera elogiosa la figura de Magnus Hirschfield. Pero en 1934, en plena época stalinista, este estado idílico terminó. En enero se produjeron detenciones masivas de homosexuales en Jarkov y Odessa, y en marzo se introdujo una ley que castigaba los actos homosexuales con hasta ocho años de cárcel.

Algo que queda claro en este libro, son las relaciones estrechas entre los movimientos de liberación homosexual y los grupos de izquierdas, desde social-demócratas a anarquistas. Recoge, por ejemplo, una declaración de la anarquista Emma Goldman: «Considero trágico que gente con una orientación sexual distinta se encuentre proscrita de un mundo que tan poca comprensión ofrece a los homosexuales (...) y no puedo comprender cómo se puede considerar a tales personas como menos valiosas, menos morales, o incapaces de nobles sentimientos y comportamientos que el resto». Y, antes de esto, ya el líder social-demócrata August Bebel había tomado la palabra ante el Reichstag, en 1898, para defender la abolición de la ley que en Alemania castiga la homosexualidad entre adultos.

El libro de Lauritsen y Thorstad deja constancia de una lucha, desde sus inicios hasta el año 35, año en que la barbarie nazi, por un lado, y el oscurantismo stalinista por otro, la hicieron prácticamente imposible y la relegaron a los más oscuros subterráneos. Y dejan claro también —sin argumentar nunca, sólo con datos y testimonios— dónde está la justicia, dónde está la razón en este caso. La lucha homosexual continúa, y continuará mientras la sociedad siga persistiendo en considerar un delito algo que es una simple cuestión de gustos, de opiniones en materia de sexo. ■ **E. HARO IBARS.**

(1) Tusquets Ediciones Colección Cuadernos Infimos.

NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: .....
(los números 2, 3, 4 y 7 se hallan agotados). El importe total del pedido de .....Pts. (75.— Pts. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- ☐ He enviado giro postal núm. .....
- ☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.
- ☐ Adjunto sellos de correos.

NOMBRE Y APELLIDOS .....
DOMICILIO .....
TELEFONO .....POBLACION .....D. POSTAL .....
PROVINCIA .....PAIS .....

BOLETIN DE SUSCRIPCION TIEMPO de HISTORIA:

RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A:
CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....
Apellidos .....
Edad .....Profesión .....
Domicilio .....
.....Teléfono .....
Población .....D. Postal .....
Provincia .....País .....

Suscríbame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz ☒ la forma de pago que deseo.

- ☐ Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA
- ☐ Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletin anexo.)
- ☐ He enviado giro postal n.º .....

Sr. director del BANCO (o CAJA DE AHORROS) .....
.....
Domicilio de la Agencia .....
.....Población .....
Titular de la cuenta .....
.....
Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente
(firma)

Enviennos también este boletin a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

TARIFAS DE SUSCRIPCION

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.

TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV • NUM. 38 • 75 PESETAS

LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO

ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL

VIETNAM, EN GUERRA

Director: EDUARDO HARO TECGLEN

EN NUESTRO NUMERO ANTERIOR

«EMAKUME»: LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO, por Antonio Elorza • LOS «AFFAIRES» STRAPERLO Y TAYA. DOS ESCANDALOS DE LA SEGUNDA REPUBLICA, por José Miguel Fernández Urbina • «EL MONO AZUL»: ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, por José Monleón • LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DURANTE LA ULTIMA GUERRA COLONIAL, por Jesús Rivera Córdoba • LA AMETRALLADORA Y SU USO EN ESPAÑA, por Juan Luis Calvó Pascual • 27 DE ENERO DE 1973: SE FIRMA LA PAZ EN PARIS. VIETNAM, EN GUERRA. LA PISTA HO-CHI-MINH, por Eduardo Pons Prades • EL PARTIDO COMUNISTA OBRERO ALEMAN (1920-1929). LA BREVE HISTORIA DEL K.A.P.D., por Manuel Cerdá Pérez • ANTE EL XXX ANIVERSARIO DE SU MUERTE. EISENSTEIN O LO COLECTIVO, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo Sanz • ESPAÑA, 1948. Selección de textos y gráficos por Diego Galán y Fernando Lara • UN LIBRO FUNDAMENTAL. LA REVOLUCION COMUNERA, por Adeline Rucquoi • LIBROS: De las dictaduras; Autogestión y anarquismo; Datos para una Historia; Aportación a la sociología electoral • REVISTAS: «Saioak», Revista de Estudios Vascos • CINE: «Z»: ¿Por qué se asesina a un político?, complementado por una Cronología del «caso Lambrakis», por Juan Antonio P. Millán.

EN EL PROXIMO NUMERO DE

Gregorio
Peces-Barba

La pena de muerte en España

Dentro del debate sobre la abolición de la pena de muerte que tuvo lugar hace unas semanas en el Congreso, destacó la intervención del diputado socialista Gregorio Peces-Barba. Como apoyo de sus tesis abolicionistas, el parlamentario del PSOE efectuó un importante repaso histórico de los modos, utilizaciones y características con que se ha empleado en España la pena capital. TIEMPO DE HISTORIA, en su próximo número, pondrá al alcance del lector dicha introducción histórica de Gregorio Peces-Barba. (Sobre estas líneas, «Muchos an acabado así», grabado de Goya).